

# ah

ANDALUCÍA  
EN LA HISTORIA

## COMPAÑIAS HAMBURGUESAS



PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES  
directo y sin trasbordo el vapor correo

## BAHIA BLANCA

de 11.090 toneladas.

Saldrá de CADIZ el **23** de MAYO

Comidas á la Española, luz eléctrica, telegrafía sin hilos, asistencia médica gratuita.

**Precios: en 2. clase 3-40 ptas.-5. id. 17-5**

Todo el personal encargado del trato del pasaje, como médicos, practicantes, enfermeros, camareros, etc., es exclusivamente de español.

AGENTES EN CADIZ, **HIJOS DE EVELIO LAINEZ**

Caldererías 8.

DOSIER

# EMIGRANTES

Los funerales de los Reyes Católicos | La Iglesia y la Guerra de la Independencia



PANORAMA DE LIBROS

# MERCURIO

¿Quién  
dice  
que leer  
es caro?



La revista MERCURIO.PANORAMA DE LIBROS es una publicación mensual que edita la Fundación José Manuel Lara con el objeto de informar sobre la actualidad literaria y las novedades editoriales, así como de prestar un extraordinario apoyo al fomento de la lectura. MERCURIO es una publicación gratuita con distribución nacional en librerías y grandes superficies.

Atención al lector, suscripciones y sugerencias:  
[www.revistamercurio.es](http://www.revistamercurio.es)  
[revistamercurio@fundacionjmlara.es](mailto:revistamercurio@fundacionjmlara.es)



Fundación  
José Manuel Lara

## Unos van y otros vienen



El inmigrante andaluz “constituye la muestra de menor valor social y espiritual de España”. Con esta contundencia ideológica Jordi Pujol, el mentor y adalid del nacionalismo catalán durante los últimos cuarenta años, valoraba en 1976 la numerosa presencia de andaluces en Cataluña. El rechazo xenofobo al emigrante pobre ha estado y está muy extendido en todo el mundo *civilizado*.

La emigración ha sido calificada como una de las tragedias de mayor impacto que ha sufrido Andalucía desde la segunda mitad del siglo XIX. La historia no se repite, pero desde hace un lustro, la continua salida de andaluces hacia Alemania, Gran Bretaña, Estados Unidos, Brasil, etc. ha puesto en evidencia las profundas e históricas carencias estructurales de nuestra tierra, con una tasa de paro demasiado elevada y que en el caso de los jóvenes es más que alarmante.

Conocer la historia de las emigraciones andaluzas es una buena oportunidad para comprender cómo y cuándo ocurrieron, y cuáles fueron las causas que motivaron esas salidas de varios millones de andaluces. La mayoría no fueron sucesos extraordinarios sino cotidianos. En el último milenio Andalucía ha sido una tierra de continuos movimientos de expulsión, repulsión y atracción. No se puede entender su historia sin esas constantes salidas y entradas, sin esas insistentes mezcolanzas aquí y en los países donde nuestros paisanos han tenido que vivir, como cantes de ida y vuelta.

Pero detrás de cifras, períodos y tendencias, hay muchas historias de vida. La aventura argelina de miles

de almerienses en el siglo XIX tuvo episodios tan brutales y casi desconocidos como la matanza de Saida en 1881. El sueño alemán conoció pesadillas como el marcaje con número en la espalda de emigrantes andaluces en la frontera. Los engañosos contratos de trabajo en haciendas recogiendo café encubrieron una trata de blancos entre Cádiz y Brasil a comienzos del siglo XX. Muchos granadinos y malagueños tuvieron que emigrar a Argentina huyendo del trato despótico del mayor propietario de ingenios azucareros: el marqués de Larios. En fin, formas distintas de capitalismo: trabajo y movimientos de población o, si se prefiere, traslados forzados y sobreexplotación.

Una vez en tierra extraña, los emigrantes se adaptaron según el contexto y la experiencia que les tocó vivir. Algunos rompieron con todo y comenzaron una nueva vida. Otros repudiaron su pasado y alardearon como conversos de su nueva identidad. Muchos prefirieron recordar Andalucía en casas, rincones y demás asociaciones, inventando un modelo imaginario de comunidad que tenía más de amparo emocional que de realidad lejana. Y unos pocos, sin olvidar sus orígenes, guardaron su maleta y decidieron que su patria estaba en sus zapatos. Lecciones de exilios económicos y de experiencias personales que hacen más (in)humana nuestra historia y nuestro presente, siempre en movimiento, unos van y otros vienen, desde el Sur.

**MANUEL PEÑA DÍAZ**  
DIRECTOR DE ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

**Edita:** Centro de Estudios Andaluces  
**Presidente:** Manuel Jiménez Barrios  
**Directora gerente:** Mercedes de Pablos Candón

**Coordinación:** Alicia Almárcegui Elduayen  
**Consejo de Redacción:** Eva de Uña Ibáñez, Rafael Corpas Latorre, Esther García García y Lorena Muñoz Limón

**Director:** Manuel Peña Díaz  
**Consejo Editorial:** Carlos Arenas Posadas, Marieta Cantos Casenave, Juan Luis Carriazo Rubio, Salvador Cruz Artacho, José Luis Chicharro Chamorro, María José de la Pascua Sánchez, Encarnación Lemus López, Carlos Martínez Shaw, Teresa María Ortega López, Antonio Ramos Espejo, Valeriano Sánchez Ramos y José Luis Sanchidrián Torti

**Colaboran en este número:** Francisco Contreras Pérez, Rosario Márquez Macías, María Dolores Pérez Murillo, Lola Lozano Salado, M<sup>a</sup> Enriqueta Cózar Valero, Antonio Ramos Espejo, Carlos Font Gavira, José Antonio Morena López, Jorge Lirola Delgado, María Inmaculada Herencia Lavirgen, Manuel Peña Díaz, José Antonio González Alcántud, Sofía Rodríguez López, Óscar Rodríguez Barreira, Juan Ortiz Villalba, Tess Knighton, Manuel José de Lara Rodenas, Mercedes de Pablos Candón, Enrique Valdivieso y Juan Carlos Palma

**Diseño:** SumaySigue Comunicación

**Maquetación y tratamiento de las imágenes:** ARTS&PRESS

**Impresión:** Egondi Artes Gráficas

**Distribución:** Distrimedios, S.A. y Mares de Libros

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación Pública Andaluza adscrita a la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía

**Centro de Estudios Andaluces**  
C/ Bailén, 50 - 41001 Sevilla  
**Información y suscripciones:** 955 055 210  
fundacion@centrodeestudiosandaluces.es

**Correo-e:**  
andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es  
URL: www.centrodeestudiosandaluces.es  
Depósito legal: SE-3272-02  
ISSN: 1695-1956

**Imagen de portada:** Fotomontaje realizado por David Rodríguez García (ARTS&PRESS). El cartel, que anuncia la partida del vapor-correo *Bahía Blanca* con rumbo Montevideo y Argentina en 1912, forma parte del Archivo del Grupo Joly y aparece reproducido en la obra de Conte Domecq, Diego: *Carteles de barcos impresos en la Imprenta de la Revista Médica. Cádiz, 1866-1913*. Ingrasa y *Diario de Cádiz*. Cádiz, 1992.



Centro de Estudios Andaluces  
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

'Andalucía en la Historia' no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista.

### D O S I E R

#### Los caminos de la emigración andaluza (siglos XVI a XXI) 6

Desde las postrimerías del siglo XV y de manera más intensa desde finales del siglo XIX, distintas olas emigratorias han marcado el devenir de Andalucía y sus habitantes a resultas de esos procesos generales que hoy llamamos modernización y globalización. Los picos migratorios de las décadas de 1880, 1940 y 1960, y quizás de 2010, señalaron a varias generaciones de andaluces con la experiencia de la emigración. Independientemente de su destino —América, norte de África, distintas regiones españolas u otros países europeos— los movimientos migratorios presentan dinámicas comunes en el tiempo: tanto emigrantes por razones económicas como exiliados por motivos políticos tienen que afrontar varias cuestiones básicas: cómo salir y costearse el viaje, con que parientes o contactos cuenta en el exterior; cómo ganarse la vida en el país de destino y cómo relacionarse con su nuevo entorno. Este dossier, coordinado por el profesor de la Universidad de Huelva Francisco Contreras, propone un exhaustivo recorrido por cinco siglos de tradición migratoria andaluza.

#### Embarcar para las Indias 8

Rosario Márquez Macías

#### Del "indiano" al emigrante (1830-1930) 12

Francisco Contreras Pérez

#### Historia oral de la emigración 18

María Dolores Pérez Murillo

#### El sueño argelino 22

Lola Lozano Salado

#### Argentina, principal destino entre 1936 y 1960 30

M<sup>a</sup> Enriqueta Cózar Valero

#### Andaluces en tierra extraña 34

Antonio Ramos Espejo

#### Tras sus raíces: la Dirección General de Emigración 40

Carlos A. Font Gavira

#### Entrevista a un emigrado de hoy, el historiador Jaime Lacueva Muñoz 44

Alicia Almárcegui Elduayen

### SECCIONES

AGENDA 78

ANDALUCÍA Y SUS MÚSICAS: 82  
**La última trayectoria de los Reyes Católicos**

OCURRIÓ HACE... CIEN AÑOS: 88  
**Edición de la primera obra de Blas Infante, 'Ideal Andaluz'**

LIBROS 94

AVANCE AH 47 98



# COMPAÑIAS HAMBURGUESAS



## LINEA DEL BRASIL

PARA PERNAMBUCO, BAHIA,  
RIO JANEIRO y SANTOS  
directamente y sin trasbordo el vapor

## PETROPOLIS

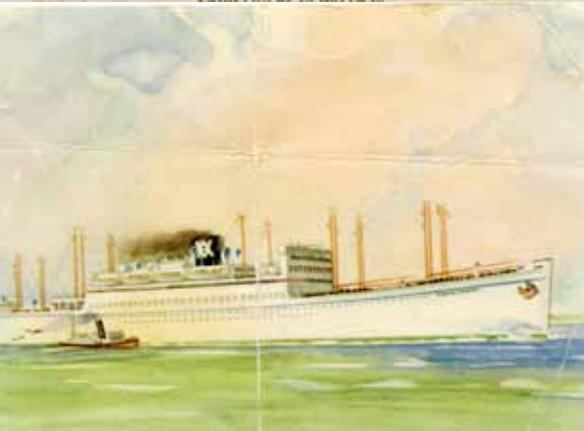
de 9.000 toneladas.

Saldrá de CADIZ el 27 Septiembre

Admite CARGA y PASAJEROS de 1.ª y 3.ª clase

AGENTES EN CADIZ, HIJOS DE EVELIO LAINEZ

Calderon de la Barra 19



### Torreparedones

48

A caballo entre los términos municipales de Baena y Castro del Río se encuentra el yacimiento de Torreparedones o Torre de las Vírgenes, uno de los más interesantes de Andalucía por su riqueza patrimonial, que incluye elementos arquitectónicos y escultóricos iberos, romanos y cristianos bajomedievales.

José Antonio Morena López

### Mil años del Reino de Almería

52

El año 1014, Jayrán al-Amnirí, un esclavo de origen eslavo ascendido a general por Almanzor, entraba en Almería. Tras vencer al gobernador Aflah, se hizo con la medina, que ya entonces albergaba uno de los principales puertos de la península Ibérica, y la dotó de un nuevo urbanismo.

Jorge Lirola Delgado

### Las cordobesas no eran holgazanas

56

Distintos escritos han conformado una tradición según la cual Isabel la Católica habría promulgado una "ley de holgazanas" para impedir que las mujeres cordobesas pudieran heredar los bienes de sus maridos a su muerte. Sin embargo, la documentación muestra que las cordobesas no eran holgazanas y que su trabajo era un sustento de la economía familiar.

M<sup>a</sup> Inmaculada Herencia Lavirgen

### Mujeres lectoras

60

En el siglo XVI alrededor de dos tercios de andaluces no sabían leer ni escribir, porcentaje aún mayor en el caso de las mujeres. Paradójicamente, en esos años las representaciones de mujeres leyendo fueron escenas cada vez más habituales. Este artículo recorre la interesante evolución de la iconografía de Santa Ana enseñando a leer a la Virgen con ocasión de la restauración del cuadro de Velázquez hallado en los sótanos de la Universidad de Yale.

Manuel Peña Díaz

### Cortesías y negocios mediterráneos

66

En 1908 se produjo una comitiva comercial y diplomática de ida y vuelta entre la localidad marroquí de Zeluán, entonces un enorme campamento militar, y la ciudad de Granada, viaje que demuestra la fluida relación existente entre las dos orillas en la época del Protectorado.

José Antonio González Alcántud

### La Quinta Columna en Andalucía

77

Cuando se acaba de cumplir el 75 aniversario de la Guerra Civil, este artículo explica los mecanismos de funcionamiento de un fenómeno muy poco conocido hasta el momento: la Quinta Columna.

Sofía Rodríguez López y Óscar Rodríguez Barreira



# Los caminos de la emigración andaluza siglos XVI a XXI

FRANCISCO CONTRERAS PÉREZ

CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN MIGRACIONES. UNIVERSIDAD DE HUELVA

AH  
OCT  
2014

6

**D**urante el verano austral de 1933, invierno en Europa, Federico García Lorca viajaba hacia Buenos Aires, tras hacer escala en Río, Santos y Montevideo, a bordo del vapor *Conte Grande*. Según relataría el poeta en una carta a sus padres, “una nube de gente” esperaba en el muelle junto al embajador español en Argentina, los fotógrafos...; y entre esa muchedumbre unos antiguos vecinos del pueblo se abrían paso hasta lograr abrazarlo al grito: “¡De mi pueblo!, ¡De mi pueblo!”

¡de la Fuente!”. “Os aseguro que me saltaron las lágrimas”, apunta Lorca. Además de los distintos compromisos profesionales de esos meses de estancia, Federico se desplazaría hasta Rosario, puerta de la Pampa, al parecer portando un recado de su padre: localizar e interesarse por la precaria situación de un conocido de la familia emigrado de Asquerosa años atrás.

Los pasajes extraídos de esta carta ilustran las otras miles de misivas que cruzaban por entonces el Atlántico en los paquebotes, portando noticias de parientes y paisanos de ambas orillas. Son retazos de millones de historias de vida anónimas que dieron rostro a esa faceta migratoria que comporta el proceso histórico hoy llamado “globalización”, y que la prensa andaluza de 1880, al dar noticia de la “fiebre de la emigración” en los puertos de entonces denominaba nueva “economía-mundo”.

Según las estadísticas oficiales, es decir sin contabilizar aquellos embarques irregulares o por puertos cercanos como Gibraltar, sólo en las cinco décadas que van de 1880 a 1930 emigraron al exterior, fundamentalmente a Argentina, Brasil y Argelia, medio millón de andaluces, casi diez veces más de quienes lo hicieron en los tres siglos que había durado el orden colonial español en América. Tras la Guerra Civil, y sobre todo a partir de los años sesenta, la migración de andaluces, de nuevo masiva, tomó nuevos rumbos, fundamentalmente Cataluña (a cuyas características *Andalucía en la Historia* dedicó el dossier de su nº 28 de abril de 2010) y a otros países europeos, como Alemania, Suiza, Francia y Bélgica.

Ciertamente, desde la segunda mitad del siglo XIX una secuencia de mejoras técnicas generalizadas al transporte marítimo permitieron cambiar siglos de “tiranía de las distancias”. Redujeron los tiempos de navegación, aparecieron las nuevas líneas trasatlánticas con una regularidad y autonomía estacional considerablemente mayores que la de la antigua Flota de Indias e



Un emigrante escribe una carta a su familia en una residencia de Frankfurt en los años setenta. Detalle de una foto de Ricardo Martín.

incrementaron la capacidad de carga de los buques. Las casi 5.000 millas náuticas que separan Cádiz del Plata quedaron reducidas de casi los dos meses a poco más de dos semanas de navegación en 1900. Las condiciones de hacinamiento y salubridad de los pasajes de tercera clase ciertamente tardarían más en cambiar; mientras, los camarotes de primera y segunda clase eran reservados por unos pocos comerciantes y *nouveaux riches* americanos de vuelta del *tour* de moda por la vieja Europa.

Antes del siglo XIX, en general los movimientos migratorios solían tener un fuerte componente estacional y un radio de corta y media distancia, determinado por las cosechas y los trasvases entre mercados laborales locales o comarcales. Obtener una licencia para las Indias no dejaba de ser una corriente singular en este paisaje migratorio. De hecho, Andalucía fue en términos netos una tierra más de inmigración que de emigración hasta bien entrado el siglo XIX, como lo atestiguan las colonias de montañeses, gallegos, vascos, italianos o franceses, radicadas en los puertos de Sevilla, Cádiz y Málaga al *so-caire* del comercio colonial con América.

La desarticulación de los viejos usos y modos de vida tras la implantación liberal del XIX, la asimetría regional del crecimiento en una economía a medio modernizar, el neocarcaísmo del tejido productivo regional y, a la postre, una fuerte generación de excedentes demográficos de activos agrarios, son algunos de los factores estructurales de largo plazo que la literatura científica ha identificado para explicar la transformación de Andalucía de receptora en proveedora neta de mano de obra, tanto para el mercado laboral interior como para el exterior.

Junto a estas variables, factores coyunturales o locales, como la ruina del tejido industrial en un mercado más integrado o la crisis agraria finisecular, agravada en determinadas comarcas de la región por la filoxera de 1880, fueron los detonantes de la eclosión en Andalucía de las primeras oleadas migratorias contemporáneas a finales del XIX.

Así pues, los puertos y algunas de las rutas, por los que se venían exportando algunos productos de la vid o de la mina de Andalucía, canalizarían desde 1880 el embarque de cientos de miles de andaluces hacia los mercados laborales trasatlánticos y norteafricanos. Estos escenarios portuarios serían reemplazados, casi un siglo más tarde, allá por 1960, por las estaciones de trenes expresos que llevaban a andaluces esta vez hacia Barcelona, Fráncfort o Zúrich.

No emigra el pobre por serlo, sino el que sabe de un lugar donde sus esfuerzos pueden ser mejor recompensados. Y ahí los flujos de información son una variable muchas veces olvidada en los análisis de estos fenómenos sociales. La información tradicionalmente llegaba a los potenciales emigrantes a través de cartas de parientes y paisanos previamente emigrantes o, incluso, por el efecto mimético que significa el retorno de un rico indiano a la comarca. Estas redes sociales interpersonales canalizaban información, pero también ayudaban adelantando el dinero del pasaje e, incluso, acogían al recién llegado. A ello hay que sumar, sobre todo desde mediados siglo XIX, las campañas de propaganda y recluta ejercidas por consignatarios de compañías navieras y agentes consulares de los estados americanos que facilitaban el pasaje "gratuito", lo que resultaría en un antecedente del modelo de emigración asistida del siglo XX.

Volviendo a aquellos parientes y paisanos granadinos de Lorca, parece ser que habían emigrado a Argentina en 1922, uno de los años que junto con 1889 y 1912 culmina las series migratorias previas a la Guerra Civil. Después vendría un último repunte hacia 1949 para, desde entonces, ir perdiendo fuerza este continente como destino preferente de los andaluces en favor de la propia España y Europa; destino este último para el que el año 1968 significaría quizás su más altas magnitudes. En suma, este dossier propone conocer más de cinco siglos de tradición migratoria, realidad que se está renovando en la crisis económica actual. ■

# Embarcar para las Indias

## La emigración en la etapa colonial (1493-1824)

ROSARIO MÁRQUEZ MACÍAS  
UNIVERSIDAD DE HUELVA

AH  
OCT  
2014

8

Desde el siglo XVI se produjo un considerable flujo de emigrantes con destino al Nuevo Mundo. Además, desde los primeros momentos del dominio español sobre las Indias las cartas se convirtieron en el medio de comunicación por excelencia para conocer cuanto acontecía a su alrededor. Tal llegó a ser la necesidad de recibir cartas que Alonso de los Reyes, residente en la ciudad de los Reyes (la actual Lima) en 1552, escribía a su hermano en Santa Olalla (Huelva) para decirle que “cierto mas precio una carta de toda VM que cuantos tesoros hay acá en las Indias” o cuando Francisco Hernández escribe a su sobrina de El Pedroso (Sevilla) para decirle que “saber cosas de esa tierra para mi el mayor regalo del mundo”.

Pero está claro que la Corona no dejó al libre albedrío el paso de españoles al Nuevo Mundo, sino que desde el principio vigiló y controló este flujo migratorio, no sólo para saber cuántos eran sino “de qué calidad eran”. Por ello, la Casa de Contratación de Sevilla se encargó de su control a través de un documento que recibe el nombre de “Licencia de embarque”, que contenía a su vez la declaración expresa del futuro emigrante y su deseo de viajar a las Indias; la Real Orden que posibilitaba el flujo migra-

EMIGRANTES

Tras el hallazgo y conquista del continente americano, emigrar se convirtió a la vez en un sueño y en una necesidad. Intentar salir de la pobreza, las guerras o la represión, con la ilusión de dar comienzo a una nueva vida llena de expectativas de enriquecimiento y ascenso social, hizo que los españoles se aventuraran a “cruzar el charco” desde fechas muy tempranas. Y, desde ese mismo momento, tuvieron la necesidad de recurrir a la tinta y al papel para dar noticias a los suyos de cuanto acontecía a su alrededor, convirtiéndose estas misivas en documentos imprescindibles para conocer el lado humano de la emigración, así como en objetos preciados para quien las recibía.

torio; la demostración de ser cristiano viejo y en el caso de ser casados, el permiso de la esposa autorizaba la estancia en América por tres años, al cabo de este tiempo ambos debían volver a reunirse en uno u otro lado del océano. En ocasiones, los futuros emigrantes adjuntaban cartas privadas que demostraban la existencia de familiares en América que les reclamaban ofreciéndoles casa y trabajo e, incluso, el pago del billete. Toda esta documentación se custodia en el Archivo General de Indias de Sevilla.

La proyección y dispersión humana y cultural de Andalucía es honda y ello se explica por diversas razones entre las que se encuentra el considerable flujo migratorio que desde el siglo XVI acudió a tierras americanas, portando con ellos todo su bagaje cultural.

Andalucía occidental con centro en Sevilla fue la mas favorecida con la oportunidad americana y a ello contribuyó todo tipo de razones, especialmente históricas y geográficas. Así, el puerto de Sevilla y los del litoral gaditano gozaron de una posición idónea para alcanzar las costas africanas, los archipiélagos atlánticos y, por supuesto, toda la misteriosa geografía imaginada más allá de esas metas. No sólo fue su posición geográfica, sino que también contaban con infraestructuras administrativas y económico-mercantiles, capaces de respaldar un plan descubridor. El hecho de que en 1503 se fijase en Sevilla la Casa de Contratación está institucionalizando una intervención que la geografía y la historia le habían asignado. Fray Tomás de Mercado, al referirse





Museo de América Madrid.

**Sevilla fue “puerto y puerta de Indias” entre los siglos XVI y XVIII. En la imagen, detalle de la vista de Sevilla en el siglo XVI de Alonso Sánchez Coello.**

**Tal llegó a ser la necesidad de recibir cartas que Alonso de los Reyes, escribía a su hermano en 1522 para decirle que “cierto mas precio una carta de toda VM que cuantos tesoros hay acá en las Indias”**

a la capital del Guadalquivir afirmaba: “a causa de las Indias occidentales, de todas las cuales es puerto y para todas escala, la mas rica sin exageración que hay en todo el orbe”.

Pero como afirmábamos al comienzo, Andalucía no sólo aportó sus hombres, con ellos viajaron también importantes retazos de su cultura material. Productos andaluces llenaron las bodegas de los barcos que harán la travesía hacia América: caballos, yeguas, aceite, vinos, azulejos y libros, todo se embarca en los puertos andaluces. Junto a ellos, alarifes, maestros canteros, religiosos, etc., ya que había que propiciar el nacimiento y desarrollo de una nueva sociedad, donde lo andaluz tendría una fuerte presencia.

La arquitectura civil y religiosa de Andalucía dejará una fuerte impronta en el continente americano, de tal manera que las catedrales de Puebla, Guadalajara, México, Lima o Cuzco muestran la influencia de los templos sevillanos o jienenses.

Y para cerrar este apartado no podemos dejar al margen los libros e impresos que, procedentes de las imprentas de toda Europa, eran cargados en el puerto sevillano con rumbo a América, transitando así con ellos otros retazos de nuestra cultura y nuestra lengua. La lista sería inmensa, pero citaremos solo dos de los títulos más significativos: *La Gramática castellana* del lebrijano Antonio de Nebrija y el libro por excelencia de la literatura del Siglo de Oro: *El Quijote*.

**SIGLO XVI.** En este caudal migratorio andaluz se dieron factores de expulsión, a decir de Magnus Mörner, que les obligaron a abandonar su patria: epidemias, guerras, hambres, falta de trabajo; junto a ellos los factores de atracción que las nuevas tierras ofrecían, el afán de aventura, el deseo de cambiar de vida y, por supuesto, las cartas que llegaban desde América hablando con profusión de las nuevas tierras, remarcando su abundancia y riquezas. Todo ello contribuyó a que el flujo fuera considerable.

Para esa centuria utilizaremos el material reunido por P. Boyd-Bowman que ha determinado los porcentajes de andaluces entre 1493-1600, alcanzando éstos la cifra de 20.229 individuos de un total de 54.881, es decir un 36,9% (véase el cuadro de la página 10).

A lo largo de esta centuria se van modificando los destinos elegidos por los andaluces, pasando de las Antillas a tierra firme en la década de 1510 para, desde aquí, abordar el continente, rumbo a México y Perú.

**LA CRISIS DEL XVII.** Al llegar el siglo XVII es de sobra conocido que se registra en España una de las peores crisis de su historia, marcada por el descenso demográfico y la recesión económica. Respecto al primero, fue la combinación de frecuentes alteraciones climatológicas —con periodos de sequía absoluta y lluvias excesivas— la que trajo carestía, hambre y epidemias que causaron múltiples estragos. En el plano económico, se percibe una disminución de la producción agrícola, así como de las actividades artesanales y comerciales.

**EMIGRACION ANDALUZA. SIGLO XVI**

Fechas	Total	%
1493-1519	2.179	39,7%
1520-1530	4.247	32,23 %
1540-1559	3.269	36,1%
1560-1579	6.541	37,19%
1580-1600	3.993	42%

Fuente: P. Boyd-Bowman

**EMIGRACION ANDALUZA. SIGLO XVII**

Fechas	Total	%
1601-1610	3.654	44,08%
1611-1620	1.914	23,06%
1621-1630	1.598	19,25%
1631-1640	442	5,32%
1641-1650	158	1,90%
1651-1660	46	0,50%
1661-1670	76	0,92%
1671-1680	78	0,94%
1681-1690	148	1,80%
1691-1700	180	2,17%

Fuente: Lourdes Díaz-Trechuelo

**EMIGRACION ANDALUZA. SIGLO XVIII**

Cádiz	1496	Huelva	107
Sevilla	670	Córdoba	99
Málaga	172	Jaén	57
Granada	154	Almería	11
<b>Total</b>		<b>2785</b>	

Fuente: Isabelo Macías y Rosario Márquez Macías

**EMIGRACION ESPAÑOLA EN EL PERIODO TARDOCOLONIAL %**

Provincias	1768	1778	1803	1820
Andalucía	1,36	1,57	2,21	0,30
Cataluña	0,42	0,61	0,64	4,64
Asturias	0,66	1,64	1,56	4,48
P.Vasco y Navarra	3,84	3,59	7,38	6,17

Fuente: Rosario Márquez Macías



Archivo Histórico Provincial de Cádiz.

**Sevilla perdió su condición de puerto de Indias en 1717 en favor de Cádiz.**

Alvarez Serrano, hacia 1623, manifiesta que “el notorio daño de que pasen tantas gentes a las Indias sin licencia, con que aquellos reinos se destruyen y el de España se menoscaba y a los condes, duques y marqueses se les despueblan sus estados y disminuyen sus rentas, porque en cada año, en dos flotas y una armada y en navíos de aviso y en otros sueltos pasan y se quedan muchos sin haber quien lo impida”.

Esta situación provoca, evidentemente, que los hombres que la padecen se vean obligados a emigrar en busca de nuevas oportunidades. Sin embargo, el flujo migratorio del XVII no se vio favorecido por la política estatal. Reflejo de esta mala situación es la carta que insertamos a continuación. La escribe Leonor González desde Gibralfé en Huelva a su esposo Diego de Abrego, que reside en Cartagena de Indias, en el año de 1583 y ha sido encontrada entre otros papeles en la iglesia mayor de Santiago de esta localidad.

“Muy deseado señor mio de mi corazón: esta os envía con mas deseos de veros que de escribiros, las cartas de vuestra merced recibí y con ellas 30 ducados con los cuales recibí gran contento y por entre cabo tomé gran tristeza en ver que no veníais, porque dice el refrán que en día de alegría el triste con mayor dolor se viste. Y pues desea saber de esta tierra y de mi casa, ha habido tantos trabajos que no se puede contar todo por entero. Primeramente ha habido gran mortalidad de peste, se dice que murieron 800 personas, el día de Pascua de Flores fue tan grande el alboroto de las gentes que en lugar de procesión todo era cargar carretas e irse al campo; yo me salí

con mi hermana y con mi padre y con Diego y Cristobal Abreu que el me llevo el hato en la carreta y me trajo sin llevarme nada. Señor vuestro padre falleció de este mal y vuestro hermano Diego Sánchez y vuestra hermana Catalina y su hija Marinica (...). Y mientras sucedía lo susodicho vinieron unos mil soldados y mientras las gentes estaba en el campo les descerrejaron las puertas y les barrenaron las pipas del vino. Los alojaron a 20 y 30 por casa sin excluir a los clérigos ni a los frailes de Santo Domingo. A mi me echaron 12 y habíanme dado 4 fanegas de trigo para que amasase y se las comieran todas (...) y nos podríamos llamar dichosos si con esto quedáramos, pues llegó tanta langosta que en la tierra de pan que hallaban por delante no quedaba nada, porque eran tantas que hervían como hormigas (...). Vivo con mucho dolor y deseo si quisierais venir a llevarme yo me iría con vos”.

Este flujo migratorio del XVII alcanzó sus cotas máximas en los primeros treinta años del siglo, pero todo hace pensar que a partir de la peste de 1649-50, que afectó con especial crudeza a Andalucía, el caudal migratorio se redujo, como así se demuestra en el análisis cuantitativo. A pesar de ello el flujo continuó, pues así lo afirma el embajador francés Marqués de Villars, que en 1681 dice: “han salido los galeones del mes pasado y se me ha asegurado que han pasado a las Indias unos seis mil españoles por no poder vivir en España”.

Para el análisis cuantitativo de la emigración en esta centuria aportamos los datos de la profesora Díaz-Trechuelo, que resultan concluyentes (cuadro 2).

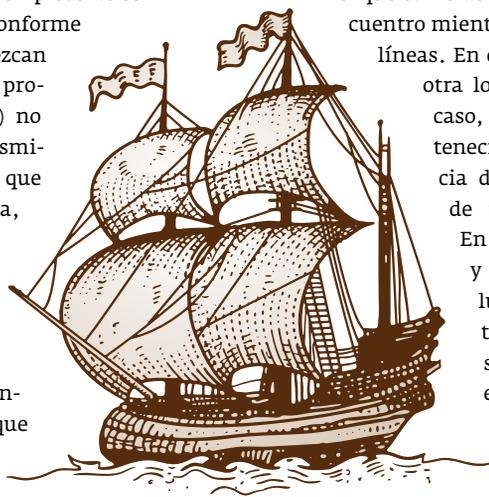


## La administración española fue siempre reacia a permitir el éxodo masivo de emigrantes, política que llegó a extremos inusitados en el siglo XVIII con los Borbones, obsesionados por tener un país poblado

**EL SIGLO DE LAS LUCES.** Pero al llegar el Siglo de las Luces la fisonomía del país cambia, dándose una indudable recuperación económica y demográfica. Entre las principales causas que favorecen la emigración en este periodo estaría un predominio de los factores de atracción frente a los de expulsión. Desde el otro lado del océano llegan demandas de un artesanado cualificado, la posibilidad de realizar especulaciones mercantiles o el disfrute de algún cargo público.

Sin embargo, la administración española fue siempre reacia a permitir el éxodo masivo de emigrantes, llegando en el siglo XVIII a extremos inusitados. Este control de la emigración se inserta en la política ideológica de los Borbones, cuya preocupación por un país poblado estuvo siempre presente en su ideario y acabó convirtiéndose en un tema obsesivo, en el que filósofos, políticos y escritores de la época acababan manifestando su opinión.

En esta línea Melchor de Macanaz opinaba: "Ninguno permita VM que pase a Indias si no fuera colocado en cosas del Real Servicio y aún para esto que sean los menos que se puedan, por dos especiales razones: la primera porque quedan éstos miembros en el reino, que puedan ser útiles en el y en la América infructuosos y aún perjudiciales (...) y la segunda porque siendo los naturales de aquellos vastísimos dominios de VM vasallos tan acreedores de servir los principales empleos de su patria, parece poco conforme a la razón que carezcan aún de tener en su propia casa manejo (...) no es menos daño la trasmigración a América, que despoblando España, no pueblan aquella vastísima porción del Universo. El conjunto de la trasmigración de gentes al Nuevo Mundo es 10.000 almas que anualmente salen de mis reinos".



Detalle de un galeón.

**ETAPA POSTCOLONIAL.** Atendiendo a los trabajos de los profesores Ignacio Macías y Rosario Márquez completamos el cuadro del flujo migratorio de andaluces al Nuevo Mundo (cuadro 4) en el que se aprecia la clara posición de privilegio de Cádiz frente al resto de las provincias, que se explica, entre otras cosas, por el traslado de la Casa de Contratación a Cádiz en 1717. A la vista de los números absolutos no cabe duda que Andalucía sigue teniendo un peso considerable en el éxodo migratorio. Sin embargo, al comparar con otras regiones españolas y obtener su tasa migratoria, descendiendo la posición de privilegio que tenía en el siglo XVI hacia posiciones más retardadas.

Una Andalucía más debilitada en cifras pero siempre presente en el imaginario americano. Por ello concluimos este trabajo con algunos párrafos de las cartas que estos andaluces envían a sus parientes en España. Así en 1725, Diego Risueño escribe a su esposa Micaela que esta próxima a partir y le recuerda "traete estampas de nuestra señora de las Angustias de Granada". Otro esposo desde México en 1706 le escribe a su mujer Francisca y le recuerda que lleve: "ropa blanca de la mas rica, con los guarnecidos que saben echar por Sevilla: sayas, tapapies, un manto o dos de Sevilla, procurando que todo sea bueno, porque acá todo lo que se usa es muy selecto".

Cierro este trabajo con una carta escrita en Puebla de los Ángeles, lugar en el que coincidentemente me encuentro mientras redacto estas líneas. En ella se menciona otra localidad, en este caso, Ayamonte, perteneciente a la provincia de Huelva, lugar de mi nacimiento. En ambos, Puebla y Ayamonte, la luz del atardecer tienen una fuerte semejanza, por eso, al mirar este cielo, me recuerda al de Andalucía. Vamos



Las cartas son documentos imprescindibles para conocer el lado humano de la emigración.

pues al texto de la carta. Lorenzo Mancebo envía en 1725 una carta a un amigo en la que le hace saber que: "de enviar algo deberían de ser encajes de Ayamonte, de tres a cuatro dedos de ancho, cuya pieza de 16 varas vale a dos pesos y 18 reales de plata (en una cajita van bien) o aguardiente y pasas de buena calidad". ■

### Más información

- **Macías, Isabelo y Morales Padrón, Francisco**  
*Cartas desde América 1700-1800.* Consejería de Cultura. Sevilla, 1991.
- **Díaz-Trechuelo, Lourdes (ed.)**  
*La emigración andaluza a América en el siglo XVII.* Consejería de Cultura. Sevilla, 1991.
- **Márquez Macías, Rosario**
  - ▶ *La emigración española a América 1765-1824.* Universidad de Oviedo. Oviedo, 1995.
  - ▶ *Historias de América. La emigración española en tinta y papel.* Ertol. Huelva, 1994.
- **Macías Domínguez, Isabelo**  
*La llamada del Nuevo Mundo. La emigración española a América 1701-1750.* Universidad de Sevilla. Sevilla, 1999.

# Del “indiano” al emigrante (1830-1930)

## Los años de la emigración en masa

FRANCISCO CONTRERAS PÉREZ

CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN MIGRACIONES. UNIVERSIDAD DE HUELVA

AH  
OCT  
2014  
12

Desde mediados del XIX, la emigración se convirtió en el paisaje común y nutrido de los puertos europeos, españoles y andaluces. El avance en el transporte marítimo gracias a la aparición de los barcos de vapor, la proliferación del casco de acero y la dotación de las nuevas hélices redujeron los tiempos para “saltar el charco” y con ello los costes de transición para los emigrantes y sus familias. Cuando hacia 1912 se hundía el *Titanic* en aguas del Atlántico Norte, con sus bodegas de tercera clase repletas de emigrantes, las grandes compañías navieras europeas, como su propietaria la White Star, la Hamburg Line o la Trasatlántica española, se encontraban en el cénit de una intensa rivalidad mercantil, de poso nacionalista, por dominar el transporte oceánico donde confluían mercancías y pasajeros.

Andalucía ya contaba a principios del siglo XX con tres puertos habilitados para estas líneas regulares que, procediendo de Génova, Marsella o Barcelona, completaban su pasaje en Almería, Málaga o Cádiz, antes de poner rumbo a América.

EMIGRANTES

Hacer las Américas se fraguó en el lenguaje y el imaginario colectivo como sinónimo de probar fortuna y enriquecerse en las Indias occidentales, en el Nuevo Mundo; esto incluso una vez desmontado gran parte del imperio colonial español tras los procesos de emancipación de principios del siglo XIX. Ahora bien, a lo largo de este siglo la figura singular del “indiano” que regresaba enriquecido daría paso a las anónimas masas migratorias.

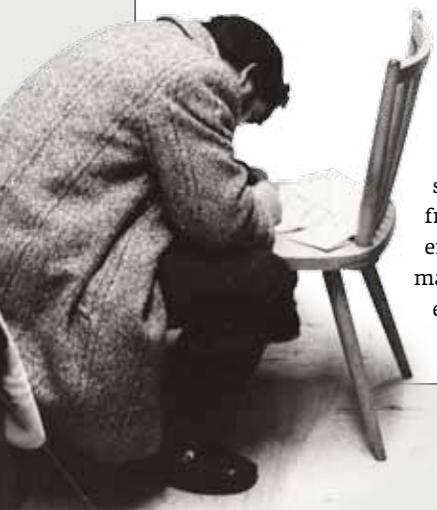
Según estimaciones más recientes. En definitiva, atendiendo al censo nacional de 1900, representaría un emigrante por cada cuatro españoles. No todos permanecieron en destino de manera definitiva, pues conforme se reducen los tiempos de transporte, las emigraciones temporales y estacionales, conocidas como “golondrinas” también se hacen más frecuentes. Dicho esto, hay que admitir que cuantificar estos regresos resulta aún más incierto.

Entre todos esos emigrantes españoles, dichas series oficiales registraron 460.000 andaluces, cifra que se eleva a 630.000 personas de tenerse en cuenta la emigración irregular que embarcaba en el puerto de Gibraltar, según nuestras correcciones. La corriente andaluza dibujaría *grosso modo* la periodización del conjunto de la emigración española con dos picos anuales destacados 1889-1890 y 1912-1913, quedando en medio las distorsiones introducidas en dicho flujo por la Guerra de Cuba, cuyo desenlace supuso ciertamente la repatriación de algunos grandes indios a la Península. En todo caso, estas cifras nos hablan de nuevas magnitudes migratorias, que son muy superiores a las registradas en los siglos de dominio colonial en América. Así pues, los andaluces representaron en esta nuestra etapa en torno al 15% de la emigración bruta española; porcentaje inferior al peso demográfico de la región en el país y menos de la mitad de lo que significaron los gallegos.

En este sentido, no debemos dejar de indicar que no todas las provincias de Andalucía expulsaron población al exterior en igual medida; había comarcas y ciuda-

### ¿CUÁNTOS?

Entre 1888 y 1930 dejaron España cuatro millones de personas, según las cifras oficiales de emigración por mar, que podrían elevarse a cinco millones, se-





**Cartel que anuncia la partida del vapor-correo *Sta. María* con rumbo a Montevideo y Buenos Aires.**

### Miseria y anuncios

■ “No es sólo la penuria del país ni la miseria de algunas comarcas lo que impulsa a muchas familias que abandonan el suelo español para trasladarse a las repúblicas sudamericanas (...). — Pues si a esto se unen los pomposos anuncios que diariamente publican las Compañías de vapores trasatlánticos, celebrando las excelencias de aquellas Repúblicas y haciendo concebir las más risueñas esperanzas a los emigrantes, (...), nada es más natural que muchos infelices, creyendo de buena fe las falaces ilusiones que han hecho forjar en su imaginación los activos propagandistas del embarque, se procuren por cualquier medio la suma necesaria para ser conducidos a donde tanto bien les ofrecen, sin otro sacrificio ni contingencia que el de un viaje por mar, de veinte ó treinta días, que para muchos serán de fiesta y regocijo”.

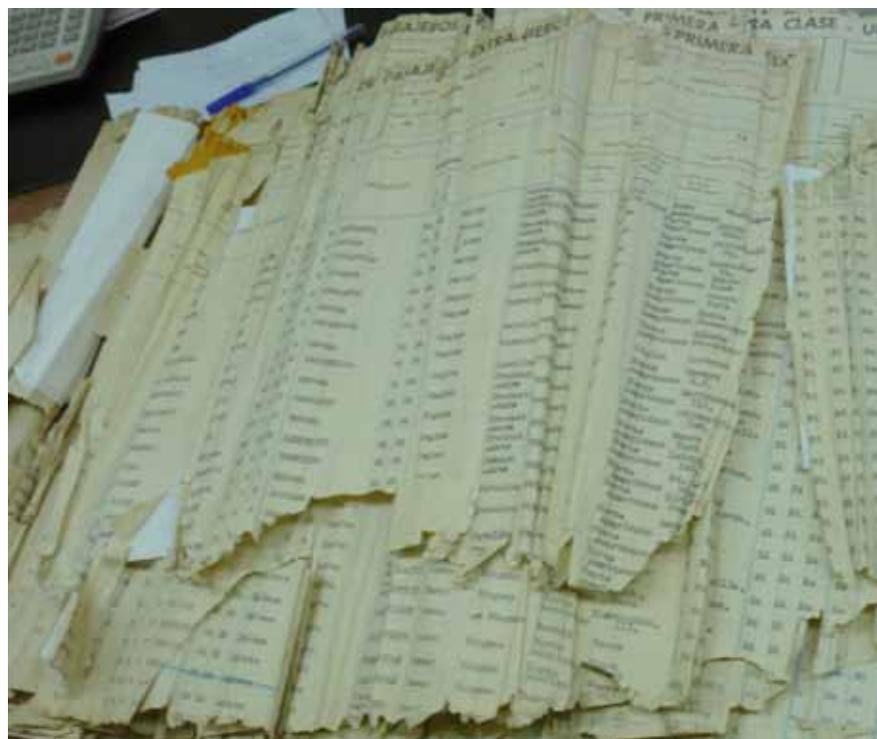
El Guadalete, Jerez de la Frontera, 17 de octubre de 1888.

Una alternativa aparecería en el horizonte andaluz con la llegada de los billetes “gratuitos” financiados por el gobierno argentino y los “fazendeiros” del Estado de Sao Paulo (Brasil) a partir de 1889-90. La acción de estas autoridades, y de sus agentes desplegados en el territorio andaluz, significó, definitivamente, una importante eclosión migratoria en nuestra región. Posteriormente, también actuarían otras empresas reclutadoras con destinos tan curiosos como Hawaii (*The Board of Immigra-*

*tion of Hawaii*, que actuó desde Gibraltar en Andalucía y especialmente en Almería en los primeros años del siglo XX, como demuestra la imagen de la página 13).

**GOBERNAR ES POBLAR.** La proclamada Carta Magna de la República Argentina daba máxima expresión jurídica a la idea alberdiana: “Gobernar es poblar”. Su artículo 25 preceptuaba que “el Gobierno Federal fomentará la inmigración europea...”. Con este fin, el 19 de octubre de 1876 se





Partes consulares argentinos (listas de pasajeros de cada barco).

### **El Gobierno argentino esperaba que el extranjero cumpliera un papel primordial en la modernización del país por su experiencia, sus conocimientos y por el capital que pudiera llevar consigo**

aprobó la Ley de Inmigración y Colonización argentina, conocida como Ley Avellaneda y modelo de normas similares en otros países del Cono Sur. Además de crear una estructura de acogida de los inmigrantes (los Hoteles de Inmigrantes), en su artículo 3.º se facultaba al nuevo Departamento Central de Inmigración para “(...) intervenir en los contratos de transporte y, en algunos casos, pagar sus pasajes”.

El Gobierno argentino, pensando en un principio en los noreuropeos, esperaba que el extranjero cumpliera, en la modernización del país, un papel primordial por su trabajo, su experiencia, sus conocimientos agropecuarios y por el capital que pudieran llevar consigo al instalarse en América. El viejo edificio colonial debía ser derruido. Pero la orientación de los noreuropeos a Estados Unidos hizo fracasar estos primeros intentos. A posteriori, y un tanto a regañadientes, se fue abandonando la his-

panofobia original y se redescubrió, para apreciarla, la afinidad étnico-cultural entre los emigrantes del sur de Europa y la sociedad argentina (Italia y España).

Admitida esta circunstancia y planteada la polémica político-social sobre la conveniencia de subvencionar la inmigración “artificial”, el Gobierno federal, haciéndose cargo de los intereses productores, se decidió por habilitar el contrato de los 100.000 pasajes para inmigrantes, medida que prometía suministrar de manera urgente mano de obra al deficitario mercado laboral argentino. Entre 30.000 y 52.000 de estos billetes presumiblemente llegaron a España donde, según parece, financiaron tres cuartos de la emigración de ese año (1890).

Una de las compañías que actuaron al amparo de este proyecto en Andalucía, la Italo-Argentina de los señores Acebal Díaz y Cía., dispuso de seis vapores que permitieron rotar entre Cádiz y Buenos Aires en

### **Familias andaluzas y empresas vitivinícolas**

■ “Al amparo del gobierno Argentino casi puede asegurarse que únicamente han venido los emigrantes de las provincias andaluzas donde sin duda, y tal vez porque un español de aquellas regiones entendió en el asunto, hicieron sus levas los agentes oficiales de inmigración. Llegaron, entonces, innumerables familias andaluzas contratadas para la fundación de colonias vinícolas, pero no hay noticia de que haya prosperado ni una sola de estas empresas (...). Por regla general, los emigrantes llegan espontáneamente y en su mayoría aportando recursos con que atender a sus primeras necesidades durante algunos días”.

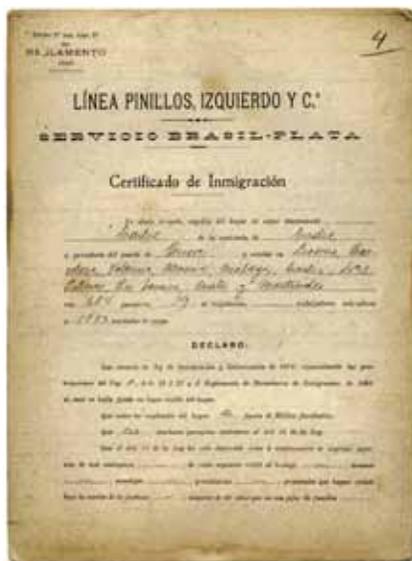
Del Consulado General de España en Argentina, 1891.

un trayecto de unas dos semanas de duración. Los vapores embarcarían emigrantes en Barcelona, Valencia, Málaga, Gibraltar y Cádiz, aunque no necesariamente en todos estos puertos en un solo viaje (algunos pusieron rumbo a América desde Málaga o Gibraltar). El que abrió el servicio fue el *San Martino* que, procedente de Málaga (y quizás de Gibraltar), fondeó en Cádiz el 29 de abril 1889 para dirigirse días después a Buenos Aires.

A resultas de esos pasajes del Gobierno argentino, la emigración andaluza a América se dirigió efectivamente en un 62,93% a Argentina en 1889. En el período 1891-1895, cuando Brasil, y especialmente el Estado de Sao Paulo (desde 1888), potenciaron su política de financiación a la inmigración, la corriente emigratoria andaluza se desvió hacia este destino en un 55,45%. Esta última política de promoción a la emigración resultaría bastante más sostenida en el tiempo que la argentina, por lo que la media emigratoria anual de Andalucía a Brasil se mantuvo más elevada mientras caía el destino rioplatense.

En Andalucía debemos tener en cuenta la importancia que adquiere el puerto de Gibraltar. Estimamos que el 17,8% del

**Izda., expediente de inmigración del vapor Cádiz que cubría la línea Brasil-Plata. Dcha., pasaporte expedido en Jerez de la Frontera en 1853 para permitir al titular sacar un pasaje a ultramar.**



Archivo Provincial de Cádiz

contingente emigratorio embarcado por los puertos andaluces hacia Argentina en 1889 lo hizo vía Gibraltar. De ser correcta esta estimación, tendríamos que elevar la cifra de 19.750 registrada por las estadísticas oficiales españolas a la más real de 23.266 emigrantes. Esta última cifra se acerca más a los 24.000 emigrantes españoles que, de acuerdo con algunos cálculos de la época, tenía previsto transportar la Italo-Argentina.

**EL NEGOCIO DE LA EMIGRACIÓN.** El éxito de la nueva empresa de transporte marítimo italo-argentina dependió en gran medida de la labor de sus representantes en los puertos.

En el esquema de recluta en las distintas comarcas de Andalucía estarían los consignatarios de buques, reconvertidos en agentes de emigración, y sus agentes sobre el terreno conocidos como “ganchos”: cobrando por cabeza de emigrante reclutado, eran conocedores locales de las comarcas y el perfil de sus pobladores.

Pero hacia 1890 ya había algún antecedente en Andalucía de la acción de campañas de recluta, aunque de menor magnitud y de financiación privada. Este es el caso de la gestionada por el malagueño Pedro Gómez Gómez en 1886. Ese año había asesorado al director del Ingenio Azucarero San Felipe de Tucumán, de visita en Málaga, para la recluta de 27 obreros. Curiosamente el hermano menor de Pedro Gómez Gómez, Salvador, “opulento financiero español residente en Buenos Aires”, estaba al frente del Banco Nacional argentino. Se le ha considerado el “más destacado indiano andaluz del siglo XIX”, por sus negocios en Argentina, Venezuela y los Estados Unidos.

Como era pauta común a los indianos (segundones familiares), no rompieron con sus lugares de origen drásticamente, sino que mantuvieron su atención

con iniciativas benéfico-asistenciales, que además de cubrir ciertas necesidades de sus viejos convecinos, representaban para el indiano la oportunidad del reconocimiento público de su éxito en la emigración. Los otros veían en él, a su vez, la materialización del ascenso social y la riqueza posibles en América. Salvador Gómez Gómez realizó una generosa contribución para los damnificados por el terremoto de 1884 en Málaga, hecho que tuvo la correspondiente cobertura periodística.

**VITICULTORES EN MENDOZA.** Tanto el gobierno de Argentina, como las autoridades paulistas, buscaban familias de agricultores que asentar en el territorio: en nuevas colonias del interior recién roturadas en pleno proceso de expansión agroexportadora de la economía global atlántica. No obstante, no fueron extraños los casos de reemigración de muchos de estos emigrantes reclutados a las ciudades más prósperas de dichos países.

La distribución de inmigrantes refleja en parte las oportunidades económicas que ofrecía el país, pero la concentración de población en Buenos Aires y, sobre todo, en la capital federal, produjo un claro desequilibrio demográfico. De los casi 664.000 habitantes con que contaba la ciudad en 1895, más de la mitad de ellos eran extranjeros, y de éstos, poco más de 80.000 eran españoles (24%), frente a más de 180.000 italianos (53%). Este desequilibrio fue en aumento gracias al efecto acumulativo que generaron las cadenas migratorias, especialmente funcionales en las primeras décadas del siglo XX.

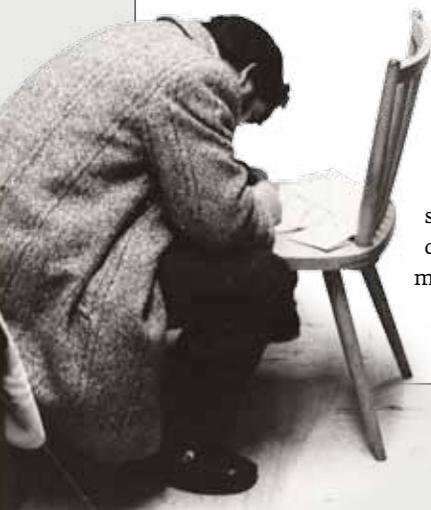
Desde un principio, la Comisión de Inmigración argentina intentó orientar a los inmigrantes hacia regiones menos favorecidas por la corriente migratoria llamada “libre”. Esta labor de orientación sólo era efectiva con los inmigrantes que habían llegado con pasajes subsidiados por la Comisión. La Oficina de Trabajo se encargó de enviarlos allí donde eran demanda-

**Principales corrientes regionales de emigración a América**

Regiones	% emigración española, 1885-95
Galicia	36,3
Andalucía	12,5
Asturias	11,2
Canarias	10,4
Cataluña	10,1
Cast.-La Mancha	4,1
Cantabria	2,8
P. Vasco	2,0
Baleares	1,8
Valencia	1,3

**Emigración al exterior por mar (por 1.000 hab.)**

Provincia	Periodo 1911-1913
Almería	37,3
Cádiz	9,7
Granada	7,3
Málaga	7,1
Sevilla	2,1
Jaén	1,0
Huelva	0,6
Córdoba	0,6
Andalucía	7,5
Galicia	28,3



## Hacia 1910, Andalucía había entrado de pleno en una etapa migratoria nueva como proveedora neta de mano de obra a otros mercados laborales nacionales y, sobre todo, extranjeros

dos como mano de obra. Aunque algunos andaluces se quedaron como “jornaleros” (esto es, mano de obra no cualificada) en el ámbito urbano de Buenos Aires, otros decidieron aceptar las ofertas de empleo en provincias.

El Hotel de Inmigrantes del muelle de Buenos Aires, albergue creado para acogerlos en los primeros días y hoy sede de la Dirección General de Migraciones del país, fue el destino inicial de muchos europeos llegados al Plata. Alabados y denostados a causa de las condiciones de habitabilidad, los hoteles proporcionaban alojamiento y manutención a costa de la Comisión de Inmigración. Al cabo de los tres primeros días estipulados por ley, los inmigrantes salían para dirigirse al punto asignado por la Oficina de Trabajo si no habían sido reclamados por parientes ya asentados.

La inmigración española en Argentina, efectivamente, había adquirido “proporciones realmente colosales” en los años inmediatamente anteriores a 1891. Los distintos componentes regionales de esta inmigración tuvieron pautas diferenciadas en cuanto a su distribución en territorio argentino. Los nuevos grupos de gallegos destacaban en la generalidad de los distri-

tos consulares, excepto en Mendoza. Aquí, como indica el agente consular español en esta provincia cuyana, los andaluces constituían el grupo regional más importante de los llegados por entonces. Las familias gaditanas y malagueñas reclutadas fueron a plantar las cepas de la naciente economía vitivinícola de Argentina, siendo conocidas en aquel país por sus habilidades en aquellas faenas desde época colonial.

Aunque con menor peso relativo, según las mismas fuentes, también se observó una afluencia destacable de andaluces en Tucumán, La Rioja, San Nicolás y Rosario de Santa Fe. Eso sí, la mayoría de los 15 agentes consulares coincidían en constatar un hecho: lo relativamente novedoso de la inmigración andaluza en sus distritos.

Ahora bien, los andaluces de 1889 no llegaron, precisamente, en una época de grandes oportunidades a Argentina, acuciada por una de las primeras crisis del naciente capitalismo financiero global (crisis del Baring) que dio comienzo a unos años de vacas flacas y, en todo caso, terminaría por eliminar las subvenciones a la emigración en el país. La situación era más difícil para aquellos que no contaban con pequeños ahorros traídos de España, o con amigos y parientes ya posicionados en el mercado laboral local que pudiesen proporcionar trabajo en un comercio o en el campo. En época de crisis, un problema elemental es siempre encontrar trabajo. Llevar mujer, hijos pequeños y, a veces, los abuelos, esto es, emigrar en grupo familiar al completo como los andaluces de 1890, podía significar una desventaja tácita

Muchas de esas familias se dirigieron al Consulado General o sus delegados territoriales solicitando ayuda oficial española para su repatriación. Algunas pudieron ser redirigidas gracias a los fondos que por entonces habían habilitado hacendados españoles en Cuba en su proyecto de blanqueamiento de esta última colonia.

En conclusión, se puede afirmar que hacia 1910 Andalucía había entrado de pleno en una etapa migratoria nueva como proveedora neta de mano de obra a otros mercados laborales nacionales y extranjeros. ■

### Cambio legislativo

■ Con la Real Orden de 1853 se levantaba en España la prohibición de emigrar a las antiguas colonias de América, ahora nuevas repúblicas independientes. Esta norma instituyó la emigración como un derecho natural de los individuos, a la vez que intentaba compaginar esta afirmación doctrinal con los pruritos poblacionistas de los gobernantes de entonces. En todo caso, dichas coordenadas paradójicas determinarían la acción de los gobernantes españoles durante décadas. Dicho esto, qué duda cabe que aquella Orden venía simplemente a reconocer una realidad que de facto venía imponiéndose y adquiriría en las décadas finiseculares nuevas magnitudes.

### Webs de interés

■ A la luz del pionero proyecto de Ellis Island, en los últimos años algunos centros de documentación americanos han digitalizado y abierto el acceso *on line* a series más o menos completas de listas de pasajeros y censos para quienes rastreen sus antepasados migrantes; algunas revisten cierta utilidad para la investigación histórica o para trabajos en el aula.

- Argentina: <http://cemla.com/> (Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, hace años crea bases de datos sobre las series de pasajeros llegados a Argentina desde el siglo XIX).
- Brasil: <http://memorialdoimigrante.org.br/> (Museo de la inmigración del Estado de Sao Paulo).
- Varios países: <https://familysearch.org/> (permite búsquedas censales definidas por países de origen y destino, fruto de los trabajos de microfilmación elaborados por La Sociedad Genealógica de Utah).
- España: <http://pares.mcu.es/MovimientosMigratorios/> (catálogo de fuentes para el estudio de la emigración española, iniciativa de archivos estatales españoles al amparo de la Ley de Memoria Histórica).
- España: <http://www.1mayo.ccoo.es/> (Centro de Documentación sobre Migraciones de la Fundación 1.º de Mayo).

### Más información

■ **Bernal, A. M.**

“La emigración de Andalucía”, en Sánchez Alborno, Nicolás (comp.) *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Alianza. Madrid, 1988, pp. 143-165.

■ **Siegrist, Nora**

“Gaditanos en la ciudad de Buenos Aires hacia la mitad del siglo XIX”. *Nuestra Historia*, n.º 35-36, pp. 392-410.

■ **Rueda, German**

“Vida y desventuras de ocho mil españoles en Hawai durante las primeras décadas del siglo XX”, *Revista de Historia Contemporánea*, n.º 3, Sevilla, 1984, pp. 125-142.

■ **De Mateo Avilés, Elías**

*La emigración andaluza a América (1850-1936)*. Arguval. Málaga, 1993.

# Historia **oral** de la emigración

## Relatos de vida en la emigración a Brasil y Venezuela

MARÍA DOLORES PÉREZ MURILLO  
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

AH  
OCT  
2014  
18

**A**l fin América en todo tiempo desde Cervantes ha sido y es el refugio y amparo de los desamparados de España". He querido comenzar con este pensamiento cervantino, rescatado por María Teresa León en el exilio (*Memoria de la Melancolía*), para significar que Andalucía, por su posición geográfica (mediterránea, atlántica, periférica y fronteriza), siempre ha estado muy vinculada a las idas y venidas, al trasiego humano, que la convirtieron en una tierra de acogida y, al mismo tiempo, en lugar de plataforma migratoria proyectada más allá del Atlántico. Sevilla y Cádiz, sedes de la Casa de la Contratación de las Indias, se convirtieron desde el siglo XVI hasta finalizar el XVIII en "la última estación" de los españoles peninsulares que querían probar suerte y fortuna allende los mares, en tierras americanas.

La Historia de América Latina no se entiende sin el sur de España; así hacemos nuestra la frase atribuida a Ortega y Gasset de "Andalucía o América Latina comienzan en Despeñaperros y terminan en Tierra del Fuego".

Son abundantes las fuentes epistolares escritas por andaluces desde tierras americanas durante la Edad Moderna; pero en este artículo me centraré en otra

### EMIGRANTES

El presente artículo muestra a través de la historia oral los aspectos cualitativos de las migraciones y los vínculos humanos que, a lo largo del pasado siglo XX, han existido entre Andalucía y América Latina. Nuestros protagonistas, a través de sus testimonios, van desgranando unas historias, recordadas desde la emotividad, únicas e irrepetibles, teñidas de sueños, esperanzas, desencanto y nostalgia. Historias contadas desde el retorno en Andalucía y desde esa América que siempre fue el refugio y amparo de los desamparados de España. A través de los testimonios orales hemos podido identificar la cotidianidad y características de los andaluces que emigraron a América, especialmente a Brasil, ya que el área mediterránea de Andalucía, se convirtió en el primer lugar de España como espacio de expulsión de migrantes hacia Brasil.

fuelle, nada desdeñable, como es el testimonio oral de los andaluces que "cruzaron el charco" durante el siglo XX y para los que América Latina significó la meta de todas las esperanzas y anhelos. Dada la naturaleza de las fuentes utilizadas, basadas en relatos de vida, el presente artículo muestra el carácter cualitativo, el rostro humano del hecho migratorio.

Los protagonistas de esta historia son todos andaluces o descendientes de ellos que, desde el retorno a su tierra o desde América Latina, se animaron a contarnos su historia y abrirnos su corazón. Hace veinte años me propuse rescatar del olvido a través de la historia oral las narrativas de muchos andaluces, algunos de ellos ya fallecidos, cuya historia es un excelente patrimonio inmaterial, pues no es justo que casi el 99% de los protagonistas de la historia al desaparecer de este mundo se lleven a la tumba esa gran biblioteca de sabiduría que cada persona posee en su interior. Por ello, desde estas páginas, insto a los historiadores profesionales a no desdeñar la historia oral, la intrahistoria, la pequeña historia, la historia subterránea, la historia de la gente verdadera, enclaustrada y secuestrada por los pontífices de la macrohistoria, de la macroeconomía, y de todo lo "macro" que, al servicio del poder, elaboran sofisticados principios y "bellas" estadísticas, que no van más allá de meros sofismas que ningunean, ignoran y manipulan la verdadera memoria del pueblo.

Cuando comenzamos esta aventura de la historia oral de las migraciones, pudimos comprobar cómo muchos de los informan-





**Puerto de Santos, principal puerto de Brasil desde el que salían las exportaciones de café y al que llegaban los inmigrantes españoles.**

tes se admiraban de mi interés por entrevistarlos, considerando una excentricidad que una historiadora se interesara por sus relatos de vida, pues algunos de ellos estaban convencidos que los libros de historia sólo debían contener historias de vencedores, héroes, grandes inventores, próceres políticos, nobles, reyes o reinas, etc.; y todos, por supuesto, de raza blanca. Así, cuando intentaba explicar a mis entrevistados que los protagonistas de la historia somos todos, sin exclusión, solían sonreírse, me miraban con cierta ironía; pero al sentir mi cercanía y complicidad, comenzábamos a charlar de cosas cotidianas e intrascendentes y, casi sin darse cuenta, iniciaban el relato de su historia de vida que, a veces era espontánea, y, en otras ocasiones estaba preparada. De esta forma empezaban a recordar (volver a pasar por el corazón) su historia personal, con todo lo que hay en ella de real y de inventado. Pero junto a la palabra siempre hay un gesto, una actitud, una elipsis, unos silencios que el historiador de la oralidad debe constatar e interpretar.

**DESTINO BRASIL.** A través de los testimonios orales hemos podido identificar la cotidianidad y características de los andaluces que emigraron a América, a finales del siglo XIX y a comienzos del XX. Principalmente eran originarios del área mediterránea (provincias de Málaga, Granada, Almería, y parte de las sierras de Cádiz). Hemos de aclarar que no eran los más pobres, sino un sector integrado por pequeños comerciantes, campesinos, obreros de ingenios azucareros (muchos de ellos cualificados),

algunos funcionarios, adolescentes desertores de la Guerra de África y, sobre todo, pequeños propietarios rurales (minifundistas) que se vieron obligados a emigrar debido a la ineficacia del Estado frente a las crisis agrarias y hambrunas, derivadas de las sequías, de plagas como la de la filoxera que se ensañó con los viñedos, además de otra crisis particular que sufrieron las zonas de plantaciones de caña de azúcar de las costas de Málaga y Granada.

Tras el parón en el flujo migratorio que significó la Guerra Civil, a mediados del siglo XX (años cincuenta), Andalucía experimentará una segunda gran oleada migratoria, formada por pequeños propietarios de algo, al menos de una casa o de un minifundio, que les posibilitará pagarse el viaje hacia América y, de este modo, siguiendo las redes familiares y de paisanaje, establecidas en Brasil y, sobre todo, en la Argentina, huirán de la pobreza material y espiritual del franquismo, buscando en el "Nuevo Mundo" las oportunidades que les son negadas en su tierra de origen.

En los umbrales del siglo XX, el perfil de quienes emigran a Brasil estaba formado por familias nucleares y numerosas (con una media de cinco hijos), procedentes del medio rural que, subvencionadas muchas de ellas por el gobierno brasileño, cruzaron el mar para trabajar en las *fazendas* cafetaleras de la región paulista. Andalucía ocupó el primer lugar de España como espacio de expulsión de migrantes hacia Brasil, así lo demuestra la historiadora Marília Dalva Klaumann señalando que, entre 1893-1902, los inmigrantes andaluces en Brasil

ascendieron al 43,6% de los españoles y, en segundo lugar, le seguía Galicia, con un 22,6%. Entre 1903 y 1912 la presencia de andaluces alcanza el máximo apogeo, llegando a significar el 53% de los españoles emigrados a Brasil.

La aspiración de estas familias, procedentes del medio rural andaluz, era la búsqueda de un futuro mejor basado en la propiedad de la tierra; pero al llegar a Brasil, a los cafetales de São Paulo, muchos experimentaron una fuerte decepción, pues allí seguirían viviendo en condiciones a veces más precarias que las de su lugar de origen. Por ello algunos intentaron salir de las *fazendas cafetaleras*, buscando en la vecina Argentina no sólo la afinidad lingüística, cultural y paisajística, sino también los lazos de parentesco y/o de paisanaje de otros campesinos andaluces que, por estas mismas fechas, también habían emigrado a las provincias argentinas de San Juan y Mendoza, en la región de Cuyo; y a las de Salta y Tucumán en la región del Noroeste.

Curiosamente, los andaluces, que fueron víctimas de los ataques de la filoxera a sus viñedos, se asentarán en lugares vitivinícolas como Mendoza y, sobre todo, San Juan. También, muchos de los andaluces que procedían de las áreas cañeras de las costas de Málaga y Granada se ubicarán en las provincias azucareras de la Argentina, como Salta y Tucumán (véase el artículo anterior de Francisco Contreras).

Un andaluz, Federico Barranco Hidalgo, emigrado a la Argentina en 1952 y residente en la ciudad de Rosario, al relatarle su historia de vida reflexionaba

**Manifestación ante el Ayuntamiento de Motril de trabajadores demandando una subida del precio del azúcar. Abril de 1911.**

## Gibraltar, Brasil y Argentina

■ Miguel Óscar Hidalgo, argentino residente en San Juan, e hijo de andaluces nos contó las peripecias emigratorias de su familia paterna a comienzos del siglo XX.

“De España era fácil salir en aquel tiempo (en 1903) para Brasil, pues Brasil hacía contratos [por tres años] para trabajar en las *fazendas* de café; pero cuando mi abuelo se fue, a los hijos mayores no les dejaban sacar de España porque se tenían que ir a la guerra (...) y, entonces, de contrabando los mandó por el Peñón de Gibraltar, allí estuvieron un año. Mi abuelo salió del puerto de Málaga para Brasil con su esposa y los hijos más pequeños [entre ellos mi padre con 10 años]; pero [los hermanos mayores de mi padre, Antonio y José] tuvieron que irse de contrabando por Gibraltar (...). Desde Brasil mis abuelos y sus hijos tuvieron que venirse a la Argentina porque la guerra de Melilla no acababa. Mi familia se instaló en San Juan, en el departamento de Albardón, porque había un clima muy parecido al de Andalucía, porque había verano e invierno, porque había olivos, y se criaba la uva lo mismo que en Andalucía”.



ES. Salobreña. Archivo VMB. Fondo Francisco Álvarez García. Período 1900-1930. 6.1.2

sobre una de las causas de la emigración de andaluces a la Argentina y, concretamente, se refirió al conflicto surgido con el marqués de Larios a comienzos del siglo XX en la ciudad de Motril (Granada) a raíz de la crisis de la caña de azúcar, pues dicho marqués, propietario de la mayoría de los ingenios azucareros de las costas de Málaga y Granada, decidió pagar menos a los cultivadores de caña, lo que generó una crisis encadenada que afectó a todos los ramos productivos en comarcas enteras y lugares como Vélez Málaga, Algarrobo, Torrox, Frigiliana, Nerja, Maro, Almuñécar, Salobreña y Motril, lugares dependientes del monocultivo cañero. El siguiente testimonio nos ilustra al respecto:

“Estos motrileños de comienzos de siglo tuvieron que partir de su lugar de origen para venir a la Argentina y a Brasil por diversas causas; pero una de ellas, la principal, fue la quema de la fábrica del marqués de Larios en Motril, en 1902 o 1903. Todo el pueblo estaba comprometido, llegaron a tener tal compromiso, que el pueblo llegó a la casa cuartel de la Guardia Civil y los obligaron a salir, había unos 15 guardias civiles que, vestidos de uniforme y con armas largas, encabezaban la manifestación, y el pueblo iba detrás apuntándoles para que estos señores no hicieran uso de sus atributos. El alcalde de Motril, por aquel entonces, don Luis Vinuesa, iba al frente de la manifestación coaccionado por el pueblo (aunque logró escapar de la manifestación y, disfrazado de mujer, huyó de Motril). Los manifestantes llegaron al ingenio del marqués de Larios y lo quemaron. El señor Larios, absentista y residente en Málaga, cuando se enteró de la quema de su ingenio estando en el casino malagueño, sacó, con

gran arrogancia, de una pitillera de oro un cigarrillo, lo encendió y dijo : 'ya lo sentirán los motrileños (...), lo mismo que este pitillo me importa a mí la fábrica de Motril', y , acto seguido, comenzó una terrible represión que obligó a estos pequeños cultivadores y obreros del azúcar a poner mar de por medio y por la vía ilegal de Gibraltar emigraron a Tucumán, zona azucarera, por antonomasia, de la República Argentina”.

Además de las crisis agrarias y conflictos sociales, como el referido más arriba, la Guerra de África, también conocida como Guerra de Marruecos o del Rif (1911-1926), generó una fuerte migración clandestina, vía Gibraltar, de jóvenes y adolescentes que *cruzando el charco* fueron acogidos en tierras americanas.

De los andaluces emigrados a tierras americanas a comienzos del siglo XX pocos retornaron y, los que lo hicieron fue a raíz de la gran depresión económica de 1929, coincidiendo también con el fin de la Guerra de África.

**VIVIR EN UN MUNDO MEJOR.** Toda migración y en todas las épocas siempre ha estado y estará ligada al negocio de las mafias que se aprovechan de la desesperación de los migrantes por buscar un mundo mejor. De ello nos dan fe testimonios orales como el siguiente, tomado a un emigrante andaluz en Argentina en 1996, donde nos recrea la figura del “gancho” paseando por los pueblos andaluces en los inicios de la década de los cincuenta. El siguiente texto es revelador de esta práctica: “Entonces paseaba por las calles de los pueblos andaluces un tristemente célebre personaje que fue don Francisco, pasaba por las calles, y claro, lo adorábamos como a un apóstol, porque aquel



Izda., parte consular de Almería de 1920.  
 Dcha., tienda de "ramos generales",  
 de Francisco Pérez Espinosa, andaluz  
 emigrado a San Miguel de Tucumán (1920).  
 Abajo, tarjeta postal del barco  
 Cabo de Hornos-Buena Esperanza en 1952  
 (cedida por Federico Barranco Hidalgo).



hombre vendía pasajes para América. Era un sevillano, residente en Cádiz, al que popularmente llamaban "el tío de Cádiz", éste era un testaferrero de otros, que estaban a su vez conectados con los cónsules americanos y con las autoridades argentinas, y en contubernio indecoroso por ambas partes se expedían las famosas cartas de llamada donde aparecía un reclamante en Argentina que no existía, y un señor que pagaba por esta carta de llamada. Así se legalizaba lo que era ilegal. Era un comercio de trata de blancos".

Otro país receptor fue el Brasil de la década de los cincuenta e inicios de los sesenta que, percibido como el país del futuro, atrajo a un gran número de andaluces. En esta ocasión se tratará de una tipología migratoria constituida por hombres jóvenes solos que, establecidos en la ciudad de São Paulo, hallarán trabajo en las fábricas de automóviles, otras industrias subsidiarias o en el sector terciario. Allí probarían suerte un par de años y, si todo marchaba bien, reclamarían a sus esposas y a sus novias, casándose por poderes con estas últimas, para de esta forma iniciar en tierras americanas una nueva vida.

Tuvimos ocasión de entrevistar en la ciudad de San Fernando (Cádiz) a varias personas retornadas de Brasil y que presentaban la tipología migratoria antes señalada. Brasil fue para ellos un lugar de tránsito, allí permanecieron una década, amasaron una pequeña fortuna y, además, consiguieron cierta especialización profesional. Estos jóvenes de la Isla cuando emigraron a Brasil eran obreros no cualificados y, a través del sindicato vertical franquista, se les subvencionó el viaje. Uno de los entrevistados me comentó que cuando llegaron a la ciudad de São Paulo los alojaron en pésimos lugares y allí los abandonaron a su suerte y cuando fueron a reclamar les dijeron que "no tenían derecho alguno pues cada emigrante había sido cambiado por 800 kilos de café de Brasil".

También la Venezuela de la década de los cincuenta y sesenta fue otro de los destinos de muchos andaluces que soñaron con el

"oro negro". Allí llegarían no sólo técnicos, sino también una abundante mano de obra no cualificada que viajaba clandestinamente, como polizones en las bodegas de los barcos. Al respecto el testimonio de una gaditana retornada de Venezuela se hace eco de las condiciones infrahumanas en las que viajó su padre y algunos más desde Cádiz a La Guaira. "Mi padre me dejó a mí con unos cuatro años y se fue, se fue de polizón, que era como cuando en aquel entonces se fueron tantísimos hombres, padres de familia, porque estaban liados con la política de Franco; otros se fueron porque en España se vivía muy malamente y querían irse a un país así, como Venezuela, que tenía mucho futuro y tenía futuro en realidad, porque era un país muy rico. Se fueron seis escondidos en las bodegas del barco, cuando iban llegando al muelle de Caracas, La Guaira, cuatro pudieron tirarse al mar; pero dos no sabían nadar, se quedaron en la bodega, con tan mala suerte que la fumigaron y murieron.

Para concluir, sólo me resta señalar que al comenzar el siglo XXI y, a raíz de la crisis argentina y, de América Latina en general, los nietos y biznietos de aquellos emigrantes del siglo XX, "retornaron" a la Europa de sus ancestros; pero, una década después la "varita mágica" de los salvajes ajustes neoliberales en España ha inclinado de nuevo el péndulo a favor de una América Latina que, eufemísticamente hablando, ofrece una coyuntura "emergente", tan falaz e irreal como la de la "burbuja inmobiliaria" acaecida en la España de los umbrales del siglo XXI. ■

## Más información

### Contreras Pérez, Francisco

*Tierra de ausencias. La moderna configuración migratoria de Andalucía (1880-1930).* Universidad de Sevilla. Sevilla, 2000.

### VV.AA.

*Historia general de la emigración española e Iberoamericana.* Historia 16. Madrid, 1992.

### Pérez Murillo, M<sup>a</sup> Dolores

*Oralidad e Historias de Vida de la emigración andaluza a América Latina (Brasil y Argentina) en el siglo XX.* Universidad de Cádiz. Cádiz, 2000.

*Testimonios de un siglo de migraciones a Brasil.* Padilla Libros. Sevilla, 2012.

# El sueño argelino

## La desconocida aventura norteafricana del XIX

LOLA LOZANO SALADO  
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

AH  
OCT  
2014  
22

Tuvo que ocurrir un trágico suceso para que el Estado y la opinión pública de la España de finales del siglo XIX volvieran su mirada hacia la población patria establecida en la Argelia francesa: la matanza de Saida de 1881. Ciento noventa españoles que trabajaban recogiendo esparto para la Compañía Franco-Argelina fueron asesinados en el trance de una emboscada independentista acontecida en esa localidad de la Oranie. Los emigrantes españoles tuvieron una muerte atroz; muchas de sus esposas e hijas fueron, además, violadas.

Hasta entonces los sucesivos gobiernos no habían prestado especial atención al importante flujo de personas que cíclicamente primero, anualmente después, marchaban al país norteafricano a trabajar. El desinterés no provenía de una específica determinación sino de una genérica insensibilidad ante el fenómeno migratorio. Era el signo de los tiempos, ajenos aún a tales cuestiones, pues sólo estaba comenzando la era de los grandes trasvases trasatlánticos. Además imperaba la idea de que únicamente

los desplazamientos definitivos podían considerarse emigración. Los que se producían entre España y el norte de África tenían un carácter fundamentalmen-

**EMIGRANTES**

En 1996 residían en Argelia 121 españoles. Cuando comenzó el siglo XX, en cambio, la situación era bien distinta y la entonces colonia francesa acogía a 160.000 españoles. Esa poderosa presencia hispana tenía su razón de ser en un flujo regular y nutrido con el norte de África que había comenzado mucho antes de que se iniciaran las grandes rutas transoceánicas de emigración. La costa mediterránea fue su protagonista. Y Argelia, el foco indiscutible de recepción. También Marruecos recibió inmigrantes españoles, pero su poder de atracción fue mucho menor. Almería lideró el trasvase argelino durante un largo tiempo.

te temporal, pero a su vez les acompañaba una benefactora imagen: la de contribuir a paliar las tensiones sociales en los muchos y persistentes momentos de crisis. En sintonía, pues, con este sentir, tampoco la prensa se había ocupado de la emigración a Argelia. Menos aún, la literatura.

Los sucesos de Saida fueron, sin embargo, un revulsivo. La presencia de mujeres en esos campamentos de trabajo argelinos llamó poderosamente la atención en España. La emigración temporal que desde las costas suresteñas se dirigía cada año a la Argelia francesa se antojaba ya menos transitoria de lo que se creía. Las condiciones de vida de esos emigrantes, que también ahora se conocían por primera vez, interesaban e incluso admiraban. Y sobre todo, sobrecogía su exposición a los peligros que imponía el rechazo a la colonización francesa de muchos argelinos.

La tragedia de Saida dio a conocer la realidad de la emigración a Argelia, pero tuvo una consecuencia mucho más determinante: provocó por fin el interés de las autoridades políticas por el fenómeno migratorio; se analizó su naturaleza y causas; se planteó la búsqueda de soluciones y, como éstas no fueran fáciles ni rápidas, se decidió dotar a los emigrantes de un adecuado marco legal. Complemento definitivo de todo ello fue la creación, en 1882, de un negociado destinado a elaborar anualmente estadísticas de las salidas y entradas que registrarán las oficinas portuarias.

El proceso migratorio a Argelia cuenta, por tanto, en su haber con el mérito de haber dado lugar a la fase estadística de nuestro





Imágenes relacionadas con la matanza de Saida en la que fueron asesinados 190 españoles (146 de ellos eran almerienses). De arriba a abajo:

1. Fhu-Amema, caudillo de las tribus que cometieron los asesinatos de Saida.
2. Pánico de los habitantes europeos al llegar los colonos que pudieron librarse de la matanza.
- 3 y 4. Grupo de españoles repatriados a Alicante a consecuencia de los sucesos de Saida.

Imágenes extraídas de las ediciones de *La Ilustración Española y Americana* entre el 15 de julio y el 8 de agosto de 1881. Biblioteca Nacional.

pasado migrante. No es poco. Pero su relevancia fue mucho más allá. En 1882, hacía ya cincuenta años que muchos españoles de las provincias del sur y del levante cruzaban el Mediterráneo regularmente para contratarse temporal o definitivamente en Argelia. Ese flujo tan largo en el tiempo persistiría, a su vez, por otros cincuenta o sesenta años, aunque con menos intensidad desde principios del siglo XX. El peso numérico de la transferencia no era baladí, como indica el dato de los 160.000 españoles que estaban radicados en el país norteafricano hacia 1900. El de la impronta hispánica dejada en Argelia por tantos emigrantes durante tanto tiempo resulta incontestable.

El trasvase de población a Argelia, en definitiva, fue la corriente migratoria más importante del Ochocientos español durante la mayor parte de la centuria. Se trata, sin embargo, de un fenómeno socialmente muy poco conocido. Sólo, quizás, los territorios que lo protagonizaron conservan de él una memoria histórica más o menos desarrollada o popularizada. En el resto del país pocos conocen la importante conexión laboral y poblacional que existió durante tantas décadas del XIX y del XX con Argelia. Incluso entre los profesionales de la historia, el interés por el tema ha sido tardío, y en las aulas que forman a los nuevos historiadores, su presencia, testimonial o inexistente.

**ORÍGENES.** La vinculación española con la tierra argelina venía de atrás, de muy atrás. De los tiempos de los Reyes Católicos, cuando la Monarquía Hispánica emprendió una importante ofensiva en el li-



Periódico Almería-Orán,  
publicado por una comisión  
de periodistas almerienses  
a beneficio de las víctimas de Saida.

## De Almería a Tánger y el Oranesado

■ El norte de África fue un ámbito de emigración no sólo laboral, sino también política. Desde principios del siglo XIX, los españoles del sur cruzaron el Mediterráneo para evitar la represión de las autoridades de turno por sus ideas opuestas. Argelia y Tánger protagonizaron estos trasvases, aunque fue la colonia francesa la que tuvo una mayor y constante afluencia de exiliados.

Tánger, centro diplomático desde finales del XVIII, fue elegido por muchos liberales andaluces de las provincias occidentales por su cercanía y por el trampolín que suponía Gibraltar. En Argelia encontraron refugio casi todos los perseguidos políticos del conculso XIX español: liberales contrarios a Fernando VII, carlistas opositores a Isabel II, a Amadeo I y a la I República, progresistas y demócratas de la monarquía isabelina, republicanos en todo su amplio espectro, internacionistas y anarquistas.

El triunfo del franquismo en la Guerra Civil generó, no obstante, el momento culminante del exilio español contemporáneo. Marruecos y Túnez recibieron refugiados, pero el principal contingente republicano recaló en Argelia y, especialmente, en el Oranesado. El puerto de Almería resultó puente clave en el traslado.

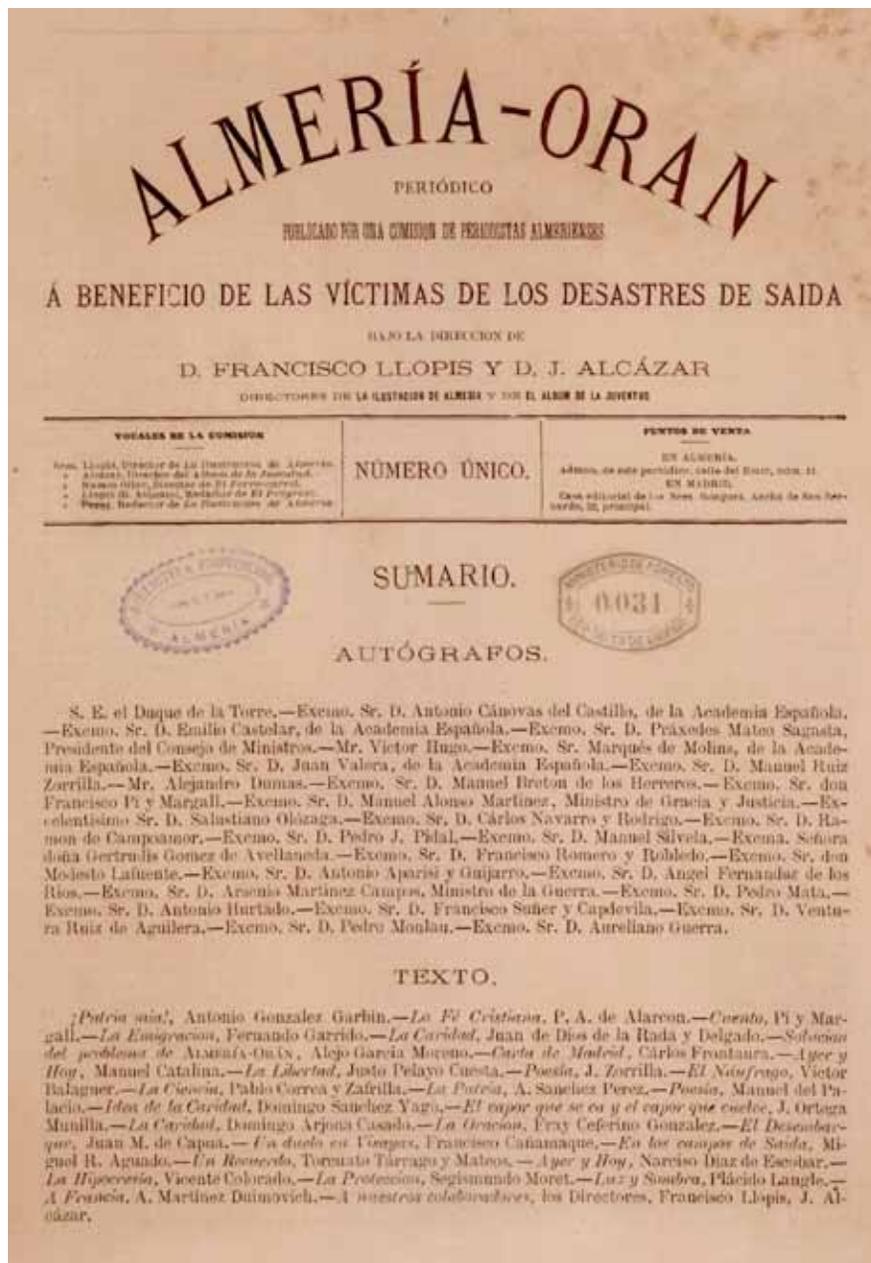
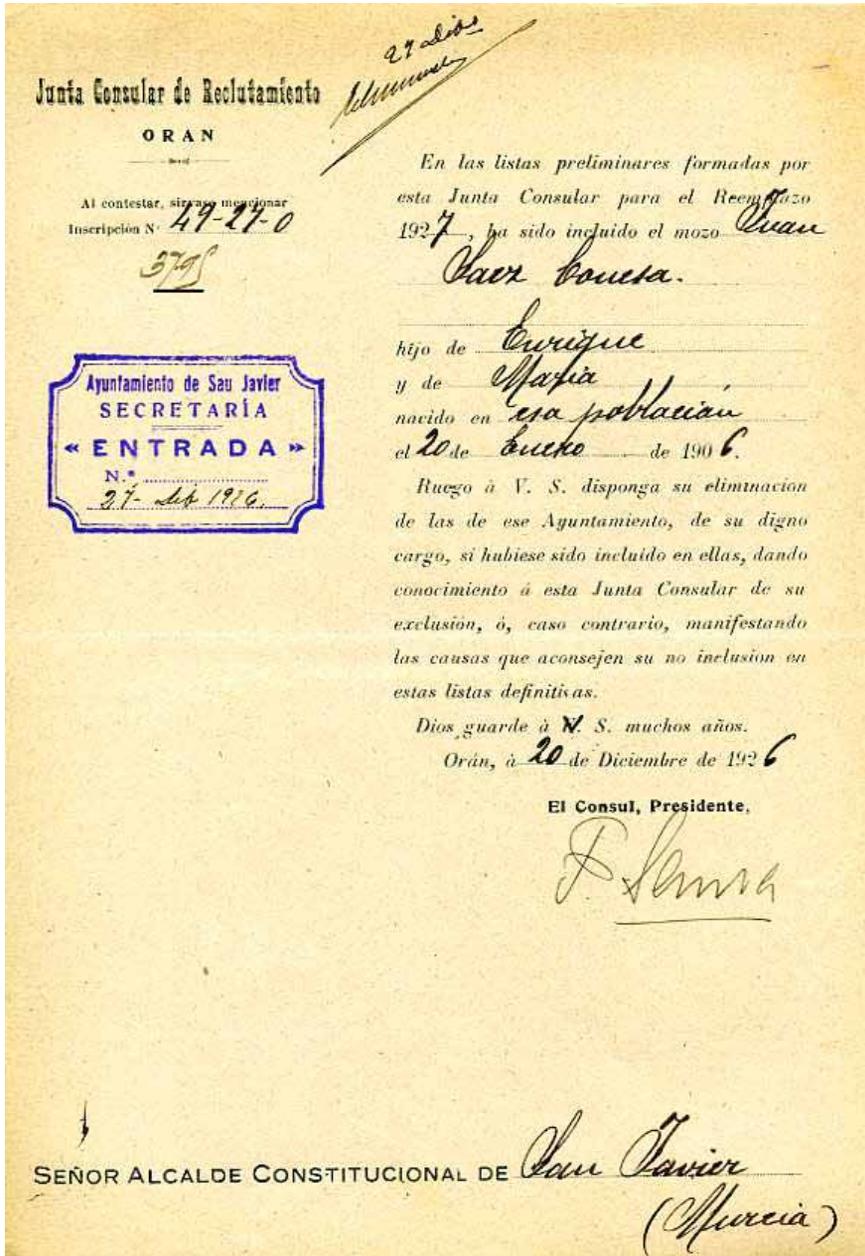


Foto: Lois Lozano.

toral norteafricano que luego continuaron sus sucesores. En los comienzos del siglo XVI, exactamente, la Corona española conquistó las plazas de Mazalquivir, Orán y Bugía. Esta última población permaneció en manos españolas sólo entre 1510 y 1555, pero Mazalquivir (1505) y Orán (1510) formaron parte de las posesiones hispánicas durante casi toda la Edad Moderna: hasta 1708 y de nuevo entre 1732 y 1791. El mantenimiento de estos lugares no fue fácil, hostigados constantemente por el poderoso Imperio Otomano. Las relaciones con el entorno, tampoco. El mutuo enfrentamiento corsario fue la tónica dominante, aunque las relaciones comerciales también estuvieron presentes. En 1791, no obstante, el dificultoso sostenimiento de las dos plazas provocó su venta al bey de Argel por Carlos IV.

Cuando en los años treinta del XIX muchos españoles comenzaron a desplazarse a trabajar a esta zona norteafricana, la antigua vinculación colonial estaba ya olvidada. Ciertamente, la presencia española se había mantenido desde 1791 por propio deseo del bey, que había favorecido el establecimiento de una red consular así como la actividad de marinos y comerciantes. Pero los españoles que ahora llegaban a Argelia lo hacían en un contexto muy diferente: el de la ocupación francesa del país, proceso que se inició en 1830. Como retaguardia civil de apoyo en la conquista, arribaron a la costa argelina numerosos menorquines, los primeros en abrir la brecha de la emigración hispana a Argelia. Mahón, previa autorización española, se convirtió en la base naval de las operaciones de despliegue francesas sobre El Magreb. Los habitantes





Documento de la Junta Consular de Reclutamiento de Orán datado en 1926.

## Los dueños de Orán

■ Tal cantidad de emigrantes durante un tiempo tan prolongado dejó una huella esencial en Argelia. En el Argerois se diluyó más pese a ser muy relevante, pero en el Oranesado resultó tan determinante que aún sobrevivió a la descolonización.

Un viajero europeo plasmó esta impresión sobre Orán hacia 1900: "Por todas partes se ven hombres en mangas de camisa, con alpargatas de esparto, polainas desabrochadas, faja negra a la cintura y ancho sombrero de fieltro sobre un pañuelo encarnado, envueltos a veces en una manta de color oscuro. Son españoles. Dueños de Orán en dos ocasiones, parece que lo son todavía" (J. B. Vilar).

La asimilación francesa terminó imponiéndose con el paso de las generaciones, pero hasta bien entrado el siglo XX la Oranie mantuvo un profundo sello hispano. Por todas partes, había aldeas y pueblos en los que sólo se oía hablar español. En las ciudades, los nombres de las calles, los barrios, los centros de reunión, la prensa propia, los usos y costumbres y las formas de ocio mostraban bien la presencia de numerosas familias españolas impenetrables al espíritu francés. Más bien, el elemento galo bebía del espíritu español. Así, en Orán, una auténtica capital de provincias andaluza en la que como tal no faltaba la plaza de toros, las corridas se celebraban a compás de Marsellesa; en Sidi-bel-Abbes, otra población de fuerte cuño hispano, hasta las francesas vestían de mantilla las tardes taurinas.

de la isla balear, con graves problemas de subsistencias desde 1814, no dudaron en lanzarse también a la aventura. Las autoridades galas necesitaban campesinos esforzados y diestros para poner en cultivo sus nuevas propiedades. Instalados en Argel y sus alrededores, enseguida supieron ganarse la consideración francesa con su buen hacer desbrozando terrenos y convirtiendo en fértiles tierras el hostil medio argelino.

Los habitantes de la costa peninsular mediterránea, desde Cataluña hasta Almería, se sumaron a esta riada desde los mismos años treinta. Muy especialmente, alicantinos, murcianos y almerienses, que pronto tomaron el relevo a los baleáricos en el protagonismo. Los emigrantes de estas provincias suresteñas prefirieron asentarse, sin embargo, en la región del Oranesado, más cercana a sus costas y dotada

de una rica agricultura. Algunos, de todos modos, recalaron también por Argel, pero esta región fue siempre ámbito de preferencia de los catalanoparlantes. Además, con el tiempo, los empleos en ella se diversificaron, mientras que en el Oranesado las necesidades de mano de obra agrícola fueron intensas y persistentes durante todo el siglo.

Los primeros levantinos y andaluces que arribaron a Orán en este contexto lo hicieron, empero, como proveedores del ejército francés, llevándoles en sus barcas frutas, hortalizas y pescado. Luego llegaron hombres del campo y menestrales que atendieron las labores de suministro más urgentes del personal empleado en la ocupación. En un tercer momento, pero ya desde las primeras décadas, comenzó la afluencia masiva de jornaleros dispuestos a desarrollar las duras tareas agrícolas

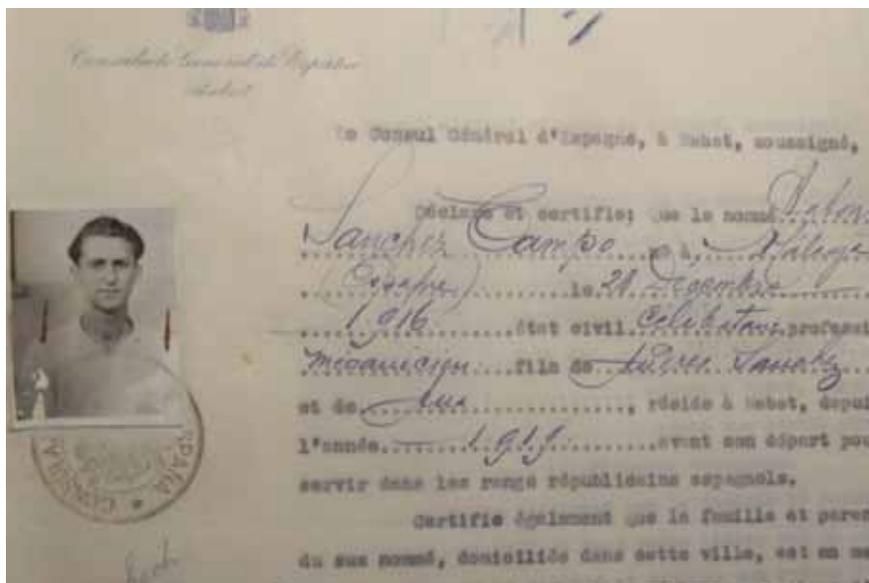
**Ficha de un exiliado republicano andaluz en Rabat que se conserva en el Archivo de Asuntos Extranjeros de Francia.**

parejas a la colonización. Desde Orán, en paralelo al avance francés pero sin apoyo oficial, los emigrantes españoles fueron extendiéndose hacia el oeste y fueron ganándose la misma buena fama de duros y hábiles agricultores que habían conquistado los mahoneses en el Argerois.

**DURAS CONDICIONES.** En un tiempo aún de ventajas y concesiones sólo para los galos, los emigrantes andaluces y levantinos del Oranesado supieron sacar buen provecho de las tierras incultas a las que se enfrentaron. Ponerlas en aprovechamiento, primero desmontándolas, luego roturándolas, constituyó su principal misión. En la mayoría de los casos trabajando en cuadrillas por temporadas, en otros, si se buscaba la permanencia, de forma particular, el proceso siempre fue el mismo: jornadas penosas entregadas a la limpieza de los terrenos, elaboración de carbón con la madera que se obtenía del desmonte para añadir con su venta un plus al salario, trabajo complementario a jornal para algún vecino cuando se había traído a la familia y, enmarcándolo todo, una vida rodeada de penurias, alojados en viviendas de barro y ramaje equipadas exiguamente, vestidos de la manera más modesta posible y alimentados sin el menor dispendio; una vida, en fin, en la que se gastaba menos que lo imprescindible porque se ahorraba todo y aún más de lo que se conseguía.

Los franceses tuvieron que reconocer el buen trabajo de los emigrantes españoles, aunque como contrapeso esgrimían argumentos derivados de las semejanzas entre el Oranesado y el sureste de España: que se aclimataban mejor que otros europeos, que

tenían un mayor conocimiento del paisaje agrario. Apreciaciones que eran ciertas, pero que tenían su razón de ser en una explicación más compleja que la determina-



**Ríos de temporeros salían cada otoño del sureste peninsular con destino a Argelia, especialmente de las provincias de Alicante, Almería y Murcia, y retornaban a sus poblaciones en el mes de junio**

da por las meras similitudes físicas. Los jornaleros y campesinos suresteños que iban a trabajar a Argelia procedían de unas circunstancias sociales y económicas muy difíciles: de una tierra muy desigualmente repartida, que trabajaban por salarios ínfimos, castigados además por el paro estacional que imponían los cultivos predominantes; sometidos también, con demasiada frecuencia, a los varapalos que en forma de sequías, plagas e inundaciones les mandaba la madre naturaleza, sin otras alternativas económicas a las que recurrir, donde además la mano de obra abundante favorecía la indolencia de los propietarios, que poco o nada tenían que reformar para obtener pingües rendimientos. Ante este panorama, aún más crudo en la provincia de Almería, la emigración a Argelia aparecía llena de incentivos pese a la certeza de su dureza. Su proximidad, el viaje rápido y barato, la seguridad de encontrar trabajo y con mejor sueldo que en la propia tierra, la confluencia con compatriotas y hasta con amigos y familiares y la ilusión certera en el ahorro eran motivos más que contundentes no sólo para querer marchar allí, sino para hacerlo con la mejor de las actitudes.

Motivos, por extensión, que permiten entender sin fisuras ese flujo constante y ascendente de trabajadores españoles hacia el Oranesado de todo el siglo XIX. El crecimiento del colectivo hispano en Argelia fue espectacular durante estos primeros veinte o treinta años de traslados. Sobre todo entre los cuarenta y cincuenta, momento en el que pasó de unos ocho mil

individuos a casi cuarenta y dos mil. En este tiempo fue también cuando la región de Orán se consolidó como la zona española por excelencia del país.

Ríos de temporeros, que se tornaban aluviones en las circunstancias críticas, salían cada otoño del sureste peninsular, de las provincias de Alicante, Almería y Murcia especialmente, y retornaban a sus poblaciones en el mes de junio, dispuestos a echar, con suerte, la cosecha y la sementera. Al calor de estos movimientos, ya en los años cuarenta empezaron a crearse líneas marítimas regulares, aunque todavía eran muchos los desplazamientos clandestinos, en pequeñas embarcaciones de pesca o de contrabando. La escasa reglamentación que existía lo favorecía, como también amparaba otras prácticas poco ortodoxas que dependían de los funcionarios, autoridades locales y patronos de barcos.

Hasta mediados de los sesenta no comenzó a imponerse un mayor control. Para entonces, un convenio consular establecido hacia 1862 favorecía también la situación de los emigrantes en Argelia, sobre todo la de los residentes permanentes. Porque no todos los españoles que viajaban a la colonia francesa regresaban. No pocos decidían permanecer allí ante la seguridad de una continuidad laboral. Entonces llamaban a sus familias. Unos seguían trabajando como braceros para los grandes propietarios y contratistas, otros se aventuraban a independizarse y se hacían con un terreno propio. El fracaso de muchos colonos franceses en





Imagen del Gran Teatro Cervantes de Tánger.

## El sueño del Africanismo que no llegó a cuajar: Marruecos

■ Marruecos también atrajo la atención de la emigración española pero de forma mucho menos importante que Argelia. Las diferencias son inmensas, hasta el punto de que se puede afirmar que Marruecos constituyó un sueño de progreso y trabajo sólo para los mentores del Africanismo. Y eso, a pesar de que España tenía una presencia secular en la zona con Ceuta y Melilla y de que entre 1912 y 1956 disfrutó de un protectorado sobre una parte del país alauí.

La emigración española se inició al tiempo que el interés expansionista del Estado, en los años 60 del XIX, pero el proceso no cuajó. La superpoblación marroquí, la hostilidad vecina a los extranjeros, el recelo de los propios españoles y su atracción mayoritaria por los destinos argelino y americano provocaron que sólo tras 1912 la emigración a Marruecos cobrara importancia numérica.

La concesión del Protectorado fue un factor principal. De todos modos, el principal foco de recepción de la inmigración española fue Tánger. La difícil

ocupación del territorio, las complicadas circunstancias posteriores (Guerra Civil, II Guerra Mundial) y el rápido final de la tutela impidieron un mayor trasvase. El interés laboral por Marruecos se centró en las provincias de Andalucía occidental, especialmente Cádiz y Málaga, y a distancia, en Canarias. Desde estos lugares se produjo una emigración de carácter permanente, enfocada sobre todo al comercio y los transportes, que eligió las zonas urbanas españolas, las litorales francesas y la región de Uxda. Tánger se erigió en lugar de referencia español. La colonia allí residente no dejó de crecer hasta la independencia de Marruecos y en todo momento reunió al colectivo extranjero más numeroso: uno 5.000 efectivos en 1900, 10.000 en 1936, 30.000 en 1953. Tras 1956, recorrió el proceso inverso hasta situarse a finales del siglo XX en 1.400 individuos. Desde 2008, su potencial económico empieza a atraer de nuevo a los españoles. Marruecos, por demás, acogía a finales del siglo XX la mitad de los 13.939 españoles reparitados por África.

sus concesiones facilitó estas transmisiones ya desde las décadas anteriores. El acuerdo consular otorgó a los españoles mejores derechos en materia civil y comercial. Estos primeros años de emigración fueron, de todos modos, tiempos en los que primaron para la enorme mayoría la supervivencia y el sacrificio extremo en pro del ahorro que un día les permitiera invertir su situación.

**EL ESPARTO.** Los años sesenta del siglo XIX coinciden con una nueva fase de la penetración francesa en Argelia, que alcanza en estos momentos la región de las altas mesetas que anteceden al Sáhara. Estas tierras cubiertas de esparto abrieron una nueva etapa migratoria relacionada con la recogida de ese producto, cuya exportación a Europa será uno de los nuevos activos de

la colonia para Francia. Los almerienses, expertos recolectores de esparto, se sumaron entusiastamente a esta renovación de la llamada argelina. En las décadas siguientes la emigración desde Almería cobró un auge importantísimo y la provincia se colocó en el primer lugar del ranking, seguida de la de Alicante y, a bastante distancia, de la de Murcia. Las provincias de Granada y Málaga también enviaron jornaleros a Argelia, pero las cifras fueron insignificantes en comparación con las de los almerienses.

El bracero almeriense, tradicional temporero ya de los desmontes y las roturaciones oranesas, se convierte ahora en el emigrante paradigma de estos viajes de ida y vuelta. El inicio de la recolección del esparto argelino llegó, además, en un momento perfecto, no sólo porque las tareas de desbroce y de puesta en cultivo en la colonia francesa estaban disminuyendo, sino porque las que quedaban empezaban a ser acaparadas por otros inmigrantes esforzados que, además, cobraban menos, los marroquíes. El esparto, sin embargo, se erigió en una especialidad española, y más aún almeriense. Los jornaleros del sureste de Andalucía fueron los valientes y sufridos pioneros que acompañaron a los franceses en la ocupación de los altos páramos argelinos y pusieron en explotación los famosos atochares de la región. Con el tiempo, la estabilidad del trabajo retuvo a muchos de ellos, sabedores de que con muchas privaciones y algo de suerte lograrían ser propietarios en unos diez años.

Las condiciones en su tierra, por demás, no habían mejorado. A principios de los años ochenta se seguían repitiendo los mismos males de cuarenta años atrás y aún se añadían otros nuevos: falta de trabajo, un suelo infecundo por la inexistencia de un aprovechamiento interesado e inteligente, carencia de alternativas en otros sectores productivos, una polarizada estructura de la propiedad en la que los montes se habían vuelto particulares tras la desamortización, y unas relaciones socioeconómicas más perjudicadas y arbitrarias por el avance del caciquismo.

**Imagen del Stanbrook, el último gran barco que partió de un puerto español con refugiados republicanos españoles a bordo y que tuvo como destino al puerto de Mazalquivir, cerca de Orán.**



**¿PARAÍSO?** Argelia, a donde los almerienses podían trasladarse en menos tiempo y de forma más cómoda y barata que a otros puntos de España, era, pues, un paraíso en potencia. Pese a la dureza de la vida que allí les esperaba y pese al riesgo que implicaba la penetración hacia el interior del colonialismo francés. Las concesiones de tierras cada vez llevaban a las familias españolas a lugares más aislados, la búsqueda del esparto emplazaba campamentos españoles en parajes profundamente alejados y desconocidos. El peligro de estas situaciones, en un marco de rechazo argelino al imperialismo francés, quedó meridianamente demostrado cuando ocurrió la matanza de Saida el 11 de junio de 1881. De las 190 víctimas mortales que las investigaciones actuales permiten calcular, 146 eran de Almería, datos palmarios que confirman la importantísima presencia de esta provincia en la emigración española a Orán.

Los sucesos de Saida conmocionaron a la opinión pública española y de una forma señalada a la almeriense. Los retornos fueron inmediatos y numerosos, no sólo entre los afectados por el ataque insurgente sino también entre otros muchos emigrados que sintieron temor o inseguridad. En total, más de cuatro mil almerienses fueron repatriados. En cuestión de muy poco tiempo, sin embargo, la amarga realidad de la pobreza y del paro terminó imponiéndose al miedo. Entre 1882 y 1886 volvieron a embarcarse hacia Argelia otros 35.615 almerienses. Y esa fue la constante durante todo el resto del siglo y aún en los primeros años del XX. La provincia de Almería, a la cabeza de la emigración peninsular en los años 80 y 90 del XIX, lideró igualmente el éxodo a

Argelia en estas décadas.

Miles de emigrantes temporeros siguieron marchando cada año a Orán a trabajar en el esparto, pero también en tareas agrícolas

cada vez más cualificadas: en viñas, frutales y olivares, en el tabaco, el algodón y el corcho. Otros muchos eligieron permanecer allí. Está contrastado: los almerienses fueron los que en mayor número se llevaron a sus esposas e hijos, los que en mayor número se establecieron y los que en mayor número se nacionalizaron. Cuando a principios del siglo XX el flujo español hacia el país norteafricano empezó a remitir, la impronta hispana en el Oranesado tenía sin duda un nítido sello almeriense.

Hacia 1900, en efecto, la emigración española en Argelia tocó techo con una colonia integrada por 160.000 individuos. Si espectacular había sido el incremento de los desplazamientos en los primeros tiempos, desde los cincuenta el éxodo había cobrado dimensiones portentosas. En 1881, el año de la tragedia de Saida, los españoles radicados en Argelia ascendían a 114.320. La desventura de aquel día, como sabemos, no frenó las salidas y el censo de españoles no hizo otra cosa que crecer hasta finales de la centuria.

Otras causas más pragmáticas, en cambio, se aunaron para liquidar gradualmente el sueño argelino de los españoles. La política asimilacionista de Francia, que si bien resultó positiva para muchos emigrantes, en otros provocó recelos e incluso rechazo. La competencia cada vez más fuerte de los trabajadores marroquíes. El cambio del franco a la peseta progresivamente menos favorable. Y, desde luego, la aparición de otros destinos más atractivos en el continente americano. Los almerienses, por ejemplo, apostaron fuertemente por Argentina en los inicios del siglo XX.

La conexión con Argelia, de todos modos, se mantuvo con alzas y bajas durante todo el primer tercio del Novecientos. La I Guerra Mundial le influyó negativamente, aunque tampoco de forma excesiva. Más lo hizo la mejoría económica de España durante los primeros años de la dictadura de

Primo de Rivera, aunque la crisis que se inició a finales de los 20 provocó un nuevo auge de los desplazamientos. En 1931 el elemento hispano, pese a haber disminuido respecto a sus mejores tiempos, superaba con creces los cien mil componentes. Durante la II República se redujo un poco más, pero la Guerra Civil añadió un contingente numeroso y peculiar: entre 10.000 y 25.000, según los datos, refugiados republicanos, muchos de los cuales terminaron echando raíces.

La II Guerra Mundial, las particulares circunstancias externas e internas de España durante el primer franquismo y el inicio en 1954 de la lucha independentista argelina terminaron por cortar radicalmente cualquier flujo migratorio con Argelia. A mediados del siglo XX, con todo, la presencia española seguía siendo importante en este país. Tanto, que los 54.000 residentes allí constituían el colectivo español más destacado en un país de raigambre no hispánica. Buena parte de ellos, sin duda, tenían sus ancestros en Almería. ■

## Más información

- **Bonmatí, José Fermín**  
*Españoles en el Magreb, siglos XIX y XX.* Mapfre. Madrid, 1992.
- **Cózar Valero, María Enriqueta**  
*La emigración exterior de Almería.* Universidad de Granada. Granada, 1984.
- **López García, Bernabé**  
"Los españoles de Tánger", *Awraq*, nº 5-6, pp. 1-45.
- **Vilar, Juan Bautista**  
*Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914).* CSIC-Universidad de Murcia. Madrid-Murcia, 1989.
- **Vilar, Juan Bautista**  
*La España del exilio. Las emigraciones políticas españolas en los siglos XIX y XX.* Síntesis. Madrid, 2006.



# Centro de Estudios Andaluces

presenta la nueva colección 'Cuadernos de Andalucía en la Historia Contemporánea' cuyo objetivo es abrir el debate para la construcción de un discurso nuevo y renovado de la historia de Andalucía en línea con las investigaciones más recientes y de la mano de expertos en cada una de las materias.

## Cuadernos de Andalucía en la Historia Contemporánea



PÁGINAS: 197

AÑO: 2014

PVP: 10 €

### *La cuestión agraria en la Historia de Andalucía*

*Nuevas perspectivas*

Manuel González de Molina (coord.)



PÁGINAS: 171

AÑO: 2013

PVP: 10 €

### *Industrialización y desarrollo económico en Andalucía*

*Un balance y nuevas aportaciones*

Andrés Sánchez Picón (coord.)



PÁGINAS: 182

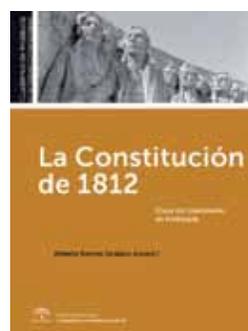
AÑO: 2013

PVP: 10 €

### *Andaluzas en la historia*

*Reflexiones sobre política, trabajo y acción colectiva*

María Dolores Ramos Palomo (coord.)



PÁGINAS: 155

AÑO: 2012

PVP: 10 €

### *La Constitución de 1812*

*Clave del liberalismo en Andalucía*

Alberto Ramos Santana (coord.)



PÁGINAS: 167

AÑO: 2012

PVP: 10 €

### *Andaluces contra el caciquismo*

*La construcción de la cultura democrática en la Restauración*

Salvador Cruz Artacho (coord.)



PÁGINAS: 152

AÑO: 2012

PVP: 10 €

### *La represión franquista en Andalucía*

*Balance historiográfico, perspectivas teóricas y análisis de resultados*

Francisco Cobo Romero (coord.)



# Argentina, principal destino entre 1936 y 1960

## El segundo gran ciclo de la emigración trasatlántica andaluza

M<sup>a</sup> ENRIQUETA CÓZAR VALERO  
UNIVERSIDAD DE GRANADA

AH  
OCT  
2014  
30

Argentina acoge en la actualidad a la mayor colectividad de andaluces en el exterior, 46.798 según el Padrón de Residentes Españoles en el Extranjero a 1 de enero de 2013. Con el 12,1% de los españoles en este país, la andaluza es la segunda colectividad española en Argentina, tras la de origen gallego, seguida por la castellano-leonesa.

Entre mediados de los años treinta y el primer lustro de la década de los cincuenta se produjo una fase de auge económico en Argentina, que impulsaría el segundo y último gran ciclo de inmigración trasatlántica. Durante este período, que abarca, para los españoles, la Guerra Civil y la posguerra hasta 1960, arribaron al puerto de Buenos Aires, según la fuente primaria de información utilizada (base de datos del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos de Argentina, CEMLA), 295.644 españoles, de los cuales 26.593 eran de origen andaluz.

Entre los países americanos, la República Argentina ya venía siendo, desde finales del siglo XIX y, particularmente, desde las pri-

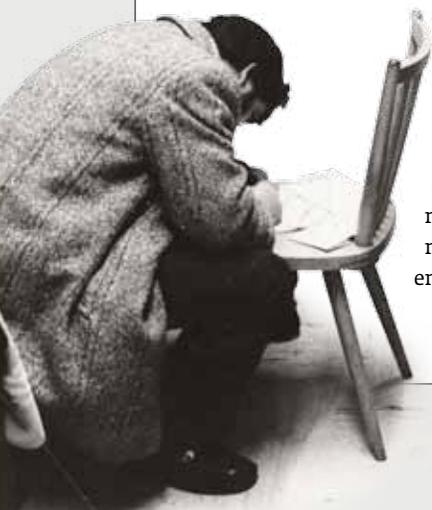
meras décadas del siglo XX, el destino por excelencia para los andaluces; por ello, cuando surge nuevamente la necesidad de emigrar, ya contaban en este país de aco-

**EMIGRANTES**

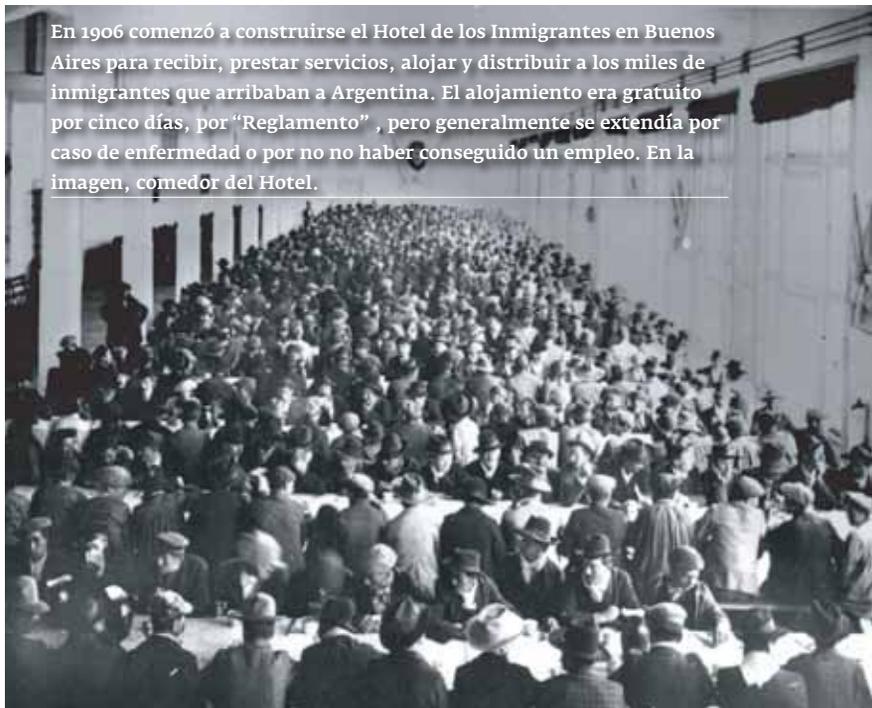
Las consecuencias de la Guerra Civil y la larga posguerra, con el aislamiento internacional de España, la depresión económica en la que se sumió el país, la represión política, el racionamiento de alimentos, la hambruna y la miseria que sufrieron los andaluces, fueron los principales factores que impulsaron de nuevo la emigración hacia América de muchos hombres y mujeres andaluces, que dejaron sus lugares de origen para buscar un futuro que no les podían brindar sus pueblos y ciudades ni otras tierras andaluzas o españolas. Argentina se convertiría de este modo en el país con el mayor colectivo de andaluces en el exterior.

gida con familiares, paisanos o amigos que les podían facilitar la entrada mediante la "carta de llamada" (la modalidad mayoritariamente utilizada para emigrar frente a la dirigida), en un país en el que el crecimiento de la producción y la política de poblar el interior reclamaban la llegada de inmigrantes. El incremento de la demanda de pasajes, mediada la década de los cuarenta, se tradujo también en un aumento de la frecuencia del tráfico marítimo hacia Argentina desde los puertos españoles y, en particular, desde los mediterráneos habilitados, Cádiz y Barcelona, desde donde salieron la gran mayoría de los andaluces. Entre los buques que cubrían este viaje, los que trasladaron al mayor número de andaluces fueron el *Cabo de Hornos*, *Cabo de Buena Esperanza* y *Juan de Garay*.

Pero no todos los que deseaban escapar hacia un horizonte de esperanza lo pudieron hacer. Si Argentina ofrecía trabajo y oportunidades, los requisitos exigidos y la distancia de más de 10.000 km que la separan de España suponían una importante barrera para aquellos andaluces que no tenían medios para pagar el pasaje más barato o no contaban con familiares residentes en territorio argentino que se lo costearan. Las llegadas al puerto de Buenos Aires de andaluces habrían sido, sin duda, más numerosas sin esos obstáculos en un momento de enorme pobreza en la Andalucía de posguerra y de escasas, por no decir nulas, ofertas de pasajes financiados por los gobiernos y las empresas argentinas en este segundo ciclo inmigratorio de Ultramar.



En 1906 comenzó a construirse el Hotel de los Inmigrantes en Buenos Aires para recibir, prestar servicios, alojar y distribuir a los miles de inmigrantes que arribaban a Argentina. El alojamiento era gratuito por cinco días, por "Reglamento", pero generalmente se extendía por caso de enfermedad o por no haber conseguido un empleo. En la imagen, comedor del Hotel.



Museo Nacional de la Inmigración de Argentina. Dirección Nacional de Migraciones.

### **El 47,5% de los andaluces que llegaron a la Argentina en estos años eran mujeres, en la que ha sido, en términos relativos, la mayor participación femenina en la hª contemporánea de la emigración**

La tradicional emigración a Argentina entre los andaluces, así como las intensas relaciones culturales que se habían establecido entre ambas orillas del Atlántico en las décadas precedentes, convirtieron también a este país en uno de los destinos del exilio político de notables republicanos de origen andaluz (como fue el caso del presidente de la Segunda República, Niceto Alcalá Zamora); para unos, lo fue con carácter temporal, mientras que para otros sería un destino definitivo. Para el resto de los andaluces, ya fueran exiliados políticos o exiliados económicos, con Europa devastada por la Guerra Mundial, Argentina fue la válvula de escape más lejana, pero también la más accesible, por las razones antes expuestas, para salir de la paupérrima situación en la que tenían que sobrevivir durante una posguerra sin horizontes en una de las regiones más subdesarrolladas de España.

Más de un 90% de los andaluces —y del resto de los españoles— llegaron entre los años 1947 y 1955, una vez finalizada la II Guerra Mundial e iniciada la puesta en vigor la Ley de Inmigración de Perón. El año que registró el mayor número de arribos en ambas colectividades fue 1950: mientras que para el conjunto español supuso el 14,6% del total del período, para los originarios de Andalucía, este año agrupó al 16,7%.

A partir de 1955 comienza el declive del flujo migratorio hasta su desaparición en 1960.

Desde mediados de la década de los cincuenta se produjeron una serie de circunstancias endógenas y exógenas, fundamentalmente de carácter económico y político, que provocaron el final del flujo migratorio de andaluces y españoles a la República Argentina y lo desviaron hacia otros destinos más cercanos. Estos factores se pueden sintetizar en tres: la reactivación económica de las regiones industriales españolas; la reconstrucción de Europa supeurada la posguerra y, en Argentina, la crisis del modelo económico peronista, basado en la industrialización por sustitución de importaciones y el pleno empleo, que terminó con el golpe de estado que derrocó al presidente Perón en 1955.

**MUJERES Y JÓVENES.** Una de las características más destacables de la emigración española y andaluza en esta etapa fue la gran incorporación de las mujeres al flujo migratorio a Ultramar. El 47,5% de los andaluces que llegaron a la Argentina en estos años eran mujeres (47,6% de los españoles). En este flujo migratorio se produjo, en términos relativos, la mayor participación femenina en la historia contemporánea de la emigración exterior de España.

## **Las modalidades para emigrar a Argentina**

■ El Protocolo Hispano Argentino de Emigración firmado en 1948 en Buenos Aires recoge en su artículo 3 que la emigración española a la República Argentina será de las siguientes clases:

- **a) De carta de llamada:** Integrada por quienes emigren por empleo o contrato ofrecido con las debidas garantías por parientes, amigos o terceras personas, españoles, argentinos (...) residentes en Argentina que les abonen o no el viaje de España a su destino; pero que en todo caso se comprometen formal y legalmente a proporcionar trabajo u ocupación prometidos conforme al espíritu y la letra de la carta de llamada actualmente en vigor.
- **b) Contratada:** Formada por quienes se establezcan en la Argentina en virtud de un previo contrato de trabajo individual o colectivo suscrito antes de la salida de España con los organismos competentes argentinos. (...) Los interesados y sus familias podrán gozar del pago del viaje, que podrá ser por cuenta de quienes lo empleen, así como su manutención y establecimiento hasta que perciban el primer mes de sueldo o salario.
- **c) Colonizadora e industrial colectivas:** A la primera pertenecerán aquellas familias y/o núcleos de trabajadores del campo que sean contratados por los organismos competentes del Gobierno argentino con el objeto de ser asentados y trabajar en el campo. La emigración industrial colectiva será integrada por equipos completos de ingenieros y/o técnicos y obreros (...).

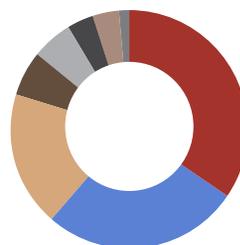
La gran presencia de mujeres se explica tanto por la llegada de grupos familiares completos como por la reagrupación familiar, una posibilidad a la que se acogieron muchas familias gracias a las facilidades que ofrecía la legislación argentina en materia migratoria. El padre u otro familiar, ya establecido en el país, podía pagar los pasajes y poner en marcha, para traer a su familia, el mismo procedimiento por el que él había llegado. Sin duda, la voluntad de la mayoría de los hombres y mujeres andaluces de establecerse de forma definitiva en este país favoreció esta importante presencia femenina.

La inmensa mayoría de las mujeres andaluzas llegaban sin haber ejercido ninguna profesión, se dedicaban a "sus labores" y se declaraban alfabetas (requisito que debían cumplir los adultos para emigrar a la Argentina). Entre los varones andaluces, la mayoría había tenido un trabajo en su lugar de origen, aunque el nivel de cualificación profesional era el más bajo, ya que la mayor parte habían trabajado en la agricultura o en actividades terciarias no cualificadas, si bien también se declaraban alfabetos.

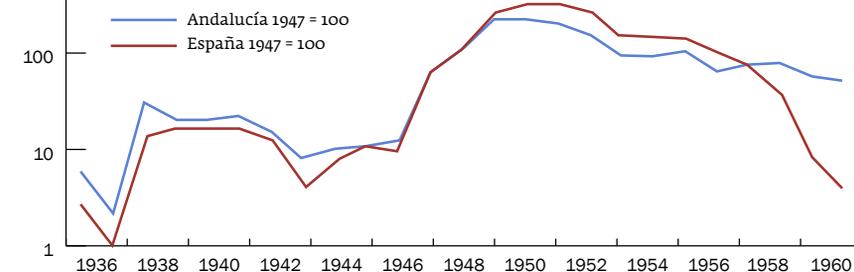
Una característica general de esta emigración es que ambos sexos llegaron a Argentina, además de con una buena salud contrastada, con una estructura etaria en la que predominaba la población adulta-joven (entre 20 y 39 años), en plena edad activa y reproductiva, acompañada por una importante población infantil. A los

### Porcentaje de emigrantes andaluces en Argentina por provincias

Almería	34,5 %	Cádiz	5,4 %
Granada	27,0 %	Jaén	3,7 %
Málaga	18,4 %	Córdoba	3,5 %
Sevilla	6,1 %	Huelva	1,3 %



### Evolución de la llegada de andaluces y españoles (1936-1960)



**El 80% de los andaluces que desembarcaron en el puerto de Buenos Aires había nacido en Almería, Granada y Málaga, tres provincias orientales de la región, en las que predominaba el minifundio**

mayores de 60 años solo se les permitía ingresar para residir en el país si formaban parte de un grupo familiar.

**ORIGEN Y DESTINO.** La corriente migratoria andaluza que llega al puerto de Buenos Aires fue desigual en cuanto a las provincias de origen. Casi el 80% de los andaluces que desembarcaron en el puerto de Buenos Aires habían nacido en tres provincias: Al-

mería, Granada y Málaga, las tres ubicadas en la parte oriental de la región, con neto predominio del minifundio y, también, con una presencia bastante importante en la emigración hacia Argentina de comienzos del siglo XX. La posibilidad de vender las pequeñas propiedades de tierras de cultivo, los enseres y la casa en que habitaban les permitía contar con algunos recursos para adquirir los pasajes del viaje hacia Ar-

## El exilio político de andaluces destacados

■ Aunque no fueron muchos los que llegaron a Argentina, en comparación con los que optaron por México, dadas las mayores y mejores oportunidades que ofreció su gobierno, y su historia de exilio es conocida por los estudios que se

han publicado sobre ellos, merece la pena recordar algunos nombres:

- **Rafael Alberti**, poeta gaditano, que salió desde puerto de Marsella y llegó en 1940, declaró que estaba en tránsito a Chile ya que iba con el poeta Pablo Neruda, pero permaneció en Argentina hasta 1963.
- **Niceto Alcalá-Zamora**, presidente de la República, nacido en Priego de Córdoba, que arribó en 1942 y murió en Buenos Aires en 1949.
- **Miguel de Molina**, cantante popular y bailarín, nacido en Málaga, consigue llegar a Buenos Aires en 1942 pero es repatriado un año después, regresando de nuevo en 1946 para no volver jamás a España.

- **Manuel Ángeles Ortiz**, pintor jienense, embarcó en el puerto francés de La Pallice en 1939 y al desembarcar en Buenos Aires declaró que era comerciante en tránsito a Chile, pero también se quedó en Argentina unos años hasta su regreso a Francia.
- **Francisco Ayala**, escritor granadino, se estableció entre los años 1939 y 1949, con la excepción del año que estuvo viviendo en Brasil.
- **Manuel de Falla**, compositor gaditano, desembarcó en 1939, dijo ser el presidente del Instituto de España con destino en el Teatro Colón. Residió en Alta Gracia (Córdoba) hasta su muerte en 1946.



Revisión aduanera de equipajes.



Museo Nacional de la Inmigración de Argentina. Dirección Nacional de Migraciones.

gentina, algo que no estaba al alcance de los jornaleros de los latifundios. En total, de Almería llegaron 9.180 inmigrantes; de Granada, 7.176, y 4.898 de Málaga.

La participación del resto de las provincias andaluzas fue muy reducida, oscilando sus valores absolutos entre los 1.610 de Sevilla y los 359 de Huelva. A diferencia de las tres provincias más orientales, en estas cinco predominaba el latifundio. Es la Andalucía de las dehesas, de las grandes extensiones de olivar y del trabajo temporal a jornal, con la consiguiente falta de medios económicos para poder viajar a la Argentina.

A lo largo del período analizado, las redes de emigración que ya existían y las que se tejieron en aquellos años, unido a la po-

lítica gubernamental de poblar el interior del país, fueron los responsables de que los andaluces se fueran ubicando en las 27 las provincias argentinas. Aunque la Capital Federal y el Gran Buenos Aires continuaron siendo el destino primordial, en este último ciclo migratorio no sólo aumentaron los residentes en otros municipios de la provincia de Buenos Aires, sino que se consolidaron como importantes lugares de destino las provincias cordilleranas de Mendoza y San Juan, vitivinícolas y olivareras, cultivos muy conocidos por los andaluces, en donde son hoy la primera colectividad española. Les siguieron, por orden de importancia, las provincias de Córdoba y Santa Fe. También destacan como destinos, aunque con me-

nor presencia andaluza, las provincias del noroeste argentino, Tucumán y Salta, (con importantes extensiones cultivadas de caña de azúcar), así como las más septentrionales de la Patagonia, Rio Negro y Chubut.

De este modo, los andaluces que llegaron a Argentina en este último ciclo migratorio, junto con sus descendientes, han contribuido a formar la colectividad andaluza más importante en el exterior de España y la segunda colectividad española en Argentina, donde residen andaluces nacidos en 557 de los 771 municipios de la región; ellos y sus descendientes están inscritos en 640 municipios. Todos los municipios de Almería cuentan en su padrón con residentes en la Argentina. ■

## Los Libros de Desembarco

■ Los libros de desembarco, también conocidos como partes consulares o listas de pasajeros, son una fuente primaria de gran riqueza en el país de destino de la emigración. Contienen información individualizada de carácter demográfico, socio-profesional y territorial, además de otras referencias importantes. Son grandes tomos que contienen las listas de desembarco de inmigrantes y pasajeros que llegaron al puerto de Buenos Aires desde 1882 hasta 1960. Las listas correspondientes al período 1936-1960 fueron confeccionadas sobre formularios sobreimpresos en idioma castellano. Dichos listados han sido digitalizados

por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA) de Buenos Aires con una importante contribución del Centro de Estudios Andaluces, que cuenta, gracias a este convenio, con la base de datos digitalizada de todos los españoles llegados a la Argentina desde 1936. La gran cantidad de variables de dicha base de datos permite hacer un diagnóstico del perfil del emigrante andaluz, y de otra procedencia española, que arribó a Buenos Aires entre los años 1936 y 1960. Es la primera vez que se ha utilizado esa fuente de información para estudiar la llegada de españoles a Argentina.

## Más información

- **Biernat, Carolina**  
*¿Buenos o útiles? La política inmigratoria del peronismo.* Biblos. Buenos Aires, 2007.
- **Cózar Valero, M<sup>a</sup> Enriqueta**  
*Inmigrantes andaluces en Argentina durante la Guerra Civil y la posguerra (1936-1960).* Centro de Estudios Andaluces. Sevilla, 2012.
- **Devoto, Fernando**  
*Historia de la inmigración en Argentina.* Sudamericana 2003. 3<sup>a</sup>. ed. Buenos Aires, 2009.
- **Fernández, Alejandro E. y Moya, José C. (eds.)**  
*La inmigración española en la Argentina.* Biblos. Buenos Aires, 1999.

# Andaluces en tierra extraña

## La emigración a Europa que no cesa

ANTONIO RAMOS ESPEJO  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

AH  
OCT  
2014  
34

**E**n el verano de 1963 había emigrantes de mi pueblo Alhama de Granada en Francia, Alemania, también en Suiza, lo mismo que había, como en toda Andalucía, familias enteras que vivían en Barcelona, País Vasco, Madrid... Nosotros también quisimos hacer las maletas. Cogimos el tren en Barcelona. Íbamos Gerardo Gómez, que tendría entonces más de veinte años, y yo, que no pasaba de diecinueve. En el trayecto se nos unió María, una joven alta y espigada que procedía de un pueblo manchego. Al llegar a Ginebra a María la recogieron unos familiares; iba a servir a una casa. Nosotros nos trasladamos a Fribourg (la ciudad de las tres lenguas), donde nuestro amigo Edgar nos había dejado las llaves de su apartamento de estudiante en el centro de la ciudad, muy cerca de la catedral de San Nicolás. De entrada, todo aquello se nos había vuelto de rosas.

Nuestro objetivo era trabajar; y en mi caso, intentar matricularme en Filosofía en la Universidad de Fribourg. Pero no lo conseguí. Logramos entonces colocarnos en un colegio como tutores en Estavayer-

le-Lac, en el cantón de Fribourg. A este colegio venían alumnos, de quince a veinte años, que realizaban estudios de francés (eran de la Suiza alemana,

EMIGRANTES

En los años sesenta, setenta y ochenta del siglo pasado, emigraron a Alemania, Suiza y Francia cerca de 370.000 andaluces, según los datos que reúne la investigadora Emma Martín Díaz. Una emigración económica que el periodista Antonio Ramos Espejo vivió en primera persona como reportero para diversos medios y que ahora reescribe para 'Andalucía en la Historia', precisamente en un momento en el que, a consecuencia de la crisis, este flujo migratorio se ha reactivado, si bien con características sociodemográficas distintas.

italiana y de las aldeas que hablaban el romanche). Nosotros, junto con otros dos jóvenes más, también asistíamos a clases de francés, nos daban comida y cama; a cambio controlábamos los estudios, los comedores, despertábamos en los dormitorios a los alumnos... Comíamos bien, muy bien. Para nosotros era una experiencia, por la que había pasado Luis Yáñez, socialista sevillano. Pocos meses después, me fui de aquel colegio para estar cerca de la Universidad de Fribourg, por si acaso tenía alguna opción para entrar. Pero tenía que trabajar. Conseguí un puesto de conserje, de un conserje de noche muy especial, en un pequeño y céntrico hotel. Dormía en un cuchitril, donde se guardaban los felpudos, los cubos, las escobas... Cada vez que sonaba el timbre tenía que actuar; y entre mis cometidos tenía también que limpiar los zapatos de los clientes que los dejaban fuera en la puerta de la habitación y, de vez en cuando, caía una propina.

Para un aprendiz de filósofo aquel oficio no resultaba apropiado; eso fue lo que me pasó por la cabeza. Pedí la cuenta y fui a parar a una cafetería. Y de pronto me pusieron a hacer café en una máquina muy sofisticada. Dormía en un piso con cinco españoles. Y un mes más tarde, cuando ya me estaba acoplando a aquella maravillosa ciudad, recibí una comunicación de mi padre: tenía que volver a España, al Ayuntamiento, porque había sido requerido para medirme como quinto en puertas ya de irme a la mili. Si no me presentaba, me daban por prófugo. De manera que tenía





Enciclopedia General de Andalucía. C &amp; T Editores.

**Despedida. Emigrantes  
en la estación de Granada  
en los años setenta.**

que abandonar aquella aventura en este país en el que todo estaba tan perfecto y tan limpio, con sus tranvías, sus parques, sus panes, sus quesos... Había probado las mieles de la emigración. Había fracasado el sueño del filósofo.

Años después, cuando abracé el periodismo, me propuse conocer más de cerca el alma, la vida, de los emigrantes, de los auténticos emigrantes que no tuvieron más remedio que salir de sus pueblos para convertirse en *carne de desarraigo*.

**UN SUIZO CON CORAZÓN ESPAÑOL.** Al leer este texto de Moisés Prieto López, profesor de la Universidad de Zúrich, que me envía Bruno Kammerer, socialista de Zúrich, pieza clave, de los emigrantes españoles, en esa ciudad suiza, se entiende cómo fue la doble cara de Suiza con el franquismo y con la emigración. El texto explica el miedo que tenían los emigrantes de los primeros años: “La izquierda suiza apoyó al bando republicano, acogió a los antifranquistas y más tarde fue un

pilar fundamental para los emigrantes. Es a partir de principios de los años sesenta cuando se reanudó la lucha antifranquista en Suiza, dando a luz a distintas manifestaciones y organizaciones. El médico suizo Sandro Pedroli, miembro del Partido Socialista, tomó la presidencia del Comité Suizo por la Amnistía Política en España de Zúrich, mientras que Bruno Kammerer y Antonio Quadranti, ambos también miembros del Partido Socialista, contribuyeron a la fundación de las secciones suizas del PSOE y de la UGT. El Partido Suizo del Trabajo (Parti Suisse du Travail, PSDT), heredero del Partido Comunista Suizo, que había sido prohibido en 1940, organizó en junio de 1974 a petición del Partido Comunista de España el que posteriormente pasaría a la historia como 'gran mitin' de Ginebra o 'ginebrazo', un multitudinario acontecimiento en el estadio de patinaje, presidido por Dolores Ibárruri y Santiago Carrillo, al cual asistieron miles de comunistas españoles llegados de toda Europa”.

Bruno Kammerer (Zúrich, 1936) mantuvo una estrecha relación de compromiso con España desde 1959. Desde entonces, durante toda la etapa de la clandestinidad, se convierte en “correo” clandestino. Lleva y trae propaganda, recolecta dinero para causas solidarias, desde Suiza a la España clandestina. Este socialista pasa además la frontera con la excusa de ser un reputado fotógrafo taurino. Hombre de trato afable, se codea con personalidades como Felipe González, Rafael Alberti, Ramón Carande, Tete Montoliu o José Menese. Miembro del Partido Socialista Suizo y también del español desde 1967. Entre 1970 y 1998 fue varias veces concejal en el Ayuntamiento Zúrich. “Un suizo con corazón español”, lo ha definido Rodrigo Carrizo Couto en noticias suizas: *Swssinfo*: “Yo era el defensor de la causa de los españoles. Como concejal luché por obtener para los inmigrantes derechos políticos que eran inimaginables: Derecho de manifestarse, que estaba prohibido”.

El emigrante tradicional en Suiza era italiano. Más tarde, entre 50 y 60 del siglo XX, muchas empresas cambiaron a los italianos por los españoles. “El español ha trabajado más fuerte. Sobre todo, el español ha obedecido las órdenes. Eso era un reflejo de la situación política en casa. La mayoría de los italianos estaban organizados en sindicatos, miembros del Partido Comunista. Entre los españoles, los que tenían algún compromiso político, al principio, eran una minoría; a la mayoría lo que le interesaba era preservar su sueldo para volver a España, sin protestar y sin caer en fotos y noticias de los vigilantes-

espías de la embajada o el consulado español. Entonces, la actividad política estaba prohibida en Suiza para los extranjeros; y yo como concejal suizo he tenido que organizar los mítines para los extranjeros. Siempre han estado entre el público los agentes civiles de España con sus maquinas de fotos y cintas de sonidos escondidas en sus carteras”, escribe Bruno Kammerer.

**EL EMBAJADOR Y EL EMIGRANTE.** He encontrado a Eugenio Barco Villar en el barrio del Cerezo de Sevilla, a través de la dirección que me envía Bruno. A sus ochenta y dos años, socialista y de la UGT, tiene sus motivos para estar decepcionado, nos dice en el despacho de la Asociación de Vecinos de este barrio, del que fue uno de sus promotores. Las circunstancias de la dictadura lo llevaron a coger un pasaporte de emigración en la Plaza de España en 1962. Cambió ligeramente su apellido de Barco por Baero, para evitar que lo reconocieran. Ya era militante clandestino, tenía casi treinta años, de oficio mecánico, cuando emprendió su aventura. Dejó en Sevilla a su mujer y a su hija pequeña, que más tarde le acompañarían. Su primer destino fue Alemania, peón en las minas cercanas a Duisburg. Al poco tiempo de estar allí, como *cabecilla* del grupo de españoles, exige que se abra la habitación que les correspondía para ver la televisión y tener un lugar de ocio. Llegaron a hacer una huelga hasta que lograron su propósito. A cambio, al sindicalista sevillano le enseñaron la puerta de la calle y el correspondiente expediente.

En esas circunstancias, Eugenio se trasladó a Zúrich. Un especialista, mecánico de coches, como él, no tuvo problemas para encontrar un buen trabajo. Allí conecta con los socialistas suizos, con Bruno y Toni Quadranti. Conoce a Pietro Nenni, socialista italiano; a Rodolfo Llopis, Felipe González, antes y después de la clandestinidad. Eugenio pasaba propaganda a España. Por esa razón procuraba no aparecer en fotos.

Los socialistas españoles eran solo un grupo reducido, de no más de 25. En cambio los comunistas eran, dice, “más de mil”. Tenían un dominio absoluto y conta-

## En la estación de ferrocarril de Zúrich se colgó un cartel bien visible que, traducido, decía: “Necesitamos trabajadores para la oficina de Correos. Preferentemente andaluces del sur de España”

ban con sedes propias, bares, salas de reuniones, equipos de fútbol...

Los españoles, y en concreto los andaluces, estaban muy bien mirados, más que los italianos. La prueba está, recuerda, que cuando hizo falta contratar a muchos emigrantes en Correos, en la estación Zúrich se colgó un cartel bien visible, que, traducido, decía: “Necesitamos trabajadores para Correos. Preferentemente andaluces del sur de España”.

Donde Eugenio Barco echó valor y garra fue cuando al frente de un numeroso grupo de españoles reivindicó una escuela en Schlieren para los niños y niñas que debía tener un aula para recibir clases español (un día a la semana), evitando así el cole-

gio de Zúrich a siete kilómetros. Aunque lo hijos de emigrantes estaban integrados en escuelas suizas, España tenía repartidos varios centros que financiaba para que los escolares españoles no perdieran su contacto con la lengua. Eugenio recogió firmas para que una de esas escuelas se instalara en Schlieren. Así fue cómo este emigrante sevillano decidió plantarse en la embajada española en Berna, donde fue recibido por Juan Pablo de Lojendio e Irure, de San Sebastián, con todos sus apellidos vascos.

“Me situó ante el embajador. Llevaba la firma de todos... Y le digo que nos hace falta una escuela para los niños españoles, para que tengan sus estudios cuando regresemos a España. Y de pronto, me pregunta:

## Brigadistas suizos con la República

■ “800 hombres y mujeres suizos combatieron en la Guerra Civil Española (1936-1939) como voluntarios contra el fascismo, por la democracia y la libertad. De entre ellos, 200 perdieron su vida. Los que fueron repatriados dieron desde esta casa ejemplo para las generaciones futuras de una cultura de la solidaridad internacional”. La placa fue colocada en 2010 en la casona Neumarkt, 5, en Zúrich. Aquellos jóvenes que emprendieron ese ejemplo de solidaridad eran comunistas, socialistas, anarquistas y antifascistas. Muchos de estos suizos partieron a integrarse en el Batallón Chapachev. Nació entonces el movimiento de voluntarios. Fueron a combatir a un país ajeno, aun a riesgo de un enorme sacrificio: algunos de ellos pagaron con su muerte; y muchos de los que regresaron a su patria se encontraron con la Justicia Militar de su nación. Este tribunal falló hasta 420 condenas sobre la base del artículo 94 del Código Penal, que prohibía a los suizos alistarse en un ejército extranjero sin una autorización expresa del Gobierno. La mayoría de los combatientes fueron condenados a varios meses

de prisión y privados de sus derechos cívicos durante largo tiempo. El Parlamento suizo los rehabilitó a comienzos de 2009, cuando ya casi todos los brigadistas habían fallecido.

Con Franco y contra Franco. Son las dos caras de una misma moneda. El Gobierno suizo no entendió que los brigadistas acudieran en defensa de la República española, lo mismo que lo hicieron contra la Alemania nazi en países como Francia o Gran Bretaña porque eran necesarios en el frente unitario contra Hitler. En sus respectivos países fueron reconocidos como pioneros en la lucha contra el fascismo. En Suiza en cambio fueron considerados como “rojos” y “bolcheviques”, comenta el historiador Peter Huber para quien “España es la patria que dio sentido a mi vida”.

Pero, además, es que Suiza giró en la guerra española mostrando sus simpatías por el régimen de Franco. De hecho, el país helvético concedió a Franco en 1938 los primeros créditos millonarios.

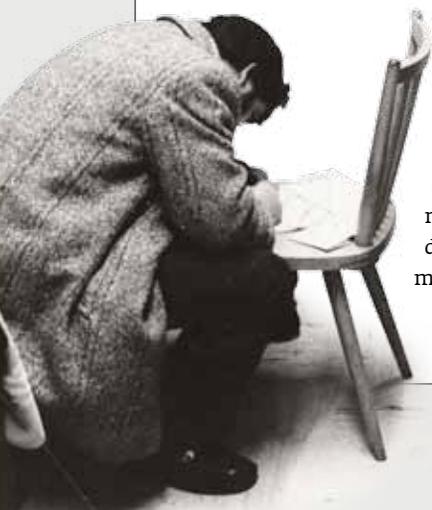




Foto: Ricardo Martín.

**Autobús con destino a Fráncfort transportando emigrantes andaluces que vuelven de unas vacaciones en 1976.**

‘¡Ah... seguramente será comunista’. Mire usted, no soy comunista; soy socialista, le digo. Y me dice: ‘Bueno, eso es lo mismo. ¿Sabe usted a lo que se está exponiendo?’. Sí, claro que sí; pero yo vengo aquí a pedir una escuela, y me parece que es una causa justa. El embajador me miró. Y finalmente me hace la pregunta que yo esperaba: ‘Las firmas... ¿trae usted las firmas?’ Temí aquel momento; no fuera a ocurrir que se utilizaran las firmas, como me habían dicho mis compañeros con miedo a quedar fichados...’. Eugenio se había arriesgado. Y sabía que ese embajador de Franco no se andaba con contemplaciones. “Cuando terminamos, no me dijo, ni sí, ni no... Yo me fui esperando una respuesta”. Una semana después, Eugenio Barco recibe una llamada. Era el embajador que quería saber una cuestión: “¿Quién les ayuda a ustedes?” Eugenio le contestó: “El cura es el que nos ayuda para que consigamos el aula”. El embajador se quedó tranquilo; no era cosa de comunistas... Eugenio podía sentirse satisfecho. No solo le facilitaron abrir la escuela; además, le enviaron el mobiliario y una profesora española.

## “Que vuelvan pronto los emigrantes”

■ Primero fue Juanito Valderrama con su “Adiós mi España querida”. Décadas más tarde, entre los restos de la dictadura, la transición y la democracia, seguían los trovadores, los cronistas de nuestros sentimientos, los nuevos rebeldes con causa, los que recordaban lo que ocurría en nuestra tierra, “La Andalucía amarga” de Salvador Távora. La entrañable y tremenda canción de cuna —“Nana al niño emigrante”, de Andrés Ruiz que cantaban Miguel López y Jaime Burgos: “España nos niega/ pan y trabajo./ Qué castigo emigrar/ para encontrarlo”. Y fue Carlos Cano, con “El Salustiano” y “La murga de los emigrantes” el que despertó conciencias y el que reivindicó con garra: “Que vuelvan pronto los emigrantes”.

“El nuevo emigrante es muy diferente del que llenaba los andenes de las estaciones en los años 40 con una maleta de madera. Los emigrantes de esta crisis son en su mayoría jóvenes de entre 25 y 35 años, altamente cualificados y sin cargas familiares. Al menos ese era el retrato robot del comienzo de la crisis (...). Sin embargo, a medida que la situación económica se ha ido endureciendo,

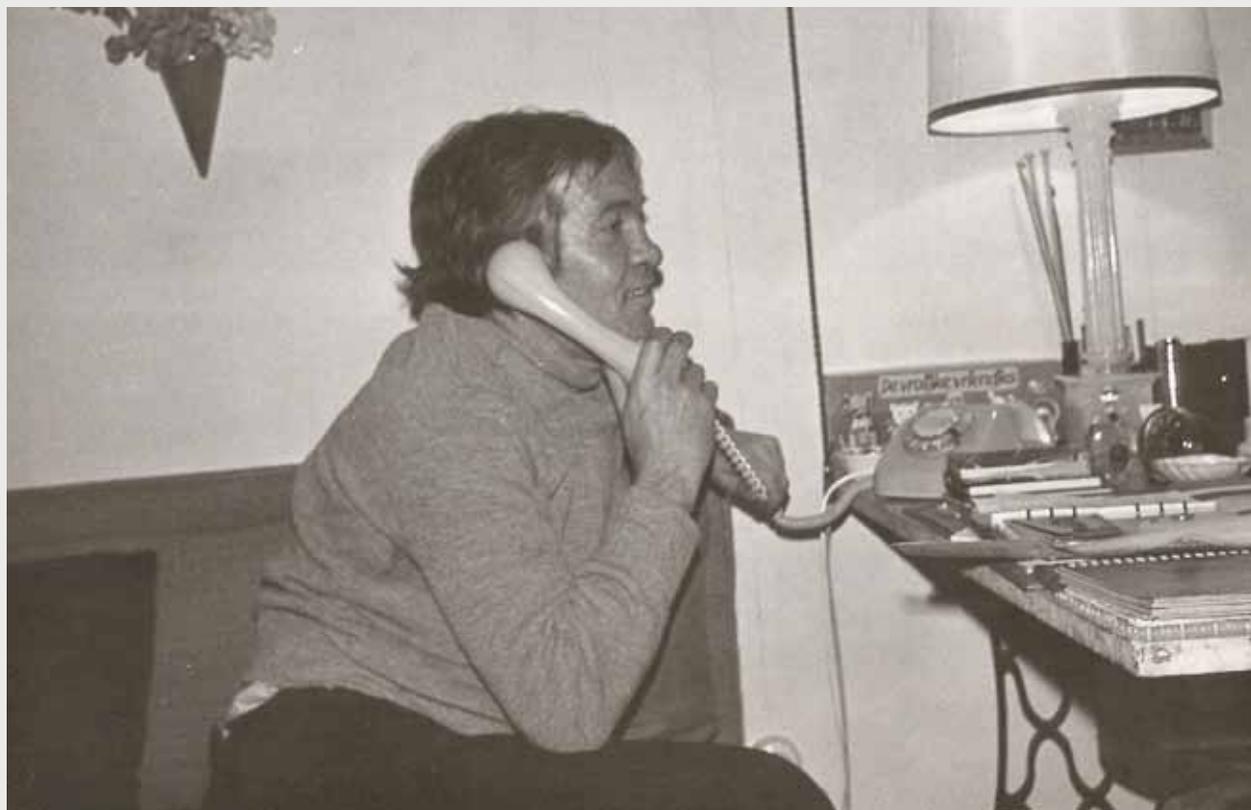
también ha aumentado el catálogo de expatriados. Según datos de la agencia cada vez hay mayores de 45 años que dejan atrás la familia. Y por otro lado, también se incorporan recién licenciados que quieren dar sus primeros pasos en el extranjero”, escribe Teresa López Pavón en *El Mundo* del 28 de febrero de 2013.

Y no nos olvidemos de los emigrantes que se desplazan a la vendimia francesa. Una tradición de hace más de cincuenta años. La última cifra de 2013: 14.700 españoles, de los que 10.600 son andaluces. Sin contar los trabajadores clandestinos. En un mes, un vendimiador puede ganar 2.500 euros al mes.

Esta es, solo en pequeñas dosis, la cruda realidad de los españoles, de los andaluces, de nuestro tiempo. Habría que poner en los andenes de los trenes, de los autobuses, de los puertos, un gran muro de las lamentaciones con los nombres de los compatriotas que se van hacia otras tierras, para tenerlos presentes, como un gesto de solidaridad y esperanza hasta que puedan volver, si Hacienda no les limpia los bolsillos.

**BUSCANDO EL PARAÍSO.** Suiza, aunque lo pareciera, no era el paraíso, como no lo eran Francia, Alemania, Bélgica, Holanda... Había que estar dentro para comprobarlo. “En cuanto a la organización de la producción, el emigrante será el *peón* de adaptación a cualquier sección según la exigencia de la misma. Dado que a él no le quedará otra alternativa que aceptar o regresar a su país; y esto último no es siempre posible. Es por lo que son empleados en aquellos trabajos más duros, sucios, pesados y peligrosos, y otras veces son destinados a los turnos de noche o tarde. Al paso del tiempo estas tareas van quedando para los *novatos*, es decir, los recién llegados, que por miedo a perder el empleo están dispuestos a hacer *lo que sea* sin protestar durante el primer año”, escribe Francisco Lara Sánchez.

En aquellos años, Suiza destaca sobre cualquier otro país europeo por el elevado grado de envejecimiento de su población. El parlamentario James Schwarzenbach, ante el peligro que para la derecha más



## Blas Infante (hijo), emigrante en Amsterdam

■ Luis Blas Infante trabaja en el restaurante Iberia de Amsterdam. ¿Cómo es que Blas no está en Andalucía, como Luisa, María de los Ángeles y Alegría, sus hermanas? Porque al único hijo varón del padre de la Patria Andaluza le tocó también la amarga suerte de coger el pasaporte de la emigración. Luis Blas llegó a través de Emigración, con contrato de la Ford como montador de tractores, aunque no tenía ni idea de ese oficio.

—“Nunca me han hecho una entrevista, ¿eh? Nunca. Porque, ¿qué interés puedo yo tener? Ninguno, hombre, ninguno. Yo soy un trabajador más de los veinte mil españoles que estamos en Holanda (...). Con mi expedición llegamos cien personas. Cuarenta veníamos a la Ford,

y el resto traía contrato para la Philips de Rotterdam.

En la Plaza de España de Sevilla nos dieron ochenta pesetas a cada uno y nos montaron en el tren. Cuando

llegamos a Madrid nos metieron en el hotel Ronda y nos volvieron a dar ciento cincuenta pesetas. De Madrid a París, y de París a Amsterdam”.

—“Se vivía en pensiones. Eso era criminal. Si te tocaba con más emigrantes, te daban una habitación para seis en literas. Y para ducharnos teníamos que ir a las duchas públicas. Yo encontré pronto otro sitio, cuando conocí a Mariana (su compañera). La gente ha estado muy engañada con la emigración. To el que llegaba a España con un coche y se paseaba por el pueblo, daba una imagen falsa de los sufrimientos del emigrante. En el pueblo, el que menos dice que es director de una fábrica o que gana tantos miles de florines. En aquellos años, la gente se venía sin papeles. Los ponían como esclavos a fregar suelos. Si las horas de trabajo que echa aquí un emigrante, las pudiera desarrollar en España... Llegaban muchos creyendo que esto era un paraíso”.

—“¿Cuántas horas trabajabais en 1963?”

—“Pues mira, yo cuando vine terminaba en la Ford a las cinco de la tarde,

luego me iba a fregar suelos hasta las diez y media; y además, los sábados y domingos me iba a los hoteles también a fregar suelos. Aquí hay gente que ha ahorrado mucho dinero a base de no parar de trabajar, de no salir, de no tomarse nunca una copa. La emigración es algo muy triste. Cada uno de nosotros ha emigrado por unas circunstancias. ¡Aquí se ha dado cada caso! Cuando llegamos, todos decíamos que dos años más, que tres y luego al pueblo. Pero el destino de muchos emigrantes es seguir hasta la jubilación”.

—“Siempre andaluz. Pero yo no soy fanático de región o de patria. Yo detesto el centralismo. Lo único importante que yo sé, es que el obrero tiene que pensar en que por encima de todo es obrero y luchar por los de su clase”.

Luis Blas Infante murió en Ámsterdam en 1998.

Extracto de la entrevista realizada por Antonio Ramos Espejo que fue publicada en el número 897 de la revista *Triunfo*, de abril de 1980.



conservadora representaba la sobrepoblación emigrante, propone en 1969-1970 una serie de medidas contra la población extranjera para que fuera aprobada en el Parlamento. “Si hubiese triunfado esta medida de xenofobia, numerosos trabajadores —entre ellos los españoles— hubiesen tenido que coger sus maletas y, con lo puesto, haber regresado a su país de origen”, asegura Francisco Lara. Aunque la propuesta no prosperó, no evitó por eso que al año siguiente el Gobierno dictara unas normas para la limitación de extranjeros en el país. La presencia de emigrantes españoles, solo superada por los italianos, ya había sufrido una reducción de sus efectivos hacia 1964, remontando en 1969 (año del parlamentario xenófobo) “con un incremento del 16,2% con relación al año 1964, y en agosto de 1971 había sobrepasado la cifra del año anterior en un 17,2%, alcanzando un total de 132.024 trabajadores”, comenta Lara Sánchez.

En esa coyuntura, aquella España del franquismo no dejaba de fletar trenes de emigrantes. Unos regresaban mientras otros se afanaban en pasar las fronteras para encontrar mejores condiciones de vida. Los campos se fueron quedando vacíos. Las máquinas cosechadoras habían expulsado a los jornaleros del campo. El régimen recibía importantes divisas de sus emigrantes. A Andalucía se la obligada a seguir el camino de la Europa rica al tiempo que tenía que resignarse con el incipiente turismo de sol y playa, mientras que a las regiones más ricas —País Vasco, Cataluña, Madrid y Valencia— se las premiaba con la implantación de industrias. Y para estas industrias se necesitaba la mano de obra que, en su mayoría, procedía del sur. De tal manera que otras regiones de España y Europa seguían recibiendo contingentes de andaluces, como señala la profesora Enma Martín Díaz: “En estos tres decenios emigran a Europa casi 370.000 andaluces, estableciéndose una diferencia en cuanto a los puntos de destino según las décadas. Así, en los sesenta más de la mitad se dirige a Alemania; en los años setenta, cuando la política migratoria de Alemania se endurece, limitando el número y restringiendo el tipo de permisos, el destino principal fue Suiza, que concentraba aproximadamente la mitad de las llegadas. Durante los años ochenta, la emigración se limita casi exclusivamente a Suiza y a Francia”.



## Más información

- **Huber, Petter**  
*Los voluntarios suizos en la guerra civil española*. Editorial Silente. Guadalajara, 2011.
- **Lara Sánchez, Francisco**  
*La emigración andaluza*. Ediciones de la Torre. Málaga, 1977.
- **Martín Díaz, Enma**  
*Enciclopedia General de Andalucía* Tomo 7. C&T Editores. Málaga, 2006.
- **Antonio Ramos Espejo, Antonio**  
■ *Andalucía, campo de trabajo y represión*. Aljibe. Málaga, 1978.  
■ *Pasaporte Andaluz*. Editorial Planeta. Barcelona, 1981.
- **Prieto López, Moisés**  
“El fascismo también nos concierne a nosotros”. Monografía. Universidad de Zúrich, 2009.

**LOS ROSTROS DE LA EMIGRACIÓN.** Los estudios y las cifras sobre la emigración se complementan, y viceversa, con los rostros reales de los que sufren la tragedia de tener que salir de su patria para encontrar refugio en tierra ajena. Como reportero andaluz he sentido siempre la necesidad de ir al encuentro de los emigrantes, dentro y fuera de España (entre 1973 y 1982). En su memoria, he se-

leccionado dos reportajes realizados para *Ideal* de Granada (distribuidos a otras cabeceras a través de la agencia Logos) y la revista *Triunfo*.

En el primero, “Mano de obra con destino a Fráncfort” (1978), viajamos Ricardo Martín (reportero gráfico) y yo con emigrantes que regresaban en autobús a sus destinos de origen en Alemania: Frankfurt, Stuttgart, Colonia, Hamburgo, Düsseldorf... “Vamos haciendo kilómetros por la campiña francesa. Los viajeros recuerdan estos campos de vendimia, cuando otras veces vinieron de temporeros en condiciones aún más injustas, sin contratos apalabrados y durmiendo en barracones. En la frontera, los guardias huelen a emigrantes. El color del emigrante. La piel, la ropa, la maleta, el grupo, el aturdimiento. La discriminación. Si eres italiano menos discriminación, más si eres griego o español, y muchísimo más si eres turco, marroquí o argelino. Los guardias se ríen del cargamento de chorizos y jamones. La ‘matanza’ del español, que es requisada sin contemplaciones. Los productos del cerdo se queman en la frontera o, como dice un compañero de viaje, se los comen los guardias porque les gustan más que a nosotros. No son jamones del Mercado Común, claro. Jamones del emigrante que le sirven para comer los primeros días”.

En el segundo “Con números a la espalda” recogía la emigración a Alemania. “Ha derramado la espuma de su cerveza al detenerse en el recuerdo aquellos días de 1961 cuando asomó por la frontera marcado con un número en la espalda. ‘Como un saco de abono’. Vuelve a repetir la misma expresión del pasado: ‘Como un saco de abono’. No sabe si fue el 120 o el 123. ¿Y qué más da? Un número de expedición. Trece años de emigrante: Manuel Cobo Gámez, granadino, de Iznalloz. Iba de pueblo en pueblo vendiendo gallinas... El recovery, como tantos otros, recuerda con mal sabor aquellos años de su biografía. ‘Cuando sales de tu país, te reconocen, no te miran las muelas como a los negros que llevaban de África a América, pero sí te ven con lupa. Al llegar a Alemania te revisan de nuevo. Al pasar el tiempo, más de uno ha muerto, o estás inútil, vuelves a tu país hecho trizas’. Manuel trabajará en la República Federal hasta no sabe cuándo, rodeado de otros españoles, de nuevos emigrantes para Europa, que irán ocupando los puestos más sucios, los más peligrosos, los peor pagados”. ■

# Tras sus raíces

## Los fondos de la Dirección General de Emigración

CARLOS A. FONT GAVIRA  
ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCÍA

AH  
OCT  
2014  
40

El fenómeno emigratorio, tradicionalmente, ha recibido desde la administración pública un tratamiento exclusivamente ceñido al ámbito económico-laboral. Así, los organismos públicos se centraban, casi en exclusiva, en aspectos relacionados con el viaje, el contrato de trabajo del país, etc. Una vez asentados en los países receptores los emigrantes andaluces sufrieron la dificultad de integración en sociedad nuevas, a pesar de los años transcurridos desde su llegada. El emigrante pudo aprender el idioma del país receptor y adaptarse a su cultura, pese a lo cual la integración no llegó en muchos casos a ser total a pesar de los esfuerzos por asimilarse. La otra alternativa fue la posibilidad futura del retorno. La tierra de origen siempre estaba presente en las intenciones de los emigrantes andaluces que deseaban regresar. Asimilación versus retorno, dos caras de la emigración, una dicotomía difícil de superar.

En principio los emigrantes andaluces no contaron con un movimiento asociativo muy desarrollado en el extranjero, un

hecho que estuvo muy marcado por la histórica estructura centralista del Estado español, que no favorecía las diferencias regionales. A partir de 1975, con el inicio

### EMIGRANTES

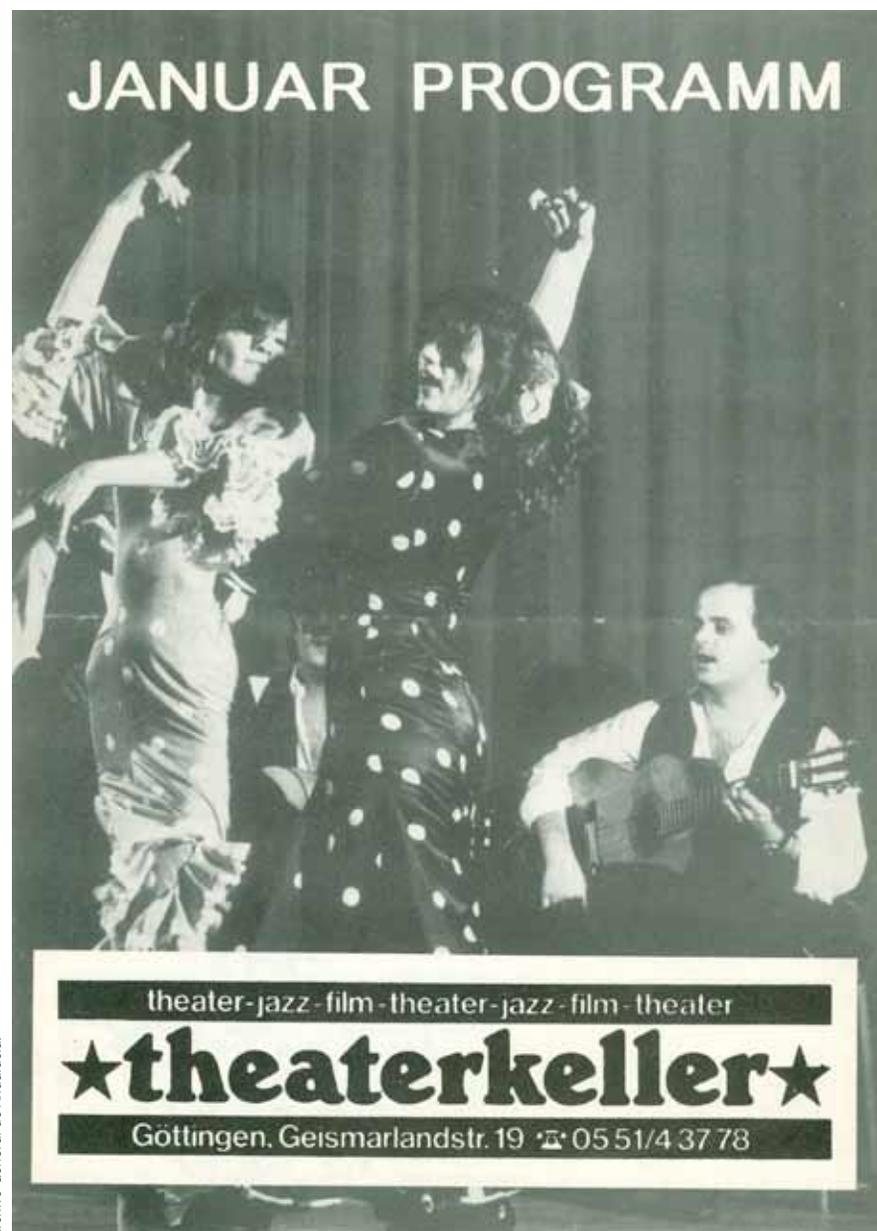
El Archivo General de Andalucía alberga una amplia documentación generada por la Dirección General de Emigración, dependiente de la Junta de Andalucía. Un fondo que nos permite conocer con detalle todas aquellas actividades que desarrollaron los emigrantes andaluces, tanto en el resto de España como en el extranjero. Fotografías, folletos y documentos ayudan a reconstruir parte de las historias de vida de quienes tuvieron que dejar Andalucía en pos de un futuro mejor.

de la Transición se asistió a una intensificación del movimiento regional. La larga permanencia de muchos emigrantes fue desarraigando a los jóvenes de la segunda generación y, para evitarlo, hubo una vuelta a las raíces culturales. Comienzan así a formarse grupos folclóricos regionales encaminados a preservar la cultura de origen.

Con la puesta en funcionamiento del Estado autonómico en España y la conformación de la Junta de Andalucía se empieza a redoblar esfuerzos para prestar otra atención y apoyo a los emigrantes andaluces. Dentro del organigrama autonómico la Dirección General de Emigración (dependiente de la antigua Consejería de Asuntos Sociales) desarrolló una serie de competencias atribuidas por el Estatuto de Autonomía de Andalucía en lo que se refiere al establecimiento de los lazos culturales con los andaluces emigrados; la promoción de iniciativas para superar las condiciones determinantes de la emigración; la canalización de la información al emigrante; el apoyo de acciones asistenciales a emigrantes retornados, etc.

La Dirección General de Emigración generó una amplia documentación fruto de su trabajo y gestión en todas aquellas actividades que repercutían directamente en la emigración de andaluces fuera de Andalucía. Numerosas subvenciones fueron concedidas a asociaciones de emigrantes andaluces asentados tanto en territorio español, como en el extranjero; asimismo, encontramos las diferentes actividades culturales que estos emigrantes realizaron en aquellos países y lugares en los que estaban asentados.





Archivo General de Andalucía.

***En el campo asistencial la tarea no fue menor, pues se puso en marcha una campaña de asesoramiento a los emigrantes retornados con el fin de facilitar su reinserción en Andalucía***

Como soporte gráfico de dichas actividades contamos con una gran colección de fotografías, las cuales reflejan, fundamentalmente, las actividades culturales realizadas por estos emigrantes, tales como la celebración de la fiesta del Rocío, la Feria de Abril de Sevilla, el Día de Andalucía o la conmemoración del natalicio de Blas Infante.

**1984.** Un hito en el recorrido histórico de la Dirección General de Emigración fue el año 1984, declarado institucionalmente como “Año del emigrante andaluz”. Esta

declaración sirvió para establecer, en primer lugar definitivamente, las atribuciones de la comunidad autónoma en materia de emigración, sin invadir las competencias atribuidas al Estado y para instrumentar una serie de programas integrados en todas las áreas de la emigración. Uno de los resultados plausibles fue plantear una nueva política migratoria globalizadora y multidisciplinar, frente a la arcaica concepción económica-laboralista tradicionalmente puesta en práctica. Todas estos objetivos desembocarían en la aprobación

por el Parlamento de Andalucía de la “Ley de Reconocimiento de las Comunidades Andaluzas asentadas fuera del territorio andaluz” (1986). Dicha ley tuvo como objetivo primordial regular el alcance y contenido del reconocimiento de las comunidades andaluzas asentadas fuera de Andalucía y, tal y como reza en su Artículo 1: “su derecho a colaborar y compartir la vida social y cultural del pueblo andaluz”.

La Dirección General de Emigración puso en práctica numerosas actividades culturales como la creación de bibliotecas para las asociaciones andaluzas o la promoción de asociaciones de emigrantes en el exterior. En el campo asistencial la tarea no fue menor pues se puso en marcha una campaña de asesoramiento a los emigrantes retornados con el fin de facilitar su reinserción en Andalucía. En el área documental y, por extensión, la estadística, los resultados fueron notables, ya que con la información recogida se confeccionaron mapas de la emigración andaluza y se trabajó en la realización de estudios y encuestas sobre ellos.

En definitiva, el objetivo central de la Dirección General de Emigración a lo largo de su existencia fue acercarse a los problemas de los emigrantes y darlos a conocer. Asimismo, otorgar participación activa a los emigrantes andaluces en sus expresiones culturales.

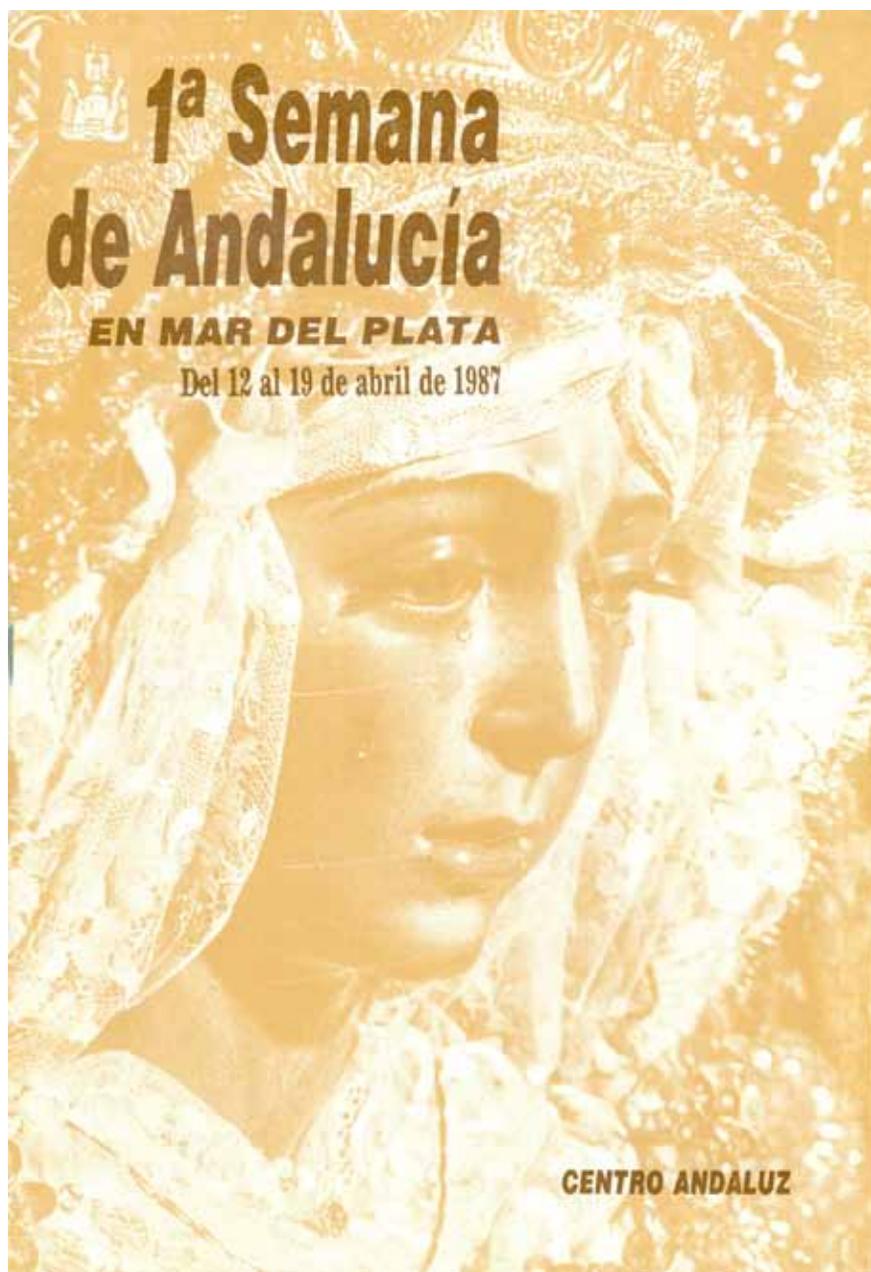
**PEÑAS Y GRUPOS EUROPEOS.** Después de la Guerra Civil España presentaba un panorama desolador en términos de muerte, pobreza y represión. El país quedó destruido para muchos años y los efectos de

la posguerra se hicieron sentir duramente: escasez generalizada y padecimiento de hambre en grandes sectores de la población, ritmo de crecimiento económico muy bajo debido a que la producción del país era eminentemente agrícola, autarquía económica debido al aislamiento y el bloqueo internacionales, insuficiencia de infraestructuras..., características de una época dura que empujó a muchos españoles a buscar mejores condiciones de vida en la emigración a Europa. Este movimiento migratorio empujó más allá de los Pirineos a una masa de población que oscila entre el millón y medio y los dos millones de españoles que se asentaron en varios países europeos.

Tras la destrucción ocasionada por la Segunda Guerra Mundial, Europa comenzó su reconstrucción gracias al Plan Marshall (1948) y una política de cooperación entre países que abandonara viejos conflictos. A partir del año 1958, el insuficiente crecimiento demográfico de varios países de Centroeuropa planteaba un problema de cobertura de la demanda de fuerza de trabajo que la expansión industrial reclamaba. Se produjo así un movimiento de población importantísimo orientado desde los países de la cuenca mediterránea, en el que la emigración exterior española tuvo un peso importante, y la andaluza dentro de ella, significó la más numerosa entre los emigrantes españoles. Valgan como ejemplo las siguientes cifras, por porcentaje correspondiente al número de emigrantes de cada región, para comprender la importancia del fenómeno migratorio: Andalucía (28%), Comunidad Valenciana (22%), Castilla y León (11%), Murcia (9%), Galicia (9%), Cataluña (5%) y País Vasco (3%). En términos finales la cifra total para 1984 arrojaba un saldo de 900.000

emigrantes españoles en Europa, de los cuales 260.000 eran andaluces.

La mayoría de ellos estaban asentados en Suiza, Francia y Alemania. En este último



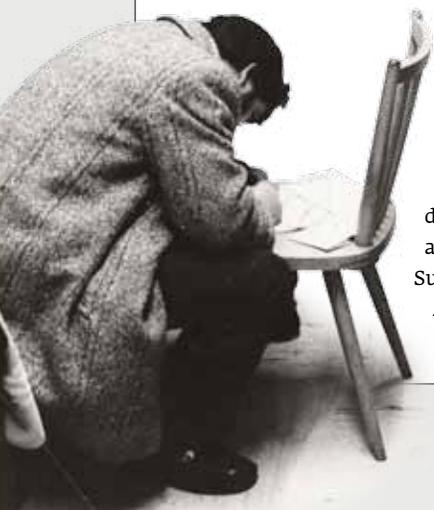
Archivo General de Andalucía.

país, al socaire de su espectacular desarrollo económico, se asentó un importante número de emigrantes andaluces. Numerosas asociaciones y grupos culturales andaluces proliferaron en Alemania, como por ejemplo el Grupo Andaluz de Múnich, la Peña Andaluza Antonio Machado en Kronberger (Fráncfort) y el Centro Cultural Andaluz de Wuppertal (Renania-Westfalia del Norte). En este último centro se realizaron numerosas actividades para los emigrantes andaluces con el objeto de no perder los vínculos sentimentales y culturales con su tierra de origen: cursos de español para alemanes, cursos de flamenco, guitarra, creación de grupos de teatro y baile...

Algunas capitales europeas, sin ser el destino mayoritario de la emigración andaluza, también se destacaron en la or-

ganización de eventos culturales para los emigrantes andaluces. En Londres se creó la Peña Andaluza en 1977, en París continuó su labor el Hogar Andaluz, y en Bruselas, capital de la entonces Comunidad Económica Europea (CEE), se celebraron semanas culturales, como la Semana Andaluza en septiembre de 1985, un evento organizado por el Club Cultural Sociedad Deportiva Andalucía y contó con la colaboración de la Casa de España en Amberes (Bélgica).

Francia no se quedó atrás en la organización de actividades y jornadas para los emigrantes andaluces asentados en su suelo. El Instituto Español de Emigración (creado en 1956 para dirigir la política migratoria) organizó una Semana Cultural de Andalucía en París a finales de marzo de



## La Agrupación de Asociaciones Culturales Andaluzas de Cataluña conmemoró el centenario del nacimiento de Blas Infante y algunas entidades pidieron la anulación del sumario que lo condenó a muerte

1984. La sede institucional del evento fue la Casa de España, lo que revela la cooperación de la diplomacia española y las instituciones del Estado en la organización de estos actos. Uno de los momentos más solemnes fue la actuación de los Seises de la Catedral de Sevilla en la majestuosa Catedral de Notre Dame de París. El programa incluyó, asimismo, la actuación de grupos representativos de Granada (música tradicional de las Alpujarras), Huelva (Peña Flamenca) y una agrupación de chirigotas de Cádiz. A todo esto se añadió unas proyecciones de cortos cinematográficos de temática andaluza, una exposición de pintura y una semana gastronómica para dar a conocer los platos más representativos de la cocina andaluza.

**CRUZANDO EL OCÉANO.** La identidad de lengua y religión, los vínculos históricos y la similitud de muchas tradiciones culturales hicieron que los emigrantes andaluces tuvieran más facilidades para integrarse en Hispanoamérica que, por ejemplo, en Europa. Multitud de asociaciones, grupos y centro andaluces se constituyeron en Argentina. Uno de los más célebres fue el Rincón Familiar Andaluz radicado en Buenos Aires, fundado el 13 de agosto de 1938. Algunas actividades que realizó fue el festejo Cruz de Mayo, festivales a cargo del conjunto de zarzuelas Los Bohemios, representaciones teatrales de obras de García Lorca como *La Casa de Bernarda Alba* y otras actividades como clases de baile español y flamenco. También citamos el Centro Andaluz Mar del Plata (Buenos Aires), el Círculo Andaluz de San Juan (Rivadavia), el de San Juan y la Agrupación Andaluza Rosario-Santa Fe.

Hubo tal número de agrupaciones de este tipo que se unieron en un organismo colectivo, la llamada Federación de Sociedades Andaluzas en la República Argentina. Una simbiosis de Hispanidad representó la emigración andaluza en Argentina, sin olvidar los orígenes del Viejo Mundo ahora instalados en el Nuevo, como realizaba la

Revista del Centro Andaluz de Mar del Plata: “Una tierra privilegiada por su clima, fertilidad, y unas costas ricas, han hecho que del crisol de la historia haya surgido un pueblo, el Andaluz actual, que dentro de su más puro españolismo, conserve lo mejor de cada uno de sus ilustres antecesores”.

**EL VIAJE INTERIOR.** Mención aparte supone el movimiento migratorio andaluz hacia otras regiones de España y, en concreto, la que supuso en Cataluña. Las cifras estadísticas son bastante elocuentes al respecto del impacto que supuso la emigración andaluza en Cataluña. A comienzos de los años setenta, en Cataluña vivían 840.000 personas nacidas en Andalucía. Si a esta cifra añadimos los hijos nacidos ya en Cataluña, el total supera ampliamente el millón cien mil personas. Es decir; cerca de la mitad del total de andaluces que salieron de su tierra en pos de un futuro mejor —más de dos millones de personas— se instalaron en Cataluña. La magnitud de este fenómeno en los años sesenta y setenta fue tal que hubo quien dio en bautizar a Cataluña como “la novena provincia andaluza”, llegando a representar los andaluces el 15% de la población de la provincia de Barcelona o casi el 12% de Gerona. A partir de 1976 se crearon numerosas Casas de Andalucía respondiendo a la necesidad de muchos andaluces por reafirmarse en sus propios valores culturales y señas de identidad. Estuvieron presentes en numerosas localidades y municipios como Mataró, Rubí, Granollers, Santa Coloma, Badalona, Tarrasa...

Para canalizar y dotar de organización a este furor asociativo nació la Agrupación de Asociaciones Recreativas y Culturales Andaluzas de Cataluña en el año 1984, que llegó a agrupar a 54 asociaciones. Entre sus actividades destacó la conmemoración por el primer centenario del nacimiento de Blas Infante (al cual se sumaron las casas regionales andaluzas de Barcelona y Cornellá), unas entidades que solicitaron la apertura del expediente de anulación del



sumario que lo condenó a muerte. La Dirección General de Emigración, a través de la Junta de Andalucía, supuso un gran soporte económico y logístico para estas entidades que en el año 1984 sumaban cerca de 128. Actividades como la Feria de Abril, el Rocío, la Semana Santa (Hospitalet y Barcelona), los actos del Día de Andalucía, los festivales flamencos, las misas rocieras, las cruces de mayo... formaban parte plena del paisaje cultural de Cataluña.

La Dirección General de Emigración no limitaba su actividad a apoyar manifestaciones culturales de carácter más o menos folclórico sino que llevó a cabo una gran labor asistencial para los emigrantes. Se crearon programas de asistencia a emigrantes, se concertaron guarderías para hijos de trabajadores de temporada (vendimiadores) y escuelas para hijos de emigrantes mayores de seis años de edad. Una labor que evitara el desarraigo de los emigrantes andaluces y difundir sus problemas con objeto de prestarle la atención necesaria. ■



### Más información

■ **Archivo General de Andalucía.**  
Consejería de Asuntos Sociales  
(Dirección General de Emigración).  
Signatura 2692-2770.

# Jaime Lacueva Muñoz

## “Ahora somos bien recibidos y estamos bien pagados”

ALICIA ALMÁRCEGUI ELDUAYEN  
CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES



Jaime Lacueva Muñoz (Sevilla, 1975) reúne a su pesar buena parte de las características del nuevo perfil del emigrante andaluz: con alta formación académica, ha tenido que hacer las maletas para poder desarrollar una carrera profesional e investigadora y pagar sus facturas. Doctor en Historia de América por la Universidad de Sevilla con una tesis sobre la minería de la plata en México entre los siglos XVI y XVII —realizada merced a una beca de investigación de la Fundación Ramón Areces—, obtuvo el Premio Extraordinario de Doctorado de la Universidad de Sevilla y se hizo con el primer premio del Concurso Anual de Monografías Nuestra América de 2008. Fue colaborador del Hispanic and Luso-Brazilian Council de Londres e investigador ayudante del Centro de Estudios Andaluces para poner en valor el Fondo Otte. Tras encadenar varios contratos como interino en la Universidad de Sevilla, decidió emigrar el pasado año cuando la Universidad Autónoma de Chile, una institución privada, decidió incorporar a su equipo a 60 docentes doctores de otros países con el objetivo de potenciar sus áreas de posgrado e investigación. Ahora investiga y dirige el programa de Doctorado en Historia de esa institución académica.

**"Regresaría si se dieran condiciones diferentes a las que padecía cuando me vi obligado a marcharme. En mi último año como profesor en la Universidad de Sevilla me hice cargo de diez asignaturas, de licenciatura, grado y máster, y dirigí tres tesis de máster"**

**¿Qué le impulsó a dejar la Universidad de Sevilla y marcharse a la Autónoma de Chile?**

La política de recortes presupuestarios. Pasé cuatro años como profesor interino en la Universidad de Sevilla cubriendo el puesto de profesores fallecidos o jubilados, pero la Universidad fue amortizando las plazas y no convocó un concurso para cubrir ninguna vacante. De hecho, más allá de la crisis, el Departamento Historia de América, en el que trabajaba, ha reducido su plantilla drásticamente en los últimos diez años, pasando de 24 profesores a 10 en la actualidad —dos de ellos eméritos—, a pesar de tener un máster a su cargo y de ser un referente en el área por la presencia en Sevilla del Archivo General de Indias. No obstante, no es algo exclusivo de mi área: la Universidad de Sevilla ha perdido más de 500 profesores en dos años entre jubilaciones y no renovaciones de contratos de personal no funcionario. No se trata exactamente de despidos, pero tienen el mismo efecto, tanto para el profesor que se ve obligado a emigrar, como para la Universidad, que pierde personal muy cualificado, por lo general formado durante años con recursos de la propia institución. En mi caso, tras soportar cuatro años de contratos muy precarios, me marché seis meses antes de que llegara el momento de no renovarme.

**¿Qué ha ganado y qué ha perdido con su incorporación al equipo de la Universidad Autónoma de Chile?**

Al incorporarme a una universidad joven, con poca experiencia en investigación y docencia de postgrado y sin tradición en estudios de Historia, he perdido la posibilidad de trabajar integrado en un ambiente de conocimiento especializado. No estoy solo, pero los compañeros que se incorporaron conmigo y yo hemos tenido que trabajar desde el primer día para in-

tentar generar ese contexto que no teníamos. Estamos construyendo un proyecto desde la nada y, lógicamente, aún nos falta mucho camino por recorrer. Pero en poco tiempo hemos generado el marco necesario: constituimos un grupo de investigación que pronto se va a convertir en un Instituto de Estudios Latinoamericanos, en el que trabajamos con profesores e investigadores de Derecho, Sociología y Filología, tenemos proyectos de investigación financiados por CONICYT y por nuestra propia Universidad, hemos empezado a dotar nuestra biblioteca con las obras imprescindibles a las que no tenemos acceso *online* y, sobre todo, gracias a la donación de un amplio fondo bibliográfico de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos del CSIC, que nos ha enviado más de 1.700 títulos de su fondo de duplicados, y tratamos de integrarnos al máximo también con investigadores de otras universidades chilenas.

Pero la apuesta más fuerte es iniciar un programa de Doctorado en Historia y respaldarlo con la concesión de becas, porque la responsabilidad más seria que debe asumir una Universidad es la formación de doctores. En esta primera convocatoria se han incorporado estudiantes de Chile, Venezuela y España, y en octubre se abrirá una nueva convocatoria para el curso 2015.

**¿Volvería a reincorporarse a una universidad andaluza? ¿Con qué condiciones?**

Regresaría si se dieran condiciones diferentes a las que padecía cuando me vi obligado a marcharme. En mi último año como profesor en la Universidad de Sevilla me hice cargo de diez asignaturas, de licenciatura, grado y máster, y dirigí tres tesis de máster. Aprendí mucho mientras preparaba las clases, pero no me parecería serio que una universidad admita situa-

ciones como esa, porque supongo que mi caso no es único. Hace años que se viene hablando de la calidad de la educación superior y creo que la calidad —así en abstracto— se ha convertido en una especie de nuevo dogma. Se empeñan miles de horas y se gastan millones de euros en medirla y evaluarla, y en generar informes para proyectar cómo mejorarla. Pero esos informes no dejan de ser una farsa si se permite que un profesor imparta ocho o diez asignaturas por año, de contenidos a veces muy dispares, que no se considere el número de horas necesarias para preparar los cursos, que la dirección de tesis no se reconozca con el tiempo que realmente requiere, que la carga de obligaciones burocráticas sea cada vez mayor, etc. Una universidad que aspira a la excelencia debería ser exigente con los resultados de sus profesores e investigadores, pero dejarles trabajar en mejores condiciones. Eso por no hablar de los sueldos. En la universidad española hay situaciones muy dispares: sueldos buenos, que tampoco son excesivos, y sueldos muy malos. Hay mucho trabajador hipercualificado que es mileurista o ni siquiera eso.

**Hasta ahora su campo de investigación se había centrado en el estudio de la producción de plata en México, la minería en América y el estudio de los documentos comerciales del archivo de protocolos de Sevilla anotados por el americanista alemán Enrique Otte. ¿Ha iniciado nuevas líneas de investigación desde Chile?**

Sigo ocupándome del legado de Enrique Otte y de la edición de su impresionante colección de extractos de documentos notariales de los siglos XV y XVI que recogió durante sus años de investigación en Sevilla. Ya va a ver la luz el primer volumen del *Regesto de documentos notariales relativos al comercio sevillano*, que ha editado la Fundación

**"Me considero emigrante, porque emigrante es el que se traslada de país para trabajar de forma estable o temporal. A veces escucho la expresión "fuga de cerebros", pero no me gusta, porque el que se fuga escapa de un lugar donde no quiere estar y no es mi caso"**

Buenas Letras, gracias a la financiación de un mecenas alemán, Jürgen Reimnitz, al apoyo del Centro de Estudios Andaluces y a la mediación de la ex-directora de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, Enriqueta Vila, y desde hace unos meses de su actual director, Rafael Valencia.

También investigo sobre minería colonial, ahora centrándole en el caso de Chile en el siglo XVIII. Desde entonces a hoy, la minería es el eje articulador de la economía del país.

**¿Qué tal es el nivel académico y/o investigador de los estudiantes con los que trabaja en Chile? ¿Observa diferencias con los estudiantes andaluces?**

Chile es un país muy segmentado en todos los sentidos y también hay grandes diferencias de una universidad a otra. Por lo general, mis estudiantes españoles tenían mejor nivel que los que tengo en Chile, en los que se aprecian con mucha claridad las consecuencias de un sistema público de educación muy deficiente y con grandes carencias: los profesores están mal preparados, mal pagados y desmotivados, y los colegios públicos, que dependen de los ayuntamientos, reciben poca atención y disponen de pocos medios. In-

dependiente de los indicadores macroeconómicos, de la estabilidad institucional y de la seguridad en la calle, la sociedad chilena está muy poco cohesionada

y hay profundas diferencias económicas. Muy pocos tienen acceso a una enseñanza primaria y secundaria de calidad. En Chile, los estudiantes que se forman en buenos colegios —que suelen ser privados— y tienen un buen nivel acceden a las mejores universidades, que por lo general son públicas o de la Iglesia. En cambio, los que estudian en colegios públicos acceden a las universidades privadas, que son menos selectivas y en muchos casos menos exigentes. Estas diferencias tienden a perpetuarse, porque los profesores formados en buenas universidades encuentran trabajo en la enseñanza privada y los profesores peor formados se colocan en colegios públicos.

En España, la solidez de la universidad pública ha contribuido a reducir las diferencias sociales y en las aulas comparten el mismo espacio y reciben la misma formación estudiantes de casi todos los estratos económicos. Al menos ha sido así en las últimas décadas.

**La consideración social que tiene un historiador ¿es similar en ambos países?**

Creo que los historiadores están poco considerados de manera general. Supongo que se debe a una equivocada idealización del conocimiento útil, que tiende a jerarquizar otros saberes por encima del de la Historia, de manera que se considera más o mejor a un abogado, a un médico o a un ingeniero que a un historiador. Pero también puede deberse a que mucha gente se siente autorizada para opinar sobre Historia sin tener los conocimientos necesarios para hacer valoraciones fundamentadas. Es muy habitual escuchar opiniones sobre la Guerra Civil, por ejemplo. Pero, en cambio, a nadie sensato se le ocurre opinar

sobre cuántos electrones tiene un átomo de plutonio. Para opinar sobre Historia primero hay que saber. Y saber lo suficiente para emitir una opinión cuesta muchos años de estudio.

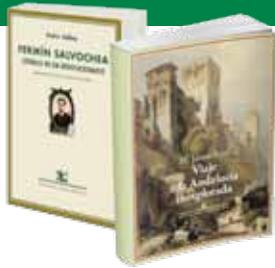
**Usted, estableciendo una línea de continuidad con la larga tradición de la emigración andaluza, se autodefine como emigrante. ¿Por qué?**

Creo que mis circunstancias no son exclusivas de Andalucía. Universitarios y otros profesionales que han tenido que emigrar en los últimos años los hay de todas las partes de España. Pero sí me considero emigrante, porque emigrante es el que se traslada de país para trabajar de forma estable o temporal. A veces escucho la expresión "fuga de cerebros", pero no me gusta, porque el que se fuga escapa de un lugar donde no quiere estar y no es mi caso. Y lo de cerebro me suena demasiado pretencioso. Exilio también me parece excesivo por los precedentes históricos que tiene. En Chile acabamos de conmemorar los 75 años de la llegada del *Winnipeg* y, ciertamente, el contexto y la experiencia vital fueron mucho más dramáticos que los que estamos viviendo los 400.000 españoles que parece que hoy estamos fuera del país. Creo que emigrante es el término más objetivo. Ahora bien, muchos de los que hemos emigrando ahora somos trabajadores cualificados, en especial, los que estamos en Chile. Somos bien recibidos y bien pagados, y nos integramos en un sector económico y social medio-alto. Los andaluces que emigraron en la década de 1960 para trabajar en Alemania, por ejemplo, lo tuvieron mucho más difícil. Más allá del hecho de ser andaluz, mi experiencia creo que tiene muy poco que ver con la de ellos. ■



# ah

## ANDALUCÍA EN LA HISTORIA



Suscríbese ahora a **ANDALUCÍA EN LA HISTORIA** y recibirá como regalo de bienvenida estas dos interesantes obras: **Viaje a la Andalucía inexplorada**, primera traducción al español de la obra en la que Hugh James Rose habla de las condiciones de vida de los mineros del llamado "black country" (Linares), y **Fermín Salvochea. Crónica de un revolucionario**, volumen que recoge los testimonios de Pedro Vallina y Rudolf Rocker sobre la apasionante vida y las obras del alcalde republicano y anarquista de Cádiz.

**MÁS INFORMACIÓN:**  
955 055 210

[www.centrodeestudiosandaluces.es](http://www.centrodeestudiosandaluces.es)



Centro de Estudios Andaluces  
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

## SUSCRÍBASE A ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Remita este cupón recortado o fotocopiado a:

Centro de Estudios Andaluces. C/ Bailén 50 - 41001 Sevilla - Fax: 955 055 211

Cumplimente todos los datos y señale los números en sus correspondientes casillas. Suscripción por un año:

Deseo suscribirme a 4 números de Andalucía en la Historia por un importe de 13,50 €. Gastos incluidos para España.\*\*

Primer número que deseo recibir:  47  48

## CONSIGA AHORA SUS NÚMEROS ATRASADOS

Cumplimente todos los datos y señale los números en sus correspondientes casillas.

Números atrasados: 3,50 €/unidad. Consultar gastos de envío (Telf.: 955 055 210).

Deseo recibir los siguientes números atrasados:

(Hasta el fin de existencias. Números agotados: 1 al 15, 22 y 23)

## FORMA DE PAGO

Adjunto cheque a nombre de la **Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces**.

Transferencia bancaria a nombre de la **Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces** en la cuenta:

IBAN: ES79 0182 5566 7402 0150 8457 Código Swift/BIC: BBVAESMMXXX

Cargo en cuenta:

IBAN:       Código Swift/BIC:

Vía Internet a través de la página [www.centrodeestudiosandaluces.es](http://www.centrodeestudiosandaluces.es)

## SUS DATOS

Nombre y Apellidos: ..... \*N.I.F.: .....

Calle: ..... Nº: ..... Piso: ..... Telf.: .....

Localidad: ..... Provincia: .....

C.P.: ..... E-mail: ..... Firma:



\* Datos obligatorios. \*\* Consultar gastos de envío para otros destinos

Los datos que obran en nuestro poder se incluyen en nuestros ficheros automatizados, los cuales cumplen con la legislación en materia de seguridad. La finalidad de los mismos es hacer posible la gestión comercial, administrativa y contable. Usted tiene derecho a acceder, rectificar o cancelar sus datos según le otorga la Ley Orgánica 15/1999 de 13 de diciembre de Protección de Datos de Carácter Personal.

Torreparedones o Torre de las Vírgenes es uno de los enclaves arqueológicos más relevantes de la provincia de Córdoba. A caballo entre los términos municipales de Baena y Castro del Río, en el sector más oriental de la campiña cordobesa, está próximo a la vecina provincia de Jaén y se ubica sobre una de las cotas más elevadas de la zona. El magnífico mausoleo de los Pompeyos apareció por casualidad en 1833, pero hubo que esperar más de 150 años para que se llevasen a cabo las primeras excavaciones profesionales, que fueron realizadas merced a la colaboración de la Universidad de Oxford.

# El parque arqueológico de Torreparedones

## Los hallazgos de “Torre de las Vírgenes” o “Castro el Viejo”

JOSÉ ANTONIO MORENA LÓPEZ  
ARQUEÓLOGO

En el verano de 1833, unos labradores del cortijo de las Vírgenes laboreaban con una yunta de vacas. Por azar, abrieron un pequeño hueco en el que se hundió la pata de una de las reses. Allí se encontró un sepulcro con 14 urnas que contenían los restos incinerados de la familia de los Pompeyos, con la singularidad de que al menos 12 de ellas tenían grabado el nombre del fallecido. A pesar de que este hallazgo tuvo gran repercusión tanto a nivel nacional como internacional, tuvieron que pasar más de 150 años para que se llevase a cabo un proyecto científico de excavación.

Ciertamente, con anterioridad a esa fecha, la historiografía hacía algunas, aunque escasas, alusiones a Torreparedones, también conocido como “Torre de las Vírgenes” y “Castro el Viejo”. De hecho, el lugar era conocido desde la Edad Moderna por la aparición casual de numerosos vestigios que denotaban la antigüedad del mismo. Buena fe de ello dan los versos del poeta local Miguel de Colodrero y Villalobos, quien a mediados del siglo XVII visitó el sitio y escribió unos versos en los que se burlaba de la avaricia y superstición de los buscadores de tesoros.

Entre 1987 y 1993 se desarrolló el proyecto de investigación denominado “The Guadajoz Project” dirigido por los profesores M<sup>a</sup> Cruz Fernández Castro, de la Universidad Complutense de Madrid, y Barry W. Cunliffe, del Instituto de Arqueología de la Universidad de Oxford, junto a otros arqueólogos de la Universidad de Córdoba. Los resultados que ofrecieron las diferentes

**EN LA ACTUALIDAD,  
CON APENAS EL 4% DE  
LA SUPERFICIE TOTAL  
EXCAVADA SE HAN  
HALLADO ELEMENTOS  
IBEROS, ROMANOS Y  
UN CASTILLO MEDIEVAL  
CRISTIANO**

campanas de excavación, en varios sectores de la muralla que rodea el asentamiento, en la puerta oriental y en el santuario extramuros, fueron realmente espectaculares.

El empuje decisivo que ha puesto en valor a este yacimiento lo viene desarrollando desde hace unos años el Ayuntamiento de Baena, merced a la creación de un parque arqueológico para ampliar la oferta turística de este municipio cordobés que, hasta la fecha, se basaba casi de forma exclusiva en su Semana Santa y su afamado aceite de oliva. Una vez adquiridos todos los terrenos del yacimiento se han reafirmado varias campañas que han reiterado la importancia del sitio. Tanto es así que con apenas el 4% de la superficie total excavada es posible sorprenderse con elementos tan singulares y atractivos como la muralla ibérica que rodea el asentamiento, la puerta principal de acceso a la ciudad de época romana, el santuario iberorromano,

el centro monumental de la ciudad romana (termas, *macellum* y plaza del foro), así como el castillo medieval.

**3.500 AÑOS DE VIDA.** Los estudios realizados hasta el momento apuntan a que el lugar estuvo habitado desde el II milenio a.C. hasta el siglo XVI, es decir, durante unos 3.500 años, alcanzando sus momentos de mayor esplendor en las épocas ibérica y romana.

Los primeros testimonios materiales de la presencia humana en Torreparedones se remontan a la Edad del Cobre, continuando el poblamiento durante toda la Edad del Bronce. Ya en época ibérica antigua, en torno al 600 a.C., se construyó una potente muralla con un perímetro aproximado de 1,5 km delimitando un espacio que supera las 10 ha. Dicha muralla puede considerarse uno de los mejores exponentes de la arquitectura defensiva ibérica de toda la provincia de Córdoba.

Al final de la época ibérica y durante buena parte de la época romana hay que adscribir el santuario extramuros, en el sector meridional de la ciudad. Se han documentado dos edificios destinados al culto, de los cuales se ha podido excavar en su totalidad el más moderno, constituyendo, hoy por hoy, uno de los lugares de culto antiguos más significativos de la península.

El templo más moderno se construyó en época de Claudio y quedó abandonado a fines del siglo II d.C. se articula en tres espacios bien diferenciados a los que se accedía desde el sur mediante una prolongada



Plaza del foro romano. Se puede apreciar la extraordinaria visibilidad del lugar.

rampa, todos ellos siguiendo una perfecta orientación astronómica en sentido nort-sur. Vestíbulo, patio al aire libre y *cella* conformaban este lugar sagrado.

Sin duda, lo más interesante, aparte del propio edificio religioso, son los restos materiales relacionados con las actividades de culto que los habitantes de la antigua ciudad de Torreparedones depositaron durante varios siglos en honor de la divinidad allí adorada *Dea Caelestis/JunoLucina* cuya imagen era un betilo estiliforme. Junto a un buen número de piezas cerámicas (platos, cuencos, vasos caliciformes...) utilizadas en ritos y ceremonias vinculadas con el culto a la diosa y restos óseos de animales sacrificados, se han recogido más de 350 exvotos de piedra que representan tanto figuras humanas como miembros del cuerpo, en este caso y de forma exclusiva piernas.

**TIEMPO DE GUERRA.** Durante la etapa romana es muy probable que la ciudad se viese envuelta en conflictos bélicos, como la guerra civil que enfrentó a Julio César contra los hijos de Pompeyo a mediados del siglo I a.C. En ese contexto hay que valorar la construcción de una puerta monumental en el lienzo oriental, desde la que parte un eje viario en sentido este-oeste, que corresponde al decumano máximo. Esta puerta está flanqueada por dos grandes torreones cuadrangulares con un sistema de doble puerta que tenía como objetivo prioritario impedir o dificultar al máximo cualquier intento de asalto o toma de la ciudad por tropas enemigas.

### SE HAN RECOGIDO MÁS DE 350 EXVOTOS ROMANOS DE PIEDRA QUE REPRESENTAN FIGURAS HUMANAS Y MIEMBROS DEL CUERPO, EN ESTE CASO Y DE FORMA EXCLUSIVA, PIERNAS

La anchura del decumano principal es de unos tres metros y su pavimento está realizado a base de losas de piedra caliza irregulares, de tamaño medio y grande, acuñadas con pequeños ripios y unidas con tierra. En algunos sectores dispone de un sistema de evacuación de aguas sucias y pluviales tal y como ocurre junto al mercado, donde se conserva una cloaca.

Pacificada la zona, la ciudad adquirió un estatuto jurídico privilegiado como evidencian algunas inscripciones que mencionan cargos de la administración municipal (*aediles, duoviri...*). Es muy probable que el responsable de esta promoción fuese Augusto y que la ciudad no sea otra que la colonia inmune *Ituci Virtus Iulia* que Plinio menciona en el *conventus Astigitanus*. Durante todo el siglo I d. C. se llevó a cabo un notable desarrollo urbanístico del que empezamos a conocer algunos elementos como el foro. En él se advierten dos

fases constructivas, correspondiendo la segunda a una reforma, datada en época de Tiberio, que conllevó la *marmorización* de la plaza forense y de parte de los edificios ubicados alrededor: el templo, los pórticos y la basílica.

Lo más significativo es la pavimentación de la plaza y su inscripción monumental con *litterae aureae* que recuerda el nombre del evergeta (filántropo) responsable de la obra: Marco Junio Marcelo. Estamos ante la inscripción romana más grande de la Bética, récord que ostentaba, hasta ahora, la inscripción de la *orchestra* del teatro de Itálica, y ante el segundo caso de este tipo de epígrafes conservados *in situ*, junto con *Segobriga* (Saelices, Cuenca).

La plaza presenta una planta cuadrangular con unas dimensiones de 24 metros, en sentido este-oeste y 22 metros, en sentido norte-sur y una superficie total de 518 m<sup>2</sup>. Este gran espacio a cielo abierto actuaba como zona de captación de aguas pluviales que debían ser conducidas a través de una cloaca, que conserva un tramo con su tubería de plomo, a una gran cisterna para su almacenamiento. Cabe reseñar la gran similitud que presenta este enlosado con el del foro colonial de *Colonia Patricia*.

Los materiales cerámicos asociados a los estratos de abandono y saqueo del foro indican que este espacio público había quedado amortizado a finales del siglo II d.C. continuando el expolio durante los siglos siguientes y, en general, durante toda la época bajomedieval y moderna. Los restos escultóricos hallados en el sector

del foro (un retrato de Claudio, un togado, una estatua femenina ambas acéfalas y un torso de escultura militar que representa al emperador ataviado con su coraza, son una prueba evidente del culto que los habitantes de esta ciudad rindieron a diversos miembros de la familia imperial (Livia, Tiberio, Trajano).

También se han excavado el *macellum* o mercado público de la ciudad, en cuyas *tabernae* o tiendas se vendía, fundamentalmente, carne de vacuno. La documentación de este edificio resulta de gran interés debido al escaso número de *macella* que se conocen en *Hispania*. La gran mayoría de este tipo de edificios se encuadran dentro de la provincia romana de la *Tarraconense*. También llama poderosamente la atención la escasez de *macella* documentados en la *Baetica* (*Baelo*, *Carteia*, *Irni* y, tal vez, *Córdoba*, *Italica* y *Carmo*). Junto al decumano máximo había unas pequeñas termas que constaban de cuatro espacios bien definidos: *apodyterium* o vestuario, *tepidarium* o sala templada, *caldarium* o sala caliente y *praefurnium* que era el horno.

Tras el esplendor de la época romana altoimperial, la ciudad fue perdiendo importancia de forma paulatina durante las épocas tardoantigua y visigoda. La presencia árabe está constatada desde el Califato hasta el siglo XII. El castillo medieval, que corona el punto más elevado del sitio, es una obra ya cristiana de fines del siglo XIII o comienzos del siglo XIV. Los documentos de la época lo citan con el nombre de "Castro el Viejo" y sabemos que perteneció al rey Alfonso X quien lo donó a Fernán Alfonso de Lastres en compensación por los servicios militares prestados durante la reconquista, manteniendo así el papel estratégico que el lugar había tenido siglos atrás. Tras un corto período de tiempo en poder señorial pasó a manos del concejo de la ciudad de Córdoba, institución encargada de nombrar a sus alcaides. A comienzos del siglo XVI el lugar quedó deshabitado.

Los trabajos de consolidación, restauración y puesta en valor de los restos excavados, con la instalación de réplicas de aquellos elementos muebles más importantes (los originales se pueden contemplar en el Museo Histórico Municipal de Baena), permiten visualizar el buen estado de conservación de lo exhumado y la importancia que aquella ciudad alcanzó durante las épocas ibérica y romana. De la importancia de este lugar para el patrimonio histórico de Andalucía dan prueba su declaración como Bien de Interés Cultural, con la categoría de Monumento para el castillo medieval, y de Zona Arqueológica

1. El decumano máximo era la calle principal que recorría la ciudad de Este a Oeste.
2. El mercado romano o *macellum* era un edificio destinado a la venta de productos alimenticios
3. La puerta oriental se considera la entrada principal de la ciudad.
4. Exvoto ibérico de piedra.
5. Escultura *thoracata*. Destaca la decoración de la coraza.

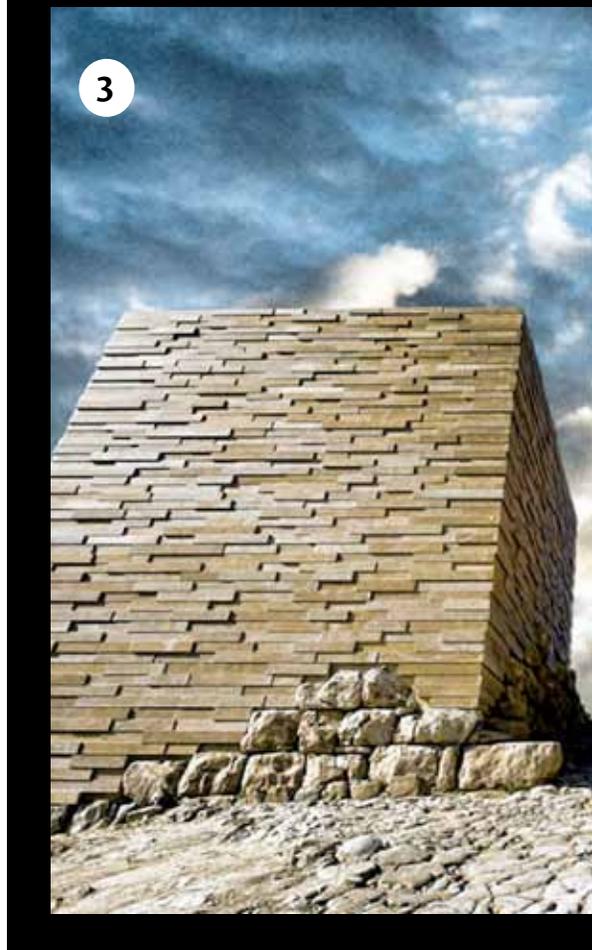
para el asentamiento y para la Fuente de la Romana. Por otro lado, hay que destacar su inclusión como enclave en la Red de Espacios Culturales de Andalucía.

El parque arqueológico se inauguró hace cuatro años. Los trabajos de investigación continúan en la zona del foro romano y en los terrenos donde se se va a construir el centro de recepción de visitantes, donde se ha documentado una extensa y rica necrópolis romana, con numerosas tumbas de inhumación e incineración, de entre las que sobresalen varios hipogeos colectivos a modo de columbarios.

Está previsto que en los próximos años se pongan en valor elementos como el castillo medieval, un sector de la muralla ibérica, así como el decumano máximo y un barrio residencial de la ciudad romana. ■

## Más información

- **Beltrán, José et. alii**  
*El Mausoleo de los Pompeyos de Torreparedones (Baena, Córdoba): análisis historiográfico y arqueológico*. *Salsvm*, 1. Monografías del Museo Histórico de Baena. Córdoba, 2010.
- **Fernández, M<sup>a</sup> C. y Cunliffe, Barry**  
*El yacimiento y el santuario de Torreparedones. Un lugar arqueológico preferente en la campiña de Córdoba*. BAR International Series 1030. Oxford, 2002.
- **Morena, José Antonio**  
*El santuario ibérico de Torreparedones (Castro del Río-Baena, Córdoba)*. Córdoba, 1986.
- Web: [www.baenacultura.es](http://www.baenacultura.es) (situación y horarios de visita del parque).





El pasado mes de julio se cumplieron mil años de la entrada en Almería de Jayrán al-Amirí, llamado así por ser un esclavo de origen eslavo ascendido a general por Muhammad Ibn Abi Amir, más conocido por su sobrenombre de Almanzor. Jayrán venció al gobernador Aflah y estableció la capital de su reino en la medina que ya que entonces era el principal puerto de al-Andalus, dando lugar a la creación de una taifa que, además de Almería, abarcaba gran parte de las provincias de Murcia, Alicante y Jaén. A él se debe la planificación y ejecución de las obras y el urbanismo clave de la ciudad conocida como "Puerta del Levante".

# Mil años del Reino de Almería

## El esplendor de la "Puerta del Levante"

JORGE LIROLA DELGADO

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA / FUNDACIÓN IBN TUFAYL DE ESTUDIOS ÁRABES

AH  
OCT  
2014  
52

El establecimiento del reino independiente de la taifa de Almería hay que contextualizarlo en la desintegración del califato omeya de Córdoba que se prolongó desde el año 1009 al 1031. En noviembre de 1008 Abdarrahmán Sanchuelo, segundo hijo de Almanzor que gobernó, forzó al califa omeya Hisham II —que no tenía descendencia— a que lo nombrara a él y a sus descendientes herederos. Ello suponía firmar el acta de defunción de una dinastía, la Omeya, que había gobernado al-Andalus desde su conquista en el 711 en un periodo de gran esplendor que había supuesto una gran reactivación económica de la península Ibérica, desarrollándose grandes urbes, primero en el interior y más tarde en la costa. Precisamente, habían sido los Omeyas de Córdoba quienes habían transformado a Almería en medina o ciudad en el año 955, convirtiéndose en el principal puerto de todo al-Andalus y uno de los más activos de todo el Mediterráneo.

A mediados de febrero de 1009, un biznieto del califa Abderraqmán III, Muhammad II, que adoptó el sobrenombre de al-Mahdí, se sublevó apoyándose en el pueblo llano de Córdoba y depuso al referido califa. Poco después desterró a un grupo de eslavos amiríes, entre los que estaría Jayrán y que eran leales a Hisham II, y éstos se apoderaron de zonas de la periferia en la región levantina.

En noviembre de 1009 tuvo lugar la batalla de Qantish en la que otro biznieto de Abderraqmán III, Sulaymán al-Mustaín, con el apoyo de los beréberes y mercenarios cristia-

### EL ESTABLECIMIENTO DEL REINO INDEPENDIENTE DE LA TAIFA DE ALMERÍA HAY QUE CONTEXTUALIZARLO EN LA DESINTEGRACIÓN DEL CALIFATO OMEYA DE CÓRDOBA QUE SE PROLONGÓ DESDE 1009 A 1031

nos, derrotaron a Muhammad II al-Mahdi y se hicieron con el poder en Córdoba.

La elección de los dos pretendientes omeyas no parece casual y quizás haya algo de predeterminismo en ello. Muhammad II había nacido el mismo año en el que murió al-Hakam II y subió al trono Hisham II, mientras que Sulayman al-Mustaín había venido al mundo el mismo día en que había nacido éste.

Se sucedieron nuevas luchas entre ambos pretendientes omeyas, interviniendo también los partidarios de Hisham II, con continuos saqueos y catástrofes naturales (una gran riada en Córdoba provocó miles de muertos y conllevó una importante epidemia de peste). Unos y otros hechos asolaron la capital de al-Andalus.

Del 18 al 20 de abril de 1013 las tropas beréberes que mantenían a Sulayman al-Mustaín saquearon Córdoba en uno de los actos más violentos contra la población ci-

vil de la conocida como *fitna barbariya* (guerra civil beréber). Debió de ser poco después cuando fue asesinado Hisham II, estrangulado, al parecer, por un hijo de Sulayman al-Mustaín. Este califa, que ya no controlaba todo el territorio andalusí, procedió al reparto del territorio entre jefes beréberes y así los Ziríes se establecieron en la región de Elvira y Granada. Comenzó de ese modo la taifa cuyo milenio se celebró con gran pompa y difusión en la ciudad de la Alhambra el año pasado, prestándose a la confusión, pues cuando se menciona el "reino de Granada" se piensa, por antonomasia, en el nazarí y no en el zirí; y de hecho se implicó en la celebración a las diputaciones de Almería, Jaén, Málaga y Cádiz.

Sevilla no obtuvo la independencia de Córdoba y no se constituyó como taifa con gobierno propio hasta el año 1023 a través de la dinastía árabe de los Abadíes, si bien pasaría a convertirse después en la principal taifa andalusí, anexionándose los territorios limítrofes, incluida la taifa cordobesa. Esta última echó a andar como reino venido a menos a partir del 1031, año de la disolución definitiva del califato.

**JAYRÁN AL-AMIRÍ.** En el caso de Almería, no fue casual que de Jayrán al-Amirí —llamado así por ser un esclavo de origen eslavo ascendido a general por Almanzor, que se estableció primero en Orihuela, anexionándose después Murcia— eligiera fijar en ella la capital de su gran reino. Almería era una de las joyas del califato por las numerosas rentas que producía su puerto.



Almotacín discutiendo con los alfaquíes de Almería. Litografía de J. Serra.

## CUANDO ALMANZOR QUISO HACERSE CON EL PODER ABSOLUTO EN AL-ANDALUS ENVENENÓ AL ALMIRANTE DE LA FLOTA ALMERIENSE Y SE HIZO CON SU PATRIMONIO

El almirante de la flota califal, con sede en Almería, era una de las grandes personalidades del Estado. Un interesante texto recogido por el granadino de los siglos XIV y XV, Ibn Simak al-Amili, destaca que eran tres las personalidades con las que el califa consultaba antes de tomar una decisión importante: el general de Zaragoza, el cadí de Córdoba y el almirante de Almería, valorando el poder de éste como un auténtico califa del mar. Sin duda, fue por ello por lo que, cuando Almanzor quiso hacerse con las riendas del poder absoluto en al-Andalus, envenenó a Abd al-Rahman Ibn Ruma-his, el entonces almirante de la flota almeriense, y envió a hombres de su confianza para hacerse cargo del patrimonio de éste.

Los historiadores árabes alaban el gobierno de Jayrán al frente del reino de Almería. Sabemos que fueron muchas las obras públicas que emprendió en la ciudad ante el constante aumento de población, que provenía sobre todo de la hasta entonces capital de al-Andalus y de Pechina, la madre de Almería. La inestabilidad política y ruina económica de Córdoba contrastaba con el clima de seguridad y prosperidad que se vivía en Almería; de ahí que fueran muchos los cordobeses



Recreación en 3D de la ciudad de Almería en el siglo XI.

que se trasladaron a ella, entre los que cabe citar a Ibn Hazm, el autor de *El Collar de la Paloma*, obra que precisamente compuso para un amigo (quizás mecenas) de Almería tras su estancia en la ciudad, Ibn Afif, Ibn Abi l-Fayyad y un largo etcétera. Almería se aprovechó también de la decadencia y ruina de Pechina, al igual que sucedió en el caso de Granada con Elvira, en el contexto de la guerra civil que provocó también la destrucción de Medina Azahara.

**NUEVO URBANISMO.** Con Jayrán Almería quedó configurada en tres grandes recintos, aparte de su gran alcazaba: la almedina central, el arrabal de *al-Hawd* (la hondonada, mal traducido con frecuencia como el aljibe), a Poniente, y el arrabal de *al-Musalla* (el oratorio), el más extenso, a Levante. Gracias a al-Udri, autor almeriense coetáneo a los acontecimientos, disponemos de información precisa y valiosa. Durante los

14 años de gobierno de Jayrán se realizaron las obras de amurallamiento del arrabal de *al-Musalla*, estableciendo tres grandes puertas (la de Pechina, la de la Vega y la de los Negros, después llamada del León) y una menor en el actual cerro de San Cristóbal, entonces llamado *Yabal Layham*. La Puerta de Pechina, situada junto a lo que ahora se llama Puerta de Purchena, se convirtió a la postre en uno de los puntos neurálgicos y el principal acceso de entrada y salida de personas y mercancías, pagándose en ella los correspondientes aranceles.

En época de Jayrán también se proyectaría la construcción de los grandes aljibes de la ciudad de los que hoy se conserva una parte en la calle Tenor Iribarne, así como la conducción del agua desde las fuentes de Alhadra, junto al río, hasta los mismos. La muerte, no obstante, sorprendió a Jayrán el viernes 31 de mayo de 1028 sin que se hubieran concluido las obras, que

## Milenio de Almería: todo un año de actividades

■ “Hace mil años, en julio de 1014, Jayrán al-Amirí, fatà eslavo e ilustre general del ejército del todopoderoso Almanzor, entró en Almería y se hizo con su gobierno. Comenzó así el Reino de Taifa de Almería, periodo durante el cual Almería tuvo un gran desarrollo, tanto urbano como socio-económico y cultural, que continuó en aumento hasta la destrucción sufrida en el año 1147. Almería vivió durante más de un siglo la etapa más brillante de su historia”. Con estas palabras se presenta la Asociación de Amigos del Milenio del Reino de Almería que ya cuenta

con más de setecientos miembros y cuya finalidad básica es “contribuir a la celebración de los actos conmemorativos”, promover “la profundización en la historia y orígenes de la provincia de Almería” e impulsar la “conservación de su patrimonio cultural”. A ellos hay que sumar las aportaciones de más de cuarenta asociaciones y colectivos civiles almerienses, entre las que han sido importantes las realizadas por la Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, que lleva varios meses aunando fuerzas, de manera voluntaria, para que se pueda articular un programa de actividades

culturales, educativas y patrimoniales. Una iniciativa a la que se han sumado más recientemente administraciones como la Junta de Andalucía, el Ayuntamiento de Almería, la Diputación Provincial, la Universidad de Almería y el Instituto de Estudios Almerienses. Se ha cerrado así un completo programa de actividades que se desarrollará a lo largo de doce meses (de julio de 2014 a julio de 2015), entre los que está prevista la celebración de exposiciones, conferencias, conciertos, visitas guiadas, foros de debate, talleres, ediciones de libros y realización de documentales.



Llegada a Almería de Ibn Darrach al-Qastalli en tiempos de Jayrán.

serían continuadas por su sucesor, el también eslavo Zuhayr. Éste, asimismo, cerró el amurallamiento del arrabal de *al-Musalla* por la parte del mar, disponiendo en este tramo una nueva puerta, la de la Aduana, ubicada a la altura de la actual calle Real.

A Jayrán también se le deben obras en otros dos ámbitos claves de la ciudad: la alcazaba y la mezquita mayor. Mientras que no sabemos exactamente en qué consistió su actuación dentro de la principal fortaleza almeriense, en el caso de la Mezquita Aljama nos consta que la amplió por la parte de la Alquibla, siendo el resultado alabado por el historiador de la época al-Udri. Es probable que contemplara igualmente continuar la ampliación por los otros lados (norte, este y oeste) que fue lo que hizo Zuhayr, quien, como hemos visto, se dedicó fundamentalmente a completar las obras iniciadas y no concluidas por su predecesor.

No se puede apuntar en el haber de Jayrán el fomento de la cultura, que sí tendría la taifa de Almería con la dinastía posterior de los Banu Sumadhih, en especial con su célebre rey Almotacín. No obstante, la Almería de aquella época contó con importantes figuras autóctonas y foráneas, que desarrollaron su labor intelectual, dejando escapar Jayrán a otras grandes personalidades de la cultura. El mejor poeta de la época, Ibn Darrach al-Qastalli desembarcó en Almería procedente de Ceuta y dirigió a Jayrán un largo poema con letra de rima en nun, en exaltación del gobernante eslavo, pero a éste no debió de cautivarle su poesía. Hubo de ser uno de los muchos cordobeses amantes de la poesía, el médico Ibn Yawad, quien recompensó al poeta por su casida. Ibn Darrach prosigió camino a través de los territorios gobernados por jefes militares que habían estado al servicio de su señor, Almanzor. La primera de las poetisas almerienses, al-Gassaniya al-Bayyaniya, es

conocida precisamente por la emulación que hizo del poema de Ibn Darrach.

El que después se convirtió en el gran polígrafo Ibn Hazm hubo de abandonar la ciudad tras ser encarcelado en una época en la que Jayrán había decidido desligarse de la dinastía omeya, mientras que aquel seguía manifestándose como un firme defensor de la legitimidad omeya. Nos consta, no obstante, que Ibn Hazm mantuvo relación con la ciudad, residiendo en otros momentos en ella. El que puede ser considerado como el primer gran autor propiamente almeriense, al-Udri, estuvo ausente de su ciudad durante prácticamente todo el reinado de Jayrán, viajando y estudiando en Oriente.

**PUERTA Y PUERTO DE LEVANTE.** Almería es descrita por los geógrafos árabes como la “Puerta del Levante” refiriéndose seguramente al siglo X, extensible también al XI, entendiendo al-Andalus como un gran recinto en el que los puertos eran las puertas. A través de ella, la península Ibérica estaba conectada con gran parte del Magreb y con Oriente, trayéndose y llevándose mercancías, entre las que no faltaban los libros y las corrientes literarias y de pensamiento. En el ámbito económico, Almería contaba con producción artesana, especialmente los tejidos de seda, muy reputados en el exterior, y también el labrado y la talla del mármol de las canteras sobre todo de Macael. De cualquier forma, lo más destacado era el puerto que convertía entonces a Almería, a través de una red de rutas terrestres y marítimas, en centro comercial de primer orden. Eran muchas las mercancías que se cargaban y descargaban en los barcos, sin olvidar que también lo eran seres humanos, pues existía un lucrativo negocio con la esclavitud. De hecho, es probable que Jayrán llegara de pequeño

## EL PUERTO CONVERTÍA A ALMERÍA, A TRAVÉS DE UNA RED DE RUTAS TERRESTRES Y MARÍTIMAS, EN CENTRO COMERCIAL DE PRIMER ORDEN

al puerto de Almería como esclavo, para volver a ella en julio de 1014 como general al mando de un ejército que se hizo con el control de la ciudad y que gobernó durante 14 años, siendo elogiado por ello.

La conmemoración del Milenario debe ser una buena oportunidad para profundizar en el conocimiento que tenemos de los hechos, al tiempo que se difunden los mismos, tratando de evitar algunos errores acreditados muy extendidos, como el que Jayrán fuese eunuco, por una mala interpretación del vocablo “fata” (muchacho). Falta aún mucho por saber, pues hay numerosos datos dispersos en las fuentes árabes, cuya puesta en valor, sin duda, dará una nueva dimensión a los conocimientos que tenemos y permitirán valorar mejor los mismos. Por lo pronto, se han empezado a convocar una serie de actos de todo tipo, desde julio de 2014 a julio de 2015, para que el Milenario del Reino de Almería no pase desapercibido. Será, sin duda, interesante hacer tras ello balance y ver qué ha supuesto el mismo. ■

### Más información

■ **Viguera Molins, María Jesús (coord.)**

*Los reinos de taifas. Al-Andalus en el siglo XI*, vol. VIII. *Historia de España de Menéndez Pidal*. Espasa Calpe. Madrid, 1994.

■ **Lírola Delgado, Jorge**

*Almería andalusí y su territorio*. Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, Instituto de Estudios Almerienses y XV Juegos Mediterráneos Almería. Almería, 2005.

■ **Suárez Márquez, Ángela**

*La Alcazaba. Fragmentos para una historia de Almería*. Junta de Andalucía. Almería, 2005.

■ **Lírola Delgado, Jorge y Puerta Vélchez, José Miguel (dir. y ed.)**

*Biblioteca de al-Andalus*, 7 vols. + 2 apéndice. Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes. Almería, 2004-2013.

Distintos relatos han conformado una tradición que vincula a la mujer cordobesa con la pereza, lo que habría motivado que Isabel la Católica promulgara la “ley de holgazanas” para impedir que estas mujeres pudieran heredar los bienes de sus maridos a la muerte de estos. Esta situación se habría extendido en el tiempo hasta la derogación de esta costumbre legal por Carlos IV. Sin embargo, la documentación medieval demuestra que las mujeres cordobesas de finales de la Edad Media no eran holgazanas, sino todo lo contrario: ayudaban activamente a la economía familiar y, por ende, a la de la ciudad.

# Las mujeres cordobesas no eran unas holgazanas

## La participación femenina en Córdoba a finales de la Edad Media

M<sup>a</sup> INMACULADA HERENCIA LAVIRGEN  
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Don Teodomiro Ramírez de Arellano aseveraba en sus *Paseos por Córdoba* (1873) que las mujeres cordobesas, en lugar de hacer nada provechoso para sus casas, se dedicaban a pasar las horas esperando a las puertas del Alcázar a que la reina Isabel, que por aquellas fechas pasaba temporadas en la ciudad a causa de la guerra contra Granada, se asomara y las saludara. Habiendo observado la reina esta situación día tras día, preguntó a sus consejeros si estas mujeres hacían algo más allá de esperar a que saliera. Su respuesta negativa hizo que Isabel privara a las mujeres cordobesas del derecho a heredar los bienes que habían conseguido junto a sus maridos a la muerte de éstos, es decir, los denominados bienes gananciales.

Así contaba el cronista cordobés Teodomiro Ramírez de Arellano el origen que él le atribuyó a la “ley de holgazanas cordobesas” o “costumbre holgazana”: “Cuando Isabel la Católica estuvo en Córdoba, le llamó la atención las muchas mugeres que frente de palacio, se estaban dos ó tres horas esperando á ver si se asomaba, sin dedicarse á cosa alguna, y preguntando si le ayudaban á sus maridos á sostener las cargas de la familia, hubieron de contestarle que no, cuando dijo: —‘Pues si no ayudan á ganarlo, tampoco deben disfrutar de ello’— y las privó del derecho á los bienes gananciales por muerte de sus maridos. De sus resultas muchas iban á casarse á la inmediata aldea de Alcolea, para poder usar de aquel derecho”.

Esto habría afectado significativamente a la vida de Córdoba, ya que obligaba a muchas parejas a contraer matrimonio

### LA LIBERTAD DE LA MUJER PARA DISPONER DE SU DOTE PERMITÍA QUE SE PUDIERA LEGAR A OTRAS MUJERES DE LA FAMILIA PARA QUE ELLAS MISMAS PUDIERAN TENER SU PROPIA DOTE

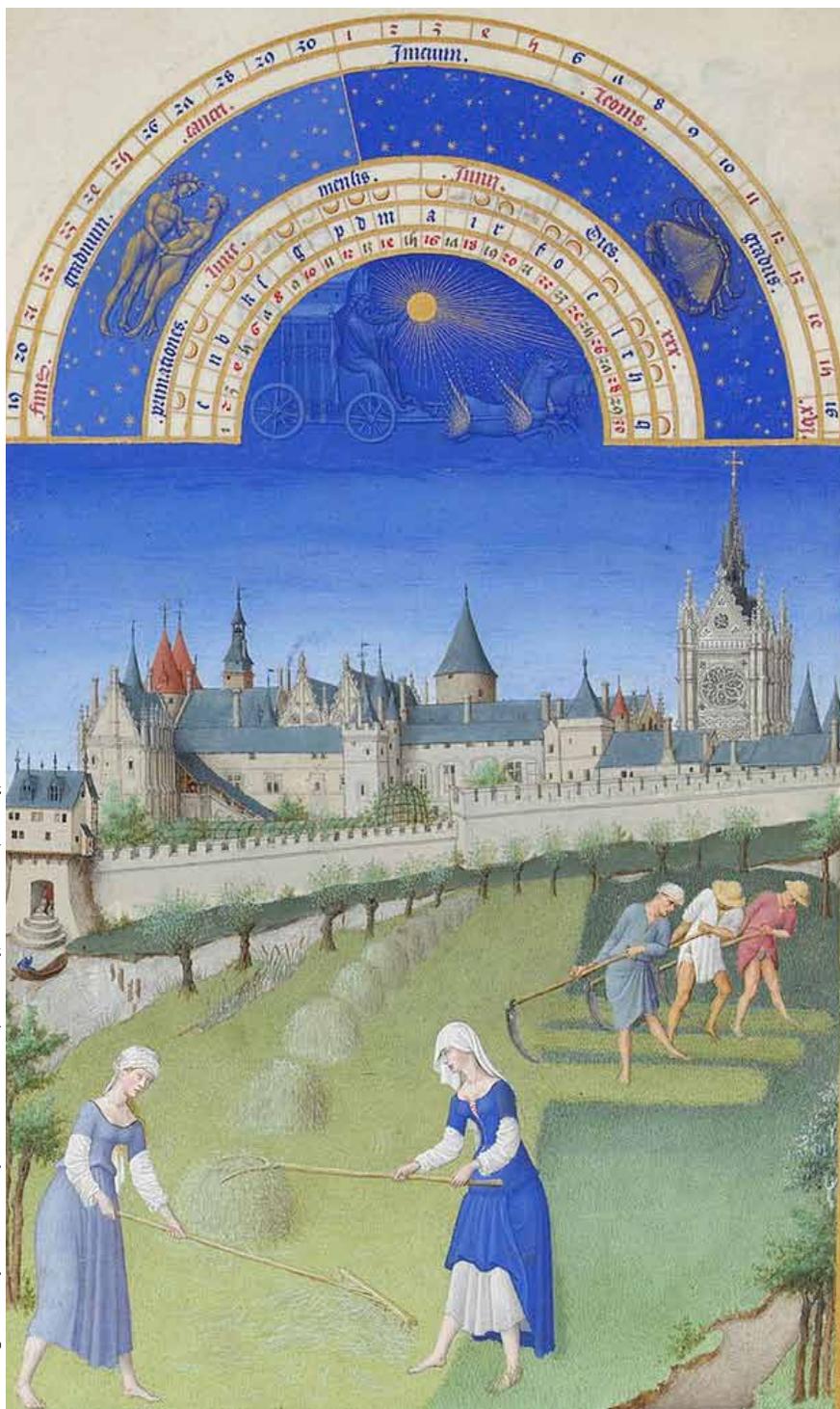
fuera de la ciudad para no verse sujetos a esa norma tan injusta. La situación no se solucionó hasta que un hombre de la ciudad, en un un pleito interpuesto que algunos fechan en 1797, pidiera al rey la derogación de la norma, algo que no se hizo hasta el reinado de Carlos IV en la *Novísima Recopilación* de 1805.

No obstante, ¿fue real este suceso o fue fruto de la narrativa de Don Teodomiro, que quiso aportarle un pasado más o menos remoto con la reina Isabel la Católica como protagonista? La consulta a los archivos que pudieran conservar documentos con disposiciones reales (como el Archivo General de Simancas o el Archivo Municipal de Córdoba, o incluso el de la Real Chancillería de Granada) no sirve para aclararlo, ya que ninguno de ellos custodia documento alguno que probara la existencia de esta costumbre. Las crónicas del reinado de los Reyes Católicos silencian

este hecho, lo que resulta significativo, ya que una medida de tal magnitud provocaría una reacción lo suficientemente importante como para llamar la atención de los cronistas, que sí se detuvieron en otras situaciones revueltas de la ciudad cuando los monarcas empezaron a controlar el territorio tras la guerra civil por la sucesión al trono castellano. Por otro lado, la documentación notarial conservada en el Archivo Histórico Provincial de Córdoba no ayuda más en este sentido, como se verá a continuación.

De hecho, algunos investigadores llegan a dudar de la verdadera existencia de esta ley, pues la misma *Novísima Recopilación* alude a ella como “supuesta ley, fuero o costumbre”. La única prueba de que estuvo en vigor fue su derogación en 1801, confirmada en 1805 con dicha recopilación legal. Sea como fuere, existiera esa ley o no, la mujer cordobesa del siglo XV no fue una “holgazana”; todo lo contrario: desempeñó un papel muy activo en su sociedad para hacerla funcionar tal y como lo hizo cualquier otra de su tiempo. Aproximémonos, pues, a algunas facetas de esta realidad social.

**EL MATRIMONIO.** Aunque la legislación obligaba a que hubiera un consentimiento explícito por parte de los dos contrayentes para evitar uniones infelices (y aquí las *Siete Partidas* de Alfonso X constituyen el mejor ejemplo), finalmente se veían envueltos en las estrategias familiares para establecer alianzas. No estamos hablando



aquí únicamente de las familias de la nobleza, sino de todos los estratos sociales, como en el caso del artesanado, ya que se establecían matrimonios entre profesionales de un mismo sector o de sectores relacionados. Por ejemplo, podemos ver el matrimonio entre un zapatero y la hija de un curtidor, es decir, entre un artesano del sector textil y la familia de quien le suministra la materia prima ya preparada para elaborar el calzado (el curtidor). Otro ejemplo, aunque menos frecuente, es el de los matrimonios que se establecen entre

una familia del artesanado y una familia ligada al comercio, ya que de esta manera se asegura la comercialización de las manufacturas no sólo en la ciudad, sino también fuera de ella.

En este sentido la situación de Córdoba no es excepcional, como podría deducirse tras leer a don Teodomiro, sino que se asemeja mucho a lo que ocurría en otras ciudades andaluzas, como Sevilla o Málaga (a partir de 1487). También es similar el hecho de que la familia de la mujer siempre aportara más al matrimonio que

**Las mujeres de la Baja Edad Media trabajaban en todos los sectores económicos, no sólo en el artesanado y en el servicio doméstico. Esto era más palpable en comarcas eminentemente agrícolas, como la Campiña cordobesa o el Aljarafe sevillano.**

## El aprendizaje de un oficio

■ Muchas niñas o muchachas entraban a servir en casas para ayudar a su familia (ya que la familia que la contrataba era quien procuraba todo lo necesario para su sustento) y ganar un sueldo que formaría su ajuar (estos bienes conformarían la mayor parte o el total de su dote). En otras ocasiones, este tiempo también les serviría para aprender un oficio, normalmente ligado al sector textil. Fue éste el caso de Marina que, en 1465, a la edad de diez años, entró a servir en casa de la tejedora Juana Fernández, hija a su vez del cerero Juan Rodríguez. Tras pasar un período de seis años, durante el cual también debería aprender el oficio de tejedora, la muchacha debería recibir como remuneración 4.000 maravedíes pagados en dos plazos, además de un telar. Las muchachas que entraban a servir en una casa podían proceder en ocasiones del alfoz o pueblos de lo que hoy constituirían la actual provincia de Córdoba, con lo que este trabajo también podía ser una oportunidad para promocionarse y prosperar en la ciudad.

Pero no era éste el único oficio, sino que también desempeñaban otros, como el de odrera, ya que hay deudas de otras testadoras hacia ellas; fue el caso del testamento de Inés Ramírez, fechado en 1481.

Los documentos que atestiguan estas realidades se conservan en el Archivo Histórico Provincial de Córdoba.



La mujer fue fundamental para articular los ejes socioeconómicos de la vida de las ciudades y pueblos bajomedievales.



Las Muy Ricas Horas del Duque de Berry, Museo Condé (Chantilly).

## La realidad documental

■ La vigencia de la “ley de holgazanas” en Córdoba no sólo hay que ponerla en duda por su origen (ya que no se conserva ningún documento que atestigüe que Isabel la Católica la promulgara), sino también por su desarrollo. Y es que la documentación notarial no nos permite ver si las viudas cordobesas estaban privadas de los bienes gananciales a la muerte de sus maridos, sino que casi podríamos decir que lo refuta. En 1494 la viuda Antonia García destina en su testamento 1.000 maravedíes a su nieta Beatriz; la testadora específica que esta cantidad es la cuarta parte de sus bienes, no que fuera su dote, con lo que a la muerte de su marido sí heredó bienes. En el caso de que no hubiera hijos, la esposa era la heredera, como sucede en 1487 en el testamento de Juan del Castillo; por tanto, sería la legítima propietaria de los bienes gananciales a la muerte de su cónyuge. Además, en el mismo año de 1494 observamos a viudas entregar parte de sus bienes a sus hijas como parte de su dote, como hizo Catalina Rodríguez con su hija Catalina Fernández. Todos estos documentos se conservan en el Archivo Histórico Provincial de Córdoba

la familia del hombre. En este sentido las propias leyes no obligaban a la entrega de arras, mientras que la institución de la dote aparece siempre en todos los códigos legales que regulaban el matrimonio y la constitución de una nueva familia.

En definitiva, la mujer hacía la primera aportación económica para el sustento del matrimonio; sin embargo, nunca se le reconocía esta función porque el cabeza de familia era el marido, salvo que fuera viuda. Además, en Córdoba, como en el resto de ciudades, la dote (el conjunto de bienes que la familia de la chica entregaba al marido para que se celebrara el matrimonio) y las arras (el dinero o bienes que el marido entregaba a su esposa) eran propiedad de la esposa, tanto si el marido fallecía como si el matrimonio se separaba (que no disolución).

Por otro lado, la mujer tenía completa libertad para disponer de su dote, con lo que podía legarla a otras mujeres de la familia para que ellas mismas pudieran empezar a conformar su propia dote, librándolas de una posible desprotección. Y es que durante el Antiguo Régimen, una muchacha que no se casaba o entraba en religión corría el riesgo de caer en una situación de precariedad que podía moverla a realizar actividades que dañasen el honor familiar (esto era un concepto medular en la sociedad del período) para procurarse su sustento, como la prostitución o el amancebamiento.

**EL TRABAJO.** No todas las familias podían permitirse el gran desembolso que suponía la dote, por lo que las muchachas trabajaban previamente para reunir la cantidad necesaria, o al menos, constituir una base suficiente para que su familia sólo se limitara a complementarla con otros elementos.

La vía más rápida era el servicio doméstico en casas de familiares o en una casa ajena. Este trabajo comenzaba a edades tan tempranas como los seis años, aunque también encontramos casos en los que las chicas empezaban a trabajar a una edad mayor, dieciocho en concreto. En función de la edad a la que comenzaran a trabajar se establecía un tiempo de servicio determinado, terminando frecuentemente a los dieciocho o veinte años; el sueldo medio de estos años de servicio solía ser unos 4.000 maravedíes. La familia de la chica que entraba a servir salía beneficiada, ya que de esta manera tenía una boca menos que alimentar (pues la chica pasaba a ser alimentada por la familia que la contrataba) y conseguía la dote necesaria para su casamiento.

Este tiempo de servicio también podía ser aprovechado para aprender un oficio artesanal. El más usual era el de tejedora, enseñado por mujeres de este oficio, con lo que el contrato del servicio doméstico era también de aprendizaje, como el que se suscribía para los niños. Pero ejercieron



El papel reservado a la mujer  
era el cuidado de su casa y de  
su familia, tal y como recogían  
las *Siete Partidas* de Alfonso X el Sabio.



## EL TRABAJO EN EL SERVICIO DOMÉSTICO PODÍA COMENZAR A EDADES TAN TEMPRANAS COMO LOS SEIS AÑOS, SI BIEN SE DABAN CASOS EN LOS QUE PODÍAN EMPEZAR A TRABAJAR A LOS DIECIOCHO

muchos más oficios, no sólo en el sector textil. De hecho, contra lo que cabría pensar, el trabajo femenino estuvo bastante regulado a nivel local mediante las distintas ordenanzas que el concejo emitía a lo largo del tiempo. Este trabajo se desarrollaba en el medio rural (en regiones como la Campiña cordobesa o el Aljarafe sevillano), realizando distintas labores agrícolas, desde un trabajo de apoyo o secundario hasta la gestión de la propiedad.

No obstante, que estuviera regulado no quiere decir que fuera socialmente reconocido. Y es que hubo muchas mujeres que trabajaron de igual manera que sus maridos en el negocio familiar pero que queda-

ron sin reconocer como trabajadoras de pleno derecho, a lo sumo como una ayudante en todo el proceso, ya que desempeñaban tareas que requerían escasa cualificación. Esto fue a más en el grado de maestro de taller, casi vedado a las mujeres, salvo que falleciera el marido. En este caso, la viuda podía hacerse cargo del taller, pero siempre como algo transitorio; de hecho, debía disponer de más maestros en el taller para que ella pudiera encargarse del resto de operaciones que requería el negocio. Cuando el hijo era lo suficientemente mayor como para estar al frente, la madre dejaba de tener cualquier tipo de papel.

Por todo ello hemos de destacar el papel de la mujer en el seno de la ciudad andaluza bajomedieval, un papel que las tendencias tradicionales siempre han obviado por el papel relegado o incluso nulo atribuido a la mujer. La mujer fue fundamental para articular los ejes socioeconómicos de la vida de estas ciudades, a pesar de las limitaciones legales, no sólo como esposa o madre, sino como trabajadora, como gestora e incluso como detentora de ciertos derechos políticos (cuando era reconocida vecina de pleno derecho). Es aquí donde radica la importancia del estudio de la mujer en cualquier período de tiempo, ya que sin ella no puede entenderse la sociedad, por mucho que las fuentes silencien su presencia al ser escritas, en su mayor parte, por hombres. ■

## Más información

### ■ Derrase Parra, Paloma

*Mujer y matrimonio: Málaga en el tránsito a la Modernidad*. Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga. Málaga, 1988.

### ■ Lora Serrano, Gloria

“El servicio doméstico en Córdoba a fines de la Edad Media”. *La sociedad medieval andaluza: grupos no privilegiados. Actas del III Coloquio de Historia Medieval Andaluza*. Instituto de Cultura de la Diputación Provincial de Jaén. Jaén, 1984, pp. 237-246.

### ■ Muñoz Fernández, Ángela y Segura Graño, Cristina (eds.)

*El trabajo de las mujeres en la Edad Media Hispana*. Asociación Cultural Al-Mudayna. Madrid, 1988.

### ■ Pérez González, Silvia María

*La mujer en la Sevilla de la Edad Media: solteras, casadas y vírgenes consagradas*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla, 2005.

### ■ Ramírez de Arellano, Teodomiro

*Paseos por Córdoba ó sean apuntes para su Historia*, Prólogo a esta edición, ordenación, redacción y numeración de epígrafes de Miguel Salcedo Hierro. Ed. Everest. Córdoba, 1976.

En el siglo XVI las tasas de alfabetización aumentaron en Occidente. Andalucía no fue una excepción: alrededor de dos tercios de andaluces no sabían leer ni escribir, porcentaje aún mayor en el caso de las mujeres. Paradójicamente, en esos años las representaciones de mujeres leyendo fueron escenas cada vez más habituales. Aunque estos testimonios iconográficos no contradicen los datos sobre las bajas tasas de alfabetización de las mujeres, sí son un claro indicio de que las mujeres tenían a su disposición modelos de mujeres lectoras.

# Mujeres lectoras

## La iconografía de Santa Ana enseñando a leer a la Virgen

MANUEL PEÑA DÍAZ  
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

El grado de conocimiento de la escritura y la lectura en Andalucía fue semejante al que existía en otras ciudades o núcleos rurales españoles y europeos. Aproximadamente, a caballo entre los siglos XVI y XVII un tercio de la población sabía leer y escribir. Los datos ofrecidos por Bernard Vincent para la Granada rural arrojaron una cifra de alfabetizados varones es 26,6%, frente a un 68,4% de la capital, porcentaje muy semejante al que se conoce de la población masculina alfabetizada de la capital cordobesa: un 70%.

Los niveles de alfabetización de las mujeres en los siglos XVI y XVII variaban según factores sociales, geográficos, económicos, etc. No es posible aportar datos concluyentes. En la región de Toledo (1651-1700) o en Medina Sidonia (1675) era el 0%, mientras para el mismo periodo en Madrid era el 31,5% y el 28% en la diócesis de Cuenca (1601-1661). Los datos ofrecen una diferencia importante respecto a los hombres que sabían firmar. En la segunda mitad del XVI, en Oviedo el 54% de los hombres son firmantes frente a tan sólo el 4% de las mujeres, mientras que en Valladolid las cifras son mayores: 70,6% hombres y 20,8% mujeres.

Las firmas son tan sólo un indicio sobre los niveles individuales de alfabetización. Si sumamos datos sobre la presencia de escritos en inventarios postmortem las cifras aumentan. Así, en Barcelona en el siglo XVI el 22,8% de las mujeres tenían cierta familiaridad con el escrito frente al 40,1% de los hombres. Mientras que en la Sevilla de la segunda mitad del siglo XVI, la alfa-

### EN EL ANTIGUO RÉGIMEN SE PRODUJO UNA ASIMETRÍA LECTURA-ESCRITURA, CON LA ESCRITURA CONVERTIDA EN SIGNO DE DIFERENCIACIÓN DE CLASE SOCIAL, MÁS QUE DE GÉNERO

betización parece estar más extendida: el 35,7% de las mujeres y el 47,4% de los hombres atesoraban enseres relacionados con la escritura y la lectura. De cualquier modo, las prácticas de lectura eran más extensas porque si un individuo podía leer, todos los habitantes de esa casa eran también lectores-oyentes, y si salían en la calle aún más.

Decía la historiadora sevillana Lola Luna que había dos modelos de lectura que constituían la biblioteca metafórica de las mujeres de los siglos XVI y XVII, cada uno con su programa iconográfico. Se trataba de la lectura de textos de devoción representado con Santa Ana enseñando a leer a la Virgen, y de textos de ficción con el retrato renacentista de la dama con un libro entre las manos. El valor de estas escenas como indicios culturales le llevó a matizar sutilmente el arquetipo de la mujer analfabeta o fuera de juego de los circuitos de la lectura en el Antiguo Régimen. Cierta-

mente, el tópico de la mujer analfabeta se puede cuestionar aludiendo a representaciones de mujeres leyendo, por otra parte escenas cada vez más habituales desde el siglo XIII y que aumentan notablemente a partir del siglo XV. En cualquier caso estos testimonios iconográficos, a su disposición en las paredes de las iglesias y los impresos de carácter religioso, son claros indicios de que las mujeres tenían a su disposición modelos de mujeres lectoras.

Las investigaciones en las últimas décadas han respondido sobradamente a preguntas sobre la propia identidad de las mujeres-lectoras, sobre quiénes o cuántas eran. Y, además, ha quedado muy bien reflejada la asimetría lectura-escritura, con la escritura convertida en signo de diferenciación, más que de género, de clases sociales; han proliferado las referencias a la ambigüedad del discurso erasmista respecto a la educación de la mujer y a los miedos al despegue cultural de éstas en las últimas décadas del siglo XVI. Para responder a la cuestión más compleja —¿cómo se lee?— la iconografía proporciona lecciones más o menos certeras, más o menos maravillosas. No por ello es despreciable esta fuente para el estudio de los modelos de lectoras y de las lecturas femeninas.

**EL MODELO DE SANTA ANA.** Uno de estos indicios culturales, tan profusos y conocidos en la época, fue el de Santa Ana enseñando a leer a la Virgen, una variante iconográfica que además de un modelo icónico de lectura devota puede mostrar las prácti-



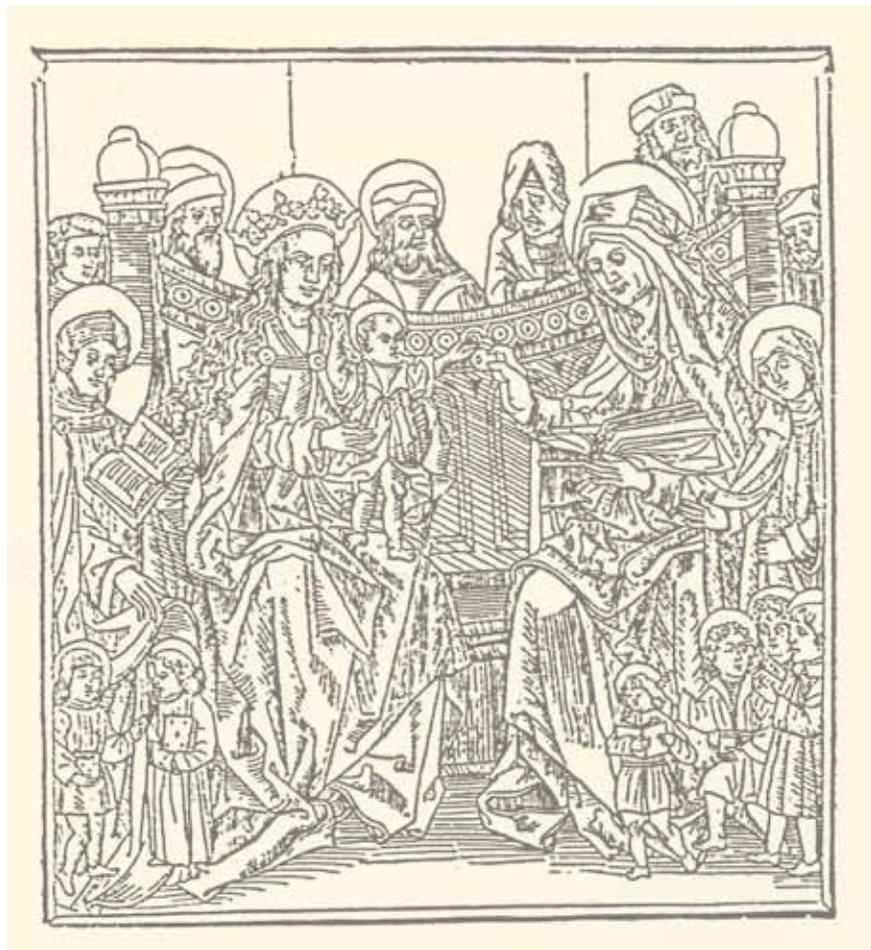
*Santa Ana enseñando a leer a la Virgen* de Juan de Roelas (hacia 1610).

Entre las populares estampas sevillanas del XVI, sobresale el ambiente de esta en la que la casa de Ana se ha convertido en una pequeña escuela.

## El dulce veneno de la lectura

■ Juan de la Cerda en su Vida política de todos los estados de mujeres (1599) señalaba que el prudente control materno de las lecturas era esencial:

“Mucho querría acertar a tratar cómo las celosas y prudentes madres deben doctrinar a sus hijas desde que nacen para que no vengán a dar en los siniestros que en algunas se notan, a mucha costa de su honor y fama y no menos de su conciencia. Hay algunas doncellas que por entretener el tiempo leen en estos libros, y hallan en ellos dulce veneno que les incita a malos pensamientos y les hace perder el seso que tenían. Y por eso es error muy grande de las madres que paladean a sus hijas desde niñas con este aceite de escorpiones y con este apetito de las diabólicas lecturas de amor. “Mas, con todo esto, hemos visto en nuestros tiempos, de saben leer las doncellas y otras damas escribir, haberse seguido inconveniente, que tener la pluma en la mano se recrecen. Mas, porque es ejercicio indiferente, yo no le quiero condenar, sino remitirle a la prudente madre; la cual, si le parece que conviene, dele a su hija maestro virtuoso y de aprobadas costumbres que se lo enseñe; el cual sea viejo y, si fuere posible, sea religioso. Y no le dé lición sin estar ella presente, porque de no lo haber hecho así algunas madres han sucedido muy ruines”.



La vida y excelencias... de Santa Ana. Juan de Robles. Sevilla, 1511.

cas femeninas de lectura y la línea femenina de instrucción. Es un topos situar el surgimiento del modelo mariano de lectura partir del siglo XIII, cuando Alberto Magno relata cómo la Virgen dejó de ser tejedora y, cómo, conocedora de las siete artes liberales, pasó a ser lectora. Es incuestionable el origen medieval de este icono, sin embargo existen representaciones anteriores, como la placa esmaltada, conservada en la Abadía de Klosterneuburg (Austria), del escultor francés Nicolás Verdún y datada en 1181, que puede considerarse la primera Anunciación representada con un libro.

Paralelamente a este modelo, desde el siglo XIV empiezan a proliferar escenas de Santa Ana enseñando a su hija. Estas primeras imágenes se divulgaron en Inglaterra. Según Pamela Sheingorn confirman que su popularidad debió ser un claro ejemplo para la alfabetización de la mujer y, sobre todo, para la enseñanza temprana de las niñas. No obstante, el debate sobre la educación de las mujeres no se extendió hasta el siglo XVI. No todos los tratadistas tuvieron la misma concepción de la educación femenina, mientras Vives consideraba que era bueno que se enseñase a las niñas a leer y escribir, por supuesto, controlando lo que leían y escribían, a fines

del siglo XVI los padres Astete y Juan de la Cerda pensaban todo lo contrario. Entre el primero y los últimos mediaron las disposiciones del Concilio de Trento y el programa pedagógico de la Reforma Católica en el que se admitía la lectura, pero se excluía la escritura como arma de una posible y peligrosa libertad moral y social.

Así, dos factores interrelacionados fueron los que pudieron desencadenar, desde mediados del siglo XVI, la literatura moralista represiva sobre las mujeres: el impacto de la imprenta y la extensión del proceso de aprendizaje de la lectura y escritura dentro de los núcleos femeninos, sobre todo grupos sociales medios y altos, entre los que se afianzaron minorías de mujeres instruidas que, como recordó Mariló Vigil, además debían ser pedantes, respondonas e insurrectas. Pero la preocupación de los moralistas no era sólo sobre las lecturas y las lectoras, también sobre cómo debía instruir la madre a sus hijas.

El modelo que representaba Santa Ana como maestra de su propia hija era muy familiar en Andalucía. Entre las populares estampas sevillanas de fines XV y durante todo el siglo XVI, sobresale el ambiente de una en la que la casa de Ana se ha convertido en una pequeña escuela. Los varones están en su se-



*La educación de la Virgen, óleo del joven Velázquez (h. 1616), recientemente restaurado merced al patronazgo de la Fundación Banco Santander tras ser descubierto en los sótanos de la Universidad de Yale y que se exhibe temporalmente en el Convento de Santa Clara de Sevilla.*

gundo plano, Santa Ana lee a su hija y a su nieto, acompañada de otras santas lectoras que dirigen la lectura y formación de los lectorcillos (véase imagen de la página 62).

La lección de Santa Ana fue una supervivencia medieval de las leyendas incluida en los evangelios apócrifos. La ofensiva del Papado contra esta difusión se hizo pública en 1572, cuando Pio V eliminó del *Breviario romano* el oficio de San Joaquín. Sin embargo, la reacción de las órdenes religiosas ante lo que consideraban una deshonra —como condenar la fiesta de la Presentación de la Virgen María al Templo— fue contundente. Sixto V restableció la fiesta y Gregorio XIII hizo lo propio en 1584 con la de Santa Ana. Así, en lugar de retroceder la devoción por Ana fue en aumento en las primeras décadas del XVII. Ya en 1601 sor Valentina Pinelo había publicado en Sevilla un libro de alabanzas a Santa Ana titulado *Libro de alabanzas y excelencias de la Gloriosa Santa Ana*.

Los artistas de los siglos XVI y XVII otorgaron también a Ana un papel clave en la genealogía de Cristo. Había dado a luz con una edad muy avanzada, la niña que había nacido lo había hecho sin pecado original y, además, le había enseñado a leer. A pesar de estos apoyos textuales y gráficos, las dudas sobre la veracidad de su leyenda no

desaparecieron, al contrario, se centraron en aspectos concretos de la relación madre-hija: su educación, fuese en las letras, en la caridad o en otras virtudes (véase la imagen de la página 61).

En esta polémica terció el sanluqueño Francisco Pacheco, pintor y calificador inquisitorial, que expuso en su *Arte de la Pintura*, publicado póstumamente en 1649, la opinión más contrarreformista posible: “Con menos fundamento, y más frecuencia, se pinta hoy la bienaventurada Santa Ana enseñando a leer a la Madre de Dios, cuya pintura es muy nueva, pero muy abrazada del vulgo; digo nueva, porque he observado que hará veinticuatro años, poco más o menos, hasta este de 1636, de una Santa Ana de escultura que estaba en una capilla de la Iglesia Parroquial de la Magdalena, la cual acompañó después un escultor moderno con la Niña leyendo; de donde pintores ordinarios la extendieron, hasta que el licenciado Juan de Roelas (diestro en el colorido, pero falto en el decoro) la acreditó con su pincel en el convento de la Merced de esta

ciudad; donde está la Virgen arrodillada delante de su madre, leyendo en casi un misal, de trece a catorce años, con su túnica rosada y su manto azul sembrado de estrellas y corona imperial en la cabeza...” (véase imagen inferior).

Su parecer estaba condicionado por sus antiguas enemistades. Hacía años que había tenido un conflicto con el escultor moderno, Martínez Montañés, a cuenta de un problema de competencias entre uno y otro oficio. La llegada a comienzos del siglo XVII del pintor flamenco Juan de Roelas le había eclipsado como primer pintor de Sevilla hasta 1616. Fue un paréntesis en su ascenso social con nuevos cargos como el título gremial de “veedor del oficio de la pintura” y el inquisitorial de “veedor de pinturas sagradas en 1618”. Fue poco antes de este nombramiento cuando su dis-

cípulo y futuro yerno Diego Velázquez pintó la recién encontrada *La educación de la Virgen* (véase imagen superior). Según John Marciari, “Comparado



Santa Ana enseñando a leer a la Virgen en una escultura de Martínez Montañés ubicada en el convento de Santa Ana de Sevilla.

PESE A LA OFENSIVA PAPAL EN SU CONTRA, EL MOTIVO DE SANTA ANA ENSEÑANDO A LEER A LA VIRGEN NO DEJÓ DE REPRESENTARSE EN LOS SIGLOS XVI Y XVII E INCLUSO EXPERIMENTÓ UN AUGE EN EL XVIII

con el modelo [de Roela] y con otras versiones posteriores del mismo tema, el lienzo de Velázquez parece una tentativa de enfrentar ciertos problemas teológicos e iconográficos. Al representar a la Virgen como niña mucho más joven, Velázquez la convierte en una alumna más apropiada, según lo observado anteriormente, pero la Virgen joven pudo también haber sido pensada para reconciliar la escena de la educación con una representación más familiar para el Templo". (Foto página 63)

Las conversaciones con Pacheco sobre lo apropiado de la representación debieron condicionar su pintura. La popularidad del tema iba en aumento y en paralelo a la polémica en la que terció la opinión censora de Pacheco, quien llegó a negar esta línea divina de instrucción femenina:

[La Virgen lee] "por ciencia infusa lo supo (...) porque llegar exteriormente a tomar lección de su madre arguye imperfección y denota ignorancia de aquello que se le da (...). Y así, impropriamente, se pinta aprendiendo, pues en tan tierna edad, era naturalmente incapaz de este ejercicio, mas entrada en el Templo, enseñada del cielo, luego leía en todos los libros sagrados y profetas (...) y, así concluyo en que, con más razón, rendiremos la gloria de este magisterio al Espíritu Santo".

En su rechazo al magisterio femenino concluía "que, aunque sea verdad que la Virgen no aprendería de su madre, pero que en lo exterior se llegaría a pedirle lección, y quería que pareciese que le enseñaba, por hacer aquel acto de humildad y atribuir aquella gloria a su madre".

Si en los evangelios apócrifos María es presentada al templo a los tres años, ¿cómo pudo su madre enseñarla a leer? O ¿ya sabía? Y entonces ¿quién le enseñó? Pacheco insistía que según autores antiguos la Virgen aprendió las letras hebreas en el tem-



Santa Ana enseñando a leer a la Virgen, de Bartolomé Esteban Murillo (hacia 1655).

plo. En realidad, varios siglos atrás Tomás de Aquino había insinuado que la ciencia de María no había venido dada por la unión hipóstatica, es decir por la unión de la naturaleza humana con el Verbo divino en una sola persona. Su ciencia era previa por necesaria para cumplir su destino como madre de Dios, debía ser plenamente consciente de la revelación divina en cuanto a los fines de la encarnación. Por ello Santo Tomás le reconoce a María un alto grado de sabiduría y la gracia de la profecía. De ahí la importancia de la representación del gesto y de su conocimiento de la lectura.

Ni los argumentos de Pacheco ni los silencios de los predicadores restó difusión a esta escena, que tanto complacía a los coetáneos. El motivo artístico no dejó de representarse en la segunda mitad del siglo XVII -Alonso Cano, Juan de Carreño, Bartolomé Murillo (en la imagen de esta página) etc.-. Incluso en el siglo XVIII cobró un nuevo auge, cuando el debate sobre la educación de la mujer estaba en el centro de las inquietudes de la Ilustración. ■

Más información

Calderón Benjumea, Carmen

Iconografía de Santa Ana en Sevilla y Triana. Diputación Provincial de Sevilla. Sevilla, 1990.

Luna, Lola

Leyendo como una mujer la imagen de la Mujer. Anthropos. Barcelona, 1996.

Marciari, John; Albendea Fernandez, Carmen; McClure, Ian; Bezur, Aniko; Stenger, Jens y Navarrete Prieto, Benito

The Young Velázquez: "The Education of the Virgin" Restored. Yale University Press. New Haven, 2014.

Sheingorn, Pamela

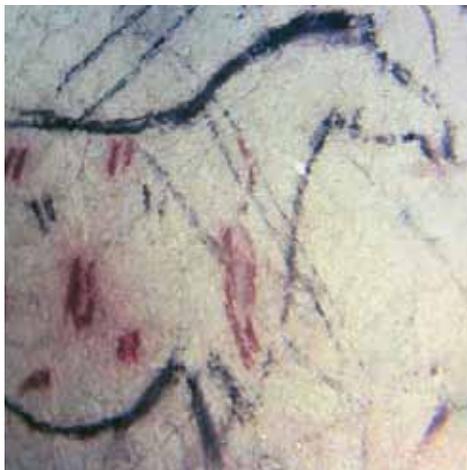
"The Wise Mother: The Image of St. Anne Teaching The Virgin Mary", Cesta, 32 (1993), pp. 69-80.



**Prehistoria:  
pinturas rupestres**

**Al andalus: música  
y cultura. Zyryab**

Infantil, primero y  
segundo de primaria  
(3 - 9 años)



MUSEO DE  
**LA AUTONOMÍA DE  
ANDALUCÍA**



**Taller de  
arqueología**

**Roma: mosaicos  
y cultura**

Segundo y tercer  
ciclo de primaria  
(9 - 13 años)

**Teatro:**

**“Motamid, último rey  
de Sevilla”**

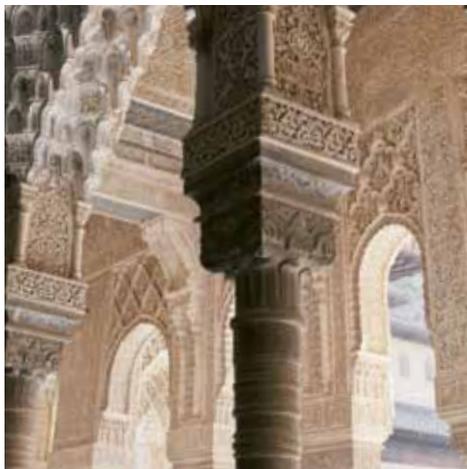
**21 de noviembre**

Todos los públicos

**semana  
de la historia**

del 17 al 23 noviembre 2014

Un recorrido por  
episodios significativos de la  
Historia de Andalucía



Avenida Blas Infante, s/n.  
Coria del Río – La Puebla del Río (Sevilla)  
[centrodeestudiosandaluces.es/maa](http://centrodeestudiosandaluces.es/maa)  
**Entrada gratuita**

Información y reservas  
en el teléfono: **955 656 990**



Centro de Estudios Andaluces  
**CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA**



**Cinefórum I Guerra  
Mundial: “Sin novedad  
en el frente”**

**Horrores de la  
guerra: Helios Gómez**

Secundaria y Bachillerato  
(14 - 18 años)

En 1908 se produjo una comitiva de ida y vuelta entre la localidad marroquí de Zeluán, a la sazón un enorme campamento militar, y Granada. Así, con la complicidad de las autoridades militares melillenses, visitó el Corpus de Granada una delegación de notables fieles al sultán de Zeulán, El Rogui, con el fin de adquirir en la feria de ganado algunos sementales vacunos y caballares de raza ibérica, con los que esperaban mejorar la cabaña rifeña. Poco después viajaba a Zeluán una embajada comercial compuesta por granadinos. El verdadero organizador de ambas expediciones fue el noble granadino don Pablo Díaz Ximénez, marqués de Dílar.

# Cortesías y negocios mediterráneos

## Rifeños en el Corpus granadino y andaluces en la corte del sultán

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD  
UNIVERSIDAD DE GRANADA

AH  
OCT  
2014  
66

Nada más desacertada que esa imagen que se ha prodigado a un lado y otro del Mediterráneo occidental que lo representa como una fractura humana y cultural sin remedio, entre el norte y el sur, frente a la cual hay que hacer ingentes esfuerzos por relegarla. Esfuerzos, por lo demás, que acaban por fracasar al modo de Sísifo cuando está a punto de culminar su tarea. No por azar Albert Camus, el mejor analista del mito de Sísifo, era argelino de nacimiento. La idea de Fernand Braudel, otro intelectual que circuló como Camus entre las dos orillas del Mediterráneo, de la “frontera

líquida”, parece acertada a raíz de las noticias que en la Edad Moderna y en la Contemporánea, rompiendo estereotipos, nos ponen delante de una realidad indiscutible: que

s i e m p r e  
h u b o p e r s o n a s  
q u e  
b a j o

### EL ROGUI ESTABLECIÓ BUENOS NEGOCIOS CON CONSORCIOS MINEROS ANDALUCES Y MADRILEÑOS QUE SUPUSIERON SOBORNOS CUANTIOSOS EN SU FAVOR

una especie u otra trajinaron, observaron y dialogaron con sus pares de la orilla contraria. El caso que vamos a relatar es bien significativo de ese ir y venir.

**UN MOMENTO DELICADO.** Se trata de una historia que transcurre en 1908, en un momento de transición entre la conferencia de Algeciras de 1906—donde se habían dado un auténtico banquete colonial Francia y España con el reparto del Imperio jefiano marroquí— y la proclamación efectiva del Protectorado franco-español en 1912.

Era un momento delicado igualmente porque Marruecos estaba envuelto en un período de turbulencias internas muy acusadas que ponían en riesgo de desmembración del reino en taifas. De un lado, el sultán Muley Abdelaziz, que reinó entre 1894 y 1908, estaba contestado por su medio hermano Muley Hafid, que logró ser proclamado en 1908 por los ule-

mas de Fez, mientras el depuesto sultán se refugiaba en Rabat, para acto seguido partir para al exilio definitivo en Francia. Las razones que habían motivado el triunfo de Hafid eran, sobre todo, que este monarca rigorista aducía ante la población el entreguismo de su hermanastro a los occidentales. El gusto de Abdelaziz por las novedades que arribaban a su corte—teléfonos, cinematógrafos, globos aerostáticos y vehículos...— había hecho cundir ese rumor. A ello se añadía la imposición de un impopular impuesto, el *tarbib*, de inspiración occidental. Muley Hafid, apoyado por los sectores más intransigentes que esperaban no sólo que rompiera con los europeos sino que declarara la *yihad*, sin embargo pronto estuvo igualmente en manos de los diplomáticos occidentales. En medio de esas luchas familiares por el poder, tanto el anterior sultán como el nuevo coincidían en tener prisionero al heredero legítimo del trono, al hermano mayor de ambos, Muley Mohammed, el llamado “príncipe tuerto”.

Como telón de fondo a estas luchas dinásticas diversas rebeliones sin control se extendían por el reino, desde la de los señores del Atlas encabezada por El Glaoui, hasta la de Yebala, con Raisuni a la cabeza. Ninguno, no obstante, se había atrevido a proclamarse sultán, contentándose cada cual con que se respetase su autonomía territorial. Pero en el norte, en el triángulo entre Melilla, Uxda y Taza existía otra amenaza muy singular y peligrosa para el sultanato, liderada por un jerife idrisita



Supuesto retrato de El Rogui.



Imagen del actual estado de la alcazaba de Zeluán.

## El Rogui y los cristianos

■ “Los jefes parecían criticar la actitud de éste frente a España y sobre todo sus relaciones con los europeos. En tal momento, el papel del Pretendiente hubiera debido ser el de hacer comprender a aquellos indígenas, que las relaciones se imponían entre cristianos y musulmanes en interés de cada uno y por el bien de todos, tanto comercial como políticamente. En aquellos términos la contestación hubiera sido razonable, lógica y no hubiera herido a nadie. Pero no fue así. El Pretendiente después de injuriar a España y ordenar a los jefes presentes que se prepararan a la guerra contra el Rumi, terminó con estas palabras: ¡Sí, es verdad; yo recibo a los cristianos, pero es para servirme de ellos como de perros de caza, para traerme lo que necesito”.

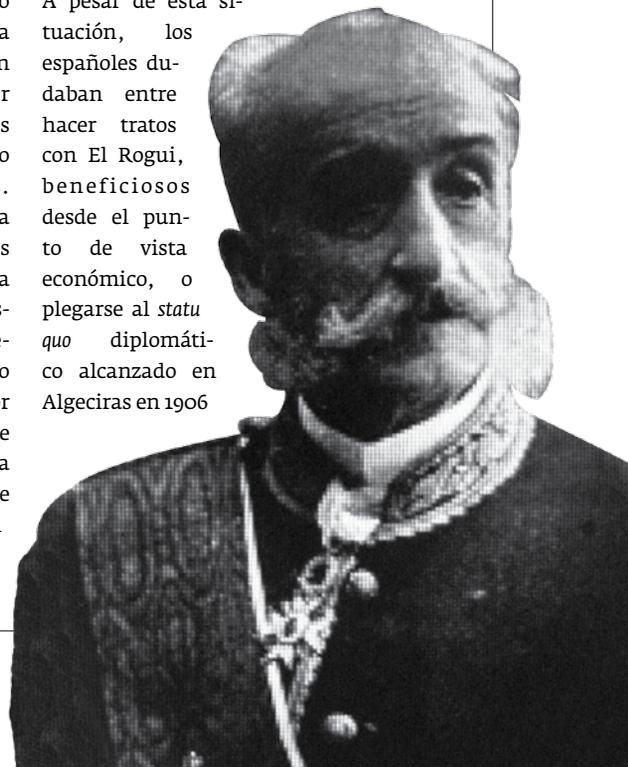
Georges Debrel. “El Pretendiente y sus ‘harkas’ en el nordeste marroquí. Hechos relativos a la dominación de El Rogui (1902-1908). Marruecos (Tánger, 1909). Biblioteca Nacional de España Afr 14344, pp. 23-24.

que manifestaba ser el mismísimo príncipe Muley Mohammed. Para hacerse pasar por él incluso imitaba su defecto ocular. Haciendo uso de la xenofobia contra el extranjero y del odio campesino contra la refinada burguesía urbana de Fez, auténtico sostén del Imperio, El Rogui o Pretendiente, proclamó una *yihad* mesiánica que puso en riesgo de ser conquistada a la capital imperial idrisí.

Finalmente, tras replegarse de una manera un tanto incomprensible cuando acariciaba el triunfo gracias incluso a los apoyos internos logrados en Fez, giró hacia el norte y estableció su corte en la alcazaba de Zeluán, cerca de Melilla, en pleno Rif. Desde allí comenzó a hacer concesiones mineras, muy ricas y fáciles de explotar por estar casi a cielo abierto cerca de la costa, a franceses y españoles. Pero este falso Muley Mohammed que era conocido popularmente por los nombres de El Rogui y sobre todo por Bu Hamara (literalmente El Tío de la Burra, mote despectivo que le habían puesto los fesíes) tenía otras aficiones como la ganadería. No era una afición banal, ya que el corredor de Taza era fundamental para el tráfico de ganado en dirección a Argelia, donde era muy apreciada la cabaña rifeña. Siempre habrá que tener presente que, desde el punto de vista comercial, Melilla desde los años sesenta del siglo XIX había

desplazado a cualquier otra plaza del entorno, y desde ella el contrabando de armas y enseres occidentales penetraba en Marruecos.

Esto y que la cercana e histórica urbe de Tremecén estaba en territorio argelino, había imposibilitado que la burguesía comerciante de Fez controlase este territorio de mayoría bereber. Dándolo por perdido, los comerciantes fasis habían orientado sus intereses hacia Casablanca, en la costa atlántica, ciudad por la que apostaban los franceses como centro de su actividad. A pesar de esta situación, los españoles dudaban entre hacer tratos con El Rogui, beneficiosos desde el punto de vista económico, o plegarse al *statu quo* diplomático alcanzado en Algeciras en 1906

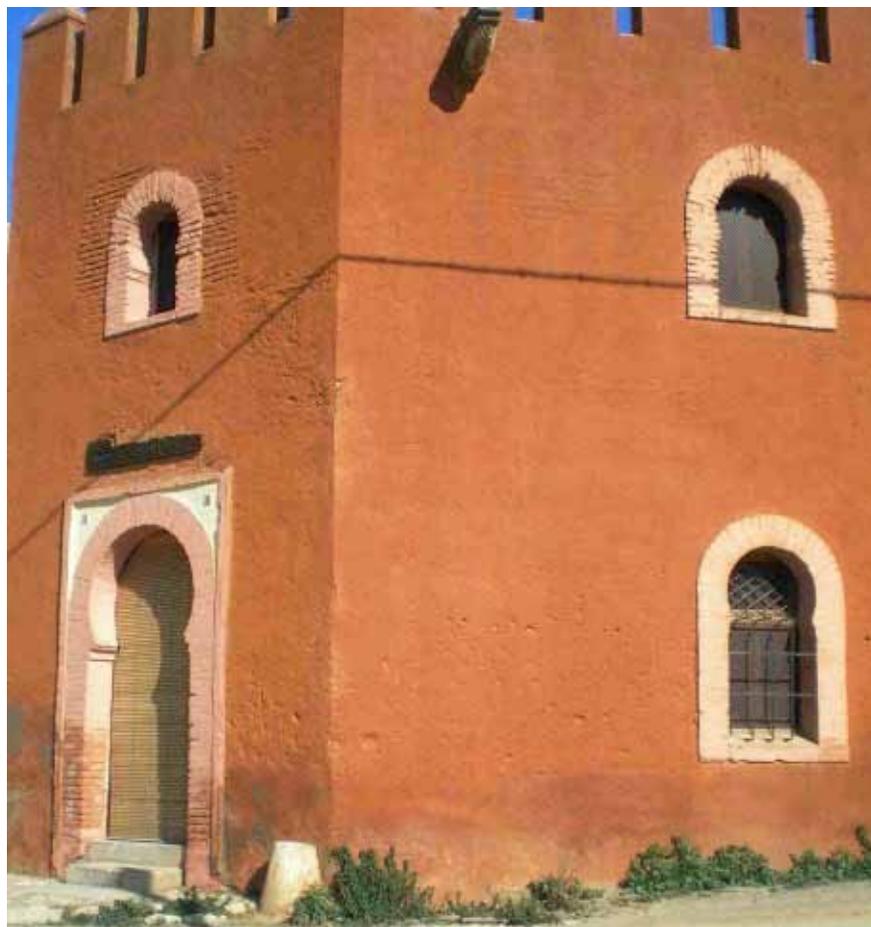


Retrato del marqués de Dñar.

## El deseo de conocer a El Roguï

■ “El vivo deseo de conocer a Muley Mohamed se hacía más intenso en mí a medida que transcurría el tiempo y mayores eran las dificultades que se oponían al logro de mis propósitos. Ya que en 1907 no pude ir a saludar a este personaje moruno, por no encontrar quien me acompañara en la incursión al interior del Ríf, al año siguiente me decidí a ir solo (...) Tuve la fortuna de encontrar un excelente compañero de viaje (...), y con él, dos intérpretes, por si uno se inutilizaba o hacía traición, un cochero y un postillón, salimos el 26 de agosto en un carruaje”.

Marqués de Dílar, *De Melilla a Zeluam*.  
Tip. el Pueblo. Granada, 1909,  
págs. 10-11.



Castillo neomoruno de Dílar, que demuestra el gusto por lo marroquí del marqués.

que los obligaba a sostener el edificio del sultanato legítimo. Los intereses políticos y los económicos estaban, pues, divididos.

Mas, entre este cúmulo de intereses circulaban los sujetos, yendo y viniendo, como siempre. Bu Hamara decía apreciar a los españoles. De hecho, El Roguï estableció buenos negocios con consorcios mineros andaluces y madrileños que supusieron sobornos cuantiosos en su favor, en buenos y constantes duros de plata —llevados a lomos de burros desde Melilla hasta la corte zeluani— y regalos diversos, desde cañoncitos inservibles hasta tronos reales, que le permitían sostener la parafernalia sultanesca de la que se había rodeado.

La actitud que parecía favorable a España de parte de El Roguï en realidad no dejaba de ser una mera táctica suya para proporcionarse liquidez económica y armas. Según su íntimo el agente francés pasado luego al campo español, Gabriel Debrel, Bu Hamara detestaba a los españoles en su fuero interno. Y esta hostilidad la comprobó Debrel después de haber sido testigo de una reunión celebrada en la primavera de 1908 con diversas tribus adheridas a la causa roguista, que veían con animadversión la presencia española en la Mar Chica, territorio in-

mediato a Melilla. Una aprensión similar a la que tenían los españoles ante el expansionismo galo desde Argelia, que contemplaba asimismo ocupar la Mar Chica. Queda, por tanto, claro y manifiesto el laberinto en el que se encontraban la zona y sus actores.

En el cortejo de andaluces y madrileños que frecuentaron la corte zeluani podemos encontrar desde ingenieros de minas hasta personajes como el gaditano Jacobo Butler, intérprete del árabe dialectal. La expedición en la que iba Butler y que él relató, compuesta por comisionados andaluces y madrileños, partió en el otoño de 1907 de Málaga y creía ser la primera en visitar a El Roguï, pero en el propio hotel malagueño, los comisionados descubrieron la existencia de otros aspirantes, esta vez franceses. Una vez en Melilla, se vigilaron mutuamente mientras negociaban por separado con los enviados de los influyentes caides de El Roguï. Los hebreos jugaron en este sentido un papel fundamental: a destacar a David Charvit por el lado andaluz y a otro llamado Salama por la comisión gala. En Melilla la comunidad judía ganaba influencia desde 1860. Al final, la comisión en la que iba Butler consiguió,

tras extender innumerables comisiones dinerarias entre los visires de El Roguï y éste mismo, una concesión minera sustanciosa en la minas de Beni bu Ifrur. El ulterior médico destacado en esas minas y escritor africanista Víctor Ruiz Albéniz siempre consideró que los roguistas cumplieron los compromisos suscritos.

IDA. Pero ahora, situado el problema, lo que nos interesa es fijarnos en una comitiva de ida y vuelta entre Zeluán y Granada y viceversa, llevada a cabo entre la primavera y el verano de 1908. El verdadero organizador de la misma fue el noble granadino don Pablo Díaz Ximénez, marqués de Dílar. Nacido en 1830, en Granada, fue uno de esos políticos de la Restauración ennoblecidos por mor de una acumulación de circunstancias políticas y ganancias económicas, y que integraron el llamado “bloque oligárquico”, sostén del régimen. Su moderación fue temprana ya que durante las jornadas revolucionarias de 1868 desde el periódico *La Lealtad* que dirigía, hostigó los excesos revolucionarios. Fue el único diputado provincial que se

opuso a la proclamación de la Primera República, lo que le granjeó ulteriormente la amistad del rey Alfonso XII, y el título nobiliario de marqués referido, concedido en 1886. En plena Restauración, en la década de los ochenta, fue alcalde de Granada; luego senador. Algunas de sus mayores aficiones eran la agricultura y la ganadería, dominios en los que destacó como emprendedor. También ejerció de primer presidente de la Cámara de Comercio de Granada. Nos encontramos, por tanto, ante un verdadero cacique en sintonía con el ambiente de la Restauración. Para realzar su nobleza se hizo construir una especie de palacio de estilo moruno en el pueblo granadino de Dílar, que le daba nombre a su “marquesado”.

En la época en que él fue alcalde, en 1885, visitó Granada una delegación marroquí muy pintoresca. Eran tiempos de tratados entre España y Marruecos, y Granada era un mito vivo para las elites marroquíes, mientras que en esta ciudad se vivía el apogeo del orientalismo estético. La afición al mundo marroquí del de Dílar la observamos en esta época en la descripción del viaje que hizo en Tánger al poco de dejar de ser alcalde, en 1887. De la observación que hilvanó en aquel entonces destacamos su mirada “economicista” que veía en las tierras marroquíes un buen lugar de oportunidades para la emigración de familias pobres de Andalucía. Añadámosle que poco después, en 1889, acaecería la coronación como “poeta nacional” del vate orientalista José Zorrilla en la Alhambra.

Es decir, el ambiente era propicio a cualquier iniciativa marroquista, más aún cuando el colonialismo español tenía las manos relativamente libres tras la Conferencia de Algeciras de 1906, que otorgó a España grandes privilegios en el imperio jerifiano. Lo cierto es que en la primavera de 1908 —desconocemos a través de qué medio pero con la segura complicidad de las autoridades militares melillenses— visitó el Corpus de Granada una delegación de notables roguistas, con el fin de adquirir en la feria de ganado granadina algunos sementales vacunos y caballares de raza ibérica, con los que El Rogui esperaba mejorar la cabaña rifeña.

El de Dílar actuó de anfitrión, a sugerencia del general Arizón. Relató así su acogida: “En la misión que traían de ad-

quirir unos toros mansos y un caballo semental pío, les acompañé y atendí gustoso en cuanto de mí dependió para el mejor éxito de su empresa”. La verdad sea dicha es que si no es por las noticias del marqués poco podríamos saber de la visita de la comitiva roguista a Granada, ya que la prensa no nos ha dejado constancia de su presencia en la ciudad. Ni siquiera aparecen registrados los roguistas en la información diaria de viajeros alojados en los hoteles de la ciudad. O bien se albergaron en una modesta pensión o en la casa del propio marqués, hipótesis menos verosímil.

La feria de ganado de Granada, objeto oficial de su viaje, no era tampoco muy sustanciosa en ofertas y transacciones. El animal más trajinado eran los mulos y quienes hacían las compraventas, gitanos. Los periódicos locales corroboraron lo desanimada que estuvo la feria de aquel año, con no más de cincuenta transacciones diarias, emplazada junto a la ermita de San Sebastián, antes rabita musulmana. Mientras esto ocurría, en Granada la prensa ofrecía novedades diarias del avance de Muley Hafid, el nuevo sultán que en esos días era proclamado en Fez. Incluso se ofrecía un supuesto retrato del nuevo sultán. El cartel de aquel Corpus de 1908, debido al pintor local Isidoro Marín, representaba a una mujer vestida de mora apoyada sobre una columna nazarí. El tema oriental seguía constituyendo una sombra pendiente sobre las cabezas de los granadinos de aquel entonces.

El fantasma de lo islámico estaba muy presente, pero los intereses entre granadinos y rifeños venían a sancionar prosaicamente ese horizonte. Dado que a Bu Hamara la alianza con los españoles le era capital para la supervivencia política y militar —ya que eran sus principales suministradores, a través del soborno y del contrabando, de dinero y armas— debía de estar notablemente interesado en aquella incursión en busca de ganado semental. Al de Dílar, además, le interesaba Marruecos, tanto por los negocios ganaderos como otros económicos que se pudiesen derivar de esta relación.

**VUELTA.** Don Pablo Díaz, al narrar su incursión en Zeluán en el verano de 1908, confiesa que llevaba tres años intentando

## La Alcazaba de Zeluán

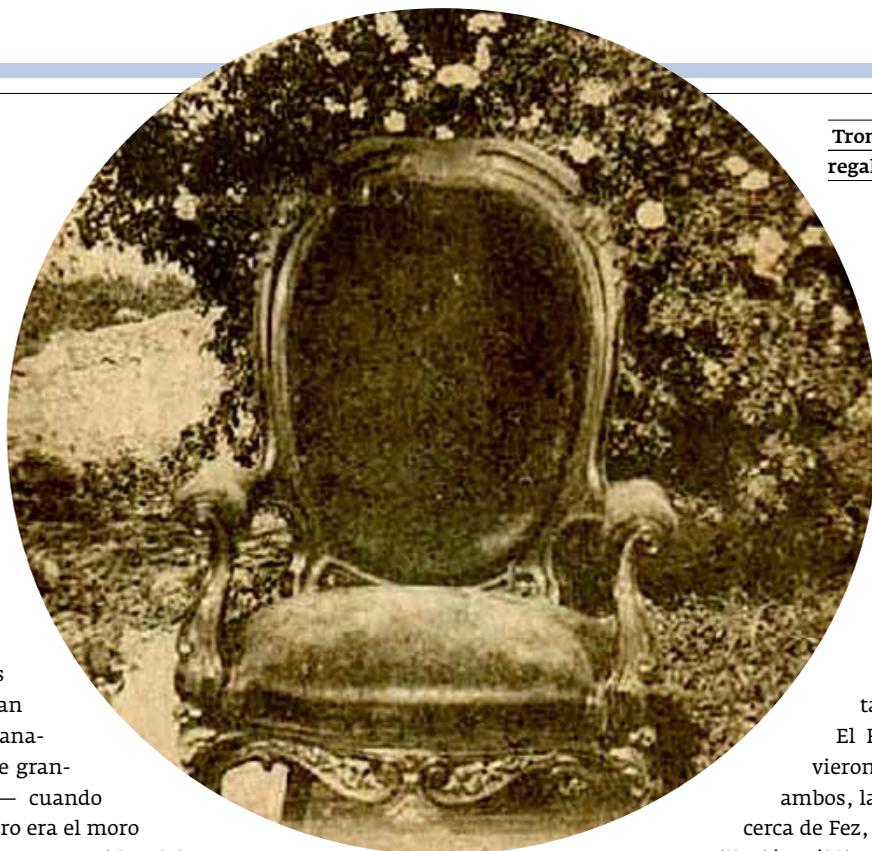
■ “En su deseo de hacerme lo más grato posible mi estancia allí, Ben Sari me llevó a recorrer parte del campamento, y entre las cosas que más me llamaron la atención fue que cuando cualquier moro o mora pasaba por delante de la Alcazaba, aunque fuese a distancia de cien metros, bajaba la cabeza, encorvaba el cuerpo y sin mirar más que al suelo, emprendía vertiginosa carrera, como si frente a aquella fortaleza les amenazara un espantoso peligro, o como si de no alejarse lo más pronto posible les alcanzaba un terrible y cierto maleficio”.

Marqués de Dílar, *De Melilla a Zeluam*. Tip. El Pueblo. Granada, 1909, pág. 27.

## ERAN TIEMPOS DE TRATADOS ENTRE ESPAÑA Y MARUECOS, Y GRANADA CONTINUABA SIENDO UN MITO VIVO PARA LAS ELITES MARROQUÍES AL TIEMPO QUE ESTA CIUDAD VIVÍA EL APOGEO DEL ORIENTALISMO ESTÉTICO

hacer el viaje, pero que por diversas razones siempre naufragaba. Quería hacerlo no por pura atracción turística sino, según él, para “sacar partido en beneficio de España”, informando al gobierno de los verdaderos intereses de los melillenses, con el fin de facilitar la misión civilizadora de España. Un año antes, estando en Melilla, había intentado conectar con El Rogui, pero relata que nadie quiso acompañarlo por aquellas inhóspitas y mal afamadas tierras. No se puede negar intrepidez y arrojo al marqués de Dílar.

Ahora, en el verano de 1908, logró en el último momento que lo acompañase en



Trono de El Rogui,  
regalado por los españoles.

su aventura otro propietario amigo, así como dos intérpretes. En el trayecto fue acogido por uno de los moros que poco antes habían estado en el Corpus granadino: “Mi sorpresa fue grande y grata —cuenta— cuando conocí que el mensajero era el moro Ben Sari, uno de los cuatro Kaides del pretendiente que estuvieron en Granada durante la feria del Corpus de 1908”.

Ben Sari actuaba, según el de Dílar, como ministro de Hacienda de El Rogui. Desde luego no figura entre los principales visires roguistas que un año antes menciona Butler, y que eran por este orden el caid Yilali, jefe negro de su ejército, el caid el Uyyáni, chambelán real, el Hach el Fadil el Nasiri y el caid Duccali. Por lo tanto, no conocemos su verdadera significación y alcance de Ben Sari en la corte roguista. Al margen de otros episodios, en Zeluán, que no era otra cosa que un enorme campamento militar con una medio derruida alcazaba que actuaba de *majcen*, o palacio real, que por aquel entonces habilitaban obreros españoles, encontraron el de Dílar y sus acompañantes los ejemplares de ganado que habían adquirido los roguistas en Granada.

No separándose en ningún momento de él, Ben Sari procuró hacerle al marqués la estancia lo más apacible y confortable que podían las circunstancias, dado que todo el campamento estaba emplazado en jaimas y las condiciones higiénicas eran lamentables. Ben Sari actuaba así de hecho como verdadero agente español. Téngase presente que las “embajadas” comerciales y mineras que acudían a Zeluán procuraban granjearse la amistad del círculo cercano al “sultán”. Sus “visires” estaban dispuestos a recibir óbolos y sabían del valor de los dones con el fin de abrirles el camino a los europeos.

Al margen de estos hechos, la opinión pública española prestaba gran atención a los sucesos de Marruecos, país inserto en

una guerra civil, de la que, es sabido, salió triunfante Muley Hafid. Éste inicialmente quedó expectante hasta conocer la actitud de El Rogui. Cuando se volvieron a declarar la guerra ambos, la derrota de Bu Hamara cerca de Fez, supuso su prisión, humillación pública y ejecución en el otoño de 1909. Ahí se acaba la historia de este efímero sultán rifeño.

En el viaje de vuelta el marqués encontró cerca de Nador a un cantinero que lo reconoció ya que había trabajado como maestro de obras para él en Granada —¿quizás en el castillo neomoruno de Dílar?—. Todas estas circunstancias nos dejan constancia de que los viajes de ida y vuelta eran mucho más frecuentes de lo que podríamos creer con una lectura histórica a vuelo de pájaro de las dos orillas del Mediterráneo. El detalle siempre es revelador. Ello no obsta tampoco para el marqués diese cuenta de la atención con la que miraban sus vestimentas occidentales en Zeluán, y que los moros roguistas generasen con toda probabilidad la misma sensación durante el Corpus granadino. Pero para evitar las conjeturas nos falta la *rihla*, o relato de viaje, que solían hacer los viajeros letrados musulmanes a su retorno, por parte de Ben Sari. Pero lo que sí podemos afirmar, a falta de ese documento, es que más allá de cualquier preconcepción, en época protectoral las relaciones entre las dos orillas del Mediterráneo eran fluidas, y que los actores políticos del momento se vigilaban mutuamente, estableciendo transitoriamente relaciones políticas y sobre todo económicas en busca del beneficio propio. Aquí vuelve a hacerse visible el *leitmotiv* esgrimido por el economista Hirschman, que reza que donde hay interés no hay engaño. Pequeños detalles históricos como estos nos permiten llegar a encontrar el hombre real del mundo mediterráneo. ■

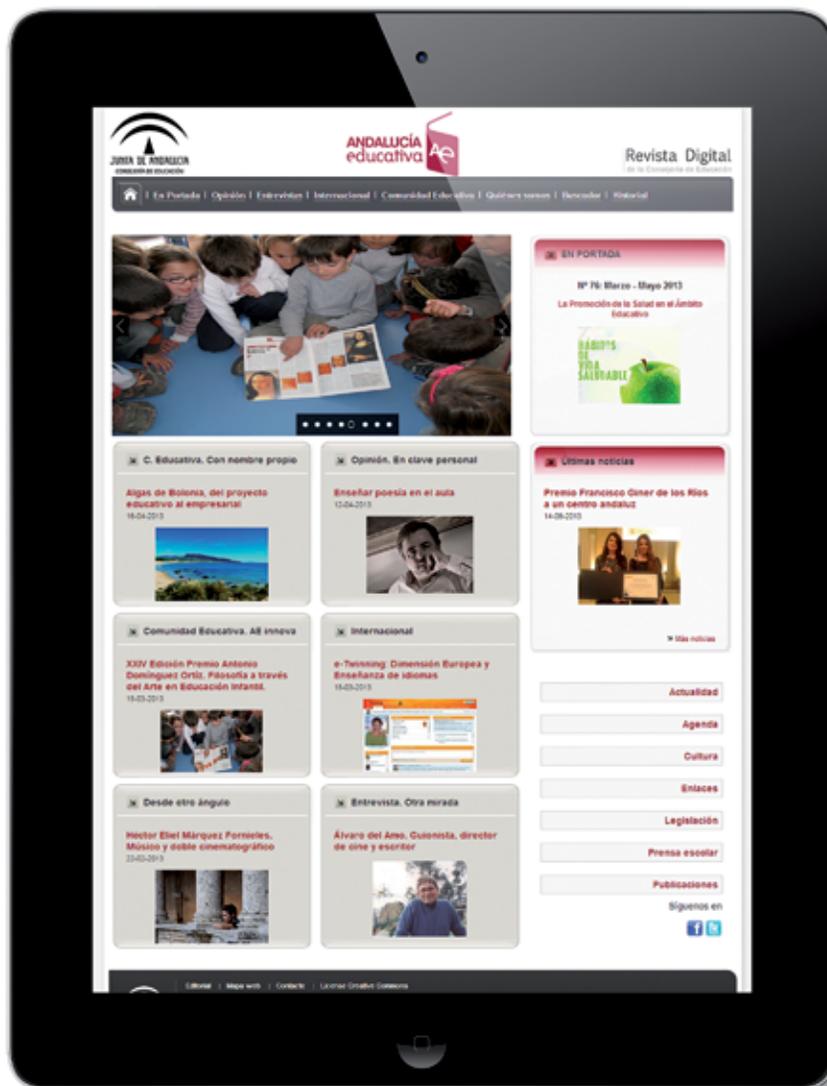
EN ÉPOCA PROTECTORAL LAS RELACIONES ENTRE LAS DOS ORILLAS DEL MEDITERRÁNEO ERAN FLUIDAS, Y LOS ACTORES POLÍTICOS DEL MOMENTO SE VIGILABAN MUTUAMENTE, ESTABLECIENDO RELACIONES POLÍTICAS Y SOBRE TODO ECONÓMICAS

Más información

■ **González Alcantud, José Antonio** “El Rogui Bu Hamara y la inestabilidad marroquí en perspectiva española”, en Fatiha Benlabbah & Abdelaali Barouki (eds.) *La problemática colonial española en Marruecos*. Instituto de Estudios Hispano-Lusos & Universidad Mohammed V Agdal. Rabat, 2013, pp. 11-46.

“La crueldad como simbolización del despotismo oriental. El caso de la ejecución del Rogui Bu Hamara en Fez en 1909”, en Lisón Tolosana, Carmelo (ed.). *Antropología: horizontes simbólicos*. Editorial Tirant. Valencia, 2014, pp. 97-128.

# ANDALUCÍA educativa



## AHORA, REVISTA DIGITAL

Síguenos en [www.juntadeandalucia.es/educacion/andaluciaeducativa](http://www.juntadeandalucia.es/educacion/andaluciaeducativa)

La revista **Andalucía Educativa** es una publicación editada por la Consejería de Educación desde diciembre de 1996. Durante estos años ha sido vehículo de información, difusión, opinión y reflexión.

Desde el año 2009 Andalucía Educativa es una revista digital, convirtiéndose así en una herramienta de comunicación más ágil y efectiva, facilitando la participación de toda la comunidad educativa a través de las redes sociales y de la incorporación de nuevas secciones.

Cuando se acaban de cumplir 75 años del final de la Guerra Civil, este texto fija su atención sobre un fenómeno poco conocido en Andalucía: el de la Quinta Columna. Narrar la perspectiva que las personas de derechas tuvieron de la Guerra Civil y analizar las acciones que éstas llevaron a cabo durante la misma ofrece un nuevo ángulo con el que contemplar ese trienio y da claves para entender la posterior configuración del franquismo y la cooptación de su personal político. En este artículo se tratarán hechos y experiencias acaecidos en Almería por haber sido la única provincia andaluza que fue en su totalidad y durante todo el conflicto leal al Gobierno republicano.

# La Quinta Columna y la Guerra Civil en Andalucía

## El Socorro Blanco, el Sindicato Católico de la Aguja y Falange

SOFÍA RODRÍGUEZ LÓPEZ / ÓSCAR RODRÍGUEZ BARREIRA  
UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

AH  
OCT  
2014  
72

**M**ártires, Catacumbas, Cruzada... Aquéllos que sintieron su vida y su modo de vida amenazado por la República, más aún durante la Guerra Civil, interpretarán y describirán ésta con un imaginario católico y un lenguaje apocalíptico. Así, el relato de las personas que, bien por posición social, por creencias religiosas, por ideología política o bien por relaciones familiares, eran proclives —o fueron tratadas como si lo fueran— al bando rebelde quedó estructurado por tres conceptos o líneas interpretativas. Por un lado, estas personas presentaron sus experiencias como las de unas víctimas de los acontecimientos y el devenir histórico. Unos acontecimientos que, además, suelen relatar e interpretar con un lenguaje católico. La Guerra Civil en el bando republicano fue narrada como “el Infierno” o, al menos, “el Purgatorio”. Periodo donde las “personas de orden” eran perseguidas, encarceladas, asesinadas o enviadas a las cárceles y destinos más crueles con ánimo exterminador.

Este relato victimista se estructura además, y éste es el segundo concepto, en clave palingenésica, presentando el recorrido vital de los protagonistas, e incluso la historia de España, en tres grandes fases o periodos: República (vida), Guerra (caída o muerte) y Franquismo (redención o resurrección). La consecuencia más clara de este relato e interpretación es la de concebir no sólo el Franquismo como una liberación (la Liberación), sino incluso la de entender que la dictadura no desplegó una enorme repre-

### LA GUERRA CIVIL EN EL BANDO REPUBLICANO FUE NARRADA COMO “EL INFIERNO” O, AL MENOS, “EL PURGATORIO”. PERIODO DONDE LAS “PERSONAS DE ORDEN” ERAN PERSEGUIDAS Y ASESINADAS

sión sobre los perdedores de la guerra sino que simplemente “ejerció justicia”. Ginés, un militante de las JAP que desilusionado con Gil Robles se afilió a Falange durante la primavera del Frente Popular, defendió vehementemente que en Almería no hubo represión: “Yo no tengo registrado un solo caso de asesinar sin formulación de causa a nadie”, nos manifestó.

Unos relatos que, obviamente, se apoyan en hechos ciertos y constatables pero que, al mismo tiempo, obvian u olvidan otros inconvenientes —como el propio hecho de quién da un Golpe de Estado y cómo éste se convierte en una Guerra Civil—. La intención que subyace detrás es la de explicar las razones de su adhesión a la posterior dictadura. Se trata pues de un relato guiado y estructurado que trata de amoldar las experiencias vividas en el periodo armado a los prejuicios previos y a las decisiones, identidades y gratitudes contraídas poste-

riormente. El discurso de las “personas de orden” sobre la guerra —el que podemos encontrar tanto en los libros de memorias, la prensa de derechas o en las entrevistas que realizamos los historiadores— nos sitúa ante una paradoja. La paradoja es que, normalmente, estas fuentes nos permiten hablar de lo que las personas hicieron —dándoles capacidad de agencia— pero, en cambio, el relato victimista únicamente habla de sufrimiento, negando u ocultando así su propia agencia, es decir, lo que ellos sí hicieron durante la guerra.

Efectivamente, las personas proclives al bando rebelde tuvieron capacidad para tomar decisiones y vivir sus vidas durante el conflicto, incluidas aquéllas que estuvieron en las zonas leales a la República. Sin embargo, para saber qué hicieron tendremos que acudir a fuentes construidas en unos momentos en que convenía hablar sobre estas acciones: la inmediata posguerra. Los testimonios a la Causa General (el extenso proceso de investigación impulsado por el franquismo desde 1940 con objeto de instruir “los hechos delictivos cometidos en todo el territorio nacional durante la dominación roja”) es una de esas fuentes, pero también los contenidos en las causas de las depuraciones profesionales o del Tribunal de Responsabilidades Políticas.

No obstante, las actitudes de la población hacia la República en guerra serán muy variadas debiendo distinguir entre las actitudes de apatía o disgusto hacia el Gobierno, y los de oposición y boicot al mismo, es decir, de quinta-columnismo. Así,



Centro Documental de la Memoria Histórica-Ministerio de Cultura. Sig. 521 / M.63, Sig. 522 / M.64, Sig. 43 / M.6, Sig. 44 / M.6, Sig. 417 / M.52, Sig. 418 / M.52.

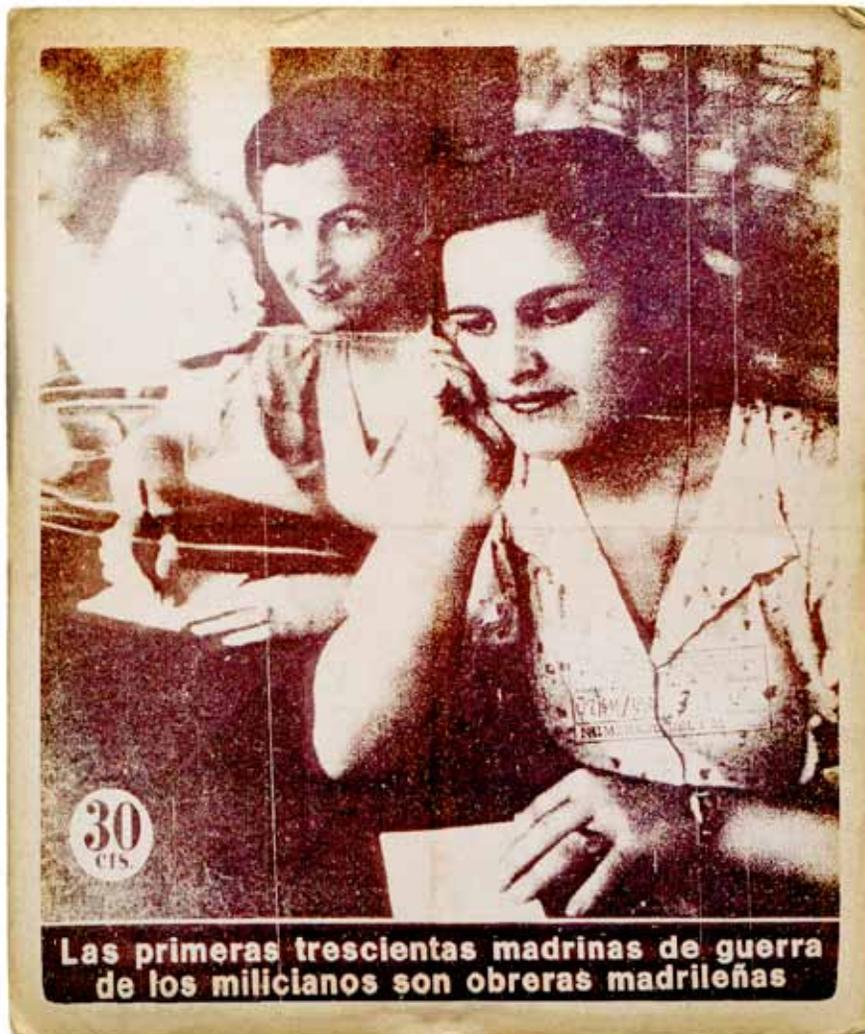
El izquierdista, el espía, el bulista, el rumor, el pesimista y el acaparador. Caricaturización de las distintas facetas de la Quinta Columna realizada por Ramón Puyol (SRI, intervenidos por la UGT-CNT, 1936, Valencia).

Portada de la Revista ilustrada *Estampa*, dedicada a las madrinas de guerra, colaboradoras de los soldados y acusadas, a la vez, de espionaje (5-9-1936).

## No olvidar nuestros mártires

■ “Los que quedamos en la zona roja, los que purificados hemos quedado de espíritu y de cuerpo y vivimos la tragedia en todos sus espantos, un deseo nos alienta, un sentimiento del alma nos obliga: no olvidar nuestros mártires; rendirles ofrendas póstumas, elevarles sentidas oraciones; tributarles homenajes... Ellos dieron la vida por España”.

Martín del Rey, Bernardo. *Ofrendas del cautiverio. Crónicas de Almería roja*. Talleres La Independencia. Almería, 1939.



y a fin de distinguir entre diferentes acciones, podríamos hablar de un primer nivel o clase de actitudes que serían las resistencias cotidianas, un segundo que sería el de las disidencias u oposición individual y no organizada a la República y, finalmente, una tercera clase de acciones: las de la oposición colectiva o Quinta Columna.

**SOCORRO BLANCO.** La persecución de cualquier manifestación religiosa y de aquellas personas vinculadas a la Iglesia o a los partidos políticos conservadores fue una realidad evidente durante la guerra. De las 465 víctimas que la violencia revolucionaria se cobró en una provincia como Almería, 105 se hallaban vinculadas al confesionalismo, sin respetar jerarquías: dos eran obispos, 84 sacerdotes, siete hermanos de las Escuelas Cristianas, cinco dominicos, tres jesuitas, dos operarios diocesanos, un franciscano y un sacristán. Para ser plenamente conscientes del drama, a esta centena larga habría que añadir los afiliados a partidos como Acción Popular (68) o la Comunción Tradicionalista (18).

Esta realidad provocó el terror entre los creyentes en la retaguardia republicana, donde cualquier demostración de fe católica era juzgada, a priori, como desleal. Esto hizo que muchos comenzaran a practicar el culto en la intimidad, a través de ritos clandestinos como el de sor Corazón de María que, tras abandonar su convento y esconderse en Veleftique, regresó a la capital en 1938, donde oía misa “con el mayor sigilo”.

La transgresión por las derechas de las prohibiciones impuestas durante la guerra no se limitó al ámbito privado. Las acciones irían desde la desafección o deseo de un pronto final al conflicto, favorable al bando rebelde, al derrotismo o ataque a la moral republicana, el espionaje y el quinta-columnismo integrado en redes emboscadas en el corazón de la capital. La primera organización de ayuda mutua creada por los sectores cercanos al apostolado seglar y al palacio episcopal se creó en el verano sangriento del 36, vinculada al Sindicato Católico de la Aguja y, al igual que en Madrid y otras provincias gubernamentales, adoptaría el nombre de Socorro Blanco.

Las principales labores de esta resistencia católica consistieron en ayudar a los curas presos. Sin embargo, las imputaciones más corrientes hacia los desafectos eran la de atesorar indebidamente dinero, tener símbolos y propaganda fascista e impedir la recluta de los quintos.

La evolución de las redes primitivas de resistencia hasta una estructura organizada como Quinta Columna en el territorio almeriense, está íntimamente conectada a la progresión del conflicto a nivel nacional. La llegada de los malagueños a Almería huyendo por la carretera de la costa fue un punto de inflexión que dio lugar a la construcción de un Frente Popular unido bajo el control del Estado a través del Ejército Popular. Como respuesta a esta reorganización del Estado se vertebró un frente subterráneo político-militar encabezado por las redes de espionaje y contraespionaje del SIM gubernamental y el SIPM franquista.

A partir de esos hechos, se puede articular una periodización en la Quinta Columna almeriense, en relación a la evolución de los acontecimientos en toda la retaguardia



Comunión de la Iglesia y la Falange.  
Las mujeres y la religión

## LA PRIMERA ORGANIZACIÓN DE AYUDA MUTUA CREADA POR LOS SECTORES CERCANOS AL APOSTOLADO SEGLAR SE CREÓ EN EL VERANO DEL 36 Y ADOPTÓ EL NOMBRE DE SOCORRO BLANCO

republicana. Esta cronología atendería a una primera etapa de “Salvación” y militancia (julio de 1936 a mayo de 1937), con el nacimiento de las redes de asistencia en torno al Palacio Episcopal y los consulados. Una segunda de “Socorro Blanco” con el predominio de la desafección o el oportunismo, en el paso en mayo de la guerra miliciana a la guerra total. Una tercera coincidente con la organización de la “Red Hataca” de Manuel Fernández Aramburu (de junio a diciembre de 1938), de mayor

movilidad en la clandestinidad por el avance de posiciones franquistas. Y una última fase, la de “Falange clandestina” (desde finales de 1938 hasta abril de 1939), en que los emboscados tratarían de hacerse con posiciones favorables en las instituciones para la toma definitiva del poder.

El secretismo de la actividad clandestina dio lugar a que gran parte de la población no conociera el alcance de estas actividades. Una labor protagonizada por Carmen Góngora López, directora del Sindicato Católico de la Aguja. Este sindicato lograría enlazar diferentes ámbitos de oposición a la República: palacio episcopal, los talleres de *La Independencia* —el periódico tradicionalista— la Falange clandestina y el SIPM, creando así las redes e infraestructura de la Quinta Columna. Otro personaje importante en este sentido fue el funcionario de Hacienda Manuel Fernández de Aramburu, elegido por Carmen Góngora para liderar la organización tras ser apresada en 1938.

El Socorro Blanco fue concebido como la base de captación de la derecha almeriense

## Sobre la Quinta Columna

■ “Cada día que pasa sin hacer nada para aniquilar a la “Quinta Columna”, se observa que ésta es más numerosa, y mejor organizada. El pueblo se está acostumbrando a ver por la calle a destacados fascistas y se limita a decir: ‘*el Gobierno tiene organizaciones creadas para perseguir todo esto*’”.

Tribunal Especial de Guardia de Almería, Archivo Fundación Pablo Iglesias.

■ “Algún día se sabrá con exacta noción, lo que ha sido en estas retaguardias el “Socorro Blanco”. Y como se llevaba aliento y comida a los presos. Y de qué forma, al llegar las tropas, se pudo encontrar una organización ancha y secreta de Falange, que no tenía, naturalmente, ni la forma ni el módulo de la oficial, pero que representaba un intento, un deseo. Y, sobre todo, un inaudito atrevimiento.”

“Las mujeres nacionales y las retaguardias rojas” en *Revista “Y”*, nº 15, abril de 1939.

hasta ese año. Las tareas de recaudación las realizaban una serie de agentes nombrados por Aramburu y enlazados por su colaborador más íntimo: Manuel Rodríguez Jerez. El sistema tenía el doble objetivo de atender y vigilar a los afectos a su causa haciendo reparto y acopio de dinero y víveres. En esta labor destacaron Remedios González Amezcua y Sor María Beatriz, religiosa de las Puras que utilizaba el apodo de “Isabel de las Casas”. Gracias a esa recaudación se pudo atender a los prófugos y escondidos, e incluso rescatar a presos, sobornando a algunos dirigentes republicanos.

Si esto sucedía en la beneficencia, otro tanto puede decirse de los cuerpos de seguridad del Estado. En la Policía Municipal, el Socorro Blanco era controlado por Miguel Juárez López, quien designó como enlace y agente para el reparto en especie a Antonio Rodríguez García, que ya entrada la dictadura fue delegado provincial del Frente de Juventudes. En Carabineros, donde se contaba con más colaboración, Manuel Rodríguez Manzano era el agente de información encargado del control de



**Manifestación en Madrid contra la Quinta Columna.**

los barcos con artillería. El éxito del Socorro dependía de que sus simpatizantes mantuvieran la discreción. Entre ellos figuraban ingenieros de la Campsa, funcionarios de Hacienda y la Junta de Obras del Puerto, varios ingenieros de minas que aportaban la cartografía e incluso oficiales camuflados que proporcionaban documentación y salvoconductos falsos.

**RED HATACA Y FALANGE.** Con la detención de Carmen Góngora, Fernández Aramburu añadió al Socorro Blanco tareas geoestratégicas y militares para impedir la movilización antifascista e incluso repelerla con su propia milicia. Aramburu le dio una nueva estructura tripartita y la vinculó a un funcionariado cada vez más filofranquista. Esta estructura estaba controlada por tres jefes de rama: Manuel Mendizábal Villalba (Información de Guerra), Manuel Rodríguez Jerez (Socorro Blanco) y Manuel Trujillo (Milicias). Entretanto, la actividad de la clandestina se iba ramificando por los pueblos del interior de la provincia. En Urrácal y Purchena un guardia de seguridad infiltrado cooperó en el descubrimiento de una red de apoyo a los huidos en la sierra. En el poniente, en cambio, se organizaban expediciones a la zona franquista. Desde Albuñol salieron

varios convoyes dirigidos por guías locales como El Pabilo o José Andrés Moreno Vargas, un labrador de 54 años que intervino escondiendo en el cortijo de los Rivas a casi 500 personas perseguidas por la justicia republicana.

Para desplazar a los individuos hasta los límites de la provincia se utilizaban las ambulancias sanitarias, los camiones de correspondencia y de recuperación de intendencia del Ejército Popular, algunos coches particulares, como el del médico Fornieles Ulibarri, y el automóvil del Servicio Agronómico a cargo de Mendizábal. Las alianzas para el sabotaje, en la que se incluían militares, como Manuel González Martínez, curas y funcionarios de prisiones, también demostraron su eficacia en la tarea de esquivar al Gobierno Civil. Rodeados de un total secretismo, instalaron el centro de operaciones en el viceconsulado de la Argentina, donde facilitaban documentos para adquirir dicha nacionalidad.

Aunque algunos autores no creen que se pueda hablar, en puridad, de tácticas de sabotaje contra la República similares a las de la Resistencia francesa, éstas se plasmaron de diferentes maneras. Desde los propios Tribunales de Subsistencias podían realizarse operaciones a gran escala, implicando a gran parte de la población

### ENTRE LOS SIMPATIZANTES DEL SOCORRO BLANCO FIGURABAN INGENIEROS DE LA CAMPSA, FUNCIONARIOS DE HACIENDA, INGENIEROS DE MINAS E INCLUSO OFICIALES CAMUFLADOS

para que acaparasen moneda y dificultaran el comercio. También se embaucó al campesinado para que no sembrara más que lo que habría de consumir su familia.

El encargado de la organización paramilitar, Manuel Trujillo Galera, formó un sistema triangular con quintos que empezaron a esconderse en la sierra. Esta rama se encargó así de encuadrar a los elementos jóvenes dispersos, como una reserva utilizable en el momento oportuno, compuesta en su mayoría de falangistas y tradicionalistas.

En noviembre de 1938, cuando la cúpula de Red Hataca fue apresada, dos presos puestos en libertad —Fernando Brea y Francisco Ibarra— crearon la tercera y última organización: la Falange Clandestina. Ésta reunió tres centurias que contaban

## UNO DE LOS GRUPOS MÁS BENEFICIADOS POR EL REPARTO DE PODER QUE HIZO LA DICTADURA FUE EL DE LOS IMPLICADOS EN LAS ACTIVIDADES DE LA QUINTA COLUMNA

con 70 pistolas y controlaba al 95% de los empleados del Centro de Reclutamiento e Instrucción Militar republicano (CRIM), sabotando así los llamamientos a filas. Se intervino también el teléfono de los mandos, utilizando el sello oficial y logrando incluso inutilizar los vehículos a motor.

En Sanidad, la Falange clandestina contaba con Emilio Salvador Guijosa y el dr. Valenciano en el Campamento de Viator, quienes malinterpretaron intencionadamente las quintas, haciendo desaparecer los boletines oficiales de nombramientos o mandando a los derechistas a puestos poco peligrosos de retaguardia. Una de las tácticas más habituales fue la expedición de partes psiquiátricos falsos en el hospital provincial, a través de Luis del Barrio y de Cristóbal López Rodríguez, comandante de Sanidad Militar.

Correos y telégrafos también fue un importante foco de actividad clandestina, y pese a la predominancia izquierdista en este sector, tanto el jefe de conservación, Francisco López González, como Isabel Pérez Núñez, jefa del tráfico de comunicaciones, eran afectos a los rebeldes. No obstante, el auténtico filón informativo provino de la intensa actividad de espionaje y contraespionaje practicada por ambos bandos desde abril de 1937 a 1938. El encargado de organizarlo sería el capitán Mariano Pelayo Navarro.

**DE TRAIADORES A DIRIGENTES.** El fin de la guerra y la implantación de la dictadura no sólo supusieron la represión sobre todos los sectores sociales afines a la República, también dio lugar a la construcción de una compleja coalición reaccionaria entre aquellos sectores sociales que se sintieron agraviados por la República y perseguidos durante la guerra.

Serán estos sectores, redes sociales y familias políticas las que se introduzcan y dirijan el Nuevo Estado, si bien su cons-



Cartel de Manuel Gallur alertando sobre la Quinta Columna. Sección Bellas Artes CNT-AIT. Valencia

trucción y configuración no estuvo exenta de conflictos. La selección del personal que ocuparía los principales cargos a nivel local y provincial fue un motivo constante de lucha soterrada durante la dictadura, existiendo diferentes procedencias e intereses en la misma. Junto a los excombatientes y los/as excautivos/as, uno de los grupos más beneficiados por el reparto de poder que hizo la dictadura fue el de los que se implicaron en las actividades de la Quinta Columna. En Almería, por ejemplo, Manuel Mendizábal Villalba ocupó, entre otros cargos, la presidencia de la Diputación Provincial, mientras que Rafael Salazar Ruiz fue también diputado y jefe provincial del Servicio de Información e Investigación de Falange. Otros que ocuparon diferentes cargos de relevancia serían el recadero del obispado, Manuel Román, la organizadora Carmen Góngora o Manuel Rodríguez Jerez, posterior secretario de la CNS. La dictadura premiaba así los servicios prestados por sus *cruzados*, durante la incivil guerra. ■

### Más información

- **Alcalde, Ángel**  
*Los excombatientes franquistas (1936-1965).* PUZ. Zaragoza, 2014.
- **Cervera, Javier**  
*Madrid en Guerra. La Ciudad Clandestina, 1936-1939.* Alianza. Madrid, 1998.
- **Pastor Petit, Domènec**  
*Resistencia y sabotaje en la Guerra Civil. Espías, agentes y quintacolumnistas.* Robinbook. Barcelona, 2013.
- **Rodríguez Barreira, Óscar**  
*Miserias del Poder. Los poderes locales y el Nuevo Estado franquista.* PUV. Valencia, 2013.
- **Rodríguez López, Sofía**  
*Quintacolumnistas. Las mujeres del 36 en la clandestinidad almeriense.* IEA. Almería, 2008.

## Andalucía en la música: cultura e identidad



AH  
OCT  
2014  
78

Con múltiples y diversas las manifestaciones musicales que coexisten en Andalucía pero a todas les une un denominador común: son fruto de tradiciones construidas históricamente, mantenidas socialmente y aplicadas individualmente. Es precisamente este mestizaje lo que las dota de personalidad. Los diferentes géneros y estilos musicales adquieren en Andalucía carácter propio. Pero ¿podemos hablar de la existencia de una “música andaluza”? La respuesta es no, al menos como género o estilo, según explican los profesores de la Universidad de Huelva Francisco José García Gallardo y Herminia Arredondo Pérez, coordinadores del libro *Andalucía en la música. Expresión de comunidad, construcción de identidad*, el nuevo volumen de la Colección *Imagen* que edita el Centro de Estudios Andaluces. Un trabajo que pretende acercarnos a las formas en que la cultura andaluza se ve y se ha construido a sí misma a través de la música y a cómo se interpreta y representa “lo andaluz” dentro y fuera de nuestras fronteras.

Desde un planteamiento innovador, el libro transita por varios siglos de historia de la música en Andalucía sin seguir una secuencia cronológica. A lo largo de diez capítulos, con la colaboración de docentes e investigadores en áreas y departamentos de Música y Musicología de las Universidades de Granada y Huelva y en los Conservatorios

Superiores de Música de Málaga y Sevilla, descubrimos el origen de diferentes culturas musicales para conocer a través de ellas qué tipo de identidad expresan y cómo construyen la imagen de Andalucía. Músicas que el individuo, la comunidad, los medios de comunicación, la industria discográfica, la academia, el turismo o el discurso hegemónico han convertido en “emblemáticas”, en referentes identitarios de la Comunidad.

De la música en las catedrales e iglesias andaluzas durante la Edad Media y a partir de la conquista del Nuevo Mundo —cuando Andalucía brilla como referente por ser pionera de ciertas prácticas (impresión de incunables musicales, incorporación de ministriles o músicos instrumentistas asalariados...) y también como cuna de los más importantes compositores del género religioso como los sevillanos Cristóbal de Morales y Francisco Guerrero— hasta la música cofrade del siglo XXI, el libro analiza cómo los compositores entre el romanticismo y el modernismo, la música de carnaval, el flamenco, la ópera o el rock andaluz y la copla andaluza han dialogado con otras corrientes musicales en intensos y constantes procesos de hibridación, haciendo de la música en Andalucía una realidad sonora polifónica, múltiple, heterogénea, fertilizada por diversas culturas.

Nos detenemos en los géneros más populares nacidos a partir de finales del siglo

XVIII y siglo XIX, cuando Andalucía comienza a ejercer una gran fascinación en el exterior, convirtiéndose en representación de “lo español” (óperas *El Barbero de Sevilla* de Rossini o *Carmen* de Bizet), pero también en la ópera española y la zarzuela, donde abunda la imagen de una Andalucía exótica con sus bailes y danzas, sus mujeres, bandoleros, fiestas populares, paisajes y monumentos, principalmente la Alhambra de Granada y la Mezquita de Córdoba.

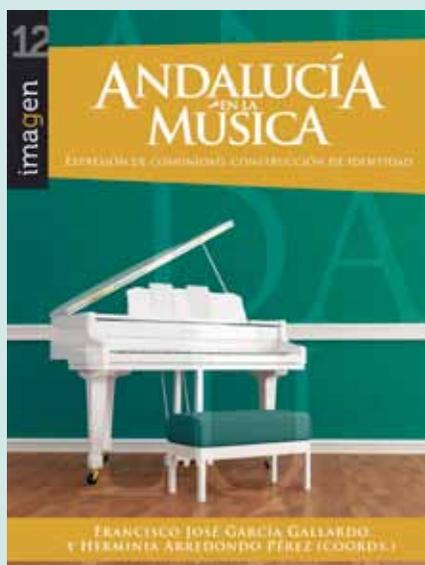
Es ya en el siglo XX cuando se produce la llamada “modernización de la imagen musical de Andalucía”, que sería inaugurada con la música de Albéniz y Manuel de Falla. La copla, de temática sentimental, melodramática, de interpretación dramatizada, surge en la década de los treinta. La mujer, como protagonista e intérprete, es el icono que da cuerpo una imagen estereotipada de Andalucía: del espacio rural, la imaginería religiosa, los cortijos y sus señoritos, las tabernas, el cante... En los años cuarenta y cincuenta, en plena dictadura, alcanza gran popularidad y amplia difusión a través de discos, emisiones radiofónicas y el cine.

Llegados a la Transición democrática, para una parte importante de la sociedad la copla queda asociada a la época franquista. Irrumpe el rock y el pop anglosajón que se fusiona con tradiciones musicales españolas y andaluzas posibilitando nuevas ex-

presiones que llegan hasta nuestros días, incluida la copla, que se acerca a sonidos de otros estilos contemporáneos sin abandonar su perfil andaluz. En este proceso de hibridación, surge el rock andaluz a principios de los años setenta con el grupo Triana a la cabeza que, si bien recurre a una caracterización del sur recreada de nuevo en influencias de al-Andalus, a la relectura de la mujer como personificación de Andalucía y al flamenco en el plano sonoro, articula una imagen de modernidad como movimiento musical y contracultural asociado a la juventud frente al franquismo.

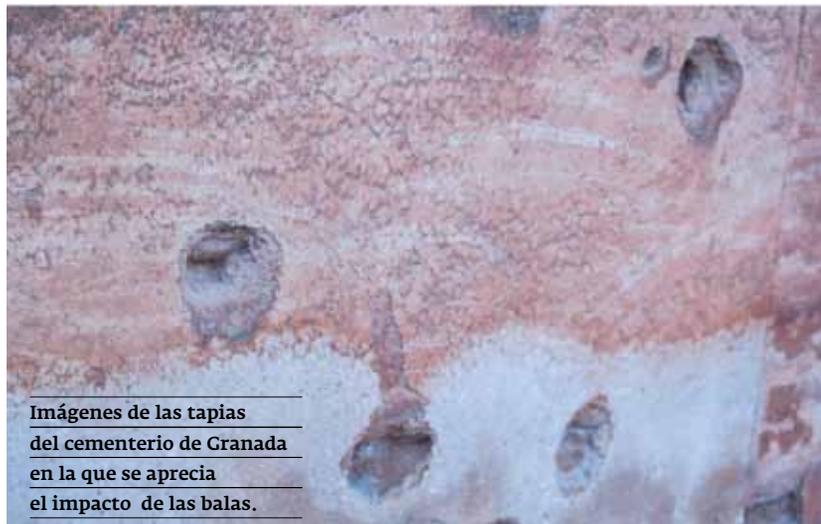
La democracia y los años ochenta constituyen una nueva etapa para la música en Andalucía, sobre todo para el flamenco, que se comercializa más allá de las fronteras nacionales llegando a toda clase de audiencias, a la par que se reinventa con nuevos medios y formas en diálogo permanente con otras músicas del mundo.

El libro aporta también capítulos específicos a otros géneros y estilos que emergen y toman forma en Andalucía como el carnaval, la música cofrade o la conocida como “cadencia andaluza” asociada al toque flamenco como procedimiento armónico básico (la secuencia La menor, Sol mayor, Fa mayor, Mi mayor). Los primeros fandangos que se conservan de principios del siglo XVIII son para guitarra y ya contienen esta cadencia típica que hoy goza de gran notoriedad gracias a la difusión internacional del flamenco. ■



García Gallardo, Francisco y Arredondo Pérez, Herminia (coords.). *Andalucía en la música. Expresión de comunidad, construcción de identidad. Centro de Estudios Andaluces. Sevilla, 2014. 247 págs. 15 €*

## La memoria de la ciudad de Granada



**Imágenes de las tapias del cementerio de Granada en la que se aprecia el impacto de las balas.**

Los historiadores Miguel Ángel del Arco Blanco (Universidad de Granada); Claudio Hernández Burgos (Universidad de Leeds); Jorge Marco Carretero (Universidad Complutense de Madrid) y M<sup>a</sup> Candelaria Fuentes Navarro (Universidad de Granada), así como el fotógrafo Sergio Rojas García, en colaboración con la asociación cultural Unidad Cívica Andaluza por la República (UCAR) y su colectivo granadino (UCAR-Granada), han creado el Mapa de la Memoria Histórica de Granada con el objetivo de divulgar entre el gran público aquellos lugares que permiten recordar con detalle la Segunda República, la Guerra Civil, la posguerra y el franquismo en la ciudad de Granada.

Un sencillo mapa, alojado en la web [mapamemoriagranada.es](http://www.mapamemoriagranada.es), da acceso a cada uno de los lugares en los que se desarrollaron los hechos principales de la historia de la ciudad de Granada entre 1931 y 1975: desde la Plaza del Carmen, en la que el 14 de abril de 1931 se proclamó la Segunda República, al Teatro Isabel la Católica, que en diciembre de 1979 acogió la celebración de las II Jornadas Estatales de la Mujer en las que participaron feministas tan destacadas como Simone de Beauvoir, Pilar Brabo, María Dolores Calvet, Lidia Falcón, Amparo Pineda y Montserrat Roig; desde el barrio del Albayzín, uno de los focos de resistencia al golpe de Estado más activos de Granada y uno de los núcleos más hostiles al régimen, al hoy polémico monumento dedicado a José Antonio Primo de Rivera de la plaza de Bibataubín, diseñado por Francisco López Burgos y levantado en 1975 merced a los donativos realizados por ciudadanos anónimos.

En todos los casos, la mención al lugar está acompañada de una extensa y contrastada explicación de los hechos y personajes que habitaron y/o dotaron al espacio de su significación histórica, así como de un conjunto de imágenes, históricas y actuales, que hacen de esta web un documento de consulta imprescindible para investigadores y público interesado en la historia reciente de la capital granadina.

Esta página web es el resultado de un proyecto de investigación financiado por la Dirección General de Memoria Democrática de la Consejería de Administración Local y Relaciones Institucionales de la Junta de Andalucía. ■

**Más información:** <http://www.mapamemoriagranada.es/>



**Monumento conmemorativo de la huelga obrera de 1970.**

## La primera gran derrota española de Napoleón

El 19 de julio de 1808, el Segundo Cuerpo de Observación de la Gironda capitulaba en Bailén ante un ejército español apresuradamente organizado por la Junta Suprema de Sevilla unos meses antes. No fue la primera derrota del ejército napoleónico, que ya había capitulado con anterioridad en El Cairo, El Arish y Verdeiro, pero sin duda el eco y el alcance de Bailén fueron mucho más hondos que el de aquellos fracasos. Muy pronto, en el mismo momento de los hechos, la victoria andaluza sobre los franceses galvanizó el sentimiento patriótico de la independencia. También pronto la gesta se consolidaría en un lugar preferente en el catálogo heroico patrio, hasta el punto de que en 1908, el gobierno español, presidido entonces por Antonio Maura, decidió poner sordina a la conmemoración de la victoria para no enturbiar las relaciones con el país vecino en una coyuntura en que se acababa de negociar con Francia el reparo colonial de Marruecos. Estas palabras, escritas en la revista AH 21 por el profesor de la Universidad de Jaén, Francisco Acosta, resumen muy bien la trascendencia histórica de esta batalla. Precisamente, a

su gestación, desarrollo, protagonistas y consecuencias dedica los contenidos de su exposición permanente el Museo de la Batalla de Bailén cuyos contenidos han sido objeto de una reciente remodelación.

Dependiente del Ayuntamiento de Bailén, el museo reabrió sus puertas al público el pasado mes de junio tras haber sido objeto de una inversión de 175.000 euros, aportados por la Diputación de Jaén, para la actualización y el rediseño de sus espacios, que ha permitido la inclusión de innovadores contenidos audiovisuales e interactivos. Así, a lo largo de cuatro espacios diferenciados, el museo nos introduce en la realidad política y social de la España de principios del siglo XIX, la Guerra de la Independencia, así como los días previos y posteriores al 19 de julio de 1808. Asimismo, el museo reserva un espacio a la evolución histórica de la ciudad de Bailén desde su fundación hasta las fechas previas a la batalla, haciendo especial hincapié en la tradición alfarera de Bailén y en su patrimonio natural.

El Museo de la Batalla de Bailén está integrado en la Ruta de los Castillos y



las Batallas de Jaén, un recorrido por distintos museos y espacios patrimoniales para conocer de primera mano los testimonios y vestigios de importantes hechos militares, primero de la guerra entre los cartagineses de Aníbal y el Imperio Romano; más tarde, entre musulmanes y cristianos y, finalmente, entre las tropas de Napoleón Bonaparte y el ejército español, durante la Guerra de la Independencia. ■

## Pluma, tintero y papel

La pequeña localidad almeriense de Terque (menos de 500 habitantes) inauguró el pasado 27 de agosto un Museo de Escritura Popular en la conocida como Casa de los Yebra, una vivienda del siglo XIX perteneciente a la familia burguesa del mismo nombre exportadora de uva de mesa desde 1870 a 1940. El museo fue creado con la prioridad de conservar los documentos escritos por los habitantes de la provincia de Almería en los que quedaron testimonio de su vida y sus sentimientos. En la actualidad custodia más de 10.000 cartas y documentos de este tipo, una muestra de los cuales se exhiben en el citado centro, el único de España dedicado a esta temática.

Entre los objetivos de este singular museo, cuyo acto inaugural contó con la presidenta de la Junta de Andalucía, está conservar, investigar, difundir y concienciar sobre la protección de este patrimonio documental popular.

Asimismo, la Casa de los Yebra alberga el Archivo Histórico Municipal de Terque

y el Centro de Documentación de los Museos de Terque. El primero custodia una rica documentación que se remonta a 1664 y que incluye actas capitulares, quintas, elecciones, padrones, etc. Por su parte, el Centro de Documentación de los Museos, que tiene entre sus objetivos la conservación, investigación y difusión de todos aquellos materiales del patrimonio material e inmaterial de la provincia de Almería, cuenta con diferentes secciones como hemeroteca, archivo fotográfico, archivo de escrituras cotidianas y el archivo sobre la uva de mesa de Almería, albergando miles de libros, revistas, documentos personales o comerciales, cartas, postales,

fotografías, etc. Este centro de documentación forma parte de la Red de Archivos e Investigadores de la Escritura Popular a la que pertenecen diferentes archivos, universidades y museos españoles que trabajan con los mismos intereses, como el Archivo de Escrituras Cotidianas de la Universidad de Alcalá y el Archivo de la Emigración Gallega, entre otros. ■



## Picasso y la TV: una relación singular



© Museo Picasso

A principios de los años sesenta, Jacqueline Roque compró un aparato de televisión para entretenerse durante las largas horas en las que Picasso trabajaba en su estudio. Brassai, en su libro *Conversaciones con Picasso*, asegura que éste veía la televisión con cierta regularidad, en particular programas de circo, lucha libre, películas y series televisivas. El artista, a quien siempre atrajeron las formas de expresión populares, empezó a interesarse por algunos programas tras ver imágenes de una de sus exposiciones en Londres y visionar la boda de la Princesa Margarita de Inglaterra con el fotógrafo Anthony Armstrong-Jones, boda que fue seguida por veinte millones de telespectadores en todo el mundo. El circo, el amor, los toros, el boxeo, la carnalidad... fueron las pasiones del joven Picasso, pasiones que en sus últimos años pudo revivir a través de una televisión que alimentaba la mirada *voyeur* que le caracterizaba.

La exposición *Picasso TV*, una producción del Museo Picasso de Málaga que cuenta con la colaboración del Kunstmuseum Pablo Picasso Münster y la Fundación Banca-

ja de Valencia, y que puede visitarse hasta el próximo 16 de noviembre en Málaga, muestra los vínculos entre algunas de las obras que Picasso realizó entre los años 1966 y 1972 y los programas que emitía la televisión francesa de aquel tiempo en más de cincuenta grabados pertenecientes a la *Suite 347* de Picasso.

La comisaria de la muestra Laurence Madeline, conservadora jefe de Musées d'art et d'histoire de Genève en Suiza, ha establecido conexiones entre la obra gráfica de Picasso y las imágenes televisadas, vinculando así la influencia de la televisión en los grabados de Picasso a partir de 1968.

Si bien encender este aparato no era un gesto habitual en casa de Picasso, su nieto Bernard Ruiz-Picasso recuerda cómo su abuelo hacía callar a todo el mundo cuando empezaba un programa de lucha libre o *catch* que le gustaba especialmente. También el fotógrafo Roberto Otero asegura que en Notre-dame-de-Vie se interesaban por el devenir de los acontecimientos de Mayo del 68 a través de la televisión. Y el crítico y periodista Pierre Cabanne recuer-

da que Picasso mostraba un gran interés por el programa *La piste aux étoiles*, un programa dedicado al circo con numerosas actuaciones. El propio Picasso, en una entrevista para la televisión en el año 1966, habló sobre sus programas favoritos al ser preguntado sobre las posibilidades artísticas de la televisión.

Por su parte, el historiador de arte John Richardson, afirma que el artista y su mujer Jacqueline veían viejas películas en la televisión. Filmes del oeste, de la antigüedad clásica, dramas, comedias... más de ciento cincuenta fueron programados entre marzo y octubre de 1968 en las tres cadenas de televisión a las que Picasso tenía acceso en el sur de Francia. Es el periodo en el que Picasso realizó los trescientos cuarenta y siete grabados que constituyen la *Suite 347*, en varios de los cuales podemos descubrir indios, guerreros, odaliscas, mosqueteros, acróbatas y distintos artistas de circo. ■

### Más información:

<http://museopicassomalaga.org/>

## En torno a Nicolás María Rivero

Entre los meses de octubre y diciembre Morón de la Frontera y Sevilla acogen un nutrido calendario de actividades científicas y divulgativas en torno a Nicolás María Rivero (Morón 1814-Madrid 1878). Alcalde de Madrid, ministro de la Gobernación y presidente del Congreso de los Diputados en tres ocasiones, este político fundador del Partido Demócrata también ejerció el periodismo en cabeceras tan destacadas del Ochocientos como *El Siglo* y *La Discusión*, publicación de la que fue director. Muñidor de la Gloriosa desde el exilio al que se vio obligado a partir tras su participación en la intentona revolucionaria

de 1866, apoyó la candidatura de Amadeo I junto a Prim y, tras el asesinato del general, impulsó la proclamación de la Primera República. Una vida y una obra apasionantes que están siendo rescatadas merced al empuje de la sociedad Bicentenario Nicolás María Rivero 1814-2014, auspiciada por el Ayuntamiento de Morón, y que cuenta con el apoyo del Parlamento de Andalucía, el Congreso de los Diputados, la Junta de Andalucía, la Diputación de Sevilla, la UIMP y la Universidad de Sevilla. El programa de actividades y publicaciones puede consultarse en la web de la fundación Fernando Villalón del Consistorio Moronense. ■



# La última trayectoria de los Reyes Católicos

## Música de las exequias y aniversarios reales en Andalucía

TESS KNIGHTON

INSTITUCIÓ CATALANA DE RECERCA I ESTUDIS AVANÇATS (ICREA)

AH  
OCT  
2014  
82

A comienzos del siglo XVI, la música acompañaba casi cada momento de la vida de un rey: los instrumentos heráldicos anunciaban su presencia y simbolizaban su magnificencia; los músicos de su capilla solemnizaban la celebración de la liturgia en sus capillas, procesiones y otros actos devocionales, para proclamar su piedad devocional; y las canciones y danzas entretenían en las grandes salas y recámaras más íntimas del palacio real para demostrar su generosidad y cultura. También a la hora de la muerte la música formaba parte intrínseca del ceremonial real, no sólo en función de la legitimación y memorialización de su estatus y legado real, sino también en las exequias y aniversarios perpetuos que intercedían para la salvación de su alma.

Desde la Baja Edad Media la muerte del rey inició una serie de solemnes ceremonias funerarias que reflejaban su estatus social y servían para marcar y asegurar el tránsito de su alma del reino terrestre a la corte celestial. Los aspectos ceremoniales y litúrgicos de las exequias reales quedaban inextricablemente vinculados y resultaban en un acto excepcional de *son et lumière* que impresionaba a todos los que lo presenciaban.

Durante su vida Fernando el Católico, a quien el embajador veneciano Francesco Guiccardini caracterizó de muy devoto, se mostró consciente de la importancia de este momento transcendental del ceremonial real: al morir su padre, Juan II de Aragón, en enero de 1479, comisionó una relación de las exequias reales celebradas en Barcelona del cronista y archivero real Pere Miquel Carbonell. Esta relación detallada nos da una idea de la pompa funeraria que se llevó a cabo en las salas, iglesias, capillas y calles de la ciudad condal y al impacto que debía tener sobre la muchedumbre de ciudadanos —nobles, eclesiásticos, profesionales, artesanos y otros— que acudían a los espacios urbanos día tras día. La descripción de Carbonell de la vigilia del cuerpo del rey aragonés refleja la asociación escatológica entre la celebración músico-litúrgica, con sus oraciones y cantos, y la salvación del alma: “E encara per major solemnitat e companya del dit cors Real e relevatio de penes que passas la anima del dit Senyor Rey, tots los capellans, xandres e scholans de la sua capella Real stigueren aquí tots los dies e nits continuament tan com stech lo dit cors

Real en la dita gran sala que may lo lexaren cantants a contrapuncte en aquella forma que acostumaven cantar en la capella del dit Senyor Rey quant vivía”.

**EL CORTEJO DE LA REINA.** Si bien el rey Fernando no estuvo presente en las exequias de su padre en Barcelona, en el otoño de 1497 presidió las exequias de índole especialmente trágico de su heredero, el príncipe Juan, y en el invierno de 1504 las de su mujer Isabel. Unos meses antes de su muerte, la reina había supervisado la redacción de la carta de fundación de la Capilla Real de Granada, prevista como el nuevo mausoleo real, y como tal su destino sepulcral.

El traslado de su cuerpo a Andalucía siguió la larga trayectoria —más de 800 kilómetros— desde Medina del Campo, y contaba con un cortejo fúnebre de centenares de personas, entre nobles y eclesiásticos de alto rango y criados de la casa real castellana, incluidos 60 de los miembros de su Capilla Real, entre ellos trece cantores, siete mozos de capilla y un organista.

Gracias a la documentación testamentaria de la reina, es posible reconstruir algo del impacto del cortejo fúnebre mientras atrevasaba la Mancha y las montañas fronterizas de Andalucía bajo lluvias torrenciales para llegar a la vega de la ciudad de Granada y los dulces aires de la Alhambra. El ataúd, forrado de terciopelo negro y cubierto de una tela de seda tejida de oro y plata y bordada con las armas reales, fue colocado en las andas, cubiertas de terciopelo negro con una cruz de seda carmesí,



Museo del Prado.

Fernando el Católico.  
Detalle del óleo  
Virgen de los Reyes Católicos  
(anónimo, c. 1490).

y tirado por dos caballos. Dentro del ataúd el cuerpo de la reina se vestía en el hábito liso de la regla franciscana, pero visto por fuera todo era lujo, ostentación y simbolismo real. Además de los miles de velas que ardían continuamente en las capillas e iglesias donde se depositaba de noche el ataúd durante el viaje, doscientas antorchas acompañaban el cortejo, y 60 más fueron compradas a propósito de la entrada en Granada. El impacto sonoro fue tan impresionante como el espectáculo visual: los sonidos de trompetas con sordinas y atabales, el doblar de campanas, el llanto oficial y lamentaciones espontáneas, y el canto sin cesar de salmos y responso-

rios conformaron un paisaje sonoro de la muerte. Por otra parte, el silencio insólito de los ruidos cotidianos de los talleres cerrados por el luto o la ausencia del tañido de vihuelas o guitarras, instrumentos prohibidos durante el duelo, habrá caracterizado la vida urbana cotidiana.

La recepción del cuerpo de Isabel en Granada fue organizada por Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, también responsable de su entierro en el convento franciscano de la Alhambra bajo una losa de mármol cubierto por un palio hasta que se terminó la construcción de la Capilla Real, el mausoleo real que había fundado poco antes de su muerte.

## DENTRO DEL ATAÚD EL CUERPO DE LA REINA ISABEL SE VESTÍA EN EL HÁBITO LISO DE LA REGLA FRANCISCANA, PERO VISTO POR FUERA TODO ERA LUJO, OSTENTACIÓN Y SIMBOLISMO REAL

**LA MUERTE DE FERNANDO.** En su testamento, Fernando especificó también que se llevara su cuerpo a Granada. La muerte le sobrevino rumbo al monasterio de Guadalupe para asistir al capítulo de las órdenes militares de Calatrava y Alcántara, falleciendo inesperadamente en la humilde casa de Santa María del pueblo extremeño de Madrigalejo (véase imagen de la página 83), en la madrugada del 23 de enero de 1516. El humanista Pedro Mártir de Anglería comentó sobre la muerte del rey en su epistolario, destacando el contraste entre la grandeza del rey y la miseria de las circunstancias de su muerte: “el señor de tantos reinos, el adornado de tantas pal-

## Trayectoria andaluza del cortejo fúnebre

■ “Y despues de muerto le metieron en su ataud y en unas andas, y fue acordado por los que alli estaban que fuese llevado a la ciudad de Granada, do el se mando enterrar en la capilla real que el y la reina doña Isabel su muger mandaron hacer. Y fueron con el cuerpo del Rey Catolico el marques de Denia, el alcalde Ronquillo y otros cavalleros y jentes, con los de su capilla. Y en todo el camino le hacían recibir con cruces y lutos. Principalmente en la ciudad de Cordova le fue hecho alli gran recibimiento, porque salio toda la ciudad con muy grandes lutos y lloros a recebillo, a salio asi mesmo el marques de Priego, don Pedro de Cordova, y el conde de Cabra, don Diego Hernandez de Cordova, y don Martin de Angulo, obispo de la dicha ciudad, y toda la otra gente de ella. Los quales traxeron el cuerpo sobre sus hombros, y con muchas hachas, hasta la yglesia mayor. Y despues de hechas alli muy solemnemente sus honras, le llevaron a la ciudad de Granada”.

Alfonso de Santa Cruz. *Crónica de los Reyes Católicos*. Edición de Juan de Mata Carriazo, II, pp. 338-339.



Recibos firmados por cantores que formaban parte del cortejo fúnebre de la reina Isabel.

mas, el propagador de la religión católica y el vencedor de tantos enemigos, murió en una miserable casa rústica y, contra la opinión de las gentes, pobre”.

Parece que murió de una sobredosis de los afrodisíacos que le administró su segunda esposa Germana de Foix. Se sabe poco de los preparativos para las exequias del rey a quien tanto había interesado la ceremonia real de la muerte. No era un momento propicio: el historiador aragonés Jerónimo de Zurita en sus *Anales* (1580) describió como gran número de los caballeros y cortesanos que le acompañaban abandonaron al rey en la hora de su muerte, en previsión de la proclamación de su nieto, Carlos V. Sin embargo, el cronista real, Alfonso de Santa Cruz, nos dejó una

descripción concisa y convencional del cortejo funerario que cruzó Andalucía para llegar a Granada (unos 400 kilómetros) (véase el texto de apoyo de esta página).

Bernardo de Sandoval, II Marqués de Denia, encabezó la comitiva que llevó el féretro del rey durante una trayectoria que pasó por Córdoba donde, según Santa Cruz, se celebraban exequias solemnes.

Al contrario del caso de Isabel, sabemos casi nada de los gastos en personal y adornos, cera y mulas que ocasionó esta trayectoria, pero sin duda el cortejo fúnebre fue acompañado por los cantos de la misa de réquiem y responsorios. Curiosamente, parece que los cantores de la Capilla Real, entre los cuales estaba el compositor Francisco de Peñalosa, fueron pagados sólo

hasta el 23 de enero de 1516: hasta ahora no se ha encontrado la nómina para su desplazamiento a Granada. Sorprendería, sobre todo, dada su importancia para la realización del ceremonial de las exequias reales tal como se deduce de la relación de Juan II de Aragón, que no acompañasen al rey Fernando en su último viaje.

Un documento que se conserva en la iglesia granadina de Santa Ana da una idea de la solemnidad de aquella entrada real tan fúnebre en la ciudad de Granada. Como de costumbre en los grandes centros urbanos de la época, el itinerario del cortejo siguió el de la procesión de Corpus Christi, juntándose las jerarquías eclesiásticas y civiles en su orden acostumbrado. El símbolo de la granada, “teñida de negro”,



La humilde casa de Santa María, en Madrigalejo (Cáceres) donde murió Fernando el Católico.

## COMO DE COSTUMBRE, EL ITINERARIO DEL CORTEJO FÚNEBRE SIGUIÓ EL DE LA PROCESIÓN DE CORPUS CHRISTI, JUNTÁNDOSE LAS JERARQUÍAS ECLESIAÍSTICAS Y CIVILES EN SU ORDEN ACOSTUMBRADO

se encontraba en la arquitectura efímera construida para la entrada, y una corona a pie de la cruz representaba al rey difunto: ciudad y realeza se fusionaban (véase texto de apoyo de esta página).

Formaba parte de la procesión la “capilla” —posiblemente una referencia a la Capilla Real aragonesa— que desfilaba detrás de la cruz con corona, para parar a cada uno de los cinco altares que se habían construido a lo largo de la ruta fúnebre. Delante de cada altar se puso el ataúd sobre un paño negro y fueron cantados los “responsos” o responsorios del Oficio de Difuntos. De la época de los Reyes Católicos se conservan dos responsorios polifónicos: el *Libera me* de Juan de Anchieta, quien era cantor en la Capilla Real castellana antes de servir

## La última entrada real en Granada

■ “Los señores del cabildo llevaban hachas encendidas teñidas de negro. También iban cinco pendones con las armas del Rey, uno grande y cuatro mas pequeños. El cortejo fúnebre fue recibido por la ciudad, el clero y la Chancillería, en la Puerta de Elvira, donde se había hecho un altar grande con arcos bien proporcionados y un portal almenado con una granada teñida de negro en cada almena. Al pie de la cruz que precidía la capilla se puso una corona grande dorada pintada con piedras y perlas. Durante el recorrido por la ciudad desde la Puerta de Elvira hasta la calle Gomez para decirle responsos se hicieron cinco altares con sus doseles muy bien adornados y en cada uno una cama cubierta de paño negro sobre la que se ponía el cuerpo del Rey. El primero estaba en la plazuela de Santiago, el segundo en el pilar de los Almirantes, el tercero en Plaza Nueva, otro en la Puerta de los Gomez y el último en la Puerta Principal de la Alhambra. Se le dio sepultura en la Iglesia del Convento de San Francisco en la Alhambra bajo la bóveda del crucero. Allí estuvo depositado junto al cuerpo de la Reina mientras se construía la Capilla Real”.

Granada, Archivo Parroquial de Santa Ana, citado en Moreno Romera, 1983.

al rey Fernando en los últimos años de su reinado; y el *Ne recorderis* de Francisco de la Torre, quien servía en la Capilla Real aragonesa hacia finales del siglo XV. En cuanto a la música para la vigilia y para la misa de réquiem no hay mención aquí, si bien una relación más detallada de las exequias celebradas en honor de la reina Isabel en la iglesia mayor de Valladolid en 1504 incluyó la celebración del oficio de difuntos con polifonía a tres voces. Cabe presumir que se cantaba la mayor parte de la liturgia en canto llano, si bien es posible que Peñalosa compuso su motete funerario *Domine secundum actum meum* (el octavo responsorio del tercer nocturno de Maitines del Oficio de Difuntos) para que se interpretara durante la trayectoria final del rey Fernando.

EN OTOÑO DE 1521 SE  
HIZO EL TRASLADO DE LOS  
CUERPOS DE LOS REYES  
DESDE LA ALHAMBRA  
HASTA LA RECIÉN  
ACABADA CAPILLA REAL

### El traslado ceremonial de los cuerpos en 1521

■ “Había un Altar junto con el Pilar de la Alhambra, muy ricamente ataviado, en el cual dijeron un responso a los Cuerpos Reales. De allí, bajaron a la puerta de la calle de los Gomerez, donde estaba otro altar hecho por los Frailes Dominicos, e allí les dixerón otro responso de canto de organo, e de allí baxaron en procesion a la Plaza nueva del Atabin, donde estaba otro altar que hicieron los Franciscanos, en el cual les dixerón otro responso. E de allí, vinieron a la calle del Zacatin abaxo, con cantos de organos e muchos trompetas e tabales, hasta la plaza de Vivarrambla, donde estaba otro Altar de los Geronimos, donde les dixerón otro responso. E de allí, vinieron a la Iglesia mayor, donde estaba una cama muy rica de Brocado, en el cual pusieron el carro con los cuerpos e les dixerón otro responso. E luego, los metieron en la Capilla Real, donde los enterraron en el lugar della para ellos destinado...”.

Citado en Gallego y Burín, 2006, pp. 130-1.



Libro de coro con las armas y emblemas de los Reyes Católicos. Capilla Real de Granada.

Si la breve relación granadina de las exequias del rey en la ciudad en 1516 no menciona la polifonía, no hay duda de que se cantaban los responsorios polifónicamente en el otoño de 1521 cuando se hizo el traslado de los cuerpos de los reyes desde la Alhambra hasta la recién acabada Capilla Real. Sólo después de la muerte de Fernando, en 1517, fue terminada la construcción del edificio y erigido el cenotafio de marfil de Fancelli (véase foto de la página 83). El año siguiente Carlos V aprobó el diseño de

la reja grande y enmendó los estatutos de la capilla para asegurar que cinco de las trece capellanías fundadas por la reina Isabel en la Capilla Real fueron designadas específicamente a cuatro cantores y un organista. Cabe presumir que aquellos músicos participaron en el cortejo del traslado que se celebró el domingo 10 de noviembre que observó muchos aspectos del ritual de 1516, notablemente los cinco altares donde se cantaba los responsorios y al menos algunos de ellos en “canto de órgano”.



Domenico Fancelli (1469-1519), cenotafio de Fernando e Isabel de la Capilla Real de Granada.

El cortejo fue acompañado por los sonidos emblemáticos de los trompetas y atabales y los responsorios y otras obras polifónicas que se cantaron en el acto. Es probable que se escucharan otra vez los responsorios polifónicos de Anchieta y La Torre en las calles y capillas de Granada. Sabemos que estas obras tan solemnes y austeras se difundían por todo el mundo hispano y que llegaron a formar parte del canon musical no sólo de las capillas reales, sino también de las catedrales de la península Ibérica y del Nuevo Mundo. Se puede considerar estos responsorios polifónicos como emblemas sonoros de la realeza en complemento de su realización visual en los escudos y otros símbolos reales que adornaban las paredes, portales, reja, vestimentas y libros de coro de la Capilla Real. Esta combinación de elementos sonoros y visuales resaltaban la solemnidad de las exequias reales y de los aniversarios que se escuchaban año tras año en la Capilla Real granadina.

**ANIVERSARIOS.** En la carta de privilegio firmada por Isabel poco antes de su muerte en noviembre de 1504, la reina había establecido la ceremonia que se debía celebrar para aquellos aniversarios.

La reina expresó claramente, en el citado documento fechado en 1504 que se conserva en el Archivo de la Capilla Real

de Granada, que el modelo para el ceremonial litúrgico de los aniversarios reales debía ser el del aniversario de San Fernando, celebrado en la catedral de Sevilla el fin de semana después de la fiesta de la Ascensión. De esta manera, demostró su agudo entendimiento de las resonancias propagandísticas de las ceremonias funerarias y conmemorativas. Sin tener que entrar en detalle sobre la ceremonia en la carta de privilegio, evocó y legitimó su propio estatus real y la santidad de su ilustre predecesor, y vinculó dos momentos claves de la reconquista: la fundación de la catedral de Sevilla y la toma de Granada.

En aquel otoño en 1504 la reina, ya enferma, imaginaba que las vísperas, vigilas y misas de réquiem de los dos aniversarios reales se celebrarían en la nueva catedral de Granada, con las dos tumbas situadas entre la capilla mayor y el coro, espacio funerario sustituido por la Capilla Real en 1521. También esperaba a que todos los miembros de alto rango de las jerarquías eclesiásticas, civiles y nobles de la ciudad asistieran en aquellas solemnes ocasiones conmemorativas.

La dotación anual de la Capilla Real llegó a unos 373.000 maravedíes, de los cuales unos 14.000 maravedíes fueron asignados para la celebración de los dos aniversarios cada año, una cantidad importante. De esta manera, la reina aseguraba que des-

pués de su muerte, y la del rey, se celebraba, según su estatus real, las misas y otros sufragios que convenía para la salvación de sus almas.

Con el traslado de los cuerpos reales de Fernando e Isabel a la Capilla Real en 1521, la trayectoria fúnebre y conmemorativa en tierras andaluzas quedó cumplida, mientras que las Misas de Requiem y responsorios interpretados por los cantores de aquella capilla en sus aniversarios los acompañaban en su trayectoria celestial. ■

## Más información

- **Gallego Burín, Antonio**  
*Dos estudios sobre la Capilla Real de Granada.* Editorial Comares. Granada, 2006.
- **Knighon, Tess**  
*Música y músicos en la corte de Fernando de Aragón, 1474-1516.* Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 2000.
- **Sesma Muñoz, J. Ángel**  
*Fernando de Aragón: Hispaniarum rex.* Gobierno de Aragón. Departamento de Cultura y Educación. Zaragoza, 1992.
- **Yarza Luaces, Joaquín**  
*Isabel la Católica: promotora artística.* Edilesa. León, 2005.

# Cien años de “Ideal Andaluz”

## Entre el regionalismo, el federalismo y la reforma agraria

JUAN ORTIZ VILLALBA

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE / ATENEO DE SEVILLA

Hace cien años, un joven notario llamado Blas Infante, de apenas 28 años de edad, defendía en el Ateneo de Sevilla una memoria llamada *Ideal Andaluz*. Publicada un año más tarde, y reeditada por vez primera en la Transición, es decir medio largo siglo después, la obra se escribió con el doble objetivo de combatir los “graves estigmas” que cercenaban la identidad histórica andaluza y tratar el problema, de larga raigambre histórica, del reparto de la tierra en la Andalucía latifundista, pobre y analfabeta. En este artículo explicamos el contexto político, económico y social en el que nació este importante texto, fundamental para entender la historia contemporánea andaluza.

Se han cumplido ya cien años del *Ideal Andaluz*, memoria presentada a la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Sevilla, leída el 23 de marzo de 1914. La expresión “Ideal Andaluz” no es original de Blas Infante, ya el año anterior la utilizó en una conferencia, dictada en el Ateneo de Madrid, el poeta sevillano José M<sup>a</sup> Izquierdo. Según éste, había que dotar a Andalucía de “un ideal humanista (...) renaciente”. El concepto prendió en el ambiente intelectual creado en torno al Ateneo de Sevilla, más en concreto en la revista *Bética*, aparecida a finales de 1913, y en otros periódicos locales, de modo que tanto el folclorista Alejandro Guichot, como otros intelectuales, publicaron distintas reflexiones sobre el “Ideal Andaluz”.

Pero fue en 1915 cuando Blas Infante dio a luz en forma de libro a aquella memoria, a la que adjuntó una colección de artículos aparecidos en *Bética* y otras publicaciones bajo el título *Ideal Andaluz, varios estudios a cerca del Renacimiento de Andalucía* cuyo arranque reza así: “Señores Ateneístas: Éste es el problema: Andalucía necesita una dirección espiritual, una orientación política, un remedio económico, un plan cultural y una fuerza que apostolice y salve”.

En el seno de la institución en la que Blas Infante leyó públicamente esta memoria, el regionalismo contaba con una larga andadura, cuyos primeros pasos se remontan a la fundación misma del Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla, en cuyo Reglamento fundacional, de 1887, el Artículo 1<sup>º</sup> propone entre otras consideraciones “recorrer el territorio de Andalucía y comarcas vecinas para estudiar y dar a conocer sus monumentos y antigüedades, sus tradiciones, creencias y mitos; sus costumbres, ceremonias y fiestas; su flora, su fauna y su geografía”.

Aquí vemos condensados tanto la pedagogía krausista como el método positivista, de los que era adalid el fundador del Ateneo, Manuel Sales i Ferré. Pero también la vocación de cierto regionalismo cultural. El político está en el germen del discurso de inauguración del curso 1887/88, en el que el propio Sales señaló que “las causas de nuestra decadencia moral son la pérdida de las creencias religiosas, la instrucción meramente intelectual y utilitaria y la centralización; los medios de combatir la crisis son el cultivo de la ciencia como arte, impartir una instrucción real, total y orgánica y construir armónicamente las sociedades devolviendo la legítima autonomía a las regiones y municipios”.

La ideología política del catalán Sales i Ferré, catedrático de la Universidad de Sevilla, es la republicana federal que en Andalucía echó hondas raíces durante el Sexenio Revolucionario y los primeros lustros de la Restauración, teniendo su canto de cisne en la Asamblea de Antequera de 1883 y su *Proyecto de Constitución Federal Regional de Andalucía*.

Así las cosas, a la altura de 1887 nos encontraríamos en la etapa de transición del federalismo al regionalismo. En palabras del profesor José Acosta: “Creemos, en suma, que el federalismo se diluye por dos causas principales, y no sólo en Andalucía: por la succión que el socialismo en general (léase en muchos casos anarquismo y anarco-sindicalismo), efectúa sobre su base obrera; y por el recurso al regionalismo y al nacionalismo de la burguesía y de la pequeña burguesía periféricas, conscientes de la inoperancia del federalismo doctrinal, por una parte, y por la otra, de la necesidad de profundizar en los particularismos y especificidades de los pueblos a la hora de librar la batalla frente al poder central”.



**Blas Infante leyó *Ideal Andaluz* antes de cumplir los 30 años.**

cuando afirma en *Ideal Andaluz* "Las familias serán fuertes si lo son los individuos; los municipios, si lo son las familias; las regiones si lo son los municipios; las naciones, si las regiones lo son".

**CATALUÑA; ANDALUCÍA.** Frente al centralismo del régimen de la Restauración, el regionalismo catalán despegó a finales del siglo XIX en conferencias y Juegos Florales organizados por el Ateneo de Barcelona. A imitación de éste, el de Sevilla inaugura los propios a mediados de la década de los años noventa. En mayo de 1897 el mantenedor de la segunda convocatoria, el ex ministro liberal José Canalejas, futuro presidente del Consejo, constata que "el regionalismo es aquí más nacional que en parte alguna".

La pérdida de Cuba, Filipinas y Puerto Rico en 1898, con el consiguiente despeje del regeneracionismo, refuerzan en España los regionalismos periféricos. El de Cataluña recibe un fuerte impulso de su burguesía, que experimenta frustrada cómo el Estado español es incapaz de conservar aquellos importantes mercados. En 1901 se funda la conservadora Lliga Regionalista. Entre 1906 y 1909, en torno a ésta se agrupan en Solidaritat Catalana las fuerzas locales anti-sistema, desde los carlistas hasta los republicanos federales. El éxito les sonríe en varias convocatorias electorales.

Ante la presión de los regionalismos, a principios de 1908, un gobierno conservador, presidido por Antonio Maura, se muestra dispuesto a considerar la organización de mancomunidades regionales. En esta coyuntura, dicta Felipe Cortines Murube en el Ateneo de Sevilla su trascendental conferencia "Patria y Región", que ya había pronunciado un año antes

Aunque el Partido Republicano Democrático Federal (PRDF) de Pi i Margall perdiera fuelle a lo largo de la Restauración, a favor de nuevas formaciones republicanas, su ideología siguió latente en éstas e influyó no poco en Blas Infante y otros regionalistas, como el cordobés Eloy Vaquero. El primero llegó a militar en el PRDF, durante un breve período de los años treinta; y el segundo, aunque líder del Partido

Republicano Radical en Córdoba, procuró tender puentes con los federales locales por las mismas fechas.

El federalismo español, más bien confederalismo, próximo al anarquismo, predicaba no sólo la más amplia autonomía para los municipios, provincias y regiones, sino incluso la soberanía y el derecho a la autodeterminación de unos y otras. Blas Infante acusa la influencia federal

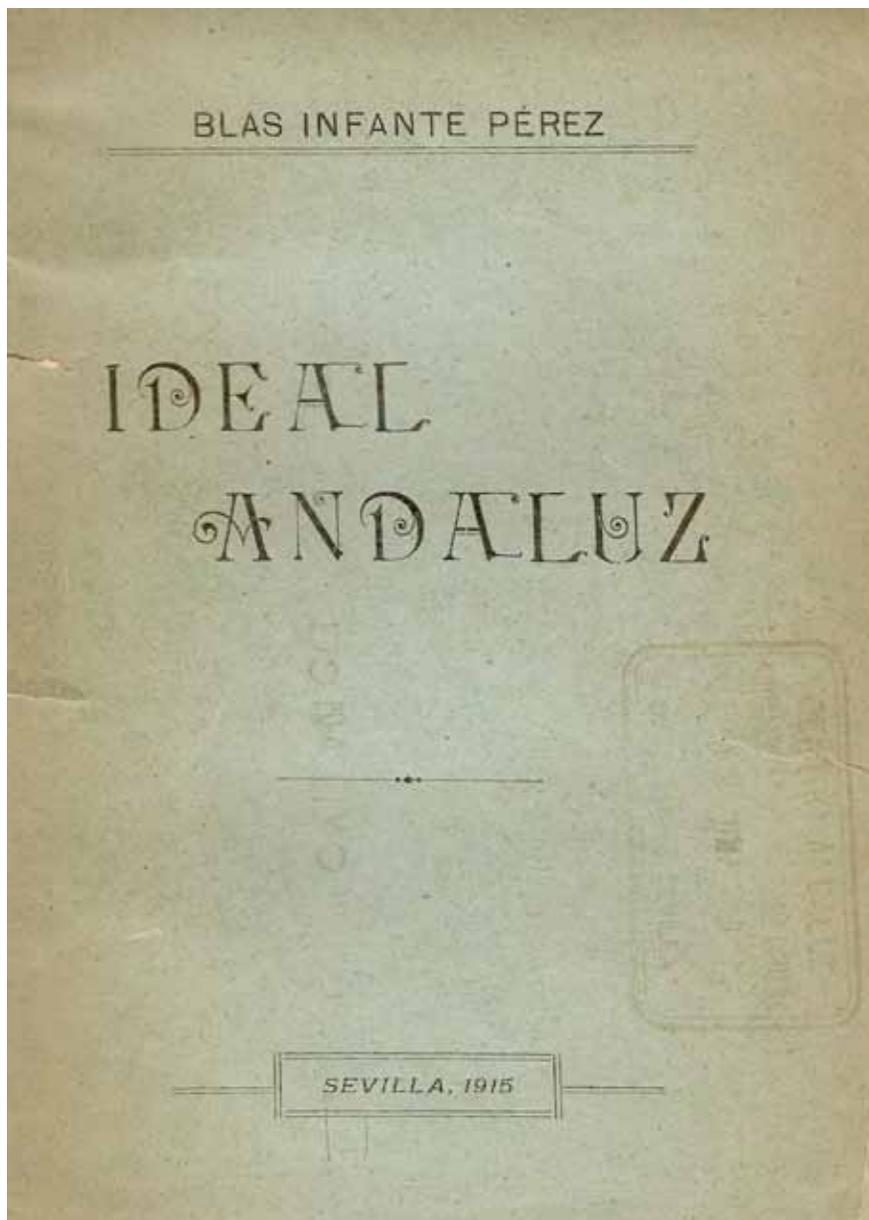
Primera edición  
de *Ideal Andaluz*.

en el Ateneo de Madrid. Termina con estas rotundas afirmaciones: “En las manifestaciones del espíritu nacional no deben desaparecer los matices regionales (...). En todos los órdenes debe florecer la vida regional, sin la camisa de fuerza del centralismo, porque así sólo se salvará la Patria (...). El amor nacional y regional deben crecer juntos. La fórmula de este regionalismo puede ser: amo a mi aldea más que a tu aldea, amo a mi región más que a tu región, amo a España más que a todo”.

Durante más de un lustro, el proyecto de Ley de Mancomunidades ocupa a los sucesivos gobiernos del conservador Maura y los liberales Moret, Canalejas y Romanones; hasta que es aprobado, bajo el del conservador Eduardo Dato, en 1913.

Entretanto alientan los regionalismos. En los Juegos Florales de Sevilla de 1909, el tema hace su irrupción estelar por boca del mantenedor, Mario Méndez Bejarano, un político liberal de segunda fila, nacido en Sevilla pero afincado en Madrid, catedrático de Instituto y, a la sazón, diputado por el distrito de Cazalla de la Sierra (Sevilla). Méndez Bejarano afirma, de manera rotunda, que Andalucía tiene una personalidad bien definida, que dispone de límites naturales e incluso que es la única región de España que, por su riqueza, puede vivir independiente. No obstante, el regionalismo andaluz es citado como “patriótico”. El discurso de Méndez Bejarano causa un impacto enorme en el auditorio. Sobre todo en Blas Infante, precoz notario de veinticuatro años que lo reconoce así en un artículo de prensa: “Indudablemente, esta institución de los Juegos Florales ha respondido bien al propósito de sus resucitadores catalanes”.

En 1909 la vaga aspiración —del regionalismo andaluz— comienza a condensarse, venciendo al prejuicio. En la fiesta de esta índole organizada por el Ateneo de Sevilla, el mantenedor —Mario Méndez Bejarano— exalta la personalidad de Andalucía. En su hermoso discurso late una invocación al patriotismo de los andaluces, sentimiento distinto en grado, pero de naturaleza santa, como el patriotismo nacional.



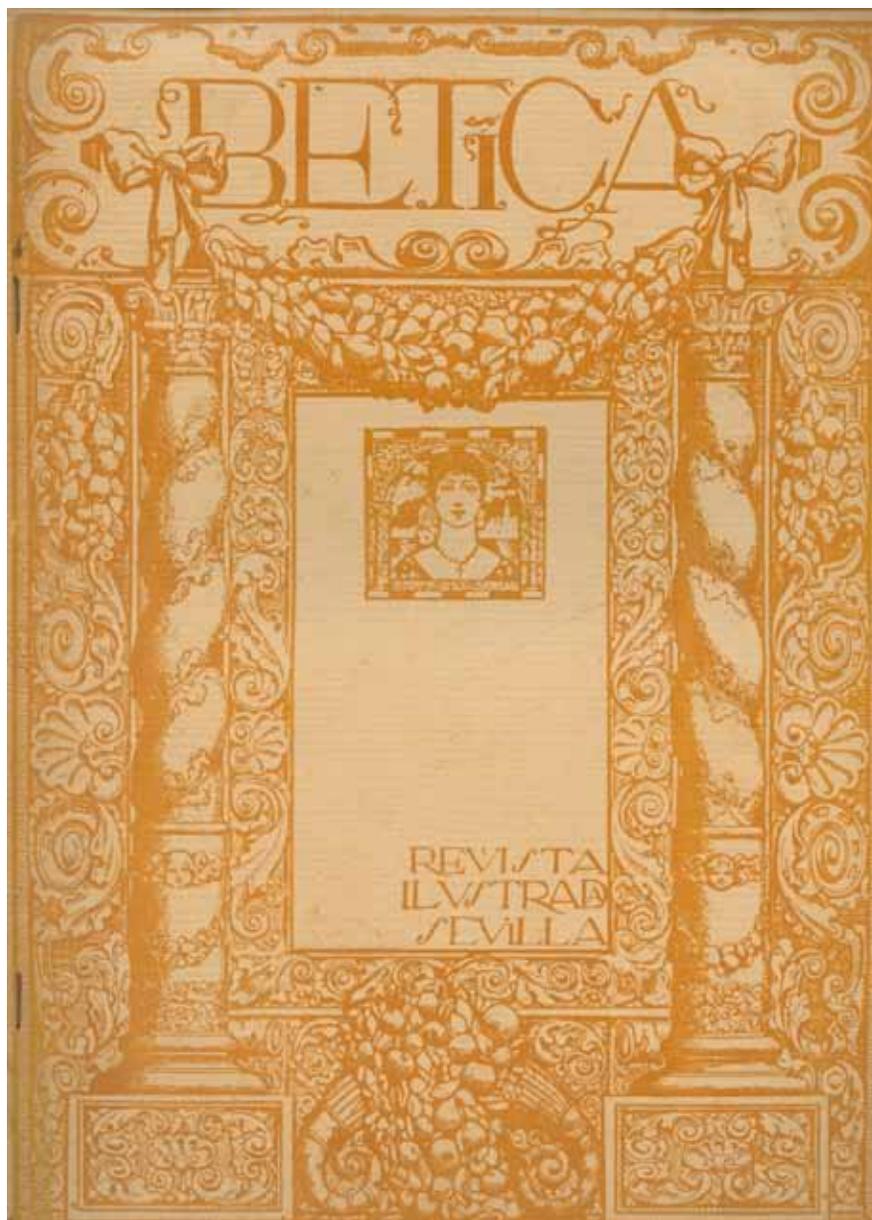
**EL JOVEN BLAS INFANTE.** A partir del discurso de Méndez Bejarano, el regionalismo andaluz gana un estudioso aplicado y profundo en aquel joven Blas Infante, hijo del secretario del Juzgado de Casares (Málaga), que espera a cumplir los 25 años en 1910, para tomar posesión de la notaría de Cantillana (Sevilla), ganada por oposición cuando aún no tiene edad para ejercerla. Blas Infante se incorpora a las tertulias mantenidas en el Ateneo, entre otros, por los regionalistas Isidoro de las Cajigas, Alejandro Guichot, José Andrés Vázquez y José M<sup>a</sup> Izquierdo. En pocos años, Infante se convierte en verdadero profeta del regionalismo andaluz.

Pero en éste confluyen fuerzas de muy distinto signo. En los Juegos Florales de Sevilla de 1913, en que actúa de mantenedor nada menos que *Francesc Cambó*, el líder de la Lliga, el regionalismo vuelve a ser

tema estelar: “Yo quisiera que las regiones se engrandecieran por su propio esfuerzo, no por la protección del Estado. A éste se le debe mendigar libertad” (véase texto de apoyo de la página 89).

La visita de Cambó, en la primavera de 1913, surtiría sus frutos con la aparición, en noviembre de este año, de la revista *Bética*, editada con el o apoyo del Ateneo y subvencionada por el Ayuntamiento de Sevilla.

**DESPEGUE DEL REGIONALISMO.** Conviene señalar que, entre 1911 y 1914, se sucedieron en la presidencia del Ateneo los hermanos Javier y Miguel Sánchez-Dalp, casados respectivamente con Ana y María de los Ángeles Marañón. Ambos matrimonios eran dueños de sendas fortunas, tanto en suelo rústico como urbano, que se contaban entre las más grandes de Se-



Portada de la revista *Bética*,  
en la que se publicaron  
por entregas los distintos  
capítulos de *Ideal Andaluz*.

## Las regiones y las ciudades según Cambó

■ “Yo quisiera que las regiones se engrandecieran por su propio esfuerzo, no por la protección del Estado. A éste se le debe mendigar libertad. A cambio de ésta, le devolveríamos nosotros cultura y riqueza, y entonces el Estado ostentaría la alta representación de España (...). En vosotros está el hacer de esta capital una gran metrópolis. En la España que se está formando, seguramente se dará el fenómeno reflejo de la formación de una o varias capitales espirituales. Yo desearía que se suscitase una noble competencia entre Barcelona y Sevilla, que ambas se disputasen el centro espiritual de la España nueva que todos estamos formando”.

Extracto del discurso de Francesc Cambó impartido en el Ateneo de Sevilla en 1913.

villa. Javier fue, en varias ocasiones, diputado o senador del Partido Conservador; y Miguel, diputado del Partido Liberal. Formaban parte de un sector de la élite terrateniente de Sevilla, decidido partidario de las innovaciones técnicas, la industrialización agraria y los nuevos cultivos, como el azúcar y el tabaco. En 1917 Alfonso XIII le concedería, respectivamente, el marquesado de Aracena y el condado de las Torres de Sánchez-Dalp.

Cuando Miguel estaba a punto de suceder a Javier en la presidencia del Ateneo aparece la revista *Bética*. A pesar de la importancia de ésta en cuanto al desarrollo del regionalismo cultural y político andaluz hay que subrayar que su tirada no excedía los cien ejemplares. Su difusión fue, pues, bastante limitada y elitista.

Por otra parte, no debe olvidarse el protagonismo que con la revista adquiere un

pequeño sector de la burguesía sevillana. Personajes como el notario Félix Sánchez-Blanco, director y mecenas de la revista; el abogado Felipe Cortines Murube, administrador y redactor jefe literario de la misma entre 1913 y 1915; o el notario y propietario agrícola e industrial José Gastalver, asiduo colaborador de la publicación, constituyen los ejemplos más significados de un reducido grupo social, con grandes inquietudes intelectuales, pero que mantuvo en todo momento estrechos lazos con las instituciones y partidos que sostenían la monarquía alfonsina.

Gastalver se vincularía con cierta facción del Partido Liberal. Cortines profesaba una ideología católica muy conservadora, que lo llevaría años más tarde a la órbita de la Comunión Tradicionalista. El abogado Manuel Rojas Marcos, cuya influencia político-ideológica se deja sentir

en la dirección y redacción de *Bética*, era el líder de la Liga Católica de Sevilla, con cuyo marchamo sería elegido diputado en 1918 y 1919 por el distrito de Marchena (Sevilla), donde habitaba su familia de propietarios agrícolas.

Con el grupo dirigente de *Bética*, elitista y conservador, colabora un elenco de intelectuales y artistas, mayoritariamente conservadores; que va desde los hermanos Álvarez Quintero, Armando Palacio Valdés o Francisco Rodríguez Marín, hasta escritores locales como Alejandro Guichot, Antonio Rodríguez de León, Blas Medina y el joven Javier Lasso de la Vega.

Entre los colaboradores de *Bética* se cuenta, desde luego, Blas Infante. Pero, una vez que éste en *Ideal Andaluz* se proclama partidario de un regionalismo político autonomista, influido por el clásico federalismo español, y una reforma agraria



Imagen de la Sevilla de la época. Procesión del Corpus en Sevilla (fotografía no publicada en el reportaje "La Procesión del Corpus", *Bética*, n.º 59 y 60, 1916).

## Clavada en la conciencia

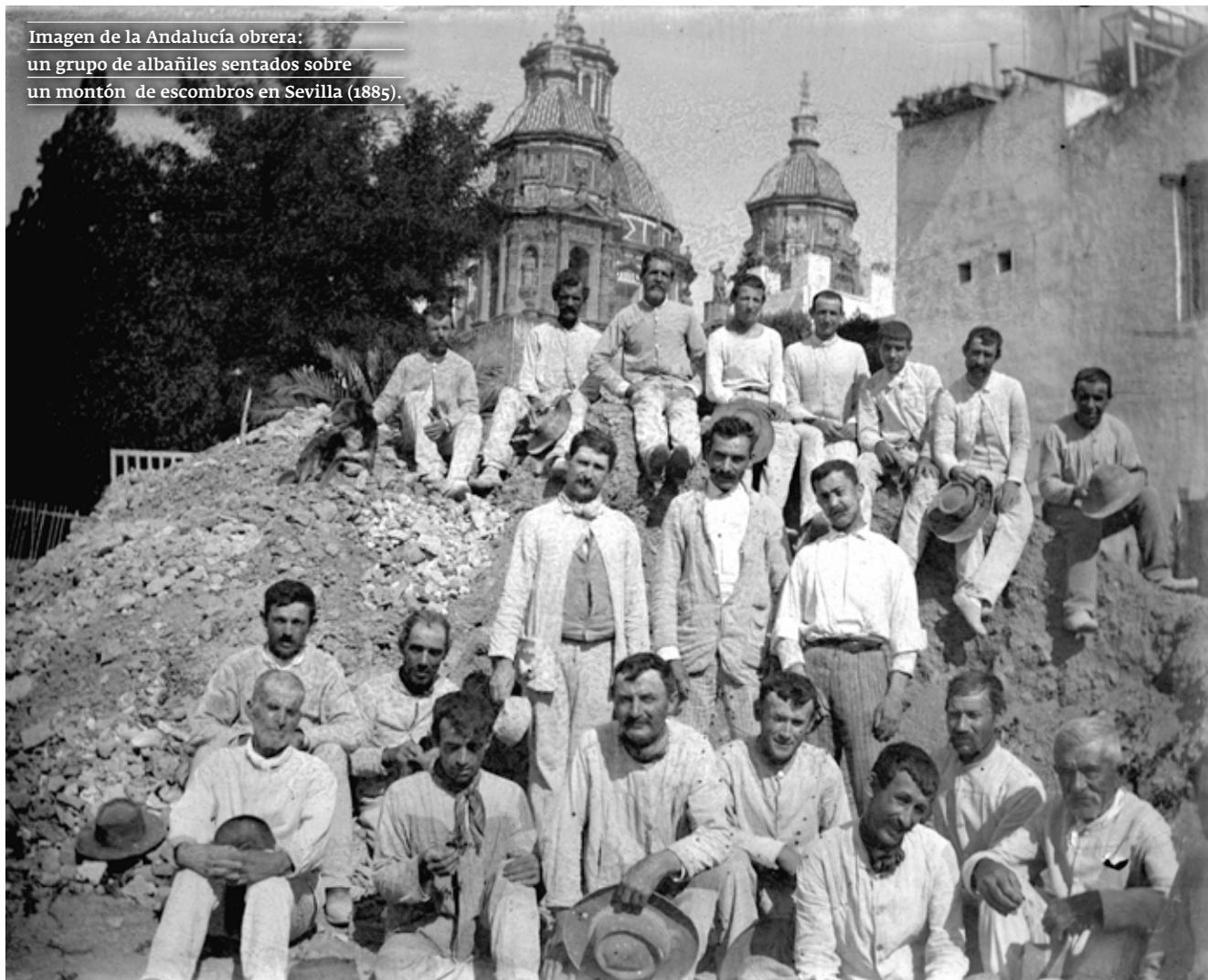
■ Este es quizá, el fragmento más conocido de *Ideal Andaluz*. "Yo tengo clavada en la conciencia, desde mi infancia, la visión sombría del jornalero. Yo le he visto pasear su hambre por las calles del pueblo, confundiendo su agonía con la agonía triste de las tardes invernales; he presenciado cómo son repartidos entre los vecinos acomodados, para que éstos les otorguen una limosna de trabajo, tan sólo por fueros de caridad, los he contemplado en los cortijos, desarrollando una vida que se confunde con la de las bestias; les he visto dormir hacinados en sus sucias gañanías, comer el negro pan de los esclavos, esponjando en el gazpacho mal oliente, y servido, como a manadas de ciervos en el dornillo común, trabajar de sol a sol, empapados por la lluvia en el invierno, caldeados en la siega por

los ardores de la canícula; y he sentido indignación al ver que sus mujeres se deforman consumidas por la miseria en las rudas faenas del campo; al contemplar cómo sus hijos perecen faltos de higiene y de pan; cómo sus inteligencias se pierden atrofiadas por la virtud de una bárbara pedagogía, que tiene un templo digno en escuelas como cuadras; o permaneciendo totalmente incultas, requerida toda la actividad, desde la más tierna niñez, por el cuidado de la propia subsistencia, al conocer todas, absolutamente todas, las estrecheces y miserias de sus hogares desolados. Y, después, he sentido vergüenza al leer en escritos extranjeros que el escándalo de su existencia miserable ha traspasado las fronteras, para vergüenza de España y de Andalucía".

redistributiva, encaminada a la constitución de una numerosa clase media campesina en Andalucía, su distanciamiento y aun su ruptura con los hombres de *Bética* es inevitable. El año de 1915 es clave en el despegue del regionalismo político blasinfantiano, con la edición, como libro, de *Ideal Andaluz*, la fundación del Centro Andaluz de Sevilla y la publicación de la revista *Andalucía*.

**MADUREZ DEL ANDALUCISMO.** A partir de 1915 Blas Infante y sus seguidores se lanzan a la contienda política. En Córdoba acumulan éxitos. Ese año, bajo la presidencia el catedrático de Veterinaria Rafael Castejón, se funda el Centro Andaluz local. En 1916 aparece *Córdoba*, estupenda revista de orientación regionalista. En 1917 una candidatura Republicano-Socialista-Regionalista, organizada por el maestro Eloy Vaquero, bate en las municipales a conservadores y liberales. En 1919 Castejón es elegido diputado provincial por el distrito de Montilla-Castro del Río, con el marchamo de regionalista.

Imagen de la Andalucía obrera:  
un grupo de albañiles sentados sobre  
un montón de escombros en Sevilla (1885).



© ICAS-SAHP. Fototeca Municipal de Sevilla. Archivo Caparró.

En Sevilla, en septiembre de 1917, el Centro Andaluz invita al Ateneo a una asamblea de entidades ciudadanas con el fin de elaborar una candidatura conjunta de cara a las elecciones municipales en ciernes y plantar cara al caciquismo. La junta general de socios, consecuente con el carácter apolítico y apartidista del Ateneo, declina la invitación.

No obstante, en los años siguientes el Centro Andaluz lleva un par de concejales al Ayuntamiento de Sevilla. Uno de éstos, el comerciante republicano Hermenegildo Casas, de extraordinaria personalidad. Éste, a finales de los años veinte, reorganizará el PSOE local. Y, durante los tres primeros años de la República, desde la presidencia de la Diputación Provincial, desplegará una campaña institucional regionalista, que está a punto de convertirlo en presidente de una Junta autonómica provisional, constituida por las ocho diputaciones provinciales de Andalucía.

En 1918 los regionalistas andaluces celebran su primera Asamblea en Ronda (Málaga). En la segunda, celebrada en Cór-

do en enero de 1919, se produce la abrupta ruptura entre reformistas y conservadores, encabezados unos por Eloy Vaquero y otros por José Gastalver. Con Vaquero cierran filas, sobre todo, los republicanos federales de Córdoba, con Dionisio Pastor, profesor de la Escuela de Artes y Oficios, al frente. A Gastalver lo apoyan Rafael Castejón y Francisco de P. Salinas.

Los conservadores propugnan la modernización de la agricultura; abonos, mecanización, industrialización... Gastalver posee en el Aljarafe sevillano "Valencinilla", finca olivarera y almacén de aceituna; Castejón es propietario de cortijos en Utrera, por vía marital; y el perito agrícola Salinas, gran arrendatario y bodeguero en Córdoba. Los intelectuales como Infante, Vaquero, Pastor y otros, desean que los jornaleros accedan a la posesión de la tierra; y con este programa de reforma agraria, movilizar políticamente a las masas jornaleras andaluzas, de fuerte influencia anarco-sindicalista. Blas Infante es incapaz de mantener unidos a reformistas y conservadores. ■

## Más información

### ■ Infante, Blas

*Ideal Andaluz*. Imprenta J. de Haro. Sevilla, 1982.

### ■ Vaquero, Eloy

*Del drama de Andalucía, recuerdos de luchas rurales y urbanas*. Ayuntamiento de Córdoba. Córdoba, 1987. Reedición con apéndice biográfico y notas a cargo de Juan Ortiz Villalba.

### ■ De Pablo Romero, María

*Historia del Ateneo de Sevilla (1887-1931)*. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla. Sevilla, 2007.

### ■ Hurtado Sánchez, José; Ortiz Villalba, Juan y Cruz Artacho, Salvador (coords.)

*Bética y el regionalismo andaluz. A propósito del Centenario*. Centro de Estudios Andaluces-Ateneo de Sevilla. Sevilla, 2013.

# Juan Ramón Jiménez: el instante que permanece

MANUEL JOSÉ DE LARA RÓDENAS  
UNIVERSIDAD DE HUELVA

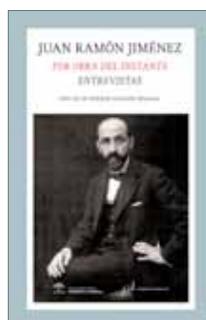
Puede decirse, sin temor a error, que de los grandes poetas españoles del siglo XX no es sólo Juan Ramón Jiménez el que más ha escrito, sino también del que más se ha hecho. De lo primero puede tenerse una idea reciente por la colección *Obras de Juan Ramón Jiménez* que acaba de sacar a la luz Visor Libros junto a la Diputación Provincial de Huelva, que contiene 48 tomos amén de un índice que ocupa íntegramente otro tomo más. Lo segundo puede corroborarse por la monumental *Bibliografía de Juan Ramón Jiménez* publicada por Antonio Campoamor, que en su edición de 1999 (hace ya, pues, 15 años) manejaba 12.163 títulos, de los que 2.296 correspondían a distintas ediciones de textos de Juan Ramón y 9.867 a trabajos de diverso tamaño y carácter sobre su vida y su obra. Ni unos ni otros agotan, sin embargo, la inabarcable dimensión de creación y análisis que presenta la figura de uno de los referentes máximos de la lengua española, lugar de llegada y partida de casi todas las corrientes poéticas que han tenido lugar en España e Hispanoamérica durante el pasado siglo.

Desde hace años, sin embargo, se sabe que compilar la producción completa del poeta de Moguer es una labor que, en el medio plazo, resulta aún imposible, pues el caudal de borradores, correcciones, versiones y material inédito o poco divulgado que se acumula junto a lo ya publicado es tan grande que cerrar el panorama de una obra que siempre estuvo en marcha no es un proyecto todavía hoy vislumbrable. Eso hace que con sorprendente regularidad aparezcan o se editen bajo distinto formato textos de Juan Ramón o indirectamente relacionados con él y que lectores y especialistas puedan seguir pro-

fundizando en la obra creadora del andaluz universal, sin que pueda decirse —como sí se puede decir en otros casos— que la salida a la luz pública de borradores y obras no concluidas genere la sensación de que el autor escribe cada día peor, pues el moguerense sigue resistiendo el bistorf del tiempo y la pala excavadora de críticos y estudiosos con evidente e inaccesible solidez.

Uno de los libros de mayor interés que han aparecido últimamente dentro de este contexto es el titulado *Por obra del instante*, sugerente y juanramoniano nombre bajo el que se reúne un nutrido conjunto de entrevistas a Juan Ramón Jiménez y a Zenobia Camprubí que ha recuperado de distintas y dispersas publicaciones Soledad González Ródenas, estudiosa del poeta y con quien, a pesar de nuestros segundos apellidos, no me une ningún parentesco conocido. Es un hermoso libro publicado por el Centro de Estudios Andaluces y la Fundación José Manuel Lara, con la que tampoco me une parentesco conocido a pesar de nuestros nombres y primer apellido. Resalto lo de la bella factura del libro porque bien se sabe lo que aportó Juan Ramón al arte tipográfico español de las primeras décadas del siglo XX y consta a todos la obsesiva manera que tuvo de vincular fondo y forma como dos elementos inseparables que dialogaban y se explicaban mutuamente en el ámbito de la poesía.

Más allá de la forma, naturalmente, la edición resulta ya —y lo va a resultar aún más en adelante— pieza básica para comprender muchos elementos de la conciencia poética de Juan Ramón Jiménez y de su visión de sí mismo y del mundo que le tocó vivir e interpretar. Eso no es, en ningún caso, un área periférica de la labor



**Jiménez, Juan Ramón.**  
*Por obra del instante.*  
Entrevistas  
Edición de Soledad  
González Ródenas.  
Centro de Estudios  
Andaluces – Fundación  
José Manuel Lara. Sevilla,  
2013. 496 págs. 25 €

de Juan Ramón, porque al discurso sobre la poesía en general y sobre su poesía en particular lo dotó de notable intensidad y fue un autor profundamente pensativo respecto a su propia obra. Se ha dicho que alguno de los grandes poetas españoles contemporáneos sorprende por su absoluta carencia de una poética. No puede decirse lo mismo del moguerense, pues tuvo poética y política poética y, a pesar de la famosa torre de marfil que se le ha querido construir encima, no rehusó ninguno de sus compromisos con su época, con su momento literario y con su sentido de la ciudadanía. Muchas de estas reflexiones se pueden encontrar en este libro, que en realidad, como González Ródenas afirma, es la materialización de un proyecto que el propio poeta tenía, tal y como demuestra la existencia de una carpeta suya con el marbete de “Entrevistas y cuestionarios” que hoy conserva la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras y en el interior de la cual había un primer conjunto de declaraciones impresas que la editora de este libro ha completado con minuciosidad y, hasta donde se conoce, con exhaustividad.

El libro compila 83 entrevistas a Juan Ramón, cinco borradores de entrevistas escritas por él mismo y

otras cinco entrevistas a Zenobia, realizadas y publicadas en España y otros países de Europa y América. Algunas son en inglés, en francés o en alemán; las hay firmadas por grandes nombres de la literatura (Gómez de la Serna, Alberti, Gerardo Diego, Lezama Lima,...) y las hay realizadas por periodistas que hoy yacen

sepultos y olvidados en las hemerotecas; las hay extensas y ramificadas y también las hay llamativamente sucintas. La más escueta apareció en el periódico

*La Tribuna* de Madrid en 1916: El periodista pregunta: “¿Qué opina usted sobre la devoción de Gibraltar a España y la inclusión de Tánger en nuestra zona de protectorado?”. Y Juan Ramón responde: “La pregunta me parece un alma sin cuerpo”.

De la primera a la última hay 58 años de creación y pensamiento juanramonianos. Le agradezco a la editora que haya incluido la primera, que es de enero de 1901 y que encontré hace algunos años en el diario *La Provincia* de Huelva. Tiene la particularidad de ser contraria al poeta, porque lo retrata como un adolescente de gustos literarios algo afectados y porque su exaltada proclama a favor de los modernistas americanos, sentado en su cómodo despacho de Moguer, hizo decir críticamente al periodista Lorenzo N. Celada que sus opiniones eran “equivocación de juventud” y productos de “esa situación de ánimo que da el bienestar y la fortuna”. En cualquier caso, a través de las páginas de *Por obra del instante* desfilan muchos pasajes del mejor Juan Ramón, materializados en comentarios acerca de su propia obra consistente, en recorridos por la literatura de sus

temporáneos y en sutiles análisis de su tiempo y de su cultura. Algunas respuestas y conversaciones con sus interlocutores son reelaboraciones de cosas que ya conocemos bajo distinta luz (Juan Ramón es un continuo reinventor de su vida y nunca habla de sí sin construirse de nuevo y de otro modo), pero muchas situaciones son completamente novedosas y serán imprescindibles a partir de ahora para una mejor comprensión de su obra. Aquí destacaría su finísima nariz crítica, porque no es sólo Juan Ramón el más hondo poeta español de su tiempo, sino también uno de los mejores críticos literarios, como ha demostrado el tiempo, incluido lo que en su día sonaba como latigazo atrabiliario y hoy es evidentemente una cuchillada certera de disección anatómica, sin concesiones a la amistad, al compromiso ni a la diplomacia. A algunos de sus contemporáneos los abre en canal y nos explica el funcionamiento de sus vísceras. A otros les hace directamente la autopsia. Todo ello con un sentido irónico, despiadado pero extraordinariamente preciso, que nunca supone un descenso en el nivel de su literatura.

Como se dice en el propio libro, estas entrevistas componen “un testimonio muy valioso a la hora de reconstruir con fidelidad su estética, su ideología y su biografía”. Ese testimonio, sin embargo, no proyecta sólo su mirada sobre la compleja y contradictoria personalidad del poeta, sino también sobre otras muchas otras realidades concernidas: sobre los sucesivos momentos de España, sobre la cultura literaria española y americana y sobre la ética y la política universales. Por eso, en la corriente de nuevos materiales juanramonianos que van surgiendo y publicándose, todos interesantes pero no todos de similar importancia, la edición de *Por obra de un instante* está destinada a ocupar un lugar muy significativo, pues abarca una época de la poesía española e ilumina desde dentro una obra que, como dice el propio Juan Ramón en una entrevista realizada en Argentina, fue surgiendo “a toda hora, con esperanza siempre”. ■



# Bajar de la peana, ser fiel al hombre y a la obra

MERCEDES DE PABLOS CANDÓN  
CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES

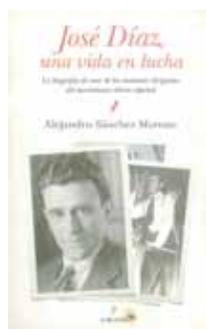
¿Ha tratado la historia a José Díaz como se merece? La figura del secretario general del Partido Comunista de España en los años treinta oscila entre la hagiografía y el ostracismo. Y eso que su nombre fue pronunciado mil y una veces en los mítines del eurocomunismo de la transición. Especialmente Dolores Ibárruri enronquecía esa voz de vicetiple tan hermosa, cuando hablaba del camarada José y de su esfuerzo en la Unidad. Dicho con mayúscula, la palabra unidad, entonces y cada vez que se ha querido recuperar la figura del panadero sevillano que aprendió a leer en la cárcel y que fue el hombre de la Internacional Comunista en un momento crucial de la historia de España.

El historiador Alejandro Sánchez Moreno ha convertido el trabajo de una muy meritoria tesis en un libro apasionante de leer. Sin duda se debe a su dominio del tempus narrativo y su limpia y sugerente prosa, pero especialmente a la honestidad que circula a lo largo de este trabajo que ha editado Almuzara. El autor comparte con el lector la búsqueda de datos y pruebas que jalonaron la vida privada y pública del dirigente sevillano, sin omitir ni una sola de las fuentes, ya sean claramente hagiográficas ya lo contrario. Acompaña la biografía con una importante colección de fotografías, muchas del círculo familiar de Díaz y de su propia nieta que vive en la capital sevillana, y de una incontable relación de documentos originales con ideas del político o sobre él mismo.

Sánchez Moreno sorteja con habilidad dos de los escollos más importantes a la hora de enfrentarse a la vida "real" del mítico comunista. De una parte la le-

yenda negra sobre su muerte en un hospital de Tbilisi, que tantas veces se explicó como la mano larga de Stalin para amordazar a un testigo probablemente incómodo. Y de otra el papel que realmente Díaz ejerció en la construcción del Partido Comunista de España y su dependencia, o no, de la tutela de Moscú. Tal como muy bien explica el autor ni Díaz fue el títere que definen muchos de sus enemigos ni es verosímil hablar de independencia de la URSS en un partido que efectivamente era una filial del PCUS. Así lo eran todas y cada una de las delegaciones comunistas, como tal se entendían y en ningún modo se vivía como una supeditación vergonzante. Sería muchos años más tarde cuando los partidos comunistas nacionales reclamaran una cierta autonomía hasta llegar, en algunos casos, a la ruptura abierta.

Aparte del escrúpulo con que el historiador trata una compleja y convulsa etapa de la historia, hay un retrato personal del luchador obrero que convierte su lectu-



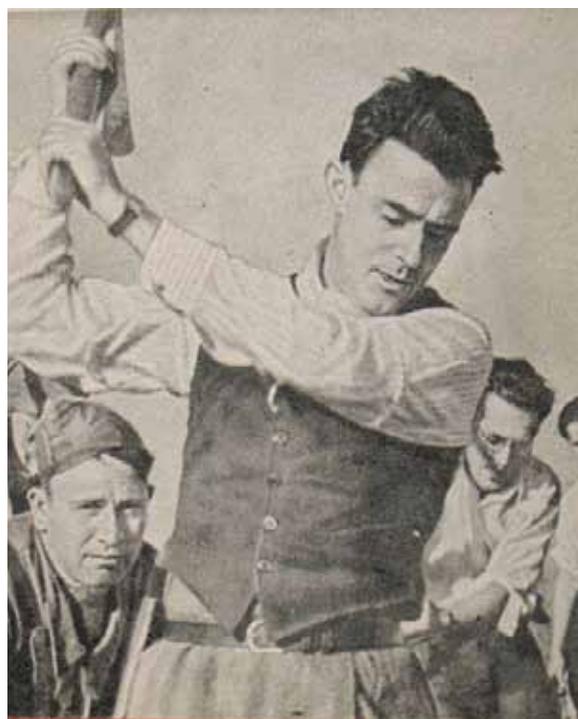
Sánchez Moreno, Alejandro.  
*José Díaz, una vida en lucha.*  
Almuzara, Sevilla,  
2013. 344 págs. 23 €

ra en aún más apasionante y que ayuda al lector a entender el país e incluso la Sevilla que fuimos. La casa donde naciera y creciera, las relaciones familiares, la idiosincrasia anarquista e individualista del mismo Díaz y del movimiento obrero sevillano nos explica al hombre y, simultáneamente, aporta claves fundamentales de la sociedad que protagonizó la II República y de cuáles fueron sus debilidades y sus fortalezas.

Inteligente, trabajador, minucioso y con una capacidad de sacrificio ilimitada, ese era el carácter de aquel oficial de panadería, casi analfabeto, que llegó a ser el interlocutor de Dimitrov, de Azaña y de Largo Caballero. Poco antes de su muerte, tras esa dolorosa enfermedad de estómago que le persiguió la mayor parte de su vida, Pepe Díaz fue nombrado responsable del Comintern para España, Latinoamérica y la India, de ninguna manera relegado o marginado como algunas fuentes han sostenido hasta el momento. Más que refutar tal tesis Sánchez Moreno apunta a la inexistencia de pruebas que avalen esa vieja teoría que, víctima del presunto desprecio de los suyos, le llevara al suicidio. O a su asesinato, en versiones tan radicales como indemostradas.

El 1 de mayo de 2005 los restos del político sevillano fueron enterrados en el cementerio de San Fernando después de que una casualidad (la grabación de una película por el director Alexander Eliashvili) descubriera su tumba en el cementerio de la capital de Georgia.

Sin idolatría ni especulaciones he aquí el retrato fiel (en todos los sentidos) de aquel hombre pequeño y enjuto que había nacido a metros del Arco de la Macarena y que llevó al Partido Comunista español al papel más importante de toda su historia. ■



# Los orígenes del coleccionismo

ENRIQUE VALDIVIESO  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Cuando, en 1956, José María de Ybarra y Lasso de la Vega (1907-1967) decidió vender la colección pictórica que poseía de tablas y lienzos pertenecientes al Renacimiento, Barroco y Romanticismo para formar una nueva integrada por obras correspondientes al arte contemporáneo, el mundo académico y cultural sevillano hubo, sin duda, de rasgarse las vestiduras. A muchos ilustres intelectuales sevillanos les pareció un sacrilegio que el conde de Ybarra renunciase a sus vetustas reliquias artísticas del pasado para hacerse con una colección de pinturas españolas del siglo XX. Sólo unos pocos eruditos acertaron a comprender que este aristócrata estaba abriendo las puertas en Sevilla al arte del siglo XX, valorando que a la ciudad llegasen obras de más de un centenar de artistas modernos,

entre los cuales figuraban los nombres de Zuloaga, Sorolla, Solana, Nonell, Vázquez Díaz, Dalí, Palencia, Cossío y otros muchos que vinieron a realzar las paredes de su espléndida mansión en la calle San José y de su Hacienda de Quintos. Incorporando a la cultura sevillana esta larga nómina de pintores españoles, Ybarra acertó a renovar los anacrónicos principios que imperaban en el ámbito oficial de la cultura sevillana y, como quiera que fueron comprados a precios entonces asequibles, revalorizó intensamente su colección desde el punto de vista económico.

Estos interesantes y sugestivos aspectos de la historia del coleccionismo sevillano están perfectamente narrados por Clara Zamora, quien, con su estilo literario claro y brillante, no sólo perfila la trayectoria de la nueva colección que se formó, sino que la encaja en el ambiente social y económico de la Sevilla de la primera mitad del siglo XX. Lógicamente, se



**Zamora Meca, Clara.** *Orígenes del coleccionismo de Arte Contemporáneo en Sevilla. La Colección del Conde de Ybarra. José María Ybarra y Lasso de la Vega (1907-1967).* Alfár. Sevilla, 2013. 180 págs. 21 €

ocupa también de perfilar la personalidad cultural del conde de Ybarra, en el cual confluía el permanente gusto artístico de la familia, instalada en Sevilla desde mediados del siglo XIX y dedicada generación tras generación al patrocinio artístico.

La obra de Clara Zamora presenta el valor añadido de analizar el fenómeno del coleccionismo en el marco del funcionamiento del mercado artístico contemporáneo y de las transformaciones del gusto estético y establece las distintas etapas del arte del siglo XX en el ámbito sevillano, con los nombres esenciales y los conceptos predominantes. El libro ofrece, además, un aparato fotográfico adecuado y un ajustado catálogo de los artistas e hitos principales de la colección Ybarra. Es, en suma, un trabajo que hace justicia a un hombre y, como dice la autora, a “un conjunto lúcido de obras que, por sí solo, representa una etapa en la historia del arte de nuestro país”. ■

# Jerez tras el visor

JUAN CARLOS PALMA  
R. ACADEMIA SAN DIONISIO DE JEREZ

Aprovechando la conmemoración del 750 aniversario de la incorporación de Jerez a la Corona de Castilla, el fotógrafo jerezano, Adrián Fatou, diversas instituciones, y depositarios de importantes y poco difundidos archivos fotográficos, se han unido para añadir a los fastos una celebración complementaria: la de los 175 años de la fotografía, presentada en la Academia de las Ciencias de París el 7 de enero de 1839. Sólo dos años después, ya hay constancia de los primeros daguerrotipos en la provincia gaditana. El presente libro es fruto de una exposición previa celebrada en los Claustros de Santo Domingo de la ciudad jerezana, y pretende poner en el sitio que merecen a los fotógrafos nacidos en Jerez o que han desarrollado gran parte de su labor en la ciudad a lo largo de estos casi dos siglos.

Fatou, que ya dio muestras de su esforzada labor de arqueología y rescate en las obras *Identidades* y *Francisco Hernández Rubio, fotógrafo*, realiza ahora un recorrido histórico atendiendo a un orden cronológico que se inicia con los primeros daguerrotipos y exposiciones artísticas de mediados del XIX y culmina en la fotografía de prensa y la incertidumbre de la nueva era digital. Acompañando los textos de sorprendentes y valiosos testimonios gráficos, se va desgranando la evolución de la fotografía en la ciudad, desde el asentamiento de los primeros estudios estables hacia 1860 hasta la “democratización” del invento con el acceso a ambientes familiares y centros de trabajo hasta entonces restringidos, pasando por las primeras tarjetas postales de principios del siglo XX, las fotografías de viajeros como Laurent o las tan características “cartas de visita” realizadas incluso a niños que acababan de fallecer.

Acontecimientos de primer orden como la llegada de personali-



**Fatou Valenzuela, Adrian.** *175 Años de fotografía. Una mirada desde los fotógrafos de Jerez.* Real Academia de San Dionisio de las Ciencias, Artes y Letras / Fundación Mapfre. 2014. 116 págs. 12,40 €

dades ilustres a Jerez —Alfonso XIII, Alexander Fleming, etc.—, el día a día de familias bodegueras, fiestas y eventos, la construcción de edificios emblemáticos, el veraneo, el paisaje social de la época... instantáneas todas ellas que se convierten en referencia indispensable para conocer el devenir de la ciudad.

Quizá uno de los apartados más interesantes del libro sea el desglose de los fotógrafos aficionados más importantes y las sagas familiares que difundieron con su trabajo el nombre de la ciudad por todo el territorio nacional y buena parte del extranjero: ahí están los Calvache, los Iglesias, los Pereiras, los Castillo, los Campúa o los González, firmas habituales en revistas como *Mundo Gráfico* o *La Ilustración Española*, algunos de los cuales alternaron con otras artes como la pintura o el cine. En el debe de la edición, mencionar lo esquemático de los textos y su poco atractiva disposición en el diseño interior. ■

## Dossier: La larga historia de la contaminación



Hasta los años setenta del siglo XX la historia se interesó exclusivamente por el estudio de los indicativos económicos y sociales relacionados con el crecimiento, pero no prestó atención a los fenómenos de contaminación que el capitalismo había generado. Con las crisis del petróleo se produjo una creciente preocupación por los efectos indeseados del crecimiento económico, lo que vino a reorientar las investigaciones hacia el campo de la contaminación. Este dossier, coordinado por el profesor de la Universidad de Huelva, Juan Diego Pérez Cebada, se detiene en el estudio de la contaminación del sector minero como problema de largo recorrido histórico; la polémica instalación de vertederos en suelo andaluz; la política del franquismo y las múltiples emisiones contaminantes y los reiterados conflictos medioambientales de la ciudad de Huelva, entre otros temas.



### La Plataforma de Vico

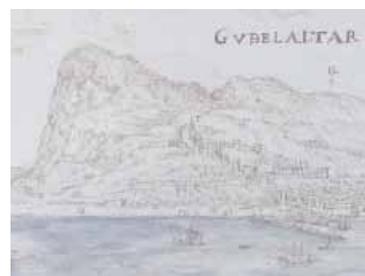
La Contrarreforma influyó de manera decisiva en la fisonomía que adquirieron muchas ciudades españolas desde mediados del siglo XVI. La conocida como “Plataforma de Granada” o “Plataforma de Vico” es una buena muestra de ello. Encargada por el arzobispo de la ciudad, don Pedro de Castro, a Ambrosio de Vico, el famoso plano tuvo como objeto divulgar una imagen de la nueva Granada Católica.

AH  
OCT  
2014  
98

## Los huesos del conde de Niebla

En 1436 el intento castellano-leonés de conquistar Gibraltar a los benimerines fue un rotundo fracaso. El conde de Niebla atacó por mar y desembarcó en la playa. Su hijo atacó por tierra. La marea subió muy rápido y los cristianos quedaron atrapados entre el agua y las murallas; al intentar embarcar muchos murieron ahogados. Aunque el

conde llegó a su galera, decidió volver para rescatar a sus hombres. Al subir atropelladamente a la barca, zozobró y se ahogó. El acto heroico del conde generó romances y no pocos versos. Los musulmanes rescataron el cuerpo del conde y lo colgaron de las murallas de Gibraltar para escarmiento de los cristianos.



## La Iglesia en la Guerra de la Independencia

Napoleón invadió España en 1808 pensando que bastaba con deponer a la incompetente dinastía de los Borbones. Sin embargo, se encontró con un país atravesado por tantas divisiones sociales, políticas y religiosas, que no atinó a encontrar interlocutores verdaderamente representativos con los que tratar,

empezando por la propia Iglesia. En sus filas, hubo colaboracionistas y afrancesados, pero también hubo numerosos frailes y párrocos que se fueron sumando a la resistencia, tanto arengando en púlpitos y plazas, como empuñando las armas, lo que exacerbó el anticlericalismo de los invasores.

## Y la cerveza llegó al sur: la Cruz del Campo

Sólo hace cien años que el consumo de cerveza se generalizó entre la sociedad andaluza. El gran culpable de ello tiene nombre y apellidos, Roberto Osborne Guezala, un gaditano de El Puerto de Santa María que con su principal actividad económica cambió las arraigadas cos-

tumbres de todo un pueblo. Junto a su hermano mayor, Tomás, y al jerezano Joaquín María Rivero González, Roberto Osborne levantó a comienzos del siglo XX una cervecera en Sevilla que ha llegado a convertirse en buque insignia de la industria agroalimentaria andaluza.

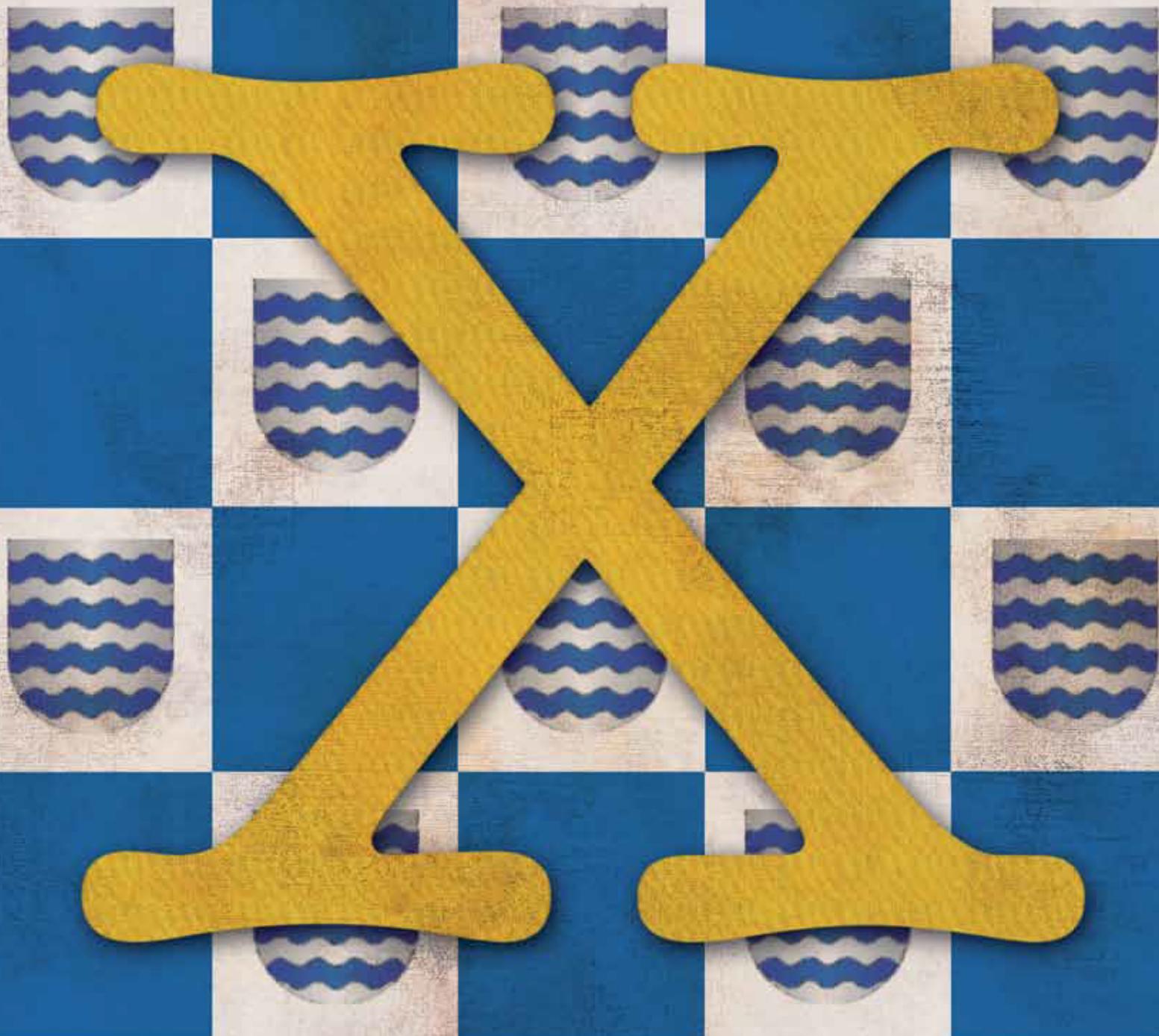


## El Caballero Audaz

Jose María Carretero (Montilla, 1887-Madrid, 1951) fue un periodista pionero de la entrevista-perfil, género que décadas después recuperó el llamado “Nuevo Periodismo”. Retrató a políticos, escritores, actrices y toreros del momento como Pérez Galdós, Valle-Inclán, Pío Baroja, Alejandro Lerroux, Pablo Iglesias,

Alfonso XIII, Manolete, Ignacio Sánchez Mejías y Margarita Xirgú. Conocido como “El Caballero Audaz”, escribió más de 150 libros, entre ellos varias novelas eróticas. Conoció la fama fácil y el dinero sobrado, el rencor de los hombres de letras y el amor de las mujeres.





# La literatura

en tiempos de

# ALFONSO X

XVI Congreso de la Fundación Caballero Bonald  
del 15 al 17 de octubre de 2014. Jerez de la Frontera



INFORMACIÓN E INSCRIPCIÓN: Fundación Caballero Bonald [www.fcbonald.com](http://www.fcbonald.com) • Centro del Profesorado de Jerez Telf. 8568814303/02 – Fax. 856814306

DEL 18 SEPTIEMBRE  
AL 28 DICIEMBRE DE 2014



# ENTRE ESPAÑA Y RUSIA

## RECUPERANDO LA HISTORIA DE LOS NIÑOS DE LA GUERRA

Museo de la Autonomía de Andalucía

Avda. Blas Infante, s/n.

Coria del Río - La Puebla del Río (Sevilla)



MINISTERIO  
DE LA PRESIDENCIA



Universidad  
de Alcalá

Fundación  
Pablo Iglesias



Centro de Estudios Andaluces  
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA



JUNTA DE ANDALUCÍA